

# ΤΡΑΥΜΑΣ



# Índice

• Argumento	3
• Organización	6
• Programa	8
• La serie, lo serio - Textos	10
• Bibliografía	296
• Programa	306

En los inicios del año, la Escuela había elegido el tema del trauma para lo que serían sus próximas Jornadas Anuales.

La irrupción de un real introdujo una discontinuidad, y hoy nos encontramos de lleno inmersos en esta problemática que hace imposible la realización de las mismas. Así lo anunció el presidente de la Escuela, Daniel Millas, en la noche del 14 de mayo.

También nos transmitió la decisión del Consejo de sostener el tema de trabajo bajo otro dispositivo, a inventar.

Quienes habíamos sido designados como directores e integrantes de la Comisión Científica de dichas Jornadas conformamos entonces un cartel, a partir del cual hemos elaborado la propuesta de una Conversación que tendrá su punto de arribo en una actividad el 28 de noviembre.

Los invitamos a leer su argumento.

## Argumento

El trauma ya ocurrió y no hay marcha atrás. Los analistas le damos un lugar, tanto en las curas psicoanalíticas como también en encuentros puntuales que a veces ofrecemos en circunstancias particulares.

El tema que orienta el trabajo de nuestra Conversación, navega sobre las aguas del psicoanálisis en intensión y en extensión. Estas nociones, tal como lo señala Lacan mantienen entre sí un horizonte de anudamiento,[1] es decir, que la posición obtenida en la intensión permite también orientarse en la extensión.

El significativo trauma -cuya difusión estuvo impulsada por el propio psicoanálisis- se ha extendido al discurso corriente: se lo usa para explicar mucho y se sueña con que sirva para prevenir otro tanto.

La ampliación de los alcances del discurso de la ciencia ha hecho que las dimensiones de causa y efecto sean utilizadas en un intento de hacer un uso generalizado de aquello que devendrá traumático.

Al mismo tiempo que se vuelve más transparente y se transforma en una noción de sentido común, se torna más enigmático a qué le llamamos trauma en psicoanálisis.

Será, entonces, fundamental situar qué es aquello que para nosotros hace que un acontecimiento adquiera el valor de trauma.

En sus diversos aspectos, es un tema que recorre la historia del psicoanálisis. Fue fundante en su nacimiento, antes del 1900. Lacan lo sigue evocando hasta el final de su enseñanza en 1980.[2] Última enseñanza de la cual todavía nos queda seguir extrayendo consecuencias para orientarnos hoy en una problemática que se muestra más que actual.

Mientras Freud hace una lectura diacrónica respecto del trauma, Lacan con el axioma de la no relación sexual brinda una fórmula sincrónica. "De algún modo esto nos da el axioma de los traumas, y no nos permite saber cuándo, cómo ni con quién se produjo o se producirá el trauma..."[3]

Al traumatismo psíquico, fue Freud quien lo introdujo. Del trauma de seducción como incidente realmente acontecido y su abandono, que da lugar a la fundación del psicoanálisis como tal, hasta los sueños

traumáticos de repetición como ejemplo del fracaso del principio del placer y la ubicación de la pulsión de muerte como horizonte intrínsecamente humano, el trauma se liga a la irrupción de un goce.

Por supuesto, cabe preguntarse ¿de qué goce se trata?, ¿es un goce en sí mismo traumático?

Una vez despegado de la causalidad psíquica, Lacan opera arrugando al trauma y lo articula con los significantes agujero (*trou*), humano y síntoma. Nos habla entonces de *troumatisme*, [4] de los *troumains* [5] y de lo que *sintraumatiza*. [6] Tenemos aquí, tres vertientes, que a la vez se articulan entre sí, y pueden guiar nuestra tarea.

Este año, lo totalmente inédito que nos atraviesa a nivel mundial tiene un nombre: COVID-19. Produjo una perforación sin precedentes de todos los discursos.

Nos encontramos frente a un acontecimiento que, por un lado, nos interroga sobre la actualidad del concepto de trauma, y por otro, sobre las herramientas con las que contamos para leer los diferentes modos de respuesta que van apareciendo, tanto a nivel colectivo como individual.

Es justamente sobre el agujero del trauma, en el lugar de ese real, que el fantasma como pantalla intenta recubrir ese primerísimo encuentro traumatizante y, al mismo tiempo, fundante del *parlêtre*. En una segunda vuelta, algo será traumático cuando su impacto sea tal que rompa o rasgue esa pantalla. Pantalla fantasmática que funciona como velo y, a la vez, como obstáculo para servirse de lo que allí cada quien encuentra como respuesta, puesto que es a partir de esa hendidura que surgirá el síntoma como respuesta a lo traumático de lo real. [7] Punto que abre un renovado interés sobre la noción de síntoma en tanto invención singular frente al agujero estructural. Lugar en el que “uno inventa lo que puede”. [8] Los testimonios de los AE pueden ser un lugar privilegiado dónde ir a buscar trazos de lo singular de esos inventos.

No hay, por supuesto, un tratamiento preestablecido en la clínica en intensidad, pero tampoco lo hay en la extensión. Frente al agujero que crea el trauma, puede ser curativo lograr restituir la trama de sentido que estuvo presente en la irrupción del mismo. Sin embargo, al mismo tiempo que se le propone al *parlêtre* comunicar la experiencia traumática, sabemos que por estructura experimentará los límites de la comunicación, S(%).

En este punto, nos preguntamos: si no es por la vía del sentido, ¿cómo juega su partida el acto analítico respecto del trauma?, ¿de qué modo la noción de trauma interroga profundamente sobre cómo entender la operación analítica?

Esperamos, entonces, los aportes de cada analista, uno por uno, a partir de los cuales podamos realizar un trabajo de elaboración colectiva.

*Nicolás Bousoño, Irene Greiser, Esteban Klainer y Débora Rabinovich  
Mirta Berkoff (Mas uno)*

#### NOTAS

1. Lacan, J.: “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la escuela” en: *Otros Escritos*, Paidós, Bs. As., 2012, p. 274.
2. Lacan, J.: “El malentendido”, en *Ornicar?* 23, 10 de junio de 1980.
3. Miller, J.-A.: *Causa y consentimiento*, Paidós, Bs. As., 2019, p. 138.
4. Lacan, J.: Seminario 21, “Los no incautos yerran”, clase del 19 de febrero de 1974, inédito.
5. Lacan, J.: Seminario 25, “Momento de concluir”, clase del 17 de enero de 1978, inédito.

6. Lacan, J.: *El seminario, Libro 23, El sinthome*, Paidós, Bs. As., 2006, p. 160.
7. Miller, J.-A.: "Sobre *die wege der symptombildung*" en: *Freudiana 19*, ELP, Barcelona, 2001, pp. 7-56.
8. Lacan, J.: Seminario21, "Los no incautos yerran", inédito.

# Organización

## Cartel de organización de la conversación

- Nicolás Bousoño
- Irene Greiser
- Esteban Klainer
- Debora Rabinovich
- Mirta Berkoff (más-uno)

## Comisión de difusión

- María Eugenia Cora
- Mónica Lax
- Ludmila Malichesvsky
- Marisa Moreto

## Comisión de lectura de Textos Fulgurantes

- Andrea Berger
- María Isabel Chamizo
- Marcela Errecondo
- Deborah Lazzeri
- Gisela Smania (responsable)
- Raquel Vargas

## Duplas de trabajo

- Roberto Bertholet - Daniela Fernández (responsables):  
Gloria Aksman, Dolores Amden, Eliana Amor, Ivana Bristiel, Ángeles Córdoba, Gastón Cottino, Silvana Facciuto, Mariana Gómez, Graciela Horowitz, Pilar Ordóñez Marta Pagano, Gabriel Racki, Christian Ríos, Silvia Salvarezza, Norma Sierra
- Nieves Soria - Leticia Varga (responsables):  
Cynthia Barreiro, Marcelo Barros, María Laura Errecarte, Andrea Fenik, Silvia García, Marisol Gutie-

rez, Adriana Lafogiannis, Claudia Lázaro, Graciela Lucci, Carmen Palmieri, Enrique Prego, Marita Salgado, Fabián Schejtman, Greta Stecher, Natacha Zarzoso.

- Silvia Perassi - Cecilia Rubinetti (responsables):  
Patricio Álvarez, Sonia Beldarrain, Andrea Blasco, Lucía Bringas, Karina Castro, Josefina Elías, Cecilia Gasbarro, Paula Husni, Maria Marciani, Sohar Ruiz, Sabina Serniotti, Eugenia Serrano, Laura Valcarce, Roxana Vogler, Rosa Yurevich.
- Alejandra Antuña - José M. Damiano (responsables):  
Jorge Assef, Catalina Bordón, Nora Capeletti, César Mazza, Pablo Mollo, Marcela Negro, Débora Nitzcaner, Esteban Pickiewics, Ana Piovano, Silvina Rojas, Mariana Santoni, Juan Jorge Santopolo, Graciela Schnitzer, José Luis Tuñón, Alicia Yacoi.
- Camila Candiotti - Gustavo Slatopolsky (responsables):  
Mariana Schwartzman, Roxana Chiatti, Ana Rosa Concaro, Osvaldo Delgado, Jorge Faraoni, Ana María Gallegos, Mariana Lifrains, Roberto Mazzuca, Gustavo Moreno, Silvia Ons, Natalia Paladino, Carolina Rovere, Gabriela Salomon, Gabriel Tanevich.

## Búsqueda bibliográfica

### Secretaría de biblioteca del Directorio

- Julieta Bermant
- Silvia Bermúdez
- Gabriela Cuomo
- Perla Drechsler
- Juan José García
- Adriana Lafogiannis
- Marcela Negro
- Caterly Tato
- Alejandra Loray (Secretaria)

## Tesorería

- Guillermo López
- Colaboradora: Carolina Vacani

# Programa

## Viernes 4 de diciembre

17 hrs.

*Mesa de Apertura*

**Conversación 2020 TraumaΣ**

Angelina Harari (*Presidente AMP*), Daniel Millas (*Presidente EOL*), Mirta Berkoff (*Más-uno Cartel organizador*)

*Coordina:* Débora Rabinovich

17,40 a 19,30 hrs.

*Los AE conversan sobre Trauma y Sinthome*

Damasia Amadeo de Freda, Carlos Rossi, Irene Kuperwajs, Fernando Vitale

*Interlocución:* Mauricio Tarrab

*Coordina:* Esteban Klainer

## Sábado 5 de diciembre

9 a 11, 15 hrs.

**Conversación I**

**Bajo sospecha**

*Dupla:* Roberto Bertholet - Daniela Fernández (responsables)

Gloria Aksman, Dolores Amden, Eliana Amor, Ivana Bristiel, Ángeles Córdoba, Gastón Cottino, Silvana Facciuto, Mariana Gómez, Graciela Horowitz, Pilar Ordóñez, Marta Pagano, Gabriel Racki, Christian Ríos, Silvia Salvarezza, Norma Sierra

*Lectora:* Ennia Favret

**Sintomatizar el trauma**

*Dupla:* Nieves Soria - Leticia Varga (responsables)

Cynthia Barreiro, Marcelo Barros, María Laura Errecarte, Andrea Fenik, Silvia García, Marisol Gutierrez, Adriana Lafogiannis, Claudia Lázaro, Graciela Lucci, Carmen Palmieri, Enrique Prego, Marita Salgado, Fabián Schejtman, Greta Stecher, Natacha Zarzoso

*Lector:* Ricardo Seldes

**Respuestas al trauma y operación analítica**

*Dupla:* Alejandra Antuña - José Damiano (responsables)

Jorge Assef, Catalina Bordón, Nora Cappelletti, César Mazza, Juan Pablo Mollo, Marcela Negro, Débora Nitzcaner, Esteban Pikiewicz, Ana Piovano, Silvina Rojas, Mariana Santoni, Jorge Santopolo, Graciela Sch-

nitzer, José Luis Tuñón, Alicia Yacoi

**Lector:** Oscar Zack

**Coordina:** Nicolás Bousoño

11,15 a 11,30 hrs.

**Presentación X ENAPOL**

*Lo nuevo en el amor. Modalidades contemporáneas de los lazos*

Lizbeth Ahumada Yanet (*Presidente del X ENAPOL*)

11,30 a 13 hrs.

**Conversación II**

**Testimoniar el trauma**

**Dupla:** Camila Candiotti - Gustavo Slatopolsky (responsables)

Ana Rosa Concaro, Roxana Chiatti, Osvaldo Delgado, Jorge Faraoni, Ana María Gallegos, Mariana Li Frai-  
ni, Roberto Mazzuca, Gustavo Moreno, Silvia Ons, Natalia Paladino, Carolina Rovere, Gabriela Salomon,  
Mariana Schwartzman, Gabriel Tanevitch

**Lectora:** Silvia Salman

**Disarmonía fundamental y arreglos sintomáticos**

**Dupla:** Cecilia Rubinetti - Silvia Perassi (responsables)

Patricio Álvarez, Sonia Beldarrain, Andrea Blasco, Lucía Bringas, Karina Castro, Josefina Elías, Cecilia Gas-  
barro, Paula Husni, María Marciani, Sohar Ruiz, Sabina Serniotti, Eugenia Serrano, Laura Valcarce, Roxana  
Vogler, Rosa Yurevich

**Lector:** Luis Tudanca

**Coordina:** Irene Greiser

13 a 13, 20 hrs.

**Conclusiones, Ideas, Problemas**

Jésus Santiago (*Secretario AMP*)

13,20 a 13,30 hrs.

**Cierre**

Fernando Vitale (*Director EOL*)

# La serie, lo serio – Textos

El lector tendrá la posibilidad de acompañar durante estos dos meses y en esta página virtual, la composición de un sumario que irá tomando cuerpo, paso a paso. Una reunión especial de textos, autores y claves de lectura, tramada entre la elaboración colectiva y el trazo singular.

Los invitamos con este instrumento de lectura a recorrer el camino que nos llevará hasta la Conversación en diciembre, de la mano del trabajo desprendido de los carteles fulgurantes y las duplas, apostando -mientras tanto- a “eso que la letra/carta lleva, para llegar *siempre* a destino”.

- Huellas del Trauma
- El Trauma, el psicoanalista y su acto
- *Troumanos*: invenciones y arreglos singulares

## La serie, lo serio - Huellas del Trauma

# Un toque de alegría[1]

## Marcela Di Bella

Contraer la *peste*[2] en diciembre de 1992 fue un momento de alegría. Algo tocó mi cuerpo. De esa época tengo el recuerdo de una pregunta: ¿Del deseo de uno se puede saber?

Una conversación reemplazará las Jornadas anuales de la EOL. Su título TRAUMAS me interroga. Lo primero que leo es: una sumatoria de traumas. La letra griega Sigma, reemplaza la S final. J.-A. Miller escribe así Síntoma. ¿Será parte de la conversación la elección de esta letra?

De la suma de lecturas de textos e intentando que decanten algunas respuestas a la invitación del argumento: ¿a qué llamamos Trauma los psicoanalistas?, elijo una:

“Tal es la versión última del trauma sexual en Lacan: *No hay relación sexual*. De algún modo, esto nos da el axioma de los traumas, y no nos permite saber cuándo, cómo ni con quién se produjo o se producirá el trauma, pero nos asegura que lo habrá, que en cualquier caso lo hay. *No hay relación sexual* significa que en cualquier caso no hay buena relación del sujeto con la sexualidad.” [3]

Si siempre hay trauma, el goce en su definición de lo más singular de cada uno, ¿viene como respuesta?

Sostener la pregunta por mi deseo, me orientó para ser practicante del psicoanálisis.

Pero entonces: “... ¿qué alegría encontramos en eso que constituye nuestro trabajo?” [4]

Volviendo a mi pregunta por el deseo, e intentando escribir qué de mi trabajo como analista hace que reciba alegremente a alguien, ubico que el deseo que causa alegría es aquel que está amarrado a un goce, y el deseo que tiene una condición de goce toca el cuerpo.

“... detrás del goce, hay *gaudía*, “alegría” [5]

El psicoanálisis es una apuesta que inicia con el amor. La transferencia de trabajo se renueva en algunos encuentros haciendo lazo con otros que entusiasman. Trauma, goce, deseo y alegría: un análisis permite que suceda algo nuevo. Cada cual es responsable de hacer algo que le introduzca un poco de aire [6]

Crear la atmósfera para que la vacilación subjetiva, interpretar asumiendo el riesgo de que la mayoría de las veces vamos a errar, y si de vez en cuando algo pasa con algún analizante, vale la pena.

Un toque de alegría en pandemia.

### NOTAS

1. Cartel: “Trazos de lo traumático”. Cartelizantes: María Nahmod, Marcela Di Bella, Javier Joaquín, Adriana Fernández, Mariana Gleiser, Patricia Croas. Más Uno: Verónica Pagola.
2. Cuenta la leyenda, no está comprobado, que mientras se aproximaban al puerto de New York, en viaje para dictar las conferencias, Freud habría dicho a Jung: “No saben que les traemos la peste”.

3. Miller, J.-A., *Causa y consentimiento*, p.135, Bs As.: Ed.Paidós, 2019.
4. Lacan, J., "Alocución sobre las psicosis del niño", *Otros escritos*, Bs As.: Ed. Paidós, 2012.
5. Miller, J.-A.; "El goce no miente", *Sutilezas analíticas*, Bs. As.. Ed Paidós, 2011.
6. Un hallazgo que tomo como indicación clínica de Indart, J.C.: "Políticas del amor real". Conferencia brindada el 29/08/2020 Actividad regional extraordinaria del IOM2 CUYO. (disponible en Facebook)

## La serie, lo serio - Huellas del Trauma

# Sueños que despiertan[1]

Alicia Carlsen

En la vida nos encontramos con sueños que protegen el dormir, que mantienen la homeostasis y la pasión de la ignorancia; y sueños que despiertan, capturan un trozo de real. Un real que se hace presente como un efecto de real, que carece de sentido, límite de lo simbólico y lo imposible de figurar.

“Los sueños no son de los niños, ni de los adultos...sino del *parlêtre*” [2], y en esos sueños de niño se manifiesta de un modo directo, la dimensión del inconsciente real, eso imposible de soportar, que constituye un agujero y al mismo tiempo un exceso.

Un sueño despierta, se repite provocando angustia, sorpresa y pregunta acerca del saber que esconde. Se trata de una ola gigante que irrumpe... Igual sueño, en distintos analizantes, en cada uno va a tomar su sesgo singular. Sueño que da testimonio de la existencia de una letra de goce que marca el cuerpo de manera indeleble, determinando un modo de gozar y de estar en el mundo.

Es en un análisis y bajo transferencia, que este sueño recurrente de la infancia, va a ser sacado del buzón de las cartas sin leer, incluyendo al Otro que va a permitir que el ovillo del sujeto comience a desenredar. “A cualquier edad, en cualquier tiempo, el sueño permanece como la vía regia que puede conducir a ese rescate” [3]

El sueño es una interpretación dice Lacan, a diferencia de Freud, para quien es el analista quien interpreta- “el sueño interpreta el traumatismo inaugural, el momento en que el sujeto y el objeto coincidieron, su diferencia abolida.” Ese, su lado “ombligo”, muestra un agujero en el saber, un agujero que resuena y produce ondas[4].

“La posición del analista es decisiva...según elija la exigencia de goce o el tapón del placer”. Una sesión,” tiene como función escandir el encuentro siempre fallido con lo real, el que tiene lugar entre sueño y despertar” [5].

Para ello “hace falta un tiempo”, decía Lacan en Radiofonía, un tiempo circular, de dar vueltas, bordear el agujero. El tiempo de la topología, que no es un tiempo lineal, ni tampoco la ausencia de tiempo. El tiempo de saber cuál es el enredo con el *sinthoma*.

Sueño artificio, que altera la pendiente a la homeostasis propia de un sujeto irritado por lo real de su síntoma; el trauma, como acontecimiento de goce en un cuerpo vivo, perturba un orden y se hace necesario, transformar un goce en exceso en otro goce, más vivificante

Un despertar, percibir un nuevo sentimiento de vida. La experiencia de un goce en el cuerpo que funda la certeza de una vida que merece vivirse.

## NOTAS

1. Catel Fulgurante: "Trauma en la última enseñanza". Cartelizantes: agano Marta, Ortolani, Bibiana, Alesanco, Maximiliano, Concaro Ana, Torres Mariana, Saavedra Nuria, Castro Noemi. Más Uno: Alicia Carlsen.
2. Arzente, G. F., "Sueño y exorcismo", *¿Con qué sueñan los niños?*, Ed. Ned, 2020.
3. *Ibidem*
4. Brousse M -H., "El artificio reverso de la ficción", *Intervención durante la Soirée de la AMP*, en: [https://congresoamp2020.com/es/articulos.php?sec=el-tema&sub=textos-de-orientacion&file=el-tema/textos-de-orientacion/19-09-11\\_el-artificio-reverso-de-la-ficcion.html](https://congresoamp2020.com/es/articulos.php?sec=el-tema&sub=textos-de-orientacion&file=el-tema/textos-de-orientacion/19-09-11_el-artificio-reverso-de-la-ficcion.html)
5. Miller, J.-A., "Despertar", *Scilicet El sueño: su interpretación y su uso en la cura lacaniana*, pp. 14-15, Bs. As.: Grama, 2020.

## La serie, lo serio - Huellas del Trauma

# El trauma y lo traumático[1]

Gloria Sensi

La marca de satisfacción, "la incidencia primera de goce"[2] es del orden de lo que irrumpe en el cuerpo. Eso, que toma la forma de intrusión, alude a una disarmonía entre goce y cuerpo, que por ello, trauma. "El cuerpo es el lugar que ocupa el Otro como inscripción de los significantes; el goce no se ajusta, no es armónico con respecto al cuerpo"[3]

En la experiencia analítica, nos encontramos con una demanda por tratar un estado de satisfacción, experimentado como insatisfacción[4]; algo que se satisface, pero que choca con una disarmonía original. Esto traza una perspectiva. Un análisis requiere de ese estado de urgencia subjetiva que connota lo no armónico, se orienta por ello, pues ubica precisamente la incidencia primera del goce sobre el cuerpo, siempre actual. Esa desarmonía se reviste con el montaje de lo que el sujeto pudo armar. Es decir, cuando las condiciones de sujeto, cuerpo y Otro se inauguran. Cada vez que se trata de la inscripción del sujeto en el Otro, por ejemplo en el niño que pasa del grito de hambre o dolor a la llamada, aquí hay un riesgo de trauma, en relación con la no respuesta del Otro. Tenemos con esto, ciertos elementos: un registro del Otro, el recorte de un objeto: la voz en la llamada; y un sujeto que demanda; allí se configura una escena. En esta escena se arma un axioma "como ley de los goces"[5], que se volverá una constante. Se trata pues, del fantasma elaborado como respuesta imaginizada a un Otro que no responde, y que intenta ocupar para el sujeto el lugar de lo real.

Es una oportunidad para un análisis: "poder sacar el significante que emerge en situaciones traumáticas, y desconectarlo de toda la trama que está en un circuito de repetición." [6] Entonces, el trauma secreta un circuito, hay algo, una trama de la cual no nos podemos liberar, y ello indica el valor traumático de un acontecimiento para un sujeto. Por lo tanto, para un análisis, cada urgencia de satisfacción experimentada como insatisfacción, es una ocasión para desconectar el trauma, "incidencia de goce", de la fatalidad donde se inscribió, desactivar por medio de lo que vuelve al mismo lugar, el circuito traumático que se montó sobre esa irrupción. Queda avanzar sobre un *hápax* de Lacan del *Seminario XVI* donde sitúa al "fantasma traumático".

### NOTAS

1. Cartel: "Trauma/síntoma". Cartelizantes: Guillermina Laferrara, Fernando Tarrago, Gloria Sensi, Pilar Ordoñez. Más uno: Josefina Elías
2. Miller, J.- A., "Iluminaciones profanas", *Revista Lacaniana* N° 7, EOL, Bs. As.: Grama, 2008.
3. *Ibidem*.
4. Mandil, R., "Psicoanálisis en tiempo real. Urgencias...", *Colección Grulla*, Córdoba: Edita CIEC, 2019.
5. Miller, *op cit*
6. Mandil, *op. cit*

La serie, lo serio - Huellas del Trauma

# Trauma y síntoma. Un primer Freud[1]

Evelina N. San Martín

¿Qué nos enseñan aún los trabajos prepsicoanalíticos? ¿Qué nos legó el encuentro de aquellas primeras mujeres con un hombre decidido a dejarse enseñar?

No podemos advertir si Freud estaba tan seguro dónde quería llegar, pero la idea de curar mediante la eliminación de los síntomas no ha sido con certeza su horizonte y, por ello, se ha podido pensar otra relación posible con el síntoma. Su interés estuvo dado por la causa y no por el sentido.

Volver al Freud de los inicios es descubrir que en el centro de su enseñanza está el trauma, noción que toma de Charcot, para quien el traumatismo es una acción mecánica susceptible de desencadenar un accidente y revelar la diátesis histérica hasta allí latente, hallándose en ello el origen de los síntomas.

En *Comunicación preliminar*, ubica que la causa de la enfermedad no es una lesión corporal, sino el afecto de horror, el trauma psíquico como agente provocador que desencadena al síntoma, el cual subsistirá luego, devenido autónomo. El trauma obra a modo de cuerpo extraño con eficacia presente. Se trata de un suceso en la infancia de índole sexual que ha suscitado horror, angustia, no recordado que produce para todos los años subsiguiente fenómenos patológicos. Es imposible llegar a su núcleo vía la palabra y la rememoración, se lo reconstruye. Poniendo al descubierto la tensión significante- pulsión.

De antemano no deja de reconocer el fracaso en el objetivo de la eliminación de los síntomas: *"no curamos la histeria en tanto ella es predisposición; tampoco conseguimos nada contra el retorno de los estados hipnoides."*

Si bien Freud va a ubicar aquí el acontecimiento traumático como el encuentro fallido con un factor externo, y al tiempo, con la advertencia de haber sido engañado por sus histéricas, el papel de las fantasías ocupará el lugar central de causa hasta 1920, que lo ligará a la pulsión de muerte. En su *Carta 101*, Freud expresa que ante la pregunta sobre qué aconteció en la primera infancia, la respuesta es nada, pero había un germen de moción sexual, previo a la formación de síntoma e incluso de la fantasía.

Aquí, el trauma ya es para Freud inherente a la estructura misma y el síntoma es respuesta, defensa, a ese agujero de moción sexual, detrás de ello no hay nada. La lucidez freudiana no le ha dejado persuadirse por el afán de eliminar los síntomas y la única justificación de nuestra intervención constituye hasta cierto punto ese penar de más para alcanzar una satisfacción como enseñó Lacan.

## BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S., "Estudios sobre la histeria" (1895), *Obras Completas. Vol. II*, Bs. As.: Ed. Amorrortu, 1985.
- Freud, S., "Carta 46" (1914), Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud, *Obras Completas*.

*Vol. I*, Bs. As.: Ed. Amorrortu, 1985.

- Freud, S., "Carta 101"(1899), Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud, *Obras Completas. Vol. I*, Bs. AS.. Ed. Amorrortu, 1985.
- Freud, S., (1920) Más allá del principio de placer (1920), *Obras Completas. Vol. XVIII.*, Bs. As.: Ed. Amorrortu, 1985.
- Lacan, J., *El Seminario Libro 10, La Angustia* ( 1962-63), Bs. As.: Paidós, 2007.
- Lacan, J., *El Seminario Libro 11, Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis.*(1964) Bs. As.: Ed. Paidós. 2013.
- Miller, J.- A., "El estatus del trauma", *Causa y consentimiento* (1988), Bs. As.: Ed. Paidós, 2019.

#### NOTAS

1. Cartel: "La Angustia". Cartelizantes: Rivolta, Clarisa; Molina S Carla; Perez, Patricia Cecilia; Brignani Lucía; San Martín, Evelina. Más Uno: Marina Recalde.

## La serie, lo serio - Huellas del Trauma

# Sueños de angustia/ sueños traumáticos[1]

Martín Sosa

Este trabajo se inscribe en el cartel "*Trauma y sueño*" y parte de la pregunta que constituye mi rasgo: ¿cuál es la diferencia entre sueños de angustia y sueños traumáticos?.

En el capítulo 7 de *La interpretación de los sueños*, Freud comienza con el sueño *Padre, ¿no ves que ardo?*, al que le supone un mérito particular y lo considera paradigmático. ¿Por qué el padre había soñado en vez de despertar?. Freud reconoce ahí el deseo del soñante de representarse al niño con vida. Está fundamentando su hipótesis del sueño como cumplimiento de deseo pero marca a la vez "la contradicción que significa el *sueño de angustia*". Diferencia entre los sueños de satisfacción puros, de cumplimiento de deseo, y los sueños de angustia (y punitivos). La primera indicación freudiana respecto a los sueños de angustia es que pueden ser igualmente un cumplimiento de deseo. Por otra parte, asevera que es un problema de angustia y no del sueño (p. 573). Asimismo, luego del análisis de un sueño propio a los 7 años, concluye que lo que lo angustió no fue el contenido manifiesto (la muerte de su madre) sino el latente, ligado a lo sexual. En *Más allá del principio del placer*, sigue sosteniendo la diferencia planteada en 1900 respecto a los sueños, pero delimita los sueños traumáticos, que tienen lugar en personas que han sufrido accidentes o guerras. También los que, en el análisis "de neuróticos" se presentifican traumas infantiles olvidados. Freud dirá que las situaciones traumáticas "externas" perforan la protección anti estímulo. Entonces, la tarea del aparato es dominarlo, ligarlo, para tramitarlo (p. 29). Retomando las neurosis traumáticas, dice: "los mencionados sueños de los neuróticos traumáticos ya no pueden verse como cumplimiento de deseo (...) más bien obedecen a la compulsión de repetición, que en el análisis se apoya en el deseo (promovido ciertamente por la «sugestión») de convocar lo olvidado y reprimido" (p.32).

Para finalizar, podría decirse que el sueño de angustia, además de ser un cumplimiento de deseo, está ligado a un acontecimiento sexual (¿traumático?) mientras que el sueño traumático, a la compulsión de repetición y a la pulsión de muerte. Caben entonces las siguientes preguntas: ¿todo sueño traumático es de angustia, pero no todo sueño de angustia es traumático?. ¿El sueño de angustia no sería también traumático más allá de la compulsión de repetición?.

### NOTAS

1. Cartel: "Trauma y sueño". Cartelizantes: Streitenberger, Ana; Casado, Gloria; Funes, Inés; Chavari, Natalia y Sosa Martín. Más Uno: Luis Tudanca.

La serie, lo serio - Huellas del Trauma

# La repetición del trauma[1]

Silvana Facciuto

Este cartel surge de un dark, de un oscuro, como todos, replicado en un elemento en común: la serie Dark.

Para el sentido común el trauma es un suceso catastrófico, que dejó marcas y que hay que eliminar/sanar. De lo que dice el psicoanálisis de los traumas, tanto en la versión constituyente del *parlêtre* como en el costado de velo y obstáculo del agujero[2], tomo la vía del sujeto, quien recortará lo traumático en el *après-coup*.

Pero como hablamos de una serie, voy a decidir (en contra de lo antes dicho). Dos escenas: el ingreso a la cueva y el apocalipsis, elegidas por la repetición, la insondable decisión del ser y el intento de hacer algo con lo que retorna y que permanece ineliminable.

La cueva tiene todos los elementos: un agujero, señalado ominoso (sillón familiar en contexto no familiar) oscuridad, no sabemos si hay salida, y si la hay, cuáles serán los efectos. Y sin embargo, Jonas no puede dejar de entrar y entrar.

El apocalipsis: fin de la civilización como la conocemos, muerte, todo gris y humo. Y Jonas que puja por reconstituir su mundo (fantasmático) tal y como él creía que funcionaba. Si el fantasma se rasgó, ¿qué hacemos?

Lacan se pregunta por el encuentro con lo real bajo la forma de lo inasimilable, del trauma, que determina lo que sigue y que parece tener un origen accidental.[3]

Un encuentro: un corte de energía, un niño que desaparece, Otro que viene a dar un sentido: es por acá. Equivocidad y consecuencias, goce singular fijado. Jonas esperaba a Mikkel para definir su lugar bajo el sol.

M. Bassols retoma el estatuto de lo imposible de lo real traumático como lo que *`no cesa de no ocurrir`*. El trauma, no sería entonces lo que ocurrió y que podemos recordar, sino aquello que no podemos dejar de repetir sin recordar. No cesa de no escribirse y no cesa de no suceder: *`un instante más y la bomba estallaba`*. [4]. Entonces en esta lógica, lo traumático podría no ser el apocalipsis sino el tiempo anterior que se repite.

El sujeto sabe aunque no del todo lo que repite y lo provoca y el sujeto lo ignora. La serie nos lo permite ubicar en la duplicidad de los personajes en escena. Jonás ante la muerte de Martha y Adam que no solo la espera sino que la provoca entendiéndola como necesaria.

¿Cómo pensar la repetición del trauma y el costo para el sujeto que se ve a sí mismo frente al agujero y no puede dejar de repetirlo? Al parecer, Dark no es ciencia ficción, del todo.

## NOTAS

Cartel: "El trauma del tiempo". Cartelizantes: Silvana Facciuto, Mariana Brebbia, Miguel López, Javier Mondada. Más Uno: Ricardo Seldes.

Argumento Conversación EOL 2020 TRAUMAS

Lacan, J, *El Seminario Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, p. 63, Bs. As.: Paidós, 2010.

Bassols, M., "La llamada perdida del trauma y la respuesta del psicoanalista", en <http://www.eol-laplata.org/blog/index.php/la-llamada-perdida-del-trauma-y-la-respuesta-del-psicoanalista/>

La serie, lo serio - Huellas del Trauma

# La inquietante extrañeza del Trauma[1]

Olga Gonzalez de Molina

Bordeando el comienzo de los 80 Freud escribe con su amigo Breuer el resultado de sus experiencias sobre la histeria. La idea de trauma en ese momento estaba relacionada con un término *Erregungszwachs*, aumento de excitación que afectaba al cuerpo.

El trauma comenzaba a tomar forma en la incipiente teoría psicoanalítica y su inscripción definida como fijación queda indisolublemente ligada al cuerpo. La abreacción fue la idea pensada sobre cómo desligarse de la representación angustiosa.

Lacan construyó sobre la ruta que dejó planteada Freud para calificar el trauma, situándolo en el inevitable *troumatismo* de la inmersión del sujeto en *lalangue* y deletrear allí con lo simbólico un decir posible de su máximo misterio, el de nombrar el un-cuerpo como única consistencia.

La invención de lo real inaugura una nueva forma de lectura del trauma, situándolo en el espacio que llamó el de lo extraño inquietante, conformando allí una trilogía con lo simbólico y lo imaginario. La inquietante extrañeza, depende de lo imaginario y es la trilogía especial de los nudos que tendría por efecto exorcizarlo. Ese espacio singular encuentra en el cuerpo del *parlêtre* la resonancia necesaria.

Resonancia que implicará tiempo, es el valor de un instante marcando una diferencia, la del antes y el después, espacio primigenio que alberga la sensación, sin rostro simbólico que la nombre, y cuya única consistencia es que interrumpe el después del momento de comprender.

La temporalidad propia del trauma no se abre a un tiempo de comprender que habilite la lógica de una conclusión posible porque la respuesta ya la anticipó el cuerpo.

La inscripción del trauma es primero una condición necesaria, derivada de la necesidad de traducción de *lalangue*, será luego contingente cuando el efecto de una interpretación separe lo imaginario y lo simbólico por la inclusión del tercero, lo real, operando sobre el tiempo de la repetición. Cesar de no escribirse lo imposible como factor separador, es la oportunidad de incluir ahí un significativo otro que opere neutralizando lo necesario de la reiteración del goce, ese, goce para el sujeto, el de hacer existir, en el espacio de lo extraño inquietante, la relación sexual que no hay.

## BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J., "El nudo como soporte del sujeto", *El Seminario Libro 23, El Sinthome*, p. 48, Bs. As.: Paidós, 2013.
- "De una falacia que es testimonio de lo real", *El Seminario Libro 23, El Sinthome*, p. 104, Bs. As.: Paidós, 2013.

## NOTAS

1. Cartel: y real en la última enseñanza de Lacan. Cartelizantes: Graciela Gerratan, Maria Laura Novello, Evangelina Jacquemard, Daniela Castresana. Mas Uno: Olga Gonzalez de Molina.

La serie, lo serio - Huellas del Trauma

# Recuerdo y trauma: cuando aún no sabemos leer[1]

Fernando Tarragó

Freud considera al recuerdo bajo la estructura del inconsciente. El recuerdo referido a la infancia es concebido como un conjunto de letras de molde que han sido impresas en la existencia del sujeto determinado por una máquina de sentido, y cuyo objeto producido será el sujeto como significado. Cuando el analizante aísla el significante, encuentra las claves de su deseo cifrado entre esas letras de molde. Lo traumático pasa a estar subordinado a los efectos de sentido.

En las puntuaciones de Miller en *La fuga del sentido*, la relación entre el recuerdo y trauma se transforma. El trauma será la cifra insubordinada de un encuentro contingente entre elementos heterogéneos: palabra y cuerpo. La referencia se desplaza al cuerpo y su relación a *lalengua*. Un ejemplo de ello es el recuerdo escrito por M. Leiris en su obra *La regla del juego* usado para argumentar esa incidencia: siendo un niño todavía analfabeto juega con unos soldaditos, que al caer uno y tener la fortuna de no romperse dirá: *Cuán grande fue mi alegría, lo que expresé diciendo: ¡Lizmente!*

El recuerdo es tratado como una inanidad sonora que toma la forma de murmullos inhumanos y su lugar será el de palabras bajo las palabras. Los efectos de la homofonía y el anagrama se ligan a lo que no se puede leer.

En el acto de nombrar prescinde de las leyes gramaticales, se deja llevar por su propia invención, no busca ningún reconocimiento. Lo que aparece es cierto desconcierto y la producción de un más satisfacción. Excede la estructura del lenguaje y es considerado una *jaculación pura*: “su júbilo se expresaba por entero” [2]. Si la experiencia clásica de júbilo infantil se ubica en relación a la imagen especular y a la presencia del Otro; este otro júbilo es ubicado en relación al significante y el goce.

Luego se produce un efecto de *iluminación-desgarramiento-estallido*: descubre el sentido establecido y el uso cristalizado de la lengua. Es necesario decir *felizmente como todo el mundo*, representado en “toda una secuencias de significaciones precisas y socializadas”. [3]

Laurent ubica el efecto de este mal encuentro: el “lizmente” al no ser recibido por su madre se separa de todo lo que es el saber inconsciente y queda como recuerdo desplazado en lo escrito.

La operación de arreglárselas con los “monstruos orales” donde se hacen ligaduras que no corresponden al orden léxico cristalizado, esas inanidades sonoras, no conservan formas humanas, son modos de hacer con el trauma.

NOTAS

1. Cartel fulgurante: "Trauma/síntoma". Cartelizantes: Guillermina Laferrara, Fernando Tarrago, Gloria Sensi, Pilar Ordoñez, Más Uno: Josefina Elías.
2. Miller, J.- A., *La fuga del sentido*. p. 129, Bs. As.: Editorial Paidós, 2012.
3. Laurent, E., *Síntoma y nominación*. p. 169, Bs. As.: Editorial Colección Diva, 2002.

## La serie, lo serio - Huellas del Trauma

# Trauma, ¿problema u oportunidad?[1]

**Daiana Soledad Romero**

En el discurso corriente “trauma” es un hecho negativo que provoca una impresión intensa cuyos efectos tardan en ser superados. Ahora bien, ¿qué entendemos por trauma en el psicoanálisis de orientación lacaniana? ¿Apunta nuestra intervención a su elaboración? ¿Podemos obtener de él algún uso? Freud acuña el término para dar cuenta de la causa de los síntomas y utiliza, luego, ese concepto para explicar la repetición del padecimiento sufrido, ligado al fracaso del principio del placer y a la pulsión de muerte. Nos serviremos del caso Dora de Freud y de algunos conceptos de Lacan para pensar algunas cuestiones sobre el trauma.

En 1901 Freud se encuentra a medio camino entre la teoría traumática y el papel de la fantasía en la formación de los síntomas. Por eso, al recibir a Dora le pide buscar en sus recuerdos. Ella aporta dos escenas: la del beso y la del lago. La primera pone, claramente, en juego un “excedente sexual” [2]. En cambio, la conmoción que le causa la segunda es efecto de las palabras que escucha. Sin embargo, detrás de la escena aparece la problemática histérica ligada al no saber sobre el sexo. Dora responde a lo que no cesa de no escribirse con sus síntomas, principalmente el de “la tos”, sostenido por un fantasma que dice anticipadamente qué es una mujer.

Tomando en cuenta el vínculo que Lacan establece en el *Seminario 21* entre “trauma” y “agujero” [3] decimos que: 1. El síntoma responde en el lugar del agujero estructural fijando un goce; 2. El ser hablante goza de su síntoma -aunque algún *partenaire* podría encarnar ese lugar, lo que Dora no consiente; 3. El síntoma letra se recubre de sentidos edípicos que van dando forma al fantasma; 4. La sexualidad es siempre traumática porque no hay complemento para el goce del “uno”; 5. Solo sabemos del trauma a partir una contingencia que, por tocar una marca de goce del sujeto, conlleva un exceso que quiebra los velos y despierta desarticulando el cuerpo.

La neurosis responde al trauma con creaciones propias y no necesita para ello a un analista. No obstante, un análisis brinda a un *parlêtre* la posibilidad de relatar tanto lo que a lo largo de su vida constituyó “trauma” como aquello que de las intervenciones lo “traumatiza”, y en la singularidad de ese decir ubicar la forma propia de hacer frente a lo real. Ahora bien, podemos favorecer el saber inconsciente y sus fantasmas o tomar la oportunidad que nos ofrece y, guiándonos por la lógica del “no todo”, intentar bordear algo de lo imposible de escribir, apostando al lanzamiento de nuevas invenciones, esta vez, menos mortíferas y más acordes a la vida.

### BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S., “Fragmento de análisis de un caso de histeria”, *Obras Completas*, T. XVIII, Bs. As.: Amorrortu, 2003.

## NOTAS

1. Cartel: "Crisis, trauma y acontecimiento traumático". Cartelizantes: Buendia Zulema, Muller Cristina, Romero Daiana y Castagnoli Marcelo. Más Uno: Soria Nieves.
2. Freud, S., "Carta 46", *Obras Completas*, p. 270, Bs. As.: Amorrortu, 2003.
3. Lacan, J., *El Seminario 21, Les Non- dupes Errent ó Les Noms du Père* (1973- 1974), p. 102, inédito.

## La serie, lo serio - Huellas del Trauma

# Pecado, trauma y fantasmas[1]

## Fernanda Mailliat

Freud nos advirtió que no hay una buena relación con la sexualidad. No hay regla establecida o prefijada para ese asunto. Nadie escapa al encuentro con el agujero de la *no-relación*, ni a la marca que esto origina en cada parlêtre.

Pero mucho antes que el psicoanálisis diera cuenta de ese *traumatismo de la especie*[2], la religión cristiana lo contemplaba en su concepción del Pecado Original.

Para el Cristianismo todos y cada uno de los nacidos, llegan al mundo portando la marca de la imposibilidad de atenerse a LA norma establecida por el Creador. El Pecado Original, es el nombre de la primerísima desobediencia, que eleva ese desajuste a la categoría de un universal y es marca fundante de la condición humana.

El mito sobre el que se asienta, cuenta que Yahvé Dios puso a disposición del primer hombre y la primera mujer, todos los dones del Paraíso pero con una única condición, no comer del fruto del árbol prohibido.

El fruto era la llave de acceso al conocimiento. "El día en que comáis de él se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal" [3] -dijo la serpiente a la mujer.

Aquel fruto corrió el velo de la versión del padre sobre el mundo y reveló la diferencia entre el bien y el mal, entre los cuerpos, y despertó sentimientos inéditos hasta el momento. El costo de esa desobediencia fue la expulsión de ese mundo de condiciones idílicas y la condena a vivir en un suelo maldito, donde las perfectas proporciones ya no existen.

El Bautismo es el primer sacramento que se debe administrar al ser parlante, para borrar la marca del desajuste original. Sin embargo, advertidos de la imposibilidad de una borradura indeleble, la doctrina ofrece otros sacramentos que ofician de mecanismos auxiliares para el mantenimiento de una buena regulación. También ofrece un consuelo en la promesa de la recuperación del Paraíso perdido, si la pantomima[4] en el mundo terrenal se atiene a las normas establecidas.

Sabemos que frente al trauma que produce el agujero de la no-complementariedad, no queda más que inventarse algo. "Se trata de una invención singular, y Lacan aclara que cada uno inventa lo que puede. La invención va a quedar del lado del síntoma y del fantasma" [5].

Podríamos aventurar, que el guión de la trama religiosa oficia como una suerte de fantasma colectivo -lo que sin dudas es un oxímoron- que podría envolver, moldear, armar o sostener, la singularidad del fantasma de cada quien.

### NOTAS

1. Cartel: Conversación EOL 2020 "Trauma" Cartelizantes: Belén Zubilaga. Mariana Schwatzman. Karina Castro. Alma Mon-

tiel. Fernanda Mailliat. Más Uno: Luis Tudanca.

2. Gorostiza, L., "El trauma y lo inconmensurable". *Revista e-Mariposa 8*, Bs. As.: Grama, 2015.
3. *Génesis, Nueva Biblia de Jerusalén*, revisada y aumentada, p. 17, 3-5, Desclée De Brouwer Bilbao. Barcelona, 1998.
4. Miller, J.- A., "La pantomima de las estructuras", *Del síntoma al fantasma y retorno*, Bs. As.: Paidós, 2018.
5. Tudanca, L., "Del trauma al toumatisme", p. 28, *Revista e-Mariposa 8*, Bs. As.: Grama, 2015.

La serie, lo serio - Huellas del Trauma

# Trauma y Ciudad[1]

Carlos R. Trujillo

En sus inicios, la pandemia por COVID19 revivió los vientos de la aldea global. Parecía que el mundo por fin se unificaba contra el “enemigo invisible”. Con aires de esperanza se anunciaban las buenas nuevas ante el avance viral: ¡*Todos iguales* frente al Trauma del Coronavirus! No tardaron en llegar las discrepancias, tanto en los debates democráticos sobre las medidas sanitarias estatales a asumir, como también en los retornos segregacionistas y violentos que irrumpieron en las ciudades.

El Ideal de univocidad que se cuele en las políticas del TRAUMA <> SOCIAL se encuentra con lo particular de una Ciudad, entendida como un entramado imposible de semblantes heterogéneos alborotados en torno a un vacío. Vacío que es introducido por *lalengua* en cada uno, (en cada LOM), desgarró abierto del “No hay relación sexual”, podemos decir también: TRAUMA <> COMÚN. Desde el borde de ese vacío “se escupen[2]” nombres que irán al lugar de *lo sagrado*, que al decir de Miller, “hace mantener unidos los signos de una comunidad” [3] o lo que Laurent[4], leyendo a Strawson llamará *quasinombres*, haciendo existir estilos de vida, identidades, identificaciones.

Las políticas del TRAUMA <> SOCIAL resuenan (para bien o para mal) en los *quasinombres*, en lo que devino sagrado en una Ciudad por el descalabro del TRAUMA <> COMÚN. Y esto no es sin consecuencias en nuestras ciudades donde “mutan la miseria y la riqueza, mutan los escenarios, perduran las creencias, los cultos, las figuras, figuraciones y arquitecturas que rechazan el vacío”. [5]

La función del analista (en intensión y en extensión), lejos de capturarse tras lo que se vela en las políticas del TRAUMA <> SOCIAL, será la de introducir una lectura posible y singular entre aquellas y la insistencia del vacío que agita nombres comunes. En otras palabras, trasvasar el llamado Trauma Social para que, desde el Trauma Común, se invente una singularidad o bien, se singularice una invención. Dos nombres para una Política del Síntoma.

## NOTAS

1. Cartel Fulgurante: “*Traumotismos*”. Cartelizantes: Carlos Trujillo, Julieta Kraemer, Juan Pablo Dellamea, Damián Leikis, Nicolás Zalazar, Gustavo Gómez. Más Uno: Carmen González Táboas.
2. Lacan, J., *El Seminario 22, RSI*. 1974-1975, inédito.
3. González Táboas, C., *La cita fallida 2. Mutaciones americanas. Una mirada, con Lacan.*, p. 220, Bs. As.: Grama, 2018.
4. Laurent, E., “Síntoma y nombre propio”, *Síntoma y nominación*, Bs. As.: Diva, 2002.
5. GONZALEZ TABOAS, C. “La cita fallida 2. Mutaciones americanas. Una mirada, con Lacan”. pag. 213

## La serie, lo serio - Huellas del Trauma

# Trauma y pulsión[1]

## Norma Sierra

“(…) la inmersión en el lenguaje es traumática porque comporta en su centro una no-relación. La no-relación sexual no es jamás escrita. Es lo que hace que Lacan haya podido decir que el traumatismo es en última instancia el trauma sexual.” [2]

La irrupción traumática del goce implica la efracción primera del trauma fundante del *parlêtre*, como sus réplicas, que “no cesan de alterar las distintas homeostasis o estabilizaciones que el sujeto ha podido establecer como defensas contra la efracción repentina de un goce desconocido para él” [3].

En su lectura del trauma freudiano Lacan apunta al exceso de goce movilizado por el acontecimiento traumático, que “fija una modalidad de satisfacción de la pulsión que no es del orden del placer” [4].

Trauma y pulsión se articulan en la composición de lo traumático, por la “(…) afinidad esencial de toda pulsión con la zona de la muerte” [5].

Lacan concilia las dos caras de la pulsión, vida y muerte, en una misma raíz. El efecto de pérdida real en el viviente por estar sujeto al sexo, tiene la misma raíz que la constitución de la pulsión como fuerza constante que alcanza su satisfacción no en los objetos como lo hace el instinto, sino en su recorrido, abierto por el borde pulsional trazado cuando los orificios corporales se vinculan “con la apertura-cierre de la hiancia del inconsciente” [6]. Por este encuentro traumático, el ser viviente será inducido a su realización sexual por el señuelo.

La satisfacción pulsional está en sus recorridos, sus destinos, en los retornos por efecto de la represión que redoblan el goce sacrificial del superyó, por lo cual Lacan señaló que la pulsión siempre se satisface.

En el *Seminario 11* la transferencia es conceptualizada como la puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente, “fantasma ligado a pulsiones sexuales” [7]. Al permitir la transferencia que el deseo del analista opere sobre ellas, es posible otro destino de la satisfacción pulsional, que conduce a Lacan, en el mismo seminario, a preguntarse ¿cómo se vive la pulsión una vez atravesado el fantasma fundamental?

### NOTAS

1. Cartel: “Clínica del trauma”. Cartelizantes: Amaya Estela, Anzorena Mariana, Finos Marcela, Lucero Patricia. Más Uno: Norma Sierra
2. Laurent, E., “El revés del trauma”, *Virtualia* N° 6 <http://www.revistavirtualia.com/articulos/696/destacados/el-reves-del-trauma>
3. Laurent, E., *Disrupción del goce en las locuras bajo transferencia.*, Conferencia inaugural XI Congreso de la AMP, 2018.
4. Mandil, R., *Psicoanálisis en tiempo real*, p. 55, Seminario Internacional del CIEC, Córdoba: Colección Grulla, 2019.
5. Lacan, J., *El seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, p. 207, Bs. As.: Paidós, 1981.
6. Ídem 4.
7. Aramburu, J. (2000). “El deseo del analista y la pulsión”, en *El deseo del analista*, p. 89. Tres Haches, Buenos Aires.

La serie, lo serio - Huellas del Trauma

# Vivencia del tiempo en el cuerpo[1]

Claudia E. Levit

Si desde sus inicios el 2020 no viene siendo un año traumático, no sabría cómo nombrarlo. La realidad que vivíamos ha sido conmovida. De un día para el otro pasó el borrador por la pizarra y quedó una superficie blanca, sin sentido

Un afuera peligroso, a veces un espacio interior amenazante, por lo que conlleva la soledad absoluta o la convivencia de 24 hs con otros.

Un nuevo tiempo se inició. ¿Qué tiempo es aquel, cuya legislación que regía la vieja realidad cayó? Ya sin los viajes necesarios que unen los distintos escenarios donde realizábamos nuestra vida, sin las pausas entre uno y otro, sin el compromiso obligado del cuerpo a andar calles, cruzar avenidas, entrar y salir de distintos lugares.

El tiempo anterior era la preparación para salir hacia... Podríamos ubicar una particularidad del tiempo en la realidad, que tal vez pasaba velada en las horas y los escenarios de cada día y la experimentación en nuestros cuerpos. ¿Cuál es?

A pocos meses de la irrupción de la pandemia por Covid 19 y la cuarentena forzada, la afectación en los *parletres* se expresa en decires que evidencian un trastorno del tiempo experimentado: falta de sentido para levantarse de la cama, un exceso una severa dificultad para dormir, incluso alteración del horario del descanso para evitar el encuentro con otros convivientes...

Angustia y desconcierto, desasosiego, inquietud, formas múltiples de malestar. ¿Cómo considerar el tiempo que experimenta el cuerpo?

Pensemos el tiempo en psicoanálisis. Lacan expresa en *Posición del inconsciente* que “(...) el sujeto traduce una sincronía significativa en esa primordial pulsación temporal (...)”. [2] Se trata de la temporalización del par significativo, cuyo efecto es que el sujeto sea vehiculado en la cadena significativa. El sujeto es el presente instantáneo sin duración temporal.

Lacan en el *Seminario 5* señala que “(...) un discurso requiere tiempo, tiene una dimensión en el tiempo, un espesor” [3]. En *La erótica del tiempo* Miller habla de otro presente, el de la experiencia, cuyo espesor del presente viene de la libido. “(...) Por un lado hay sujeto puntual y evanescente de la articulación significativa, que además, como saben, está ligado al objeto a” (...) “El objeto no sólo es una consistencia lógica sino un resto de una parte del cuerpo: El objeto anal, el objeto vocal, cada uno de ellos supone ocupar un cierto lugar y un cierto tiempo”. [4] Cada uno es “(...) un producto, un resto y, como tal, encarna la inercia del goce. A él le podemos atribuir los fenómenos de desaceleración del tiempo y, correlativamente la inversión de esos fenómenos en aceleración.” [5]

Evoco la afectación del tiempo experimentado en los decires evocados. Y la queja por la pérdida de la

propia rutina, de una realidad constituida por un nudo borromeo de tres cuerdas: R, S e I, anudado por la cuarta, el sinthome, un hacer de cada uno. Ese nudo de muchos *parlêtres*, sufrió embates por efectos de una fractura, irrupción de la pandemia, un borrón en la pizarra de las realidades pretéritas.

El tiempo puede vivenciarse como efectos de goce en el cuerpo, por eso puede experimentarse como lentísimo o veloz.

Efectos de goce en el cuerpo con qué hacer, con el que inventar una nueva rutina, una nueva realidad, por y para cada uno...

#### NOTAS

1. Cartel Fulgurante: "Trauma". Cartelizantes: Carmen Palmieri, Susana Biglieri, Silvia Jacobo, Mariela Fernández, Mirta Prilik y Graciela de la Llera. Más Uno: Cristina Lima
2. Lacan, J., "Posición del inconsciente", *Escritos 2*, p. 814, Bs. As.: Siglo Veintiuno Editores, 1987.
3. Lacan, J., "El Famillionario", *El Seminario Libro 5*, p. 17, Bs. As.: Ed. Paidós, 2004.
4. Miller, J.- A., *La erótica del tiempo y otros textos*, p. 45, Bs. As.: Ed. Tres Haches, 2014.
5. *Ibidem*, p. 46.

## La serie, lo serio - Huellas del Trauma

# El trauma y lo extrañamente familiar[1]

Mara Arocena

Freud ubica al trauma como causa de las neurosis, determinante en la formación de síntomas. Una huella indeleble susceptible de activarse por retroacción ordenándose en dos tiempos, sólo que para que sobrevenga el segundo previamente debió acontecer el real de la pubertad, de allí en más eso operará como trazos en un cuerpo sexuado y mortal. Lacan, en el Seminario 11 dirá que el trauma es un encuentro fallido con lo real, es contingencia, Tyché [2]. Allí se fija una relación entre el objeto y un significante que no cesará de no escribirse, volviéndose necesario.

Freud utilizó el termino alemán *unheimlich* para dar cuenta de una serie de fenómenos ligados a la angustia, procede de lo *heimisch*, lo familiar, que ha sido reprimido[3]. Dirá Lacan que el hombre arma su casa en el Otro y es en esa dialéctica del deseo donde es posible que surja en escena lo extrañamente familiar[4]. Allí, se trata de un cuerpo pulsional agujereado por la extracción del objeto *a*, que es colocado en el campo del Otro en sus diversas sustancias episódicas siguiendo la lógica del fantasma. Lo patético de lo *unheimlich* es cuando aparece el objeto que somos en el lugar donde se supone que debería faltar y, el velo del fantasma no viene en auxilio para recubrir esa nada. En el cuento del *Hombre de arena*, de Hoffman, en un momento cúlmine Nataniel ve con horror sus propios ojos ensangrentados que lo miran desde el suelo, allí se abre ese espacio extraño donde se desdibuja lo propio y lo otro en una circularidad *moebiana*[5]. Allí, él se ve en su posición de objeto y la escena parece suspenderse, desrealizarse, lo imaginario se disloca por un instante de perturbadora y pesadillesca eternidad. La experiencia de lo *unheimlich* muestra que el ser hablante sostiene una relación *éxtima* [6] con lo traumático constitutivo, que irrumpe rasgando la pantalla del fantasma.

Hablarle a un Otro en la experiencia de un análisis y lo que de ello decante por la operación analítica, posibilitará cernir ese lugar de objeto, para dar la ocasión de hacer otra cosa por la vía del síntoma, anudando un goce que hay. En Nataniel, ya no ser llevado por interpretaciones persecutorias que lo colocan como objeto de goce de Coppélius, con el concomitante empuje del pasaje al acto; sino consentir ser ese objeto mirada y poner en juego un goce al fotografiar o retratar, extrayendo detalles de musas-autómatas. Tratamiento por lo imaginario que propicie una escritura inédita del cuento en la que el protagonista pueda anudarse a la vida.

### NOTAS

1. Cartel: "Del Trauma al *Troumatismo*". Cartelizantes: Braziunas, Denise; Sekula, German; Peralta, Damián; Arocena, Mara. Más Uno: Jurado, Carlos.
2. Lacan, J., "Tyché y Automatón", *El Seminario Libro 11 Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*, p. 63, Bs. As.: Ed. Paidós, 2013.

3. Freud, S., "Lo Siniestro", *Obras Completas, Tomo I*, p. 2498, Bs. As.: Biblioteca Nueva. Ed. Losada, 2014.
4. Hoffman, E.T.A. "El hombre de arena", *Cuentos de Miedo*, p. 43, Biblioteca Digital: [http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/Colecciones/ObrasClasicas/\\_docs/CuentosDeMiedo\\_Hoffmann.pdf](http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/Colecciones/ObrasClasicas/_docs/CuentosDeMiedo_Hoffmann.pdf)
5. Miller, J.- A., *Extimidad*, Contratapa escrita por Miquel Bassols, Bs. As.: Paidós, 2011.
6. Lacan, J., "Más allá de la angustia de castración", *El Seminario Libro 10, La Angustia*, pp. 58-59, Bs. As.: Paidós, 2012.

## La serie, lo serio - Huellas del Trauma

# Trauma, Pulsión y Fantasma. Retorno a la causa[1]

Romina Aguilera

El inconsciente freudiano no se expresa de la misma manera luego de 1920, hay un antes y un después de *Más allá del principio del Placer*[2]. El principio de realidad se encontraba opuesto al principio del placer, el cual quedaba bajo la represión y cuando lo reprimido se levantase, habría acceso al inconsciente. Freud introduce a partir de allí el término de "compulsión a la repetición", la compulsión emparejada a la pulsión de muerte. En las neurosis traumáticas, como en una guerra, las personas que habían vivido un "acontecimiento" traumático, tenían una marca, una herida, a diferencia de aquellas que no habían vivenciado estos acontecimientos.

En Lacan esta compulsión a la repetición está ligada al orden simbólico. El inconsciente trabaja en repetición y no consigue ligar toda esa energía libidinal. Pero no toda esa energía es del orden de lo simbólico, ésta encontrará la barrera en el campo de lo imaginario y lo real. Lacan plantea que "*Ahora tenemos que detectar el lugar de lo real, que va del trauma al fantasma-en tanto que fantasma nunca es sino la pantalla que disimula algo absolutamente primero, determinante en la función de la repetición; esto es lo que ahora nos toca precisar*" [3]. Ubicaremos ese real de un encuentro que se desprende de la fuerza simbólica, la *Tyche* como equivalente al encuentro con lo real. Ese real se sitúa más allá del *automaton*, cadena significativa. "El trauma es el encuentro con un goce, el fantasma tiene la función como pantalla de velar dicho encuentro. El fantasma es un modo de respuesta respecto de lo contingente del acontecimiento. El trauma no tiene un sentido" [4], no pasa por el Otro, pero lo llama. El Otro no tendrá todas las respuestas a través del orden significativo, entonces el sujeto las buscará por el lado del objeto. El fantasma tiene una vertiente imaginaria del objeto pulsional con el que la falta en ser intenta completarse. La pulsión proporciona, sin tenerlo, el objeto al fantasma, así el sujeto le da una consistencia y sentido al goce. La pulsión retorna sobre el cuerpo, eco del decir que no se realiza, el goce es la satisfacción de la pulsión. En la neurosis esa pulsión es una demanda inconsciente, pulsión muda.

### NOTAS

Cartel: "Huellas del trauma". Cartelizantes: Romina Aguilera, Evangelina Fuentes, Yanina Maccarone, Marina Parreño. Más Uno: Verónica Carbone.

Freud, S., "Más allá del principio del placer", *Obras Completas, Vol.18*, Bs. As.:Ammorortu, 1978.

Lacan, J., *El seminario Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, p. 68, Bs. As.: Paidós, 1987.

Miller, J.- A., "El estatus del trauma", *Causa y Consentimiento*, pp. 140-145, Bs. As.: Paidós, 2019.

## La serie, lo serio - Huellas del Trauma

# Trauma y Cuerpo[1]

Rosario Pera

Creemos que tenemos un cuerpo. Supuesto que se asienta en la experiencia de unidad que localiza una satisfacción pulsional. Sin embargo, tener un cuerpo es algo que nadie tiene completamente asegurado. “El cuerpo siempre levanta campamento” dirá Lacan en el Seminario 23. Se puede ubicar así una relación traumática del parletre con su cuerpo. Nos arriesgamos a decir que si hay cuerpo hay trauma. El encuentro del significante y el *parlêtre* es del orden de un choque, que impacta de tal modo que deja una huella permanente. Se sitúa allí una dimensión estructural del trauma. La incidencia del significante, en su aspecto sonoro, recorta la carne. De este impacto resulta la marca corporal que define la matriz del cuerpo hablante. Este es el afecto esencial, el que traza *lalengua* sobre el cuerpo y al que van a remitir la serie de acontecimientos traumáticos de la vida del *parlêtre*. Es esta marca la que torna al cuerpo superficie de inscripción. Hay marca porque hay un efecto de afecto, la huella de un goce perturbador que permanece y deja al descubierto el nudo del acontecimiento traumático.

A lo largo de su enseñanza, Lacan ha ubicado de diversas maneras al cuerpo. Incluso en el período estructuralista, no perdió de vista la necesidad de pasar por él, definiendo a lo imaginario como sumidero de goce o planteando que el síntoma toma sus elementos corporales como significantes. Sin embargo, es a partir del último Lacan y de la sustitución de la noción de sujeto por *parlêtre*, que le da al cuerpo el estatuto real, lugar del goce.

La nueva relación que Lacan va a ubicar entre simbólico y real, a partir del Seminario 20, ya no se tratará del significante que mata al cuerpo sino de que éste será la vía de posibilidad para que el cuerpo diga. Este cuerpo que no le habla a nadie, que se goza a sí mismo. Es por este goce que el *parlêtre* siente que lo tiene. Un acontecimiento de cuerpo es el efecto corporal del significante.

### BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J., *El Seminario Libro 20, Aún*, Bs. As.: Paidós, 2006.
- Lacan, J., *El Seminario Libro 23, El sinthome*, Bs. As.: Paidós, 2006.

### NOTAS

1. Cartel Fulgurante: “El alcance del trauma”. Catelizantes: Silvia Nuñez, Esteban Pikiwicz, José Luis Tuñón. Más Uno: Oscar Zack

## La serie, lo serio - Huellas del Trauma

# 1. 2. 3[1]

## Romina Marino

Pensamos al trauma como algo universal, es decir, si alguien sufre un hecho desafortunado que deja secuelas, eso entra en la categoría de lo traumático. Se lee ahí: para todos igual.

Nada de esto ocurre en Psicoanálisis "*Cada persona es un traumatismo*" [2]. No tiene que ser negativo, puede acontecer del detalle más insignificante. Lo traumático será la marca que deje en cada quien, y operará como brújula en su programa de goce. Sabremos del trauma en la respuesta que cada sujeto da al encuentro-inédito y descolocado- con la lengua y el Otro. ¿Pero cómo operan los tiempos del trauma? ¿Cuántos contaríamos?

Desde que el sujeto llega al mundo queda preso del lenguaje: "*Si no estamos demasiado aplastados por el malentendido, hacemos la experiencia de que no saldremos más del lenguaje*" [3]. Y acá no hay escapatória, vivimos en el discurso proveniente del Otro. "*Creemos que decimos lo que queremos, pero es lo que han querido los otros, más específicamente nuestra familia*" [4].

Para el Psicoanálisis lo traumático no opera con los hechos sino con la realidad psíquica del sujeto. Hay un momento absolutamente inaugural, que es el trauma estructural acontecido en todo ser, más allá de toda estructura. Nacemos y ¡voilà! estamos traumatizados por el lenguaje.

Quien acude a un analista lo hace con su padecer a cuestas. Y sobre esto pondremos toda la artillería: sobre lo que traumatizó y desbarató su homeostasis.

Si el primer traumatismo es producto del lenguaje ¿qué adviene luego? Lo singular y contingente, aún desconocido por el sujeto. De esto dan cuenta los AE en sus testimonios, siendo su trauma y el recorrido del mismo, un producto netamente clínico.

Así, lo que deja el trauma -inconsciente- es un agujero en lo real, y es el propio fantasma, quien recubre la falta, haciendo las veces de velo, mientras que el síntoma da una pista de lo desconocido del hecho traumático singular. "*El trauma perdura como un eterno presente en el sujeto bajo la forma del síntoma*" [5], dice Freud, mientras que Lacan señala que no hay vida humana sin trauma

Tenemos pues, un segundo traumatismo dado por la contingencia, y será la respuesta del sujeto la que diga piedra libre al juego de las escondidas. Escondite del trauma, del goce, de todo lo que se pone bajo el mando de la repetición, y que se (re)inventa en un análisis.

Freud advierte que el trauma se hace presente solo si otra situación lo despierta, remitiéndolo a una marca anterior. Acá sumaría un tercer tiempo: si contamos bien, tenemos lo traumatizado por el lenguaje, más lo traumatizado por la contingencia, y de esa suma: un análisis que nos permite construir un modo de habitar lo traumático de la vida.

## NOTAS

1. Cartel: "Trauma y Clínica". Cartelizantes: Valeria De Elia, Eva Picon, María Soledad Gallardo, Romina Marino. Mas Uno: Blanca Sanchez.
2. Brousse, M- H., Ciclo de conferencias: "Una mirada desde el Psicoanálisis sobre temas de actualidad", *¿Qué es lo traumático?*: [https://youtu.be/CWia54i\\_34A](https://youtu.be/CWia54i_34A)
3. Laurent, E., "El revés del trauma", *Virtualia N° 6*, Revista Digital de la EOL, 2002: <http://www.revistavirtualia.com/articulos/696/destacados/el-reves-del-trauma>
4. Lacan, J., El Seminario Libro 23, El sinthome, p.160, Bs. As.: Paidós, 2015.
5. Freud, S., Conferencias de introducción al psicoanálisis: 18° Conferencia. "La fijación al trauma, lo inconsciente", *Obras completas, T. XVI*, Bs. As.: Ed. Amorrortu, , 1978

La serie, lo serio - Huellas del Trauma

# Rasgo: trauma y acontecimiento de cuerpo[1]

Silvia De Luca

Cernir el núcleo traumático incluye al cuerpo. Es un hecho de discurso que penetró en el cuerpo[2] y dejó huellas de afecto. El *parlêtre* incluye el cuerpo como real, el goce del cuerpo como goce de la vida. [3]

Las huellas del afecto podrán leerse a condición de que haya un sujeto dispuesto a descifrar esas marcas, ubicando los acontecimientos con los que se trazan sus síntomas.[4] Dónde eso no habla, eso goza.

A ese real de la vida, que no se deja apresar por el lenguaje, se enlaza un sentido que lo transmuta en un goce de la vida, que Lacan ubica en el objeto *a* en el nudo.[5]

Lo que cuenta es la huella de la letra en el fuera de sentido y sus ecos, la *resón* entre lo dicho y lo oído. [6] En ese *entre* se habilita el espacio para el *parlêtre*.

Hasta allí hay un anudamiento *sinthomático* que itera.

El acontecimiento de cuerpo fija un goce inamovible. El síntoma es fijación de goce, pero también hay apertura a lo que del goce puede desplazarse, interpretarse. Lo que se fijó del sentido será la reiteración inextinguible del mismo Uno. Iteración, no accesible al desciframiento, sólo tratable a partir del saber hacer ahí cada vez.

Siguiendo a Miller, lo que trauma es el sentido.[7] Algo de lo escuchado, del impacto de *lalangue* antes que tome sentido edípico.[8] ¿Cómo es que se intenta captar el trauma por el sentido? ¿se trata del mismo sentido?

Ahora, si Lacan opone el sentido a la vida y no al sinsentido ¿cómo es posible que ese goce opaco, femenino, insituable, vivifique un cuerpo?

Que el sentido (S-I) toque un cuerpo lo vacía de goce, a la vez que inyecta algo del orden de lo vital.

Equivocar el sentido luego de haber recorrido las significaciones que convergen en un sentido gozado, facilitará, si están dadas las condiciones, contrariar ese sentido único de goce. En el nudo eso impacta cambiando el sentido de giro de un redondel de cuerda. Pasaje de la búsqueda de sentido a una orientación por lo real.

## NOTAS

1. Cartel fulgurante: "Síntoma y traumas" Cartelizantes: Silvia de Luca, Marisa Morao, Alejandra Glaze, Marcela Ruda Más Uno: Gabriela Basz

2. Dassen, F., "Parlêtre", *Un real para el siglo XXI*, Scilicet, p. 262, Bs. As.: Grama ediciones, 2014.
3. *Ibidem*, p. 263
4. Miller, J.-A., "Acontecimientos de cuerpo", *La experiencia de lo real en psicoanálisis*, pp. 371-386, Bs. As.: Paidós, 2003.
5. Lacan, J., *Seminario 22 RSI*, p. 13, inédito.
6. Dassen, F. *op. cit.*, p. 264
7. Miller, J.-A., "El estatus del trauma", *Causa y Consentimiento*, pp. 140-141, Bs. As., Paidós, Año 2019.
8. Vitale, F., "El *sinthome* y ¿sus? goces", *El problema de Lacan*, p. 119, Bs. As.: Colección Orientación Lacaniana, Grama ediciones, 2017.

## La serie, lo serio - Huellas del Trauma

# Cuando un acontecimiento es traumático[1]

Victoria Márquez

¿Qué es lo que hace que un acontecimiento a diferencia de otros acontecimientos sea traumático para el *parlêtre*, es decir que toque el agujero de la no relación, del sin sentido? El trauma es lo que convier- te al acontecimiento en traumático.

No hay *parlêtre* sin trauma ya que este es estructural, el encuentro con el agujero de la no relación sexual. El axioma de “la no relación” brinda la fórmula sincrónica del trauma.[2] Estamos condenados a este encuentro traumático ya que carecemos de “programación sexual”. El programa de goce que hay en cada sujeto se constituye sobre ese fondo de ausencia. La contingencia del encuentro entre la pulsión y un objeto (origen de la fijación) da cuenta de la influencia del gran Otro en la constitución del *parlêtre*, de ese primer encuentro con *lalengua* en que se constituye un S1 original, significante primordial sobre el que se montaran los siguientes S1 producto de la repetición.

El cuerpo goza pero para ello hay que corporeizarlo de manera significativa.[3]

¿Qué es un acontecimiento? es un hecho que ocurre en un momento dado que marca un antes y un después en la vida de un sujeto. Su etimología indica acción y resultado ya que proviene del verbo acontecer y del sufijo “miento”.

“El acontecimiento propiamente dicho es inesperado, es efecto de sorpresa. Sobresale como una ruptura, una discontinuidad temporal en una cadena. (...) es fechable, memorizable.” [4]

“...se considera como un dato de lo real y no de la experiencia.” [5]

El trauma es lo que hace agujero. Es la irrupción de un real insoportable para un sujeto. No hay palabras para expresar lo que marcó para siempre su vida. Ese real no deja de iterar en la vida del *parlêtre* permaneciendo fuera de toda simbolización. Solo resta el objeto plus de goce: mirada y voz, suficiente para que ese real del acontecimiento se enlace. El *a* traduce el excedente de sexualidad freudiano.[6] Ese resto será como un hilo de Ariadna en el transcurso de un análisis.

Para concluir, un acontecimiento trauma enlazado a un objeto plus de goce (programa de goce) será solo en transferencia que el hablanteser podrá *hystorizar* este acontecimiento convertido en traumático, diferente a captarlo como un hecho de historia, de sentido.

### BIBLIOGRAFÍA

- Gorostiza, L., “El trauma y lo inconmensurable”, *e-mariposa* N° 8, p. 28, Bs. As., 2015.
- Salman, Silvia., “El cuerpo en la experiencia del análisis”, *Colofón N° 33 Cuerpos que hablan*, Bs. As.: Grama ediciones

2013.

NOTAS

1. Cartel: "El trauma en la clínica". Cartelizantes: Analia Villamayor, Alicia Prefumo, Mirta Blasco, Cristina Fierro Verri. Más uno: Victoria Marquez.
2. Miller, J-A, *Causa y consentimiento*, Cap. 8, p. 138, Bs. As.: Paidós, 2019.
3. Lacan, J., *El Seminario Libro 20, Aún*, p. 32, Bs. As.: Paidós, 1989.
4. Briole, G, "Rostro(s) del acontecimiento traumático", *Revista Lacaniana de psicoanálisis "N° 26*, p. 170, Bs. As.: Grama, 2019
5. *Ibidem.*, p. 171.
6. *Ibidem.*, Miller, p. 144

La serie, lo serio - Huellas del Trauma

# Trauma y síntoma[1]

Zulema Buendía

En el presente texto, un sueño del tramo final del análisis, me permitirá dar cuenta del pasaje del trauma al síntoma en el testimonio de Véronique Voruz, "Separarse sin arrancarse" [2] .

El analista orientado, sabe que el trauma testimonia el encuentro con *lalengua* que hace agujero en la estructura trazando un borde que no se puede decir, pero que deja una marca significativa, sobre la cual operará para equivocar el goce allí sedimentado. Perturba la defensa para así desbaratar la regla fantasmática que comanda la repetición, equivocando el sentido común y empujar a leer de otro modo.

Del recorrido de su análisis Véronique logrará recortar el S1 "arrancada", significativo que tiene el estatuto de marca de goce que fija como destino un rasgo subjetivo. De su historia ubicará que sus padres estando casados y jóvenes, al ascender una montaña, tuvieron un accidente. El padre salió ileso y a la madre le fue arrancada la pierna izquierda, junto a la pérdida de un embarazo. La marca traumática no es el hecho sino el dicho de la novela familiar.

Este S1 retornará a nivel del cuerpo, como un dolor intenso en la pierna izquierda, en tanto síntoma entendido como acontecimiento de cuerpo, en el lugar de la amputación materna.

El atravesamiento del fantasma en el análisis delineaba sus relaciones amorosas quedando la separación del lado de arrancar o perder una parte del cuerpo, desde una "feminidad amputada".

Hacia el final del análisis, traerá el relato de un sueño del cual logrará extraer un nuevo significativo: Caminaba por una montaña, miraba hacia atrás y observó una pierna arrancada entre las piedras. Ascendió el camino de la montaña precipitadamente, escapaba así al destino de ser una parte del cuerpo del Otro. El inconsciente lo pone en una imagen del sueño, la pierna arrancada, manera de cernir lo real.

Localizaba así el estatuto sintomático del significativo que permitió un pasaje de "arrancada" a "precipitada", nuevo nombre que le permite vivir la pulsión de otro modo. El destino no es la represión sino que hace borde respecto del agujero de la estructura. Se escribió en el cuerpo, lo invierte como un guante y lo transforma en un estilo.

El acontecimiento del cuerpo, como un traumatismo en el sentido freudiano, es una fijación pulsional, "el desafío del psicoanálisis es cómo la interpretación puede desfijar ese goce". [3] Dos interrogantes para seguir trabajando: ¿el sueño es un pequeño despertar hacia una invención vía la letra, que vivifica?

## NOTAS

1. Cartel: Trauma. Rasgo; Trauma y síntoma. Cartelizantes: Zulema Buendía, Marcelo Castagnoli, Cristina Muller, Daiana Romero. Más Uno: Nieves Soria.
2. Voruz, V., "Separarse sin arrancarse", *Revista Freudiana* N° 79, pp.139-148, España: edita ELP, 2017.
3. Loray, A., "Efectos de transmisión. Entrevista a los AE, Véronique Voruz", *El caldero on line de la Escuela* N° 3, Bs. As.: edita

EOL, 2016: <http://elcaldero.eol.org.ar/Ediciones/003/template.asp?Efectos-de-transmision/Veronique-Voruz.html>

## La serie, lo serio - Huellas del Trauma

# ¿Qué despierta? [1]

María Natalia Pascual

Retomo después de mucho el concepto de trauma desde el texto de un Seminario de Germán García. Me detengo en los fragmentos del *Seminario 11*. Dice Germán García: “Este capítulo está lleno de conceptos freudianos [...] pero es necesario establecer los puntos de ruptura y diferencia” [2]...o entonces la vida es sueño. En varios párrafos del cap V y ya en el capítulo anterior aparece la cuestión del sueño para indicarnos que ahí algo puede repetirse “cuando nada, en lo más mínimo, parece justificarlo desde el punto de vista del principio del placer” .[3] Vuelvo a leer en Freud el sueño del niño muerto o del padre dormido en el capítulo VII de *La Interpretación de los sueños*. Es un sueño que le es relatado por una paciente que lo escuchó en algún lado. ¿Qué es lo que le interesa de este sueño? Dice: “Nos maravillará naturalmente que en tales circunstancias sobreviniese un sueño (se refiere al padre del niño) cuando lo más indicado era un brusco despertar” [4]... pero ¿por qué sería lo más indicado si el sueño está cumpliendo su función de realizar el anhelo de ver con vida a su hijo una vez más? En ese mismo capítulo antes Freud se ha preguntado: ¿Por qué durante el sueño lo inconsciente no puede ofrecer nada más que la fuerza pulsionante para un cumplimiento de deseo? Pero el sueño también falla, porque se interrumpe, despierta. Este sueño corroborará hasta 1920 que aún en los sueños de angustia, se trata del cumplimiento de un deseo. “¿Qué despierta?” dice Freud: “que el sueño ha roto el compromiso”... es algo en el sueño mismo lo que lo interrumpe, no la realidad. Para Lacan: “Si Freud, maravillado ve en esto la confrontación de la teoría del deseo, es señal de que el sueño no es solo una fantasía que colma un anhelo” [5]. Este término despertar aparece en Freud referido fundamentalmente a lo onírico, pasa a Lacan en otro sentido: ligado siempre a momentos sorprendidos, “pérdida de la homeostasis del principio de placer que garantiza la vida” .[6] En 1964 lo que “despierta” en Lacan es una realidad en la que algo se repite, el despertar está situado en el lugar de una hiancia, un entre percepción conciencia donde se representan dos realidades: la que sostiene al sujeto con su representación consciente fantasmática, y la otra realidad que irrumpe, la del sueño. De una realidad a otra hay una traducción de la “casi identidad de lo que está pasando” (identidad de percepción), algo se repite en sucesivas traducciones para que finalmente se manifieste ahí en este caso: lo Real de la muerte. Lo que despierta al padre dormido no es el resplandor de las llamas, ni el golpe de la vela, ha sido golpeado por la frase pronunciada desde el más allá: la voz que dice: Padre...¿no ves que estoy ardiendo? ¿Cómo se puede decir lo inmemorable, lo que no podrá recordarse, lo indecible? Sólo por el tiempo de un instante, un relámpago que ilumina una verdad de la que no se quiere saber nada. El sueño suspende el tiempo para que solamente allí pueda repetirse en acto esa voz dirigida a un otro que no responde ¿no ves?

### NOTAS

1. Cartel: “Vicisitudes del trauma hoy” Cartelizantes: Gustavo Lailhacar, María Marta Manso, María Natalia Pascual, Abraham Szulacky. Más Uno: Vera Gorali.

2. García, G., "Las posiciones del trauma", *Actualidad del trauma*, p. 48, Bs. As.: Grama Ediciones, 2005.
3. *ibidem*
4. Freud, S., "Sobre la psicología de los procesos oníricos", *Obras completas, volumen V*, La interpretación de los sueños (segunda parte) Sobre el sueño, p 505. Bs. As.: Amorrortu Editores, 1993.
5. Lacan, J., "Tyche y Automaton", *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, p 67, Bs. As.: Ed. Paidós, 2017
6. Laurent, E., "El despertar de un sueño o el esp de un sue". *Textos de orientación., XII Congreso AMP.*

## La serie, lo serio - Huellas del Trauma

# A quién no[1]

Silvina V. Díaz

La coyuntura fuerza, se impone, nos arrincona. Lo traumático de la pandemia rompió esa frágil tranquilidad de lo cotidiano. Es demasiado pronto para sacar conclusiones respecto a la clínica psicoanalítica de este tiempo. Es momento de hacer. Por ahora sólo contamos y nos contamos a una distancia, la nueva y necesaria distancia.

¿Se podría categorizar o jerarquizar lo traumático? ¿Hay traumas más traumáticos que otros? Esta simple diferencia es ordenadora: están los traumas que responden a causas naturales y los que provoca el ser parlante. Y hay uno que nos lleva puestos. *El traumatismo de la lengua*, el que no tiene cura. No hay cura, hay psicoanálisis. Existe una historia entre Psicoanálisis y trauma. No sería arriesgado afirmar que el psicoanálisis no es sin aquel.

En la Primera Guerra Mundial el psicoanálisis supo ser un recurso válido frente al dolor que padecían los neuróticos de guerra. Marcó diferencias insalvables respecto al discurso psiquiátrico y su tratamiento, la electroterapia. Freud presenta un informe ante las autoridades donde asegura que aquellos que volvían del frente de batalla y no podían regresar no eran simuladores.

En estos tiempos se practica el psicoanálisis gracias a los aparatitos electrónicos¿Quién lo hubiese dicho?

¿Cómo pensar el lugar del analista en una situación traumática? Éric Laurent lo nombra como un héroe hermenéutico, “hay que lograr dar sentido a lo que no tiene (...) es por allí que el sujeto puede reconciliarse con el desorden mundial.” [2] Se trata, en estos casos, de una situación donde el trauma es fulgurante, ¡ciega con su luz! Reparación del sentido que se vuelve necesaria para que el traumatizado salga de esa emergencia.

El traumatismo de lo real supondrá otra posición del analista... “Un psicoanálisis reproduce una producción de neurosis. Esa neurosis que no sin razón atribuimos a la acción de los padres...El psicoanalista, por su posición, reproduce la neurosis, mientras que el padre traumático, la produce inocentemente. Se trata de reproducir este significante a partir de lo que fue su florecimiento.” [3]

Lacan va más lejos al afirmar: “así como nuestro deber, es mejorar la posición del sujeto (...) yo sostengo que nada es más vacilante, en el campo en el que nos encontramos, que el concepto de curación.” [4]

La cuestión que el psicoanálisis no puede dejar de acentuar es la idea de trauma no tanto como acontecimiento sino como proceso. Parece que a lo humano le pega el trauma. Puede no ser fulminante, se verá en cada caso.

### NOTAS

1. Cartel: “Trauma. clínica”. Cartelizantes: Silvina Díaz, Andrea Breglia, Mariela Coletti, María Eugenia Cora. Más Uno: Alejan-

dra Breglia.

2. Laurent, E., "El revés del trauma", *Virtualia N° 6*, Revista digital de la EOL, 2002: <http://www.revistavirtualia.com/ediciones/6>
3. Lacan, J., "Cuestión de Unos, charla", *El Seminario Libro 19, ... O peor*, p. 149, Bs. As.: Ed. Paidós, 2012.
4. Lacan, J., "Lo que engaña", *El Seminario Libro 10, La angustia*, p. 68, Bs. As.. Ed. Paidós, 2006.

La serie, lo serio - Huellas del Trauma

## Trauma y *lalengua*[1]

Silvia M. Núñez

Lacan inventa el neologismo *trouma*[2] para incluir en el trauma la dimensión del agujero. Nombra *Troumatisme* al trauma inaugural que afecta al cuerpo por efecto de esa irrupción de goce que, con la precipitación de *lalengua*, agujerea lo real.

El trauma de *lalengua* no se trata del significante que se aferra al cuerpo sino “(...) *más bien el hecho de que hubo siempre, de entrada, la falta de significante que se necesitaba...*” [3]. El *troumatisme* se puede describir como impacto o como defecto primordial de *lalengua*. “*Después todos los signos de ruptura y desarticulación cuerpo - lengua remiten al trauma fundamental.*” [4]

Una afirmación de Freud en la Carta 101 nos orienta: “*A la pregunta por lo que ocurrió en la primera infancia, la respuesta reza: nada, pero había ahí un germen de moción sexual*”. En 1934 sitúa puntos de *copertenencia* al respecto del trauma: aparición temprana, olvido y contenido sexual; indicando que tal acontecimiento talla impresiones en el cuerpo.

Hay experiencia traumática universal, inevitable y fundante, hay un excedente sexual que lo simbólico no puede reabsorber. Hay trauma sexual.

En *Causa y Consentimiento*, J.- A. Miller explica que “No hay relación sexual” define al trauma, desviándolo de la diacronía. El axioma lacaniano ofrece la fórmula sincrónica del trauma, desbarata la idea de localizarlo en las variables de cuándo, cómo, o con quién se produjo. Solo dice: hay.

*Lalengua* está constituida por elementos heterogéneos que no conforman unidades lingüísticas, que no poseen sintaxis ni orden gramatical. El lenguaje está hecho de *lalengua*, es una elucubración de saber sobre ese enjambre de S1 sueltos, es una elaboración sobre esa pura materia significante sin sentido.

El goce inoculado por *lalengua* hace resonar al cuerpo, pero para que ese aluvión lenguajero resuene es necesario que este sea sensible. Lacan localiza el valor de los orificios del cuerpo, especialmente la oreja por su condición de abertura permanente.

En *Piezas Sueltas*, Miller toma la figura de la cámara de reverberación y explica que esas reverberancias están desposeídas de significado, sólo impactan al azar y de manera contingente. La reflexión del sonido figura la relación pura de cada uno con *lalengua*, cómo el barullo toca a cada uno y, a partir de ese encuentro, hay traumatismo.

“*Qué significa que hay traumatismo? (...) que la disarmonía es originaria, que el sonido de lalengua jamás es armónico, que no sintoniza con nadie, significa que la disarmonía no puede ser remediada, (...), que no puede ser curada. (...). Lo único que puede hacer con lalengua es convertirla en obra.*” [5]

## NOTAS

1. Cartel fulgurante. "Los alcances del trauma". Cartelizantes: Esteban Pikiewicz, Rosario Pera, y José Luis Tuñón, Silvia Núñez. Más Uno: Oscar Zack
2. *T.rou*, agujero en francés
3. Laurent, . E., *III Coloquio de la Orientación Lacaniana*: En referencia al libro Sutilezas analíticas de Jacques-Alain Miller, Colección Orientación Lacaniana, pp. 40-41, Bs. As.. Grama, 2013.
4. *Ibidem*
5. Miller, J.-A., "El traumatismo de la lengua", *Piezas sueltas*, p. 47, Bs. As.: Paidós, 2013.

## La serie, lo serio - Huellas del Trauma

# De repente en lo profundo del bosque[1]

María Marta Manso

Además de ser hermoso, el título de la novela de Oz reúne lo sorprendente y lo extraño que son dos de las condiciones que debe reunir un acontecimiento, según Freud, para que tenga un efecto traumático. Lo volví a encontrar, repetidamente en estas notas.

Luego de dar muchas vueltas entusiasmada por la propuesta de pensar el trauma, pero también un poco perdida en relación a la elección del rasgo, consentí a la sugerencia/intervención de Vera de no dejar pasar el gusto, el sabor por la literatura.

Las vueltas que di me llevaron a leer como el psicoanálisis se ha acercado a la literatura y lo que se ha escrito de esa insistencia en el uso de la obra de arte especialmente la literatura, como ejemplo, como recurso que grafica un concepto, o en muchas ocasiones como paciente desconociendo que el psicoanálisis se aplica sobre sujetos que hablan y oyen.

Lo que el psicoanálisis ubica es lo que no se sabe, el agujero. Da luz sobre eso, lo ilumina no explica ni interpreta al autor o a los personajes. La letra hace de litoral, de frontera entre lo simbólico y lo real, dibuja el borde del agujero en el saber propio de lo simbólico operación que al intentar colmar nos remite a lo real del goce.

Esa frontera, ese litoral muda hacia lo literal, lo que no nos remite a ningún significado metafórico; la literatura copia el uso que cada uno hace de la *lalengua* más allá de los sentidos que se pongan en juego. El psicoanálisis ubica de qué modo un texto recorta un vacío o lo obtura, que hace de borde entre la palabra y el vacío. Esto inasimilable, eso que sólo se puede bordear, que la literatura pone de relieve haciendo con el vacío es una de las formas de conceptualizar lo traumático. Siendo lo traumático el encuentro con lo real, el discurso insiste en abordar ese real inasimilable, imposible de representar. Entonces se trata de pensar de qué manera podemos hacer borde, desde el psicoanálisis, con ese agujero en el discurso, en el texto.

Se trata de qué uso podemos hacer de la letra que, al mismo tiempo que señala un vacío, también intenta llenarlo, lo tacha en la misma operación.

Podemos pensar eso irreductible como ese grano de arena extraño, extranjero que al mismo tiempo forma parte de la novela.

El trauma es algo familiar que se ha vuelto extraño en el encuentro con un acontecimiento exterior, un elemento extraterritorial dentro del propio territorio: éxtimo. Hay un elemento extraño familiarmente ligado. Eso es lo que lo hace ominoso.

Líneas para seguir investigando. Me pregunto: de qué manera podemos pensar ese cuerpo afectado por *lalangue*, de qué cuerpo se trata (sobre todo ahora que se encuentra mediatizado, imaginario por las pantallas), qué es la letra, de qué modo *lalangue* afecta al cuerpo a partir de lo ominoso. Ese elemento extraño, no simbolizable, perturba el campo de lo imaginario haciendo visible lo invisible.

Pienso si el modo en el que el psicoanálisis se acerca a la literatura no es un modo de hacer en realidad con los textos, con los discursos que los pacientes traen, no poniendo el acento en lo metafórico sino en la literalidad, no en los efectos de sentido sino en lo que cada uno hace con *lalangue*. Como en nuestra clínica, podemos pensar la escritura como lo que rodea, enmarca un vacío.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S., "Lo ominoso", apartado II, *Obras Completas, vol XVII*, pp. 226-244, Bs. As.: Amorrortu editores, 1992.
- Garcia, G., *La actualidad del Trauma*, Cap 1 y 2, Bs. As.: Grama ediciones, 2005.
- Lacan, J., "Lituratiera", *Otros Escritos*, Bs. As.: Ed. Paidós, 2012.
- Sanchez, B., "La práctica de la letra versus el psicoanálisis aplicado", *Virtualia N° 34*, EOL, 2018.

#### NOTAS

1. Cartel: "Vicisitudes del trauma hoy". Cartelizantes: Abraham Szulacky, Natalia Pascual, Gustavo Lailhacar, M. Marta Manso. Más uno: Vera Goralí

La serie, lo serio - Huellas del Trauma

# Testimonios de lo traumático[1]

Verónica Pagola

Quienes han decidido testimoniar sobre su final de análisis, se ven llevados a transmitir las construcciones que realizaron de lo que en su análisis aconteció. Nos cuentan sobre sus síntomas, identificaciones, fantasmas, en fin, nos cuentan la lógica de una vida donde el psicoanálisis metió la cola.

Algunos empiezan por el final, otros por el principio, recortan algunas intervenciones inolvidables. Es muy frecuente encontrar en los testimonios de los AE, un sueño infantil, una escena, un recuerdo que cierra lo traumático para ese sujeto.

Es de destacar que esto se aísla en el análisis, no es previo y al parecer resulta necesario servirse de estos recuerdos pantallas para “indicar el encuentro inmemorial con la lengua” [2] Condensan la respuesta del sujeto, su defensa y el goce fijado ahí.

“A la pregunta por lo que ocurrió en la primera infancia, la respuesta reza: Nada, pero había ahí un germen de moción sexual. La cosa sería linda y redonda para contarla, pero escribirla demandaría medio pliego.” [3]

Linda y redonda pero no. La novela desfallece en el punto donde una letra no se deja traducir. Hay lo incontable. El germen tocó un soma y esos rastros quedaron ahí, en el cuerpo, como excedente.

Eso que está escrito en el cuerpo, revela la actualidad siempre presente del trauma y exige también de la intervención analítica para que esto pueda leerse.

Silvia Salman lo dice así: “Una historia más un resto. Un resto equivalente a un real que no entra en esa historia que uno se cuenta. Un resto equivalente a una satisfacción que es pero que no se demuestra. Un resto que solo se constata en el ser que habla su goce y no de su goce” [4]

El “ser que habla su goce” [5] aparentemente ha encontrado una manera de empalmar lógica y afecto, pero de una manera diferente a como lo señalaba la lógica de su fantasma. Ese nuevo lazo es fuente de una nueva satisfacción.

Pero ¿cómo es posible transmitir esa nueva satisfacción?

Salman nombra *lógica encarnada*, la que le permite, en su caso, constatar esa nueva satisfacción.

Entiendo que cada AE tendrá que hacer el esfuerzo por nombrar eso de forma más ajustada a la lógica de su caso.

## NOTAS

1. Cartel “El acontecimiento/trauma”. Cartelizantes. Julia Albano – Ivàn Madrussan- Verónica Pagola- Helga Rey- Más Uno: Déborah Lazzeri.

2. Gorostiza, L., "La opacidad del analista trauma", Primera Noche de la Conversación de la EOL, 2020: [http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=jornadas&SubSec=conversacion\\_2020&File=conversacion\\_2020/noches/20-08-06.html](http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=jornadas&SubSec=conversacion_2020&File=conversacion_2020/noches/20-08-06.html)
3. Freud, S., "Fragmentos de la correspondencia con Fliess 1950 (1892-99)", *Obras Completas, Tomo I*, p.318, Bs. As.: Amorrortu, 1978.
4. Salman, S., "Hystorizar el cuerpo". Texto presentado en las XII Jornadas Regionales del IOM2 del NOA *El lenguaje de los cuerpos*, Santiago del Estero, 30 de septiembre y 1 de octubre de 2016. <http://www.eol-laplata.org/blog/index.php/hystorizar-el-cuerpo>.
5. El "ser que habla su goce" es un detalle que toma del texto *Sutilezas Analíticas* de J.- A.Miller.

## La serie, lo serio - Huellas del Trauma

# Efracción Traumática[1]

Silvia Chichilnitzky

Hay una noción relativa al trauma que me atrapó desde que comenzamos a trabajar en el cartel. Se trata de la efracción traumática. Encuentro que la efracción traumática aparece planteada en clave de repetición desde Freud en su artículo *Más allá del principio del placer* (1920) cuando recupera el concepto económico de trauma de las neurosis traumáticas, ahí enuncia que lo traumático retorna en la compulsión de repetición. Plantea que no sólo se repite lo placentero sino también lo displacentero, lo que no se puede procesar. El trauma no se corresponde con la pérdida, ni el peligro de perder, como sucede en el angustiado. Lo que encontramos en el traumatizado es una ruptura que confronta al sujeto a la intrusión de un increíble para sí mismo. Esta se presenta en la incapacidad de responder con palabras, porque se instala en el sujeto una cuestión de otro orden: el goce. Este supera toda posibilidad de ser localizado por el sujeto. El goce que se impone en el traumatismo deja al sujeto en la imposibilidad de decir algo al respecto. Su trasfondo se encuentra en la satisfacción de la pulsión, que representa una amenaza interna y un peligro externo. Para que el peligro tenga un sentido es necesario que haya sido reconocido e interiorizado. Lacan se une a Freud para indicar que lo real está habitando ahí al sujeto y ahí mismo se localiza el fantasma. El fantasma es una respuesta que intenta inscribir esta intrusión. Esta concepción ubica en el mismo plano al trauma y al fantasma. Y si bien el fantasma, tal como lo concibió Lacan, le permite crear a cada uno una realidad psíquica de carácter ordenado, cuando este se desgarrar, ante la aparición del acontecimiento traumático se activa un empuje, un más allá, un forzamiento del principio del placer, una travesía salvaje del fantasma hacia su núcleo de real. La escena de ese mundo ordenado desaparece y el caos lo enfrenta a un efecto irreconciliable con su sentido. Lo constitutivo del trauma es un desvelamiento brutal, un retorno de lo que se vincula con la represión originaria y un surgimiento de goce donde no haría falta. Cuando este efecto entra en tensión con la posición particular del sujeto respecto de su fantasma, despoja al sujeto del sentido al que se aferraba para perdurar. Lo que hace a la singularidad del trauma para un sujeto, es aquello en lo que fue sorprendido. En el encuentro traumático la causalidad no es lineal. Lo que no puede significarse, se alinea del lado del trauma. En la efracción traumática, el fantasma no fija lo real, este queda al descubierto. La efracción traumática es una repetición que asalta al sujeto, esta repetición no es como todas, insiste. Porta una certeza.

### BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S., "Más allá del principio del placer", *Obras completas, Tomo XVIII*, Bs. As.: Amorrortu, 1978.
- Briole, G., Dossier Hemeroteca CIEC, Hacia el Seminario Internacional *La feminización del mundo*, Córdoba, 2013.

### NOTAS

1. Cartel : " Trauma". Cartelizantes: Adriana Dirzieh, Cynthia Barreiro, Marisa Chamizo, Silvia Pino. Más Uno: Silvia Chichilnitzky.

La serie, lo serio - Huellas del Trauma

## El pantano de las palabras[1]

Verónica Carbone

"*Waldsassen*": "Cerca del tremedal de los descuartizadores/ En las irisaciones venenosas del fósforo/ Vemos la esencia en su claridad".[2]

*Lalangue* marca a un sujeto; y la marca, culturalmente, es aquello que permite identificar o distinguir algo. Incluso, antiguamente, su significado implicaba, una señal bíblica caída sobre una persona: que la hacía singular. ¿Con qué acontecía? Con aquello que tocaba y penetraba el cuerpo.

Esto llevó a considerar que el trauma es una marca singular que queda por fuera del lenguaje, de ahí que "no cesa de no escribirse". Por siempre estará intentando representarse, y aunque se lo llame trauma resultará imposible simbolizarlo. Claro que, del intento de hacerlo surgirán huellas.

Las huellas son señales que, por presión, un cuerpo deja sobre otro: una superficie. Y respecto de estas es que nos acercamos a una "elucubración de saber" sobre el *troumatisme de lalangue*. Es el recorrido de un análisis que transcurre entre el saber mortificante del significante al sinsentido, no todo saber. Es algo que recorre con la palabra lo que llega a ser el silencio de lo escrito en el cuerpo.

En el camino de las resonancias de estas huellas, ¿lo escrito se sabe hacer un poema? Para ser coherente tal poema tendría que surgir por fuera de la experiencia lingüística, sería "un sin mensaje". Sin vehicular ninguna significación ni sentido. Un poema, a la manera de Paul Celan, que conecte con ese goce singular, lo Real a secas, pero vehiculado por un lenguaje, con la característica de ser paradójicamente un lenguaje desenchufado de *lalengua* y dice de ella.

Si eso se obtuviera tendría que serlo sólo por un tiempo, implica un duelo. El duelo del Seminario 6 como revés de la *Verwefung*: "lo forcluido en lo Simbólico, retorna en lo Real". En tanto en el duelo lo Real irrumpe en lo Simbólico sin que haya un significante que dé cuenta del *laleo sinthomático* del sujeto, que está perdido y le antecede. El duelo no trata de una pérdida simbólica, sino real en lo simbólico, que se tapona con lo que llamo las huellas, objetos pantallas y eso que hace huella nos va permitiendo ir elucubrar un saber sobre *lalengua*. Nudo, letra, escritura, silencio, es lo que es: "lo que no cesa de no ocurrir"[3]. A eso le adjudicamos ser la consecuencia del trauma. Trauma es una palabra que paradójicamente dice de lo que es mudo, esa marca a la que solamente puede accederse por sus huellas. Y hay que concluir.

### NOTAS

1. Cartel: "Huellas del trauma". Cartelizantes: Romina Aguilera, Evangelina Fuentes, Yanina Maccarone, Marina Parreño. Más Uno: Verónica Carbone.
2. Jean Bollack, *Poesía contra Poesía. Celan y la literatura*, nota. 14, p.422, Madrid: Ed. Trotta, 2005.
3. Bassols, M., *La llamada pérdida del trauma y la respuesta del psicoanalista*. Blog de la Sección La Plata. EOL, noviembre 2014: <http://www.eol-laplata.org/blog/index.php/la-llamada-perdida-del-trauma-y-la-respuesta-del-psicoanalista/>

La serie, lo serio - Huellas del Trauma

# Eclosión de la neurosis como respuesta al trauma[1]

Silvia Szwarc

En un trabajo reciente, rumbo a las Jornadas de la ECF *Atentado Sexual*, K.Langelez- Stevens[2], a partir de la lectura que realiza del libro de Amèlie Nothomb, *Biografía del hambre*, provocó nuestra curiosidad.

La novela es autobiográfica.

La escritora, de nacionalidad belga, menciona, al pasar el inmenso placer que sentía nadando en el mar en el que permanecía por horas. Una vez sintió que los brazos del mar le arrebatában la malla. Tenía 12 años. El dolor hizo que un grito saliera finalmente de su garganta, luego del terror inicial que la había cerrado. Su madre dando alaridos corrió hacia ella. Los brazos del mar la soltaron; cuatro muchachos salieron huyendo.

Un día, visitando en la India el templo de la Diosa Viva llega a una conclusión: *"a los doce años las niñas eran rechazadas"*. [3]

Mientras *"Bangladesh se hunde en la dictadura, yo me hundo en la dictadura de mi cuerpo"*, escribe.

*"En lo más profundo de mi insustancialidad hormonal, reinaba el caos"*. En el espacio que va de la cama al sofá, ella y su hermana se refugian del espectáculo de la miseria y de la mutilación que hay en las calles de Bangladesh (donde su padre era cónsul).

La madre, desesperada por el encierro de sus hijas, decide llevarlas a un club inglés.

Un joven de quince que se zambulle en la piscina, enciende su deseo. Escribe: *"Mi cuerpo me había traicionado (...) yo seguía deseando al joven inglés, mi cuerpo seguía creciendo, la voz interior seguía odiándome"*.

Se instala en una anorexia pertinaz. Dice, en algún lugar, que había logrado matar a su cuerpo, luego de dos meses de dejar de comer, no sentía deseo por el joven inglés, no sentía más nada. *"Había vencido al hambre y, en adelante, disfrutaría de la embriaguez del vacío A los quince años, medía 1,70 m y pesaba 32 kg"*.

Una noche, cuando sintió el frío de la muerte, su cuerpo se rebeló contra su cabeza y volvió a comer. La voz, que la anorexia había enmudecido, vuelve a hacerse oír *la escritura*, consigue apagarla.

Por ello dirá -en una entrevista muy posterior[4]-, que está sometida *"a la dictadura de la escritura, para evitar la emergencia de aquella angustia"*.

Y Emma[5] (del Proyecto de Psicología).

Las eclosiones de ambas neurosis se producen en la metamorfosis de la pubertad.

En cada una de ellas existe un primer encuentro que produce huellas en el cuerpo (*a*) y una *laguna* en el inconsciente; en un segundo tiempo, la atracción por un muchacho, violentamente rechazada (*§*).

La activación del recuerdo 1 por el tiempo 2, instala la represión que no existía en 1, huella del desprendimiento sexual cuyo correlato en el inconsciente será la laguna psíquica[6].

*a*—>*§*

Del tiempo 1, se produce el *a*; en el 2, el *§*: son los términos del fantasma.

Ni la fobia de Emma ni la anorexia de Amèlie son sin el *troumatisme*, secuelas del cuerpo como Otro en su goce indecible.

#### NOTAS

1. Cartel: "El cuerpo (lugar del trauma) e inconsciente: qué relación". Cartelizantes: Ramón Tornero, Mitsi Nieto, Leonardo Godoy, Zulema Blutracht, Nora Mosquera. Más Uno: Silvia Szwarc.
2. Katty Langelez- Stevens., "Anorexie, un réponse   l'attentat sexuel", *L'Attentat sexuel*, Jornadas de L'. École de la Cause Freudienne, noviembre 2020, inédito. <https://www.attentatsexuel.com/lanorexie-une-reponse-a-lattentat-sexuel/>
3. Niñas que los brahmanes elegían y alimentaban y honraban desde bebés hasta los doce años. Sentadas no hacían más que engordar. La divinidad duraba hasta los 12 años; no se les permitía moverse. A los doce años, retornaban a sus hogares.
4. El País, España: Entrevista a Am lie Nothomb; Alex Vicente, 6 de abril 2016
5. Freud, S., "La proton pseudos hist rica "Proyecto de psicología para neurólogos", *Obras completas, Tomo I*, p. 400, Bs. As.: Amorrortu, 1978.
6. Freud, S., "Manuscrito K carta 46", *Obras completas, Tomo I*, p. 269, Bs. As.: Amorrortu, 1978.

## La serie, lo serio - Huellas del Trauma

# Trauma, efectos de la Pandemia y el discurso científico[1]

Liliana Inés Ávola

¿Cómo pensar lo traumático en la ciencia en tiempos de pandemia? El *infans* nace prematuro orgánica y psíquicamente, dependiendo de un otro amoroso que libidinee ese cacho de carne que es, dotándolo de cuidados corporales y portando la mediación del baño de lenguaje que lo humaniza. Eso no lo salva del choque entre la lengua y el cuerpo, dando lugar a lo traumático que atraviesa al ser humano desde el principio hasta el fin de sus días. El agujero real que es para el ser hablante el no hay relación sexual, el *troumatisme* vela y revela a la vez, lo que hay y lo que no hay.

No hay relación sexual, hay goce fálico: ese exceso disruptivo que para Freud y para Lacan podía perforar y hacer estallar el aparato psíquico. De allí que la solución no es para todos la misma, es uno por uno, en la singularidad del silencioso goce de cada cual.

La ciencia frente al virus desconocido que acorralla los cuerpos dejando a los sujetos desvalidos, desnudos frente al real sin ley, desbocado, busca respuestas universales, para todos. Tienen que funcionar los mismos tratamientos, las mismas drogas, la misma vacuna, homogeneizar las curas para intentar responder al real caótico con un orden unívoco.

En *La Tercera*, en el apartado “La angustia de los científicos”, Lacan dirá: “El asunto sólo se pone disparatado cuando lo que embarga a los científicos mismos no es la ciencia ficción, sino la angustia. Ésta es instructiva. Es el síntoma tipo de todo acontecimiento de lo real. Resulta muy estimulante cuando los biólogos -para nombrar a estos científicos- se imponen la restricción de un tratamiento de laboratorio de las bacterias so pretexto de que, si las hacen demasiado duras y demasiado fuertes, bien podrían deslizarse por debajo de la puerta y barrer con al menos toda la experiencia sexuada al barrer con el parletre. Ese arrebatado de responsabilidad es muy cómico. Toda la vida reducida finalmente a la infección que, con toda probabilidad, sea de hecho, resulta el colmo del ser pensante. El problema es que ellos no se percatan, sin embargo, de que la muerte se localiza, a la vez, en aquello que dentro de la lengua -tal como lo escribo- es su signo.” [2]

Hacer que la vida no quede reducida a la posibilidad de una infección es nuestra función como analistas, apelando a que el contagio no sea otro que el del deseo.

### BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J., “La Tercera”, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* N° 18, . Publicación de la EOL, Bs. As.. Ed. Grama, 2015.
- Brousse, M.- H., ¿Qué es lo traumático?, Seminario del Campo Freudiano, San Sebastián, diciembre 2014.

### NOTAS

1. Cartel "A cada uno su trauma...ocurrencia de lo real". Cartelizantes: Ávila Liliana, Contreras Silvia, Jorge Guillermo, Goldstein Valeria, Posse Juana, Tyrkiel Adriana. Más Uno: Berger Andrea.
2. Lacan, J., "La Tercera", *Revista Lacaniana de Psicoanálisis N° 18*, . Publicación de la EOL, Bs. As.. Ed. Grama, 2015.

La serie, lo serio - Huellas del Trauma

# Trauma imagen cuerpo[1]

Liliana Juan

Los recuerdos son algo que tenemos o algo que hemos perdido, dice la protagonista de *La otra mujer* al finalizar la película de Woody Allen. Una mujer en análisis va produciendo la suposición de haber sufrido de niña una situación de abuso sexual de la que solo conserva la imagen clara del lugar donde cree que algo de ese orden sucedió. Cada vez que se encontraba en un lugar similar al de la imagen, experimentaba sensaciones corporales de angustia y temor y un fuerte impulso a escapar de allí. Interroga a su madre, quien confirma ese episodio.

Nos encontramos entonces con un fragmento, más bien un borde del episodio traumático, que pareciera encriptar en una imagen el suceso que resulta inaccesible al recuerdo.

¿Cuál es el lazo de estas imágenes y vivencias corporales con el episodio traumático imposible de recordar pero también imposible de olvidar?

¿Qué registro queda del momento del impacto traumático? Hay memoria en juego, de ello dan cuenta estas imágenes y manifestaciones corporales fijas pero no se expresan en recuerdo.

S. Freud, en la *Carta 52 a Fliess*[2] habla de huella mnémica. La define como el contenido que ingresa al aparato psíquico a partir de la percepción. Dice: "de vez en cuando el material preexistente de huellas mnémicas experimenta una reordenación según nuevos nexos, una reescritura y una re-transcripción. Las fallas en las re-transcripciones tienen que ver con la represión."

La fijeza en las imágenes y en las sensaciones corporales no parecen responder al funcionamiento de las formaciones del inconsciente. Para que haya recuerdo tiene que haber pérdida, sustitución, como plantea Freud con la idea de la reescritura de la huella mnémica. Tampoco opera la represión en estas manifestaciones inmovibles.

M.H. Brousse[3] en la presentación que tituló *La Huella entre memoria y olvido*, interroga estos puntos. Trabaja para ello párrafos de textos de tres escritores.

De Proust señala la diferencia que hay entre el momento de la memoria y el tiempo del recuerdo, en el que logra re-clasificar las cosas, nombrarlas.

De A. Apellfeld ubica la relación de la memoria con el lugar y con el cuerpo.

De W. G. Sebald, señala que lo que le importa es la imagen, ciertas imágenes que se imprimen de una manera definitiva, aún si no son nombradas. M.-H. Brousse plantea dos órdenes diferentes para la memoria y el recuerdo.

Ella señala que el punto común de estos autores es la memoria ligada a la huella. Dice: "La memoria no es del orden de la subjetividad, en el sentido de la división subjetiva como si lo es el olvido. La memoria

está hecha de huellas, que están ligadas a marcas sobre el cuerpo pulsional.” [4]

En este sentido el análisis puede facilitar un cierto enlace de esas emergencias fijas, invariables al inconsciente transferencial.

Dice M.-H. Brousse: la huella en un análisis puede volverse marca, se elabora en marca, y de alguna manera se vuelve algo del orden de “una invención memorial” [5].

#### NOTAS

1. Cartel: “Trauma y cuerpo”. Cartelizantes: Celina Camps. Giseela Calderón. Raquel Garcés. Marcela Molinari. Mariela Gutierrez. Verónica Escudero. Rosana Savatori. Más Uno: Vera Gorali.
2. Freud, S., “Carta 52 de Freud a Fliess”, *Obras Completas, Tomo I*, Bs. As., Amorrortu, 1976.
3. Brousse, M.- H., *La Huella: entre memoria y olvido*, 18-6-20: <https://psicoanalisislacaniano.com/2020/06/18/mhbrousse-huella-entre-memoria-y-olvido-20200618/>
4. *ibidem*
5. *ibidem*.

La serie, lo serio - Huellas del Trauma

# Troumatisme de lalengua. Sinthome. Dos acontecimientos de cuerpo[1]

Denise Braziunas

La elección de este rasgo, fue a partir de la pregunta: ¿Estamos hablando del mismo acontecimiento de cuerpo o son diferentes? ¿Si lo son, dónde reside la diferencia? Como señala F. Vitale: “El uso que hacemos de esa expresión es enormemente equívoco” [2]. *Lalengua* (y su *troumatisme*) es anterior al lenguaje, incluso al inconsciente aún antes de la estructura y constitución subjetiva, que agujerea como acontecimiento de cuerpo. La noción de sinthome que Lacan plantea en su última enseñanza se entiende como la vertiente real del síntoma o el producto de un análisis llevado a su término. Aunque concretamente, Lacan hizo de él, el elemento cuarto responsable del anudamiento de sus tres registros[3]. Miller dice que el sinthome de un parlêtre es un acontecimiento de cuerpo, una emergencia de goce[4].

Lacan habla por primera vez de acontecimiento del cuerpo en relación al síntoma, en la Conferencia Joyce el Síntoma[5]. Aquí mismo plantea el Sinthome. En el Seminario 21 llama troumatisme (neologismo entre agujero y traumatismo) al agujero en lo real que produce la irrupción de goce. Miller explica que esta irrupción de goce es la irrupción de lalengua que agujerea lo real.

Lacan propone la orientación por lo real. El síntoma cambia de estatuto en el transcurso de su enseñanza. El síntoma metáfora está ligado al inconsciente simbólico estructurado como un lenguaje y a la interpretación subordinada al significante. Luego, pasa a ser letra de goce. Entonces, también propone la orientación por el síntoma, porque éste aloja siempre un núcleo de real[6].

El encuentro contingente entre el cuerpo (*Meinen Leib*[7]) y *lalengua* (la multiplicidad de S1 con los que se encuentra un viviente, “enjambre de S1”) donde se inscribe y en el que se fija un goce, será el *parlêtre*. Cuerpo anterior al lenguaje y afectado por el goce.

Miller en *Piezas sueltas* nos alumbró. “Hay un encuentro entre *lalengua* y el cuerpo, y de ese encuentro nacen marcas que son marcas sobre el cuerpo. Lo que Lacan denomina sinthome es la consistencia de esas marcas, y por eso él reduce el sinthome a ser un acontecimiento de cuerpo. Algo ocurrió al cuerpo debido a *lalengua*” [8]. Concluyo con la intención de desbrozar lo que en la enseñanza de Lacan se me presentaba de manera confusa, para seguir indagando, que el troumatisme de lalengua como acontecimiento de cuerpo es la marca, la huella. El sinthome se refiere a ese punto estructural que itera y que finalmente construye una obra, un artificio, arte.

## BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J., *El Seminario, Libro 20: Aún*, Bs. As., Paidós, 1998.
- Lacan, J., *El Seminario, Libro 23, El Sinthome*, Bs. As., Paidós, 2006.
- Lacan, J., “Joyce el síntoma”, *Otros Escritos*, Bs. As., Paidós, 2012.

- Schejtman, F., *Ensayos de Clínica Psicoanalítica Nodal*. Bs. As.. Grama Ediciones, 2013.
- Lacan, J., "La Tercera", *Revista Lacaniana N°18*, Bs. As.: Grama Ediciones, 2015.
- Miller, J.-A., *Biología Lacaniana y Acontecimiento de Cuerpo*. <https://www.freudiana.com/>
- Miller, J.-A., *Piezas sueltas*, Bs. As.: Paidós, 2013.
- Tendlarz, S., *Clínica del autismo y de las psicosis en la infancia*, Bs. As.. Colección Diva, 2015.
- Arenas, G., y otros, *Piezas sutiles. Consecuencias de la última enseñanza de Lacan*, Bs. As.. Grama Ediciones, 2014.

## NOTAS

1. Cartel Fulgurante: "Del Trauma al Troumatismo". Cartelizantes: Braziunas Denise Arocena Mara, Sekula German, Peralta Damián. Más Uno: Jurado Carlos.
2. Indart, J., y otros, *Sinthome e imagen corporal*. En torno a casos clínicos, Buenos Aires: Grama Ediciones, 2018.
3. Schejtman F., *Ensayos de Clínica Psicoanalítica Nodal*. Buenos Aires: Grama Ediciones, 2013.
4. Miller J.- A, "El inconsciente y el cuerpo hablante", *Revista Digital WAP*: <https://www.wapol.org/es/articulos/Template.asp?intTipoPagina=4&intPublicacion=13&intEdicion=9&intIdiomaPublicacion=>
5. Lacan, J., "Joyce el síntoma", *Otros Escritos*, p. 591, Bs. As.. Paidós, 2012
6. Stecher, G., "Acontecimiento de Cuerpo, El agujero en la trama". *Revista digital de psicoanálisis, arte y pensamiento*: <http://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/020/template.php?file=arts/Variaciones/Acontecimiento-de-Cuerpo.html>
7. Miller, *ibidem*.
8. Miller, J.- A., *Piezas Sueltas*, Bs. As.: Paidós, 2013.

## La serie, lo serio - Huellas del Trauma

# Zona trauma-goce[1]

Lisa Erbin

Eric Laurent, en *El reverso de la biopolítica*[2], distinguen tres tiempos que me sirvieron para pensar cuerpo, zona trauma y goce en esa banda de Moebius de ida y vuelta que es como lo pienso e interrogo. Dice: "Primero hay una emergencia de goce, un `eso se siente´ que es traumatismo, impacto de goce que se escribe como síntoma en la superficie del cuerpo abarrancada por las nubes significantes. Luego una palabra pasa al decir, que no puede atrapar el tiempo primero sin equívoco, por lo tanto sin saberlo -la captación del trauma estará siempre marcada por el hiato irreductible entre escritura y palabra que sostiene la existencia de los equívocos. Después viene el tiempo de saber, que sólo puede deducirse en el a posteriori de los equívocos de la palabra". "Cuando uno habla con su cuerpo es importante advertir que lo hace sin saberlo. El saber viene después, en el tercer tiempo, en la medida de los equívocos de *lalen-gua*, porque siempre digo más de lo que sé".

Intento ubicar esto en los testimonios de Silvia Nieto. Ella relata un goce sexual experimentado en su cuerpo desde muy pequeña que nombra "sobreexcitada y muy despierta" que se inscribe ligado al private!. Rebobina escenas mínimas que tienen del exceso, del hay! y del no!, no hay relación sexual!, no hay medida, no hay signo que se signifique unívocamente (beso con el padre; mirada dura de la madre: que ella lee como "private!"; ladrido del perro y su retención del aire, mirada y voz; "tu haz como si no"). Discordancia entre causa y efecto.[3] Zonas donde el sinsentido de lalengua impactó en el cuerpo y marca su goce bajo el sesgo: "privada ante la mirada de los Otros". Me pregunto por esa doble dirección del trauma al goce y del goce al trauma recorrido ya en el análisis. Entonces, en su pase, ella nombra su goce en el final: "femenino", "estar como una castañuela" y "a mi aire". Pero nos dice algo más: se trata de un consentimiento a un goce que estuvo desde siempre. Estuvo desde siempre pero tras el análisis es otro, no queda rechazado: "extraído de la maquinaria edípica, ya no se trata de contenerlo y de ocultarlo para sostener al Otro, sino que se trata de servirme de él para sostener lo propio"[4]. Y una certeza de que es eso: acontecimiento de cuerpo: choque, puro azar, contingencia, no tomado en una dialéctica. Así testimonia al final, junto con su saber hacer con eso.

### NOTAS

1. Cartel: "Zona trauma". Cartelizantes: Ana Larrosa, Paula Szabo, Dolores Amben, Adriana Lafogiannis y Lisa Erbin. Más Uno: Silvia Salman.
2. Laurent, E., *El reverso de la biopolítica*, p. 75, Buenos Aires: Grama, 2016.
3. Miller, J.- A., *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*, p. 174, Buenos Aires: Paidós, 2011
4. Nieto, S., "Consentir al reconocimiento", *Revista Lacaniana N° 24*, p. 146, Buenos Aires: Grama, 2019.

## La serie, lo serio - Huellas del Trauma

# No. Lo soñé[1]

## Marcela Ruda

“¡Qué pesadilla la que estamos viviendo!” es seguramente la frase que más se ha dicho en este contexto de pandemia, junto con el aumento de la actividad onírica. Experiencias traumáticas nos ligan con los sueños traumáticos. En ambos el sujeto, en términos freudianos, se encuentra en una posición pasiva, pero los sueños tienen sello de fabricación. Por este motivo, resulta enigmático que el sujeto mismo se empeñe en su producción.

Para esclarecer esto habría que distinguir dentro de las pesadillas, los sueños de angustia de los sueños traumáticos. En *Más allá del principio del placer*, Freud explica que la diferencia entre ellos es el susto, la sorpresa del accidente, presente en los últimos.

Los sueños traumáticos intentan reintegrar al paciente, dice Freud, a la situación del accidente, desarrollando la angustia que no aconteció. Es decir, lo que se repite no es lo mismo, sino que se incorpora la angustia, que no había tenido lugar, como última barrera protectora. Tomemos aquí, como un hilo de Ariadna, un concepto interesante: lo que no ocurrió.

Al respecto, Miquel Bassols, en su conferencia *La llamada perdida*[2] señala que en los sueños traumáticos lo que se despliega no es solamente lo que había ocurrido como accidente, sino lo que no ocurrió (por ejemplo, no haber ayudado a alguien o no haber tomado el tren anterior y evitar así el accidente). Llega así a la fórmula: lo que “no cesaba de no ocurrir” que, por supuesto, se asocia con lo real, lo imposible, y su fórmula “no cesa de no escribirse”, que es lo que empuja a la repetición. Empuja a repetir sobre un punto que no se puede decir, no se puede representar.

También sorprende la diferencia entre la contingencia del hecho traumático frente a la reiteración del sueño traumático. Freud amplía su respuesta a partir de las misteriosas tendencias masoquistas del yo, su carácter demoníaco. Y también, la fijación al trauma.

Ahora bien, si tomamos la fórmula de lo real, quizás debemos pensar que estos sueños están más cerca de la fórmula del síntoma, “no cesa de escribirse”. Dado lo real, el trauma, el sujeto *fi(x)ionaliza* diferentes respuestas. Por eso me pregunto si el sueño traumático es, dentro de los sueños, el que más se aproxima al síntoma.

Retomemos nuestro hilo jugando con la sintaxis: lo que no ocurrió es que no morimos. Tenemos la lengua y la sexualidad pero también la muerte como propulsores del trauma. Quizás no la tenemos tan presente y repetimos la fórmula “no hay relación sexual” con mayor facilidad, porque de las tres probablemente la muerte sea la mayor de las imposibilidades.

### NOTAS

1. Cartel: “Trauma y sinthome”. Integrantes: Marisa Morao, Silvia De Luca, Alejandra Glaze. Más uno: Gabriela Basz.

2. Bassols, M., "La llamada perdida del trauma y la respuesta del psicoanalista", en: <http://www.eol-laplata.org/blog/index.php/la-llamada-perdida-del-trauma-y-la-respuesta-del-psicoanalista/>

## La serie, lo serio - Huellas del Trauma

# Notas sobre trauma y fantasma[1]

Silvia García

El fantasma enmarca. En relación al trauma, decimos que el fantasma en su función de velo, pantalla, hace tope al exceso de estímulos que el trauma conlleva en su irrupción, quantum de energía insoponible para el aparato, dirá Freud. El fantasma acota, da una interpretación a aquello que no puede ser nombrado. M.-H. Brousse sitúa esto dando a la función del fantasma el rasgo de escenario, el fantasma ubica en un escenario lo que no tiene autor, atribuir un autor para dar cuenta del efecto de goce en el cuerpo. Un afecto corporal que se sufrió en un momento dado, vivido como un cortocircuito, entonces el fantasma viene a construir una ficción que organiza las cosas. En este sentido, el fantasma es de utilidad en la vida de un sujeto.

Sin embargo, en ocasiones un sujeto puede acudir al analista cuando algo de su ficción vacila, “cuando el deseo arriba a la hora de la verdad”. En este arribo se verifica que la función del fantasma, como soporte de la falta, toca la verdad del deseo. Ya que, colocado en ese lugar de velar la castración, el fantasma hace soportable el dolor de existir. Es velo del objeto, su fórmula lo muestra, dice Lacan, hay en ella la presencia de un objeto y la potencia de una frase.

Sin embargo, es desde el marco fantasmático, aquel que enmarca lo que no puede ser transmitido, que el sujeto hablará de su sufrimiento, apela a la ficción, al mito, mito del neurótico que es el que da una forma discursiva a algo que no puede ser transmitido en la definición de la verdad. Así el fantasma, en tanto funciona como soporte del deseo, se relaciona con la dimensión de la verdad inconsciente, a la vez que enmarca y vela los puntos de fijación pulsional que hacen a la modalidad de goce.

El fantasma enmarca ese indecible goce pulsional. En relación a esta función del fantasma como velo al objeto, señalamos al objeto en su doble vertiente, deseo y goce. Ese objeto *a*, que el neurótico se hace ser en su fantasma, lo defiende contra la angustia a la vez es el cebo con el que retiene al Otro.

Decimos que el trauma presenta un aspecto incurable, el fantasma hace con esto, pero quizás sea insuficiente, hace soportable el dolor de existir, y a la vez lleva al aspecto compulsivo de la repetición. En un análisis nos serviremos del fantasma a condición de ir más allá; pensemos el lugar del analista, encarnando esa doble vertiente del objeto, deseo y goce. Esto permite articular en la dirección de la cura una orientación hacia la conmoción fantasmática, perturbación de la defensa, y conmover los puntos de fijación. Orientación a provocar un cambio en la posición del sujeto, frente a ese argumento fantasmático que le es útil, pero del que no se podrá inventar nada. En un sentido queda un resto incurable, y en otro hay la posibilidad de la invención. Invención que vendrá de la mano del síntoma.

### BIBLIOGRAFÍA

- Brousse, M.- H., “¿Qué es un trauma? Conferencia inédita
- Delgado, O., (comp.): “El fantasma”, *Huella freudiana en la última enseñanza de Lacan*, Vol. II, Bs. As.: Ed. Grama, 2014.

- Lacan, J.,: "El mito individual del neurótico", *Intervenciones y textos I*, Bs. As.: Ed. Manantial, 2002.
- Lacan, J., "Más allá de la angustia de castración", *Seminario 10: La angustia*, Cap. 4, Bs. As.: Ed. Paidós, 2006.
- Lacan, J., Clases 14 y 21, *Seminario de la lógica del fantasma – Libro 14*, Inédito, 1967.

## NOTAS

1. Dupla: Leticia Vargas- Nieves Soria (responsables).

## La serie, lo serio - Huellas del Trauma

# ¿TRAUMA, exceso o agujero?[1]

Claudia Zampaglione

¿Dónde poner el acento en la noción de trauma? ¿Del lado de lo que hay, del exceso *inasimilable*, o de lo que no hay, del agujero de la no relación sexual?

-En el trauma como exceso se trata de la irrupción de una contingencia que sorprende y que desanuda al sujeto. Para Freud el trauma es un excedente de sexualidad[2], un *hay* que hace fracasar el principio del placer. Es uno de los fundamentos de la pulsión de muerte que se lee en su repetición.

-*No hay relación sexual* es la fórmula sincrónica del trauma estructural como *troumatisme*, como agujero.

Como plantea L.Gorostiza[3], las dos facetas del trauma se anudan como las dos caras de Jano. Entonces, encuentro traumático con la no relación sexual y con el excedente de goce correlativo.

Me detendré en el trauma como herida, impacto, acontecimiento imprevisto, *tyche*[4], un *hay* sobre el fondo del *no hay*. Es también la dimensión histórica del trauma, pero no en su cronología sino como tiempo lógico, como instante. Para ilustrar este aspecto me voy a servir de la pluma de M. Duras en *El arrebató de Lol V. Stein*.

**1-Primer tiempo: Instante de ver:** el arrebató, que condensa raptó e impulso repentino.

Es la *escena inaugural del traumatismo*, de estructura ternaria, en el salón de baile.

El amor del novio vestía a Lol Stein. Cuando aquel sucumbe al hechizo de la otra mujer, se lleva consigo ese vestido y la despoja de su cuerpo, pues Lol no lo tiene.

El baile es el arrebató del vestido de Lol, puro semblante sin anclaje en lo real. Lol no sintió ni despecho, ni celos. Se presenta fuera de la angustia, fuera del cuerpo y esto le es revelado en el instante en el que aparece el cuerpo de otra mujer. ¿Qué convierte en traumático el acontecimiento? El encuentro con el agujero que va acompañado de un goce inasimilable.

Lo que resultó impensable para Lol fue el hecho de estar ausente del sitio donde se produciría el gesto del novio de desvestir a la mujer fatal. La tesis de Lacan[5] es que hay algo en esta primera escena que casi se cumple y no se cumplió. En este sentido el trauma estaría más del lado de lo no ocurrido.

Lol quedará perpleja, hasta que su madre irrumpirá y se la llevará del salón.

“*Cuando dejó de divisarles, cayó al suelo, desvanecida*”[6], dice Jacques Hold, la voz del relato.

La ausencia de ver, hizo de la escena un *acontecimiento*, momento irreversible, que corta en dos el *continuum* de su historia.

Nombro los otros dos tiempos:

**2-Segundo tiempo:** de suspenso, 10 años de matrimonio con “un hombre cualquiera”.

**3-Tercer tiempo:** Momento de concluir del ser-de-a-tres que procura un anudamiento *sinthomático*. El final del baile se completa con un después, retomando la escena ternaria en la cual Lol espía el deseo de un hombre (Jacques *Hold*) por otra mujer (Tatiana, su amiga de la infancia) haciéndose mancha en el cuadro[7]

#### BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J., *Seminario 21, Los no incautos yerran*, clase 8, inédito.
- Lacan, J., *El malentendido*, 10/6/1980, inédito.
- Miller, J.- A., “El estatus del trauma”, *Causa y consentimiento*, Bs. As.: Paidós, 2018.
- Tudanca, L., “Del trauma al *troumatisme*”, *e-Mariposa N °8*, p. 32, agosto 2015.
- Assoun, P. L., *El perjuicio y el ideal. Hacia una clínica social del trauma*, Bs. As.: Nueva Visión, 2001
- Briole, G., “El trauma en psicoanálisis”, *Vertex N° 31*, 1998.
- García, G., *Actualidad del trauma*, Bs. A.: Grama Ediciones, 2003.

#### NOTAS

1. Cartel: Trauma, síntoma y retorno. Cartelizantes: Monica Biaggio, Debora Sznaider, Silvia Mizrahi, Andrea Carpi, Claudia Zampaglione. Más Uno: Luis Tudanca.
2. Freud, S., “La escisión del yo en el proceso de defensa”, *Obras completas. Volumen XXIII*, Bs. As.: Amorrortu, 1982.
3. Gorostiza, L., “El trauma y lo inconmensurable”, *.E-Mariposa N °8*, p. 28, agosto 2015.
4. Lacan, J., “Tyche y automaton”, *El Seminario Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, p. 63, Bs. As.: Paidós, 1987.
5. Lacan, J., “Homenaje a Marguerite Duras”, *Otros Escritos*, p. 209, Bs. As.: Paidós, 2012. .
6. Duras, M., *El arrebató de Lol V. Stein*, p. 18, España: Tusquets Editores.
7. Miller, J.- A., *Los usos del lapso*, Bs. As.: Paidós, 2005.

La serie, lo serio - Huellas del Trauma

# La extensión del trauma [1]

José Luis Tuñón

Este es el año en el que la pandemia puso en suspenso toda la arquitectura del semblante, y desplegó una virtualización inédita del lazo social como respuesta al aislamiento de los cuerpos. Fue entonces que volvimos a revisar nuestra posición respecto del trauma.

Y al hacerlo refrendamos posiciones axiomáticas, ya que partimos de que todo ser hablante se constituye en el apremio del goce sin el auxilio de un programa previo. Pero a esa condición debemos dejarla en suspenso, ya que nada puede decirse de ella -en términos universales- sin convertirla en ideología.

El modo en que cada uno responde a esa falla original se tensa entre las rutinas fantasmáticas que la velan y los acontecimientos que podrían afectarla. Entre esos dos tiempos hay una ignorancia radical imposible de aliviar, pero también el trazo del síntoma que imprimen los modos de goce.

El acontecimiento Freud le dio su forma abriendo el inconsciente para alojarla. Y podría decirse que el trauma y el analista nacieron juntos.

Desde ese mismo origen las organizaciones sociales, y sus fantasmas, procuraron reabsorberla, expandiéndose al paso universal de la ciencia. Lacan anotó allí a la familia burguesa, las masas artificiales y el campo de concentración[2]. Y habría que agregar la medicalización de la vida. Anudó en un mismo espacio topológico el horizonte de la extensión con la intensión. Y señaló sus puntos de empalme: la transferencia para la extensión y la producción de un nuevo analista para el final.

Habida cuenta del destino común entre trauma y analista, no parece acertado tratar de reintroducir de prepo lo que la civilización expulsa. Al menos no reivindicando el valor universal de "la no relación sexual". Es mejor asumir la latencia del trauma y esperar la ocasión de hacer valer la afinidad original con él.

Mientras tanto podemos ir atendiendo los efectos del cambio de signo en los fantasmas sociales, ya que si la tradición velaba el goce con la ignorancia o la desmentida, los recientes procuran anticipar la urgencia del trauma para volcarlo a la "agenda" del mercado.

Hay que aceptar que el analista queda del lado del trauma aunque, en lo social, aparezca del lado de la pantalla. Y seguir así al sujeto contemporáneo en la evolución de los síntomas - nuevos o viejos- de los que se vale para arreglarse con la falla. Se podría alojar mejor lo que cae del delirio de prevención y su clínica rudimentaria del estrés.

## NOTAS

1. Dupla: A. Antuña- J. Damiano (responsables)
2. Lacan, J., "Proposición del 9 de octubre de 1967", *Otros Escritos*, p.274,, Bs. As.: Paidós, 2012

## La serie, lo serio - Huellas del Trauma

# El trauma, un sin sentido [1]

Silvia Contreras

Lacan en el *Seminario 11* nos habla de *lo real como encuentro esencialmente fallido*[2]. Es lo que en la historia del psicoanálisis se presentó bajo la forma de trauma, irrupción de goce en el ser vivo anterior a toda simbolización. ¿Cuál es la relación entre lo traumático y el sentido? Es preciso diferenciar lo que para el sentido común es un trauma generalizado, de lo traumático para el psicoanálisis. La experiencia analítica se orienta más allá de los hechos de la realidad, del principio de placer. Sitúa eso que deviene trauma a partir del encuentro contingente con lo real, que concierne siempre a un sujeto, implicando una respuesta singular, propia de cada uno.

En Freud lo traumático no necesariamente surge de algo trágico o violento. Puede tratarse de experiencias mínimas, donde el sujeto tropieza con algo inesperado o que ignora. Un acontecimiento que retroactivamente se resignifica otorgándole valor traumático. El trauma concebido como un encuentro contingente, como irrupción de un goce. Un excedente sexual sin saber sobre la sexualidad, inasimilable, sin palabras, un hecho sin dicho.

En la carta 52 Freud dice que en el aparato psíquico existe un proceso que se desarrolla por estratificaciones, donde las huellas mnémicas de tiempo en tiempo experimentan re transcripciones. Lo nuevo de su tesis es que la memoria está registrada en una variedad de signos[3]. Ubica por lo menos tres transcripciones. En el pasaje de un sistema a otro las huellas se inhiben en el sistema que abandonan, el reordenamiento de las huellas se tramita al modo de una traducción que, en tanto traducción implica lo imposible de traducir, aquello inaccesible que provoca displacer y escapa al campo del sentido.

Lacan plantea que la *homeostasis subjetivante* no alcanza a elaborar la marca traumática, marca que insiste en el trauma en no dejarse olvidar, ni recordar. Se trata de leer la marca del trauma que perdura oculta detrás de la pantalla del fantasma. Cubriendo el real que hay en juego para el sujeto, que no se inscribe ni representa en el Otro, en tanto siempre faltan las palabras para traducir el goce. Es aquello que por la vía de los tratamientos en lo Imaginario y Simbólico no encuentra nominación posible, es eso fuera de sentido, *una de las ocurrencias de lo real*. [4] Se trata en términos freudianos de lo intraducible, que da cuenta de una disyunción estructural entre el sentido y el goce producto de lo traumático.

### NOTAS

1. Cartel "A cada uno su trauma... ocurrencia de los real". Cartelizantes: Ávola Liliana, Contreras Silvia, Jorge Guillermo, Goldstein Valeria, Posse Juana, Tyrkiel Adriana. Más Uno: Andrea Berger.
2. Lacan, J., *El Seminario Libro 11, Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*, p 63, Bs. As.: Ed. Paidós, 1995.
3. Freud, S., "Carta 52", *Obras Completas, Tomo I*, p 274, Bs. As.: Amorrortu Editores, 1988.
4. Brousse, M.- H., *¿Qué es lo traumático?*, Conferencia del 19 diciembre 2014 Seminario del Campo Freudiano, San Sebastián. Youtube.

## La serie, lo serio - Huellas del Trauma

# El trauma en el texto La Tercera [1]

Alicia Yacoi

El trauma está conceptualizado a partir del cuerpo y sus goces.

El soporte del sujeto, tres Unos en continuidad, de pronto hay ajuste, calce, en momentos elegidos[2]. A partir de este efecto nudo con el objeto *a* en el calce, los goces se constituyen como goce fálico, fuera de cuerpo y Otro goce, en el cuerpo

El fuera de cuerpo del goce fálico, ¿cómo entenderlo?[3]

Goce fálico a entender como el Uno de *lalengua*, mortífero en su insistente repetición. Lacan lo caracterizó como parásito, cáncer, porque no está al servicio del cuerpo, ni del imaginario corporal, del que tenemos sólo representaciones imbéciles, es decir que la consistencia corporal no está asegurada como lo evidencian fenómenos de fragmentación, de disolución imaginaria.

Requiere de un saber hacer el sostener dicha consistencia frente al bombardeo fónico de *lalengua* y su parasitación constante, es decir, de un trauma que no cesa.

El síntoma, anudante, es instrumento, solución, ya que es el síntoma el que introduce en la economía del goce, dos goces el goce fálico y el Otro goce, goce de la vida.

“La interpretación... no es interpretación de sentido sino juego con el equívoco” [4] es por la interpretación por el equívoco que se puede operar, jugar contra del goce fálico de *lalengua*.

Es una interpretación que realiza un efecto nudo, con una inyección del goce vivificante en el cuerpo. Se goza. [5]

### NOTAS

1. Dupla: Alejandra Antuña y José Damiano (responsables).  
Lacan, J, “La Tercera”, *Revista Lacaniana N° 18*, p. 10, EOL, Bs. As.: Grama, 2015.
2. Lacan, J, *El Seminario Libro 23 El Sinthome*, p.54, Bs. As.: Ed. Paidós, 2006.
3. *Ibidem*, p.20
4. *Ibidem*, p.18
5. *Ibidem*, p.10

## La serie, lo serio - Huellas del Trauma

# Historia y real [1]

Adriana Lafogiannis

[...] *¿que se transmite del trauma? ¿Una marca, un significante, un fragmento de real arrastrado por la historia?*[2]

El traumatismo cuestiona la idea de tiempo y pone en tela de juicio la evidencia de la historia; si el inconsciente no conoce el *tiempo*, el cuerpo no lo ignora, padece y goza de él. Pero también implica situar el *espacio*, en tanto zona trauma.

La idea es ubicar a partir del trauma lo que hace límite al análisis. ¿Una cosa es lo indecible y otra lo que se produce como límite a la rememoración? ¿Cómo capturar un fragmento de real con la historia?[3]

Tomo dos nociones para ubicarlo: rememoración como distinta a reminiscencia.

Parafraseando a Miller[4], Lacan distingue el sentimiento de realidad del de irrealidad, oponiendo la rememoración y la reminiscencia: "Lo que hace que el [sentimiento de realidad] sea sentido como tal, es que se produce en el interior del texto simbólico, que constituye el registro de la rememoración"[5], cuando un elemento está en la articulación simbólica. Y lo que Lacan llama reminiscencia, con su correlato de irrealidad, "responde a las formas inmemoriales que aparecen en el palimpsesto de lo imaginario", es un registro distinto del de la memoria.

¿Qué ocurre cuando un texto se interrumpe? Deja al desnudo el soporte de la reminiscencia y el sujeto no puede elaborar una verdad a partir de la experiencia; el acto analítico le dará potencia a una de esas representaciones.

Platón ubica la reminiscencia con relación a lo eterno, es decir, y esto me interesa resaltar, que cuando el texto se interrumpe deja al desnudo el soporte de la reminiscencia que abre al problema de la serie y su límite.

Entonces, la rememoración queda ligada al sentido y la memoria, y la reminiscencia a lo inmemorial. ¿Algo queda en suspenso hasta que se escriba para ser leído de otro modo?

Despejadas las articulaciones simbólicas ya no es rememoración porque no se logra restituir aquello de lo que se trata: ni verdad ni mentira, sino un real puro y simple.

Una vez vaciadas las estratificaciones de la memoria, el punto de padecimiento queda ligado a la reminiscencia; situando la rememoración del lado de lo simbólico y la reminiscencia como imaginaria cubriendo un real, una marca de goce que no fue absorbida por lo simbólico y que hace signo de goce en el síntoma, da testimonio de un real.

Que lo real no se deje adormecer por una charla. Ese agujero o núcleo traumático, hace hablar, ordena el discurso.

NOTAS

1. Cartel: "Zona Trauma". Cartelizantes: Dolores Amden, Lisa Erbin, Ana Larrosa, Adriana Lafogiannis, Paula Szabo. Más Uno: Silvia Salman
2. Ratier, F., "La guerra de España: el exilio",. AA. VV., Brousse, M.-H. (Comp.), *El psicoanálisis a la hora de la guerra*, p. 37, Bs. As.: Tres Haches, 2014.
3. Lacan, J., *El seminario Libro 23.El sinthome*. p. 121, Bs. As.: Paidós. 2009.
4. Miller, J.-A., *El ultimísimo Lacan*, pp 49-50, Bs. As.: Buenos Aires, Paidós, 2012.
5. Lacan, J., *op. cit.*, p. 376.

La serie, lo serio - Huellas del Trauma

# El trauma como elucubración de saber [1]

Marcela Molinari

El término trauma recorre toda la obra freudiana, y se puede distinguir dos momentos claves. En los inicios, en relación a la “vivencia sexual prematura” [2] como causa, marca que deja el episodio traumático vía el representante psíquico que entra en conexión asociativa y actúa retroactivamente. El trauma como lo perdido, lo irrecuperable que queda como marca. Posteriormente, Freud da un giro del término en 1920 con su *Más allá del principio de placer* como interna a la estructura, ya no se va a aludir a ningún acontecimiento sino que lo refiere a la exigencia pulsional, específicamente a la pulsión de muerte.

Lacan, en el Seminario1 *Los escritos técnicos de Freud*, comenta el caso del hombre de los lobos al hablar de represión y toma las teorizaciones de Freud en su *Más allá...* Señala que el valor traumático no aparece en la observación sino años posteriores, es decir cuando puede alcanzar su significación junto a la aparición de un sueño de angustia. Lacan dará cuenta de que un acontecimiento toma su carácter de traumático cuando alcanza su realización simbólica, rompiendo la “homeostasis subjetivante” [3] orientada por el principio del placer.

Ya en los primeros escritos, Lacan vislumbraba lo que formaliza en su última enseñanza. El concepto de trauma gira hacia *trouma*, condensación entre trauma y agujero. El trauma como malentendido estructural efecto inevitable e irremediable de la irrupción del significante en el cuerpo, ese choque.

Queda claro que no es necesaria la guerra, el accidente o un capitán cruel para que algo devenga traumático, hay episodios mínimos, de poca trascendencia, desde una mirada hasta un sueño pero será decisivo para alguien donde encuentra ahí algo inesperado.

Entonces el trauma no viene de la realidad, sino que es aquello que irrumpe, extraño y alejado del sentido. Es el sujeto tejiendo alrededor del agujero cadenas significantes para abordar simbólicamente aquello que carece de sentido.

Todo esto fuera de sentido, hace hablar al sujeto que está traumatizado del malentendido y que confunde con los hechos de su historia lo traumático.

A lo imprevisto, el sujeto dará respuestas en términos de fantasma o síntoma alrededor del cual se organizó toda la vida, la modalidad de respuesta dependerá de la decisión y responsabilidad del sujeto neurótico. Insondable decisión que traumatiza y que determina su drama subjetivo, quedando claro el desplazamiento temprano entre la causación y la decisión que lo concierne.

NOTAS

1. Cartel: "Trauma y cuerpo" Cartelizantes: Celina Camps, Mariela Gutiérrez, Raquel Garcés, Verónica Escudero, Verónica Di Batista, Roxana Salvatori, Gisela Calderón, Liliana Juan, Marcela Molinari. Más Uno: Vera Gorali.
2. Delgado, O., *La subversión freudiana y sus consecuencias*, Bs. As.: JVE Ediciones, 2005.
3. Lacan, J., "Tyche y Automaton", *El Seminario Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Bs. As.: Paidós, 1997.

La serie, lo serio - Huellas del Trauma

# Trauma- Superyó. Lo que falla [1]

Guillermo Jorge

Tomar la noción de trauma es retomar la lectura de Lacan de los primeros trabajos de Freud.

Él concibe al trauma como un cuerpo extraño que hay que sacar para aliviar el síntoma, hacer consciente lo inconsciente hasta el límite impuesto por la roca viva. El hallazgo del protón pseudos le revela el valor ficcional de la verdad subjetiva, y allí se anudan las fantasías a la sexualidad polimorfa en la formación de síntomas. La represión primaria, ligada a la palabra y el lenguaje, se ligan al trauma

En Lacan esto se traduce: corte y separación. En efecto, el trauma liga al tiempo de corte, de este intervalo que deja en suspenso, fuera del límite de lo no simbolizable. El sujeto se aloja entre inscripción y pérdida.

Para Lacan un sujeto es lo que representa un significante para otro significante, es decir un sujeto que se aloja en un vacío de significación, ya que lo que lo une y separa a dos significantes es un corte.

Desde esta perspectiva el sujeto surge si hay discontinuidad temporal, esta conduce al trauma, ligado al campo de la palabra en el que hay algo imposible de reconocer, en donde el sentido se detiene (intraducible). El fantasma viene a orientar la significación del trauma, porque la marca de este perdura e impone la repetición.

Si tomamos la referencia de la metáfora paterna, el superyó se presenta referido a lo que no es absorbido, no es negativizado por la incidencia simbólica. El superyó se presenta como sentimiento de culpa, mortificación, y una satisfacción orientada por el fantasma que extrae de esa exhortación. Sabemos que para Freud el superyó proviene de lo oído, pero a sus fuentes pulsionales la aporta la dimensión del ello, sede de las más oscuras pulsiones de muerte.

En el texto de *Kant con Sade* Lacan da cuenta de la separación radical entre el bien y el bienestar y el principio de la conciencia moral como goce. Se trata respecto al superyó de un profundo cuestionamiento del bien como valor, y cada renuncia pulsional incrementa la severidad. Lacan lo llama goce.

Marie-Helene Brousse define al superyó como un enunciado discordante, desconectado de lo simbólico y congelado, que impone al conocimiento dialectizado del orden simbólico una limitación. Es una escisión para el sujeto de su relación con la ley.

Lacan en el Seminario10 *La Angustia* dice que el superyó produce angustia, señala una relación entre el superyó y la voz. Separa la forma gramatical de la orden, el imperativo de la voz que la sostiene, y separa el enunciado de la voz que la pronuncia.

## BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S., "Introducción al Narcisismo", *.Obras completas.Tomo 14*, Bs. As.: Amorrortu.1933
- .Freud, S, "Nuevas conferencias de introducción al Psicoanálisis", *Obras Completas Tomo 22*, Bs.As.: Amorrortu, 1933
- Lacan, J., *El Seminario Libro 11 Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis.*, Bs. As.: Paidós, 1933.
- Lacan , J., " Kant con Sade", *Escritos II*, Bs. As.: Ed. Siglo 21, 2005.
- Lacan, J., *.El Seminario Libro 10 La Angustia*, Bs. As.: Paidós, 2006.
- Brousse, M.-H., *El Superyó en el Siglo 21*, Conferencia dictada en la UBA, 2011.

## NOTAS

1. Cartel "A cada uno su trauma... ocurrencias de lo Real". Cartelizantes: Ávola Liliana, Contreras Silvia, Jorge Guillermo, Goldstein Valeria, Posee Juana, Tyrkiel Adriana. Más Uno: Berger Andrea

La serie, lo serio - Huellas del Trauma

# La disrupción del goce en el acontecimiento traumático [1]

Patricia Lucero

En el *parlêtre* la irrupción de las palabras produce una perturbación en la homeostasis del goce. Será un significante al que Lacan llama Uno, el que de un modo disruptivo, marcará el cuerpo con un goce singular, acontecimiento que opera como trauma. Dicho goce será inolvidable, se repetirá conmemorando cada vez dicha irrupción. Efecto de una fijación que significa que hay un Uno de goce que vuelve siempre al mismo lugar.

El concepto de “no relación sexual” revela la disyunción entre el goce y el Otro. Hay un S1 solo, sin ninguna relación al S2. Entonces ya no se trata del inconsciente estructurado como un lenguaje, sino del inconsciente, en cuanto está hecho de *lalengua*[2].

*Lalengua* hecha de sonidos, música y palabras, “como una integral de equívocos” [3], está constituida por una serie de significantes aislados, de letras, cuyo significado el sujeto desconoce; es enigmático para él. Si no hay articulación significativa en juego, ésta implica una *x*, y en este sentido, la letra es de lectura imposible. “Lo que se hace en el discurso analítico es leer -la letra del goce- y esto no se hace sin el decir, sin la cadena significativa. (...) La letra es un efecto de discurso.”[4]

Como ejemplo de la disrupción de *lalengua*, Miller[5] toma un recuerdo temprano del escritor Michel Leiris, que éste cita en su obra *Biffures*[6]: de niño, mientras jugaba con unos soldaditos, cogió el que más le gustaba, pero se le cayó y por un instante temió que se le hubiera roto al chocar con el suelo. Al ver que eso no había pasado, exclamó con gran alegría: ¡Lizmente! (en vez de ¡felizmente!). Ese término expresaba adecuadamente lo que sentía. Pero se sintió desconcertado cuando su madre le corrigió: “No se dice ‘lizmente’, se dice ‘felizmente’”. Leiris refiere su extrañeza ante ese “felizmente” que venía del otro y que no resonaba del mismo modo en su cuerpo. Algo cayó entonces para él de su relación con la felicidad. Su posición subjetiva quedó ligada a la desgracia.

Constatamos por este relato, que un cuerpo hablante, es un cuerpo hablado por ciertas contingencias, de un decir que produjo acontecimiento, de eso nos enteramos por las consecuencias.

Michel Leiris hizo un largo análisis después de un intento de suicidio grave. Como escritor nunca le consentiría a nadie decirle cómo se dicen las palabras, pues él mismo se erigió en el amo de las deformaciones que introdujo en su escritura.

Así vemos cómo lo que primero fue jaculatoria dicha por el niño, terminó escribiéndose como letra de goce.

## NOTAS

1. Cartel: "Clínica del trauma". Cartelizantes: Amaya Estela, Anzorena Mariana, Finos Marcela, Lucero Patricia. Más Uno: Norma Sierra
2. Lacan, J., *El Seminario. Libro 20 Aun*, p. 166, Bs. As: Ed. Paidós, 1995.
3. Miller, J.-A., "El escrito en la palabra", *El lenguaje, aparato del goce*, p. 91, Bs. As.: Ed. Colección Diva, 2000.
4. Álvarez, M., *La lectura del Psicoanalista. Psicoanálisis y Letra*. Recuperado de <http://www.elblogdemargaritaalvarez.com/2010/01/psicoanalisis-y-letra-ii-la-lectura-del.html>
5. *idem* [3], p. 88.
6. Leiris, M., *Biffures (La règle du jeu I)*, Paris: Gallimard, 1975.

## La serie, lo serio - Huellas del Trauma

# El goce opaco del síntoma [1]

Rosa Edith Yurevich

Miller en *Todo el mundo es loco*, capítulo XV, hace un recorrido en Lacan que va desde *La instancia de la letra* y *La Proposición...* hasta la última enseñanza con Joyce y *El Seminario 23*.

En 1973, Lacan habla aún de las cadenas significantes hechas de goce, algo que nos hacía escuchar como el sentido gozado. Joyce marca una ruptura, un goce que se aleja del sentido gozado.

Escribe: "Lo fascinante de testimoniar del goce del síntoma. Goce opaco por la exclusión del sentido." Esta exclusión de sentido, ese nada que entender, "esa coherencia de sentido ausente" es lo que producirá un tembladeral en sus enunciados. Lo que nos sorprende es que esta exclusión del sentido diga del goce opaco del síntoma.

Lacan, el clásico, sigue la vía freudiana, las formaciones del inconsciente, incluyendo el síntoma, el psicoanálisis descifra su sentido. La fantasía que nos habitaba era que algo saldría de su opacidad, se tornaría transparente y el síntoma se resolvería.

Este síntoma que se nos presenta como respuesta del Otro, como discurso del Otro; esa "ilusión" del posible desciframiento significativo, se topa con lo que retorna y lleva a Freud a pensar en la "reacción terapéutica negativa". Esta insistencia en los restos sintomáticos lo conduce a inventar el concepto de pulsión de muerte y a escribir *Análisis terminable e interminable*. La exaltación que produce encontrar un sentido que se descifra, se asocia, vuelve nítida esa "rectificación subjetiva" que significaría que no volvería a repetirse. Acto de fe sobre el significante. Pero esos restos sintomáticos no cesan.

Algo resiste. En 1976 Lacan define al síntoma como "acontecimiento de cuerpo". Esta breve definición indica la ruptura con el sentido gozado.[2]

Más adelante, subraya Jacques-Alain Miller que esta exclusión califica el goce opaco del síntoma.

Es a eso que "insiste" que Lacan denominará el objeto *a*. Ese "resto que Lacan supo nombrar y aislar".

Definir el síntoma como una metáfora era sostener que en la metáfora habría un sentido que emergería, un más (+). Y si, por medio de un análisis, rompiéramos esas significaciones inconscientes, el deseo volvería a correr metonímicamente, recordando que en la metonimia nos encontramos con algo elidido un menos (-).

También "carga" en ese momento al síntoma con ser un grito que ha condensado la historia del sujeto.

Al definir el síntoma como acontecimiento de cuerpo, tenemos tres problemas a resolver: síntoma, acontecimiento, cuerpo.

La expresión "la exclusión de sentido en el goce", nos indica claramente que algo de la represión

(la *Uverdragung*) nunca se anula.

Lo que no se anula es el axioma "no hay la relación sexual" en los seres hablantes abonados al inconsciente.

El final será entonces no la transparencia, sino encontrar esa solución que te empuja hacia la vida. No se trata de recuperar lo perdido sino perder lo perdido. Esa es la cesión con "c".

#### NOTAS

1. Dupla: Cecilia Rubinetti- Silvia Perassi (responsables)
2. Miller, J.-A., *Todo el mundo es loco*. p 284, Bs.As.:Editorial Paidós, 2015.

## La serie, lo serio - Huellas del Trauma

# Trauma, invención y escritura [1]

Mariana Li Fraini

Si el trauma es uno de los nombres de lo real, es porque él designa en cada ser hablante la herida producida por su entrada en el lenguaje, la marca singular del encuentro con un goce disruptivo al tiempo que agujereado, goce que no cesará de escribirse, a partir del imposible de escribir, el de la relación sexual.

Parto para abordar la articulación entre el trauma y la escritura de una referencia de Lacan: "todos sabemos porque todos inventamos un truco para llenar el agujero (*trou*) en lo real... donde no hay relación sexual, eso produce *troumatismo*, uno inventa, uno inventa lo que puede"[2]. Mediante un juego homofónico vincula entonces el trauma y el agujero para señalar luego que donde hay agujero en lo real - y por lo tanto nada que descubrir - el inconsciente inventa, inventa un saber. No se trata aquí del saber articulado, puro forzamiento[3], sino de un "depósito, sedimento que se produce en cada uno cuando comienza a abordar esa relación sexual a la que no llegará nunca" [4]. Del enjambre zumbante, del murmullo de *lalengua* que hace *troumatismo* en el encuentro con el cuerpo, se escribirá de modo indeleble un saber real ahí donde la relación sexual no cesa de no escribirse. Pasaje de la irrupción del traumatismo a su escritura, a la escritura de su huella en el cuerpo.

Es esta la operación misma del síntoma, a partir de la cual lo que contingentemente se escribe, no cesará de hacerlo. Los puntos suspensivos a los que Lacan asemeja el síntoma[5] señalan, en la iteración de la letra de goce, el truco (*tour*) necesario que el inconsciente inventa para bordear el agujero (*trou*), para "ver el borde de lo real"[6].

En tanto se trata entonces de una escritura que implica el agujero, tendrá destino de equivocación en la elucubración que el inconsciente lenguajero haga de ella. Lo que permitirá también que pueda ser leída en el decir de un analizante. La interpretación analítica podrá leer ese depósito literal a través del equívoco y de ese modo hacer resonar el trauma tanto en su

dimensión de goce como de agujero. Produciendo de ese modo una reducción del delirio de sentido tejido alrededor del síntoma-trauma para extraer su real. "Cernir más allá del fantasma, ese semelfactivo que en la clínica es denominado el traumatismo y que consiste en el encuentro con el goce" [7]. Lo que queda del síntoma una vez interpretado. Su iteración, esa que hace del síntoma algo "correlativo a una inscripción en tanto que permanente"[8] y con la que, en el mejor de los casos, habrá que saber hacer.

### NOTAS

1. Dupla: Camila Candiotti- Gustavo Slatopolsky (responsables).
2. Lacan, J., *Seminario 21 Los no incautos yerran*, clase del 12/2/74, inédito.
3. *Idem*.
4. *Idem*.
5. Lacan, J., *Seminario 22 RSI*, clase del 21/1/75, inédito.

6. Lacan, J., *Seminario 21 Los no incautos yerran*, clase del 19/2/74, inédito.
7. Miller, J.-A., *El Ser y el Uno o El Uno solo*, clase del 4/5/11, inédito.
8. *Idem*.

La serie, lo serio - Huellas del Trauma

# Trauma y no hay relación sexual [1]

Jorge Santopolo

*“Allí donde no hay relación sexual, eso produce troumatismo (troumatisme) Uno inventa. Uno inventa lo que puede, por supuesto.” [2]*

Al menos tres ejes se pueden destacar respecto de esta breve cita:

1. “No hay relación sexual”.
2. El Agujero y el trauma
3. El invento

Agrego un cuarto porque falta. El síntoma, no hay mención ni referencia a él en este desarrollo.

Lacan en esta clase está trabajando alrededor del saber, la lógica y lo real. Busca una demostración de lo real propio del psicoanálisis y lo hace sirviéndose de diferentes recursos de la lógica. Lógica aristotélica, lógica proposicional y lógica modal. La idea es encontrar una demostración lógica de la no relación sexual. Lograr escribir lógicamente tal inexistencia de relación sexual. Utiliza entonces el *Más allá del principio del placer* de Freud para mostrar cómo en el humano parlante, a diferencia del animal no hay saber instintivo respecto de la relación sexual, cómo la sexualidad humana está ligada a la muerte a través del goce, no de la reproducción y a nivel de la relación sexual hay un agujero de saber. Ahí, refiriéndose al encuentro singular con ese agujero, es donde utiliza el neologismo *troumatismo* para dar cuenta del cariz traumático del encuentro con el agujero. La respuesta a dicho encuentro, se encarga de aclararlo, no es un descubrimiento sino un invento. Tal vez incluso un poco rudimentario, hasta ridículo, según la apreciación de cualquier otro que no sea quien hace uso de ese invento. Es en esto que hasta se burla de Masoch...

Ahora bien este invento pasa a tener el estatuto de un saber, incluso de un saber escrito en el inconsciente. Aun sin ser sabido (también ironiza Lacan sobre ello).

Al menos en este desarrollo no hay articulación del agujeromatismo, el invento y el síntoma.

En el recorrido del seminario tal vez, pero mucho más claramente desde *La Tercera* en adelante este saber hacer singular va a cargarse más del lado del síntoma que del inconsciente.

Respecto de la inexistencia de la relación sexual no encuentra Lacan la demostración lógica buscada puesto que no se demuestra que no hay relación sexual pero tampoco la contraria y ese sería el real propio del psicoanálisis en este punto.

Según J-A Miller[3], este desarrollo constituye el comienzo de la consideración sincrónica del trauma. A

partir de aquí todo encuentro singular con la inexistencia de relación sexual es traumático. O, dicho de otro modo, *trauma es que no hay relación sexual*.

## NOTAS

1. Dupla: Alejandra Antuña- José Damiano (responsable).
2. Lacan, J., *Seminario 21. Clase 8*, 19 de febrero de 1974, inédito.
3. Miller, J.- A., *Miller Causa y consentimiento*, Clase 8, Bs. As.: Ed. Paidós, 2019.

La serie, lo serio - Huellas del Trauma

# Carta 101 de Freud a Fliess (3 y 4 de enero de 1899) [1]

Gabriela Salomon

Freud en esa carta se preguntaba “qué ocurrió en la primera infancia, la respuesta es: Nada, pero había ahí un germen de moción sexual (...) he asido un nuevo elemento psíquico que considero de universal sustantividad y concibo como un grado previo del síntoma incluso anterior a la fantasía”.

En el último testimonio de Marina Recalde “Veinte años no es nada, tres años un montón”, ella retoma esta carta a partir de una intervención de J.-A. Miller en París a propósito del testimonio que presentara allí. La cito: “Miller ubicó la contracara de la exigencia materna situando la dimensión vital que eso a la vez implicaba”. Y agregó: “eso es anterior al análisis”.

Si en el primer testimonio Marina ubica el temblor en el cuerpo como síntoma, como respuesta frente a la angustia, luego de un largo recorrido de análisis ella puede situar el temblor en el cuerpo como signo de una vitalidad que la agita.

Ubicar “esa *lalangue* singular hecha de fonemas, que habían percutido en el cuerpo” permitió al final del análisis hacer otro uso de esa vitalidad que estaba desde antes del análisis y sin Otro.

## BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S., “Fragmentos de la correspondencia con Fliess 1950 (1892-99)”, *Obras Completas, Tomo I*, pp. 318-319, Bs. As.: Amorrortu, 1978.
- Recalde, M., Último testimonio: “Veinte años no es nada. Tres años, un montón”, *Lacanianana N° 21*, p 76, Bs. As.: Grama, 2016.
- Recalde, M., “ Testimonio I”, *Lacanianana N° 16*, p. 49, Bs.As.: Grama, 2014.

## NOTAS

1. Dupla: Camila Candiotti- Gustavo Slatopolsky (responsables).

La serie, lo serio - Huellas del Trauma

# El *traumatismo*, la histeria, lo femenino [1]

Débora Sznaider

*Todos inventamos un truco para llenar el agujero (trou) en lo Real. Allí donde no hay relación sexual eso produce traumatismo (trotatisme). Uno inventa, uno inventa lo que puede.*[2]

El nacimiento del Psicoanálisis está marcado por el encuentro de Freud con las histéricas. Luego de escucharlas Freud reduce la sexualidad a un trauma declinando así su teoría previa en torno a la seducción, que leeremos como fantasma. Será Lacan quien termina de señalar el desplazamiento, de lo traumático como exceso al *traumatismo*. Introduciendo así el peso del inconsciente Freudiano, estructurado a partir de una pérdida central, un agujero y su dimensión de Real. En palabras sobre la histeria Lacan dirá: “El afecto ya no engendra síntoma cuando la histérica ha comenzado a contar algo a propósito de lo cual ella misma se ha espantado”. Dejándonos abierto así el agujero que la *traumatiza* y de lo cual brotan sus síntomas.

Partiendo de Freud y su encuentro con las mujeres, nos topamos con la roca de la castración y el repudio a la femineidad, que pone en jaque todo final posible de un análisis, el famoso falocentrismo. Heredamos también de él la intriga que lo aspiraba, lo femenino en tanto continente negro. Será Lacan quien nos enseña a leer allí una alteridad radical. Desde la perspectiva del inconsciente no hay diferencia sexual. La opacidad de lo femenino, no es un asunto solo de mujeres.

Es en la clínica con algunas mujeres que podemos aprehender acerca de ese “soplar palabras” en tanto modo de hacer con el agujero y quizás de pasar por allí para desembrollarse. [3]. Irene Kuperwajs testimonia de ello y nos ilustra dos modos de orientarnos en torno a un posible *heteroerotismo*. [4] . “Esas experiencias de un goce que se impone como otro para ellas mismas”. Son varias las formas que adquiere para Irene el silencio y su trabajo entre “centro y ausencia”. El centro simbolizado por el silencio que sostiene al padre, luego la extracción del objeto voz y ese silencio/ausencia, que ella define como “huella imborrable” que la orienta a su alteridad radical y marca la elección de goce.

MH Brousse se pregunta si ¿El goce lado no todo, puede encontrar en el vacío que es a la vez un vacío de materia, el de materia del fantasma y un lleno de energía, el goce otro que habita en ciertos momentos el cuerpo hablante?[5] Nuestra pasante nos testimonia acerca de algunas respuestas posibles. Llegando al final, un sueño en el que se rasca una nuez, ella nos dirá que se trata de un vacío ligado a lo femenino y a lo indecible. Irene se pregunta por el estatuto imaginario de ese vacío en torno al objeto oral en el final. La analista/trauma la invita a no esperar mucho de ese vacío y de ese modo quizás, lo termina de vaciar, llenándolo de energía. Nuestra pasante se despide diciéndonos: “Con estas huellas del inconsciente aún, y *en corps*, hoy sigo escribiendo mi silencio, con la Escuela Una”.

## BIBLIORAFÍA

- Lacan, J., *Seminario 21 Los no incautos yerran*, inédito.
- Lacan, J., *Seminario 24, Ornicar?*, 1977.
- Miller, J.A., "Leer un síntoma", *Revista Lacaniana N° 12*, Bs. As.: Ed. Grama, 2012.
- Miller, J.-A., "Al encuentro de un real", *Revista Lacaniana N° 15*, Bs. As.: Ed. Grama, 2020.
- Brousse, M.-H., *Lo femenino*, Bs. As.: Ed. Tres Haches, 2020.
- Bassols, M., *Lo femenino entre centro y ausencia*, Bs. As.: Ed. Grama , 2017.
- Kuperwajs, I, "Huellas". Testimonio. *Revista Lacaniana N°18*, Bs. As.: Ed.Grama, 2020.
- Tudanca, L, "La praxis Lacaniana" Testimonio, *Revista Lacaniana N°12*, Bs. As.: Ed. Grama, 2012.

## NOTAS

1. Cartel: "Síntoma, Trauma y retorno". Cartelizantes: Andrea Carpi, Débora Sznaider, Mónica Biaggio, Claudia Zampaglione, Silvia Mizrahi. Más Uno: Luis Tudanca.
2. Lacan, J, *Seminario 21 Los no incautos yerran*, ,clase 19-2-74, inédito.
3. Lacan, J., "La metafísica de la histeria", en "Palabras sobre la histeria", *Seminario 24*, clase del 26-2-77, Ornicar?
4. Brousse, M.-H., *Lo femenino*, p. 221, Bs. As.: Ed. Tres Haches, 2020..
5. Brousse, M.- H., *op. cit.* p. 236.

La serie, lo serio - Huellas del Trauma

## Una pregunta por la víctima [1]

Verónica Di Batista

Tomo el trauma como agujero provocado por el choque del significante con el cuerpo que escupe el S1 solo que quedará perdido para siempre. En cuyo borde, como respuestas, hallaremos inhibiciones, síntomas o angustia.

Me detengo en la angustia, sentimiento que nos asalta de que nos reducimos a nuestro cuerpo; síntoma tipo de todo acontecimiento de lo real.[2] Versión en la que aparece para algunos sujetos, en tiempos de un virus que está en el cuerpo del otro, no en el aire.

### Para todos: Discurso Amo

El discurso amo aporta una solución: ASPO[3]

El alivio es inmediato, todos bajo el saber hacer dado por los expertos. Éxito inicial que inyecta la causa común del cuidado de la vida, sentido compartido que operó como identificación, evitando la caída inicial en angustia general.

Pero como ninguna identificación atrapa todo del cuerpo, en los discursos oficiales y en los consultorios virtuales se comienza a escuchar una sensación inexplicable, descrita con palabras poco claras, un afecto que se hace oír: encerrarse, angustia, salir también.

Sin saber los tiempos del virus y del ASPO. Un *no se sabe cuánto*, que agrieta al discurso amo, y sólo queda obedecer y esperar para salvarse en un proceso sin tiempo cronológico.

### Cada uno: Discurso Analítico

Cuando un hecho se convierte para un *parlêtre* en acontecimiento de lo real, toca algo de su modo de gozar, lo despabila de las ficciones de las que se ha servido para vivir su propio sueño. La angustia despierta.

Laurent dice[4] que aun en la neurosis hay momentos de angustia que la arrancan de su tendencia a creer la vida como un sueño. Es ella este punto de real imposible de reabsorber en lo simbólico.

El discurso analítico ofrecerá una trama discursiva donde tejer esos impactos con el sentido particular de cada uno, siendo la demanda lo único que permite intervenir.

O sea, no por el hecho de pasar por un suceso traumático, un sujeto es automáticamente víctima. Con lo cual, no es preciso hacerlo hablar como piden ciertos dispositivos: líneas de salud mental, asistencia a la

víctima, etc.

La víctima, posición subjetiva como otras, nos autoriza a preguntar por el goce en juego, remitiendo a la responsabilidad que atañe a la palabra dicha, para leer en esa crónica particular que escuchamos, la singularidad de dicha posición.

#### NOTAS

1. Cartel: "Trauma y sueño". Cartelizantes: Rosana Salvatori, Verónica Escudero, Raquel Garces, Marcela Molinari, Mariela Gutierrez, Celina Camps, Gisela Calderón, Liliana Juan. Más Uno: Vera Gorali
2. Lacan, J., "La tercera", *Revista Lacaniana N° 18*, p. 27, Bs. As.: Ed. Grama, 2015.
3. Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio
4. Laurent, E., "El revés del trauma", *Revista Virtualia 6*, 2002: <http://www.revistavirtualia.com/articulos/696/destacados/el-reves-del-trauma>

La serie, lo serio - Huellas del Trauma

# Síntoma y trauma. Continuidad y discontinuidad [1]

Paula Ferder

En *El Seminario 11*, Lacan localiza la discontinuidad la forma esencial en que se presenta el inconsciente, como el hallazgo que emerge en una hiancia, una sorpresa, una vacilación.

En la clase 5 del mismo Seminario, desarrolla la función de la *tyché* como una cita siempre reiterada con un real que se escabulle. Lo real en tanto inasimilable, se presentó en la historia del psicoanálisis bajo la forma del trauma.

*¿Qué hace el sujeto frente al trauma? En efecto, el trauma es concebido como algo que ha de ser taponado por la homeostasis subjetivante que orienta todo el funcionamiento definido por el principio del placer[2].* En la búsqueda de recomponer la homeostasis como continuidad, la operación subjetiva es buscar un tapón, una solución.

La ligazón del trauma al inconsciente no permanecerá igual hacia la última enseñanza de Lacan. E. Laurent esclarece el punto inasimilable del trauma desde nuevas coordenadas. *Más profundamente aún, la inmersión en el lenguaje es traumática porque comporta en su centro una no-relación. La no-relación sexual no es jamás escrita. Queda siempre como una regla que falta inventar, pero que siempre está en falta. Es lo que hace que Lacan haya podido decir que el traumatismo es en última instancia el trauma sexual[3].* El síntoma vendrá, como invención singular, al lugar de la regla que no hay. Pero al estar siempre en falta, se reanuda el sufrimiento frente a cada encuentro con lo imposible de aprehender.

*¿Cómo generar una discontinuidad que no implique el relanzamiento de un circuito condenado a ser fallido? Es en el nudo que los goces se reparten, se dividen. Si el síntoma no se reduce al goce fálico ¿Se puede intervenir sobre un goce, resonando Otro?*

*La interpretación busca lograr amansarlo hasta el punto en que el lenguaje pueda hacer con el equívoco, permitiendo ganar el terreno que separa el síntoma de lo que les voy a enseñar en mis dibujitos, sin que el síntoma se reduzca a la irrupción de anomalía en qué consiste el goce fálico"[4].*

La interpretación analítica puede generar una discontinuidad en la continuidad de la repetición del goce fálico, haciendo resonar ese Goce Otro al que el síntoma en su trayecto de cuarto que anuda, también recorre. Vacío de significación y resonancia de un goce en el cuerpo se esperan de la experiencia analítica como un punto inédito de detención.

## NOTAS

1. Cartel fulgurante integrado por Valeria Casali, Adrana Fanjul, Marcela Mas y Paula Ferder. Más Uno: Luis Tudanca.

2. Lacan, J., "Tyche y automaton". *El Seminario Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales*, p 63, Buenos Aires: Paidós, 2005
3. Laurent, E., El revés del trauma. *Virtualia 6*, Año II, 2002: <http://www.revistavirtualia.com/articulos/696/destacados/el-reves-del-trauma>
4. Lacan, J., "La tercera". *Intervenciones y textos 2*. p 96, Buenos Aires: Ed. Manantial, 2010.

## La serie, lo serio - Huellas del Trauma

# El trauma: La sexualidad anacrónica [1]

Susana Amado

El gusto por la dificultad de la experiencia le permite a Freud modificar el aparato psíquico que da cuenta de la experiencia que lo conduce. Es lo que sucede a un año del Proyecto, en donde podemos advertir que la huella deviene escritura: " De tiempo en tiempo el material preexistente de huellas experimenta un reordenamiento según nuevos nexos, una retranscripción (*Umschrift*). Lo esencialmente nuevo en mi teoría es entonces la tesis de que la memoria no existe de manera, simple sino múltiple, está registrada en diversas variedades de signos" .[2]

Lo que le interesa subrayar a Freud es que existen en el aparato psíquico procesos de estratificación donde los rastros mnémicos tienen cierta movilidad que permite un reordenamiento, una transcripción, que se expresa en una variedad de signos. Es sabido que la traducción consiste en su imposibilidad, esto tramita que cuando las huellas pasan de un sistema a otro se inhiben en el sistema que abandonan, motivo por el cual la imposibilidad de la traducción es traducida en términos de displacer. Por esa razón no son susceptibles de conciencia. Freud considera que esta primera transcripción experimenta una fijación, que no es otra cosa que la inscripción de la huella.

Al segundo sistema lo llama Ic. Es el de cifrado. Porque allí quedan registradas las marcas del impacto anterior, carece de sentido y de un orden temporal. Son inscripciones no accesibles a la conciencia, .

El tercer momento Prc (preconsciente), muestra la vía por lo cual algo puede ser escuchado o devenir consciente, Lo que se descifra es la escritura que el tiempo anterior cifraba. Es la presencia de la *wortvorstellungen* que permitirán significar metafóricamente de una representación a otra. El inconsciente se presenta como una memoria donde está todo escrito en torno a algo que falta, y el análisis debe conducir a ese desciframiento, que remite a un saber inconsciente. Ahora bien, una vez que Freud funda el campo donde localiza lo intraducible y lo no inhibible. ¿Podemos pensar que es allí donde Lacan sitúa el lugar del trauma como uno de los nombres de *la niederschrift*? No hace falta argumentar el problema, está en la respuesta de Lacan a Marcel Ritter: Ante su pregunta sobre el concepto de *unerkannte*, ombligo del sueño (uno de los nombre de lo indecible) que se traduce como lo no reconocido, ese punto donde el sueño es insondable. Expresa: "*Es que ese no reconocido designa lo Urverdrangt, lo reprimido primordial, de este algo que se especifica por no poder ser dicho en ningún caso. Es el límite de un análisis. Es un agujero, el ombligo es un estigma que se resume en una cicatriz, que hace nudo, un nudo que es puntuable, señala Lacan, que está ligado al campo de la palabra en el que hay algo imposible de reconocer*".[3]

En efecto, son diferentes los nombres que nombran la niederschrift, eso que ex-siste al inconsciente, que

se traduce en letra, marca, cicatriz indeleble en el cuerpo , que a su vez crea el cuerpo.

## NOTAS

1. Cartel: "El discurso interrumpido: La irrupción del trauma". Cartelizantes: Diana Campolongo, Marita Manzoti, Luciana Varela, Mónica Wons. Más Uno: Susana Amado.
2. Freud, S., "Carta 52.a Wilhem Fliess", *Obras Completas Tomo 1*, p 274, Buenos Aires: Amorrortu, 1982.
3. Lacan J, Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter (26/01/1975)

## La serie, lo serio - Huellas del Trauma

# El sueño, índice de lo real del trauma [1]

Silvia Jacobo

El sueño descifra, interpreta, se realiza en él un cifrado que resulta del pasaje del goce pulsional al inconsciente, dicha cifra satisface fines de goce. Contingentemente, el sueño hace un trabajo sobre el Uno del goce y al mismo tiempo hace presente un goce imposible de negativizar.

Allí donde hay lo real del sexo como imposible de nominar, aparece como subrogado el goce del cifrado propio del funcionamiento del aparato. El sueño cifra, descifra, interpreta del lado del sentido gozado y también nos orienta a una escritura de otro orden.

Lacan indica un límite lógico inherente al lenguaje al establecer que “por más lejos que ustedes empujen el cifrado, no llegarán jamás a largar lo que hay de sentido” [2]

El inconsciente hacedor de sueños es solidario de la elucubración del lenguaje, éste interpreta tendiendo a cubrir la hiancia de lo imposible. El sueño está sometido así a la eternidad.

Otra orientación a la fuga de sentido implica elucidarlo a partir del inconsciente real en tanto hay un real que ex-siste al cifrado del inconsciente.

Hay en el sueño la abertura a lo no reconocido que Freud nombró ombligo del sueño, estigma, marca de lo imposible, “eso que se especifica por no poder ser dicho en caso alguno.” [3]

Se trata de lo más próximo del trauma, de lo que se escribe en el cuerpo, marca traumática de goce, escritura alrededor de lo cual se teje el inconsciente.

El ombligo “es un agujero, es algo que es el límite del análisis. Esto tiene evidentemente algo que ver con lo real.” [4]

Todo sueño tiene algo opaco, punto en que el sentido se detiene. Su ombligo es agujero y también cierre, marca. Lacan destaca la audacia de Freud al decir “que se tiene en alguna parte la marca en el sueño mismo” [5]. Lo imposible de decir tiene su cicatriz en el sueño y es justamente ésta la condición de la escritura. El sueño ¿es índice del modo en que cada uno escribe su singular modo de responder a lo indecible?

El sueño indica así, el punto de real en que hay detención y también hay en él lo que perturba, lo discontinuo, irrupción de la pulsión, de un goce por fuera de la medida fálica.

Si la estructura del sueño con su límite y su despertar indica un real que nos remite a un goce “no tomado en la máquina ficcional, interdictiva” [6] un goceopaco al sentido que hace acontecimiento de cuerpo, ¿se podría pensar un uso lógico del sueño?

NOTAS

1. Cartel: "Trauma" Cartelizantes: Levit Claudia, De la Llera Graciela, Prilik Mirta, Biglieri Susana, Palmieri Carmen, Jacobo Silvia. Más Uno: Lima Cristina.
2. Lacan, J., *El seminario, Libro 21, Les non dupes errent*, Clase del 20 de noviembre de 1973, inédito.
3. Lacan J., "Respuesta a Marcel Ritter" ( 26 de enero de 1975, Strasbourg), *Estudios de Psicopatología* Vol. .2 .p.11, Bs. As.: Atuel. Cap. Ed., 1994.
4. *Ibid.*
5. *Ibid*
6. Baudini S., Naparstek F., "El sueño. Su interpretación y su uso en la cura lacaniana", *Presentación del XII Congreso de la AMP*. Disponible en: [www.congresoamp2020.com](http://www.congresoamp2020.com)

La serie, lo serio - Huellas del Trauma

# Trauma y sueño [1]

Marcela F. Mas

En "Más allá del principio del placer" nos topamos con una interesante pregunta referida a los sueños de las neurosis traumáticas: ¿qué lleva al soñante a reproducir el trauma?

Considera allí al trauma como aquel suceso mediante el cual el principio de placer queda anulado en un primer momento. Se trata de un *quantum* de energía que perfora la pantalla y "anega" al aparato psíquico. A consecuencia de ello será necesario "dominar el estímulo, ligar psíquicamente los volúmenes de estímulo que penetraron violentamente a fin de conducirlos, después, a su tramitación." [2]

La repetición está al servicio de domeñar la cantidad que ha irrumpido.

Ese trauma insta dos tiempos: el del agujereamiento y el de la ligadura.

Ubiquemos esta temporalidad en esta brevísima viñeta:

Durante la infancia un sujeto sueña en repetidas ocasiones lo siguiente:

Estando en el mar, de frente a un murallón, ve subir el agua de un color marrón (similar al color de las deposiciones) hasta que se ve ahogarse. Se despierta con angustia.

Ya en la adolescencia, el síntoma toma primero la forma de los ahogos para luego situarse alrededor de la dificultad de hablar sin servirse de un decir obsceno, plagado de referencias a lo anal.

La repetición del sueño de angustia es ya un tratamiento del trauma, repetición que luego se realizará bajo la rúbrica del síntoma.

En ese sueño vemos aparecer la referencia al objeto *a* en su forma anal, luego, en la inhibición ante la toma de la palabra, es decir, ante la posibilidad de soltar la voz y con ello, manifestar un deseo, mostrándonos que esa modalidad del *a* como objeto excremental es objeto tapón.

En el Seminario 11 Lacan indica que "el trauma es concebido como algo que ha de ser taponado por la homeostasis subjetivante que orienta todo el funcionamiento definido por el principio de placer (...) ¿Cómo puede el sueño portador del deseo del sujeto, producir lo que hace surgir repetidamente al trauma - si no su propio rostro, al menos la pantalla que nos indica que todavía está detrás?" [3]

Podemos ubicar la relación con la pulsión y con ello, eliminar todo vestigio del trauma en su vertiente biográfica como lo nuclear. Esa versión es ya ficción del agujero - *traumatisme* - efecto de la imposibilidad de escribir la relación sexual.

A la luz de los dos reales que Lacan sitúa en la Respuesta a Marcel Ritter ¿podemos concebir la repetición pulsional como el truco que intenta colmar ese agujero que implica el real?

## NOTAS

1. Cartel: El trauma en la clínica. Cartelizantes: Marcela Más, Valeria Casali, Paula Ferder, Adriana Fanjul. Más Uno: Luis Tudanca.
2. Freud, S., "Más allá del Principio del placer", *Obras Completas* Tomo XVIII, p.29, Bs. As.: Ed. Amorrortu, 1984.
3. Lacan, J., *El Seminario Libro 11 Los cuatro conceptos fundamentales*, p. 63, Bs. As.: Ed. Paidós, 1987.

La serie, lo serio - Huellas del Trauma

## El traumatismo del Uno [1]

Antonela Garbet

La promoción del “hay de lo uno” en respuesta al real del “no hay relación sexual” es para mí el punto de partida de este recorrido. ¿De qué Uno se trata aquí? Laurent afirma que lo primero es el *Il y a de l’Un*, situando el problema en el modo en que el cuerpo puede soportar esa repetición del Uno y su intensidad.

Recorto dos dimensiones del Uno. Por un lado, el uno de la inexistencia, es decir el cero que cuenta como uno. Situó aquí el impacto de *lalengua* sobre el cuerpo, huella, surco, marca en el cuerpo y su insistencia vía la repetición. Por otro lado, el S1 como letra, ¿invención del fin del análisis? Este S1 no se repite, situándose, armando el litoral entre saber y goce.

En este esquema que comparto se asoma la pregunta sobre el lugar del Uno fálico en la última enseñanza de Lacan. En tanto significante privilegiado ¿es entonces una respuesta frente al traumatismo, último velo detrás de lo cual no hay nada?

En la conferencia de Ginebra Lacan habla del traumatismo de la lengua como el encuentro de las palabras con el cuerpo, un cuerpo marcado por el trauma que afecta en su singularidad al parletre, presentando una serie de afectos que permanecen enigmáticos; los unos de lalengua tienen efectos que son afectos somáticos, piezas sueltas que muerden el cuerpo marcándolo en un fuera de sentido. Este primer encuentro contingente, traumático fija un S1, fijación del uno de goce.

Siguiendo esta línea ubico el traumatismo del Uno en relación al cuerpo; el cuerpo propio es lo que Lacan llama al final de su enseñanza Un-cuerpo. Un-cuerpo como única consistencia del *parlêtre*, consistencia mental no física. Físicamente el cuerpo levanta campamento, la consistencia mental implica que el lazo más estrecho con ese Un-cuerpo es imaginario. Es este Un-cuerpo que se sitúa en el lugar del Otro dejando ver el movimiento que va del deseo al goce, del Otro al Uno.

Insiste la pregunta por lo fálico; tomo como brújula el testimonio de pase de Sílvia Salman. Allí es posible localizar el significante “dibujo animado” a partir de lo que se repite en la cadena y sus vueltas dichas; esto, del lado del goce fálico, es lo que se puede enumerar, goce cubierto por el fantasma. Impacto del goce fálico sobre el cuerpo, cuerpo sensible al trazo de los unos.

Una vez extraído de allí, vaciado el sentido que transportaba ese uno, el sujeto puede inventarse un nombre que le permita disponer del goce que resta, lo que hay. “Encarnada” es el significante nuevo, que no forma parte de la serie. Es un nombre de lo inaccesible, letra que se repite pero sin relación al sentido.

### BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J., *Seminario XVIII De un discurso que no fuera del semblante* Bs. As.: Ed. Paidós, 2018

- Lacan, J., *Seminario XIX ...O peor*, Bs. As.: Ed. Paidós, 2012
- Lacan, J., " Conferencia en Ginebra", *Intervenciones y Textos 2*, Bs. As.: Ed. Manantial, 2007.
- Laurent, E., "El Uno Solo", *Revista Freudiana N° 83*, RBA Libros, 2018.
- Miller, J.-A., *El Ultimísimo Lacan*, Clase VII, Bs. As.. Ed. Paidós, 2014.
- Salman, S., "Los nombres posibles de mi locura", *Revista Lacaniana N° 11*, Publicación de la EOL, Buenos Aires: Ed. Grama, 2011.

## NOTAS

1. Cartel: "El orden del trauma". Cartelizantes: Paula Carasatorre, Virginia Baroli, Antonela Garbet, Mariella Lorenzi, Ana Simonetti y María Adela Pérez Duhalde. Más Uno: Angélica Marchesini.

## La serie, lo serio - Huellas del Trauma

# ¿Tenemos memoria?[1]

## Pilar Ordóñez

Siempre que se revive imaginariamente una experiencia, hablamos de recuerdo encubridor. ¿Qué otra clase de recuerdos podría haber? Como afirma Lacan en *El Seminario 4* un recuerdo no es la reproducción de una historia, un recuerdo es más bien una detención[2]. Una imagen detiene el acceso a lo que hay en el inconsciente. Los recuerdos encubridores suelen construirse bajo transferencia e imaginizan una circunstancia en la que se podría situar la intromisión de un goce, pero no rememoran la causa del trauma. Conviene separar circunstancias y causa. El recuerdo pantalla bloquea justamente la causa del trauma que está a nivel del parásito del lenguaje. Según Freud, el bloqueo se verifica en algunas características: estos recuerdos se parecen a los sueños en el sentido que presentan escenas muy plásticas, como montadas en un escenario. Se pueden describir de manera visual. En estas escenas aparece generalmente “la persona infantil con sus bien definidos contornos y sus vestidos Esta circunstancia tiene que sorprendernos, pues los adultos no ven ya la imagen de su persona en el recuerdo de sucesos posteriores.” [3]

En *El Seminario 23* se pregunta “¿Tenemos una memoria?” [4] Y agrega, ya sea si *decimos* que la tenemos o *imaginamos* que la tenemos. ¿La memoria es lo que se *dice* como recuerdo o lo *imaginizado* en él? Finalmente a ese creer (creer en lo que la memoria reproduce) le va a oponer el crear. Creamos nuestra lengua, la lengua que efectivamente hablamos, y con ella creamos nuestros recuerdos.

Cuando Freud vuelve a ver a Juanito (ya con 19 años) y le muestran el historial, este no reconoce su historia en ese material. No hay recuerdos de lo que le ocurría. No se trata entonces de “reintegrar fragmentos de historia”, “conquistar elementos del olvido”, ni de un “levantamiento eficaz de la amnesia”. Sin embargo, Lacan en *El Seminario 4* pide atención sobre algo que Juan dice “es muy posible que esto tenga relación conmigo” es algo referido a su hermana. Agrega Lacan que eso “todavía supone para él una herida” y que “permanecerá (...) como una marca que dará su estilo y su tipo a toda la vida amorosa de Juanito” [5]. Cabe preguntar, ¿queda todavía una memoria? ¿Una memoria sin recuerdos? ¿Una memoria que no es del pasado, ni del origen, más bien una memoria siempre actual, como marca en la vida? ¿Podemos pensar el trauma como esa memoria anacrónica?

### NOTAS

1. Dupla: Daniela Fernández- Roberto Bertholet (responsables).
2. Lacan, J., “La función del velo”, *El Seminario 4 La relación de objeto*, p. 194, Bs. As.: Paidós, 2010.
3. Freud, S., “Recuerdo infantil y recuerdo encubridor”, *Psicopatología de la vida cotidiana.*, Tomo 1, p. 785, Bs. As.: Nueva Visión, 1981.
4. Lacan, J., “De lo inconsciente a lo real” , *El Seminario 23 El Sinthome*, p.130, Bs. As.: Paidós, : 2006.
5. Lacan, J., “Cómo se analiza el mito”, *El Seminario 4 La relación de objeto*, p. 279, Bs. As.: Paidós, 2010.

## La serie, lo serio - Huellas del Trauma

# Versiones del trauma[1]

Elena Levy Yeyati

La desconexión del estrés postraumático de la teoría freudiana de las neurosis privó al trauma del contexto necesario para su uso clínico. El acontecimiento traumático, criterio causal que define el trastorno establecido en el DSM-III en 1980, fue correlativo de tendencias que retomaban un empleo extenso del término trauma. Para arribar a esos resultados, además de las luchas en el seno de la *American Psychiatric Association*, debemos reconocer razones histórico-políticas más amplias. En la creación del trastorno postraumático se reunió una casuística proveniente de víctimas del Holocausto, Hiroshima, desastres civiles, el abuso infantil y a excombatientes de Vietnam.

Entre 1970 y 1980 en los EEUU se dio una etapa de transferencia negativa con el psicoanálisis y una importancia creciente a los estudios culturales. En ese tiempo la ortodoxia psicoanalítica había transformado la frase "ya no creo en mi *neurótica*" en un dogma: el de la oposición excluyente entre trauma (exterior) y fantasía (interior). Entonces ¿qué creían los analistas acerca de lo traumático? Se criticaron los cambios que Freud introdujo en la teoría de la seducción[2]. La crítica sostuvo que, al desplazar el acento puesto en la crueldad del exterior al escenario interior, Freud había iniciado una tendencia que negaba los problemas reales[3]. Se denunciaba un rechazo de los analistas ante lo real de Auschwitz y el abuso infantil. Los discursos de la memoria, impulsados por un amplio debate sobre el Holocausto, lo convierten en "tropos universal del trauma histórico" [4]. En ese contexto, una comprensión dogmática de la relación entre trauma y fantasía ponía en duda la veracidad de los testimonios de los sobrevivientes, mientras que teorías como las de los autores del estrés postraumático los legitimaba.

Muchos años antes, en 1953, Lacan inauguraba su enseñanza investigando el alcance de metáforas topológicas para cancelar la falsa dicotomía interior-exterior. La Internacional psicoanalítica lo desoía.

### NOTAS

1. Cartel: "Trauma". Cartelizantes: Kuky Mildiner, Marisa Morao, Paula Kalfus, Patricia Moraga, Alejandra Glaze y Claudia Lázaro. Más Uno: Elena Levi Yeyati. Extracto del texto "Trauma: la realidad de lo que no es ni verdadero ni falso", *e-mariposa* 8, 2015
2. Masson J., *El asalto a la verdad*, Barcelona: Ed. Seix Barral, 1985.
3. Se ignoraba que en "Sobre la sexualidad femenina" (1931) Freud escribe "la seducción real es harto frecuente, de parte de otros niños o de personas a cargo de la crianza que quieren calmar al niño, hacerlo dormir o volverlo dependiente de ellas... Toda vez que interviene una seducción, por regla general perturba el decurso natural de los procesos de desarrollo; a menudo deja como secuela vastas y duraderas consecuencias".
4. Huyssen A., *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de la globalización*, México: FCE, 2001.

## La serie, lo serio - Huellas del Trauma

# Padre y Trauma[1]

## Manuel Zlotnik

Tanto en el Seminario 19 como en el 22, Lacan pone en relación al padre con el trauma. En el seminario 19 "...O peor"[2] hace un juego de palabras homófono entre *Pater familias* y *epater*. El primero es el padre bueno, protector y responsable; por el contrario, *epater* significa en francés impactar o impresionar, es decir un costado del padre que no es una grata sorpresa por cierto; y Lacan aquí es categórico, el *epater* es la única función verdaderamente decisiva del padre.

Tres años después en el Seminario 22 *RSI*[3], cuando dice que un padre tiene derecho sobretodo al respeto cuando está pere-versamente orientado a una mujer objeto causa de su deseo, ubica nuevamente como antes al *epater*, la perversión del padre como única garantía de su función, sino hay *verwerfung* del Nombre del Padre, es decir no inscripción.

Para que subsista el Nombre del Padre como función de excepción, nadie debe ocupar su lugar[4]. Cuando un padre ocupa ese lugar -según Lacan- se produce la psicosis, por eso un padre debe cuidarse de ocupar el lugar del Nombre del Padre, a fin de dar lugar a la *pere-versión* que es la única garantía de la función del padre; es preciso que tenga una mujer como causa de su deseo, lo cual lo distinguirá del significante del Nombre del Padre que no desea nada en absoluto[5].

Curioso y crucial detalle por cierto, lo impactante, lo perverso del padre y porqué no lo traumático del padre es lo que permite su inscripción en lo simbólico. El Nombre del Padre se puede inscribir a partir de lo vivo de los padres plurales de carne y hueso que paradójicamente se distinguen de él, con lo vivo por supuesto nos referimos a lo impactante, pere-verso y traumático, es decir la inscripción en lo simbólico se produce a partir de lo real.

Entonces, justamente lo que permite la inscripción es el trauma, la marca no es sin dolor, el traumatismo deja huellas, cicatrices, S1; la posibilidad del tratamiento de eso por el lado del saber es lo que nos enferma de sentido.

Pensar las cosas de esa manera nos lleva a ubicar al sentido como lo patológico y al trauma como lo necesario para el nacimiento de un sujeto.

### NOTAS

1. Cartel: "Trauma y consentimiento". Cartelizantes: Paula R. Acquarone, Ana C. González, Mariela Yern, Manuel Zlotnik. Más Uno: Angélica Marchesini.
2. Lacan, J., *El Seminario Libro 19 ...O peor*, p. 204, Bs. As.: Paidós., 2012.
3. Lacan, J., *El seminario libro 22 RSI*, p. 107, Texto establecido por J.-A. Miller, clase del 21 de enero de 1975, *Ornicar?* N° 3.
4. Miller, J.A., *Los signos del goce*, p. 365, Bs. As.: Ed. Paidós, 1998
5. ibidem.

## La serie, lo serio - Huellas del Trauma

# El sujeto después del trauma [1]

Claudia Lázaro

“El niño llega a casa después de la escuela gritando, a todos y a nadie: ¡tengo hambre! ¡tengo hambre! El abuelo materno sentado en su sillón lo mira fijamente a los ojos y le dice con un tono muy serio: *Tú no sabes qué es el hambre*. El niño quedó con el cuerpo petrificado y con un efecto de vergüenza de su propia voz [...] silencioso mira al abuelo desde lejos. Sí, en verdad yo no sabía qué era el hambre. El significante toca el cuerpo y su consistencia con un efecto de pérdida y de pesadez. El objeto voz quedó marcado y silenciado. Una suerte de ¡Quédate callado!, reducido a los pensamientos. Fin de la despreocupación. Por lo tanto, había que pensar antes de hablar, mirar bien lo que pasa y elegir las palabras. No se puede *hablar a tontas y a locas*.” [2]

En el texto se ve que el trauma -banal en el caso desde el punto de vista de los sucesos (un abuelo que rectifica con dureza un decir del niño)- tiene consecuencias imborrables para el sujeto. El AE testimonia de las marcas en el cuerpo de ese acontecimiento. La juntura cuerpo y alma, cuerpo y pensamiento queda trastocada para siempre.

Se verifica el hallazgo freudiano de que el trauma perdura como un “eterno presente” en el sujeto, bajo la forma del síntoma[3]. Se trata de ese tiempo primero, el de la fijación del goce. Eterno presente porque sigue vigente (habitará el síntoma y el fantasma) y porque “nunca encuentra su traducción simbólica última”[4]. Permanecerá como residuo esa fijación pero luego del análisis habrá cambiado de signo, hacia la satisfacción.

Si es un tiempo uno, donde el goce está sin conexiones, sin cadena: ¿cómo es que tenemos entonces este recuerdo? ¿Es construcción del análisis? ¿Podemos llamar a este tiempo el del trauma? ¿sería mejor decir que es el borde del agujero (“para ver dónde está el agujero, es preciso ver el borde de lo Real”[5])? ¿Cuál era el estado del sujeto en el tiempo anterior? El suceso tiene el aire de un comienzo de la historia. Se trataba de un sujeto en estado feliz, sin Inconsciente. Antes del trauma, el sujeto sería fuera del tiempo, luego del trauma, hay el antes y el después.

A partir de entonces, se configura -o mejor, se inventa- un síntoma: “escuchar antes que hablar, pensar muy bien lo que se dice, callarse” [6]. Dicho síntoma se sostiene en un fantasma que se elucidó en el análisis: “si hablo, muero, mejor escucho al otro en silencio y miro” [7].

Es un presente que continúa aún hoy, ahora modificado por el traumatismo del análisis: bajo la forma del *sinthome* que reserva en su corazón un núcleo del goce del oír -ya advertido, ya exprimido-, sin el huir, un escuchar al otro que el sujeto regula de un modo que le produce satisfacción. Hace pues otro uso de ese goce del oír.

## NOTAS

1. Cartel: "Trauma". Cartelizantes: Kuky Mildiner, Marisa Morao, Paula Kalfus, Patricia Moraga, Alejandra Glaze y Claudia Lázaro. Más Uno: Elena Levi Yeyati.
2. Reinoso, A, Testimonio del pase, "Ouïr", *Bitácora Lacaniana N° 8*, pp.39-55, Ed NEL, 2019.
3. Freud, S., Lecciones introductorias al psicoanálisis, lección XVIII, "La fijación al trauma. Lo inconsciente", *Obras Completas*. Buenos Aires: Ed. XXI, 2013.
4. Laurent, E., *Usos de las neurociencias para el psicoanálisis* em [www.wapol.org](http://www.wapol.org)
5. Lacan, J, *Seminario Libro 21, Les non dupes errent o Les noms du père*, clase del 19 de febrero de 1974, inédito.
6. Reinoso, A., *op. cit.*p. 39-55.
7. Reinoso, A., *idem*.

## La serie, lo serio - Huellas del Trauma

# El trauma en los orígenes [1]

Adriana Fanjul

Punto de partida no solo del sujeto, también del psicoanálisis.

Los primeros desarrollos freudianos datan del encuentro con la histeria; anudando sexualidad, trauma y causa. Operación en dos tiempos de naturaleza sexual, que por exceso o por defecto revela el carácter problemático de una sexualidad que cojea. Es en la conexión del T1 (suceso sexual en la infancia, marca indeleble y sin sentido) con el T2 (segunda escena que resignifica la primera) que se constituye el trauma genuino. Muy pronto Freud abandona la idea del suceso fáctico. En su lugar las fantasías, velos de una sexualidad precoz intolerable, le permiten pasar del trauma sexual a la sexualidad traumática, convertir lo inicialmente contingente en necesario y estructural. Perspectiva que alcanzará mayor desarrollo con el giro de los años '20 cuando refiera el trauma a la exigencia pulsional. La pulsión de muerte, independientemente de las contingencias de la vida, vendrá al lugar de lo no asimilable. Punto irreductible, fijación al trauma[2] que revela su estructura de repetición y que, en un tiempo segundo, en el encuentro imprevisto que concierne al sujeto se vuelve extraño y disruptivo causando un desborde pulsional que conmueve aquello que permitía al sujeto ligar la pulsión. Actualización de una imposibilidad, insistencia del trauma.

Formulaciones que Lacan retomará en su última enseñanza, en los efectos del encuentro del viviente con *lalengua: traumatismo agujero*[3] de la no relación sexual del que se desprende un goce, un excedente singular intraducible. Agujero y excedente se anudan ratificando que en el plano sexual se *avanza a los tumbos*[4]. Solo resta inventar un *truco*[5], el de cada quien. La emergencia del trauma, despiadado y sin sentido, hace fallar el truco. El exceso de goce irrumpe y toca lo más íntimo del sujeto, conmoviendo la barrera del fantasma o la solución del síntoma. Así, el trauma se revela segundo respecto al traumatismo de *lalengua* en tanto deja ver que es ya una articulación *fixional*, una respuesta a ese encuentro *inmemorial*[6] con el no-hay. Dimensión constitutiva y absolutamente singular que determina lo que deviene traumático para cada quien.

### NOTAS

1. Cartel: El trauma en la clínica. Cartelizantes: Marcela Más, Valeria Casali, Paula Ferder, Adriana Fanjul. Más Uno: Luis Tudanca.
2. Freud, S., "Moisés y la religión monoteísta", *Obras Completas T. 23*, p. 72, Bs. As.: Amorrortu, 1992.
3. Lacan, J., Seminario 21: *Les non dupes errent*, Clase del 19 de febrero de 1974, inédito.
4. Miller, J.-A., *Causa y consentimiento*, pp. 138-140, Bs. As.: Paidós, 2019
5. *Óp. Cit.* n° 2
6. Gorostiza, L., El trauma y lo inconmensurable, *Revista e-mariposa blogpost*, <https://cutt.ly/Hf1U1Xh>

La serie, lo serio - El Trauma, el psicoanalista y su acto

## El trauma y la niñez[1]

Claudia Gambardella

Un niño está siempre capturado en una historia. Es también una historia que será suya, es decir que él mismo va a escribir al respecto. El niño es hablado, cada niño elige quedar retenido por tal o cual palabra teniendo cierta decisión, la elección de una posición y respuesta singular. Es una elección forzada, saber lo que está allí en juego, de querer captar el real alrededor del cual eso da vueltas.

La clínica con niños nos muestra niños afectados, niños burlados, señalados en general en la escuela por sus costumbres, por sus modos de hablar, sus tonadas. La escuela inclusiva que a pesar de su intención pareciera que no incluye sino todo lo contrario.

El niño debe entonces depositar algo de su goce en diferentes circuitos pulsionales y aparentemente la escuela no es un lugar que pueda tomar en cuenta la tensión entre trauma y síntoma produciendo cierto rechazo de la escuela, agresividad, incluso odio. Ante esto me oriento con las palabras de Eric Laurent: "Cómo posibilitar al niño gritar su trauma cuando el sujeto, en la raíz de esta tensión corre el riesgo de agotarse en una construcción que lo engulle, lo reconducimos al punto trauma, al punto de grito. Es el punto en el que el impacto en el cuerpo permite distanciarse del extravío. Este retorno a la fijación traumática deja abierta la ocasión de rehacer otro ciclo. El ciclo saber-goce es también un ciclo trauma-saber que permite al sujeto ampliar su mundo, su ciclo, sin agotarse." [2]

Como analistas, tomando las palabras de J.- A. Miller[3], llevamos al niño a jugar su partida con las cartas que le fueron repartidas, y que en esas cartas está el trauma estructural con el que el niño deberá encontrarse y construir el fantasma que le permita velar ese encuentro. Es nuestra la oportunidad de intervenir en un niño antes de que los efectos de après-coup de esta percusión, hayan tomado la forma de un ciclo definitivamente establecido, e incluso si lo está queda un margen que permita orientar el ciclo del síntoma con el fin de encontrar en él un orden y una seguridad.

### NOTAS

1. Cartel: "Trauma y urgencia". Cartelizantes: Claudia Gambardella, María Paz Varela, Lilian Trejo, Omar Buamden. Más Uno: Ricardo Seldes.
2. Laurent, E., "Los traumatismos del saber", en Miller y otros, *De la infancia a la adolescencia*, pp. 122-123, Bs. As.: Paidós
3. Miller, J.-A., "El niño y el saber", *El miedo de los niños*, Bs. As.: Paidós, 2017.

La serie, lo serio - El Trauma, el psicoanalista y su acto

## Sueño despertador [1]

Analia Rodriguez

“Sueño despertador” fue el rasgo que me orientó en las vueltas dadas en el cartel. Me serví de la pregunta: ¿Cómo hacer del sueño un despertador?

El rasgo sonó en el cartel, como un reloj despertador, señalado por Uno de los cinco engranajes de este dispositivo. El cartel *sueña- hace ruido* como aquello que molesta, incomoda, perturba pero que al mismo tiempo nos permite iniciar nuestra marcha.

Inicié mi marcha con sueño y despertador, palabras opuestas y contradictorias, en las que descubro que juntas implican de entrada un sentido nuevo, se trata de otra cosa. No se trata del dormir y el despertar. El despertador *sueña, se hace oír, provoca y perturba. Toca el cuerpo-* Hacer uso de él orienta y despierta. En mi práctica con niños advierto sueños vinculados a la sexualidad y la muerte, que irrumpen en el cuerpo traspasando la barrera del dormir.

### Despertar del sueño del sentido al sin sentido del trauma

Sueño despertador alude a mí entender al deseo del psicoanalista. J.-A. Miller señala en su texto “Despertar” que se trata de inspirar a un analizante algo de la impaciencia. Inspirarle el duro deseo de despertar que nada tiene de natural. “El deseo del analista es el deseo de despertar, pero sólo en tanto que él testimonia con su presencia” [2]. Despertar aquello que lo hizo dormir, es decir aquello por lo cual sueña. Pero ¿Cómo hace el analista para despertar y despertarse del sueño del sentido?

### Despertadores

Pienso la utilización de diferentes despertadores que el analista deberá saber utilizar de la contingencia y el azar para no *amodorrarse* junto al analizante. El uso del *Witz* implica algo nuevo en el decir. La interpretación analítica implica el trabajo del analizante de contar los sueños, el analizante se esfuerza en hacer poesía y el analista corta, el analista zanja. El tono y la *jaculación* resuenan en el cuerpo provocando un efecto despertador. “El despertar al que nos convoca Lacan hace del sueño un instrumento de despertar. Es decir que permite articular de manera novedosa el deseo y lo que le es incompatible, el goce (...) Los pequeños despertares, parciales, despiertan al hecho que son franqueamientos de la homeostasis” [3].

Encontré esas pistas con las que voy a seguir soñando, ya de otra manera, a partir de haber experimentado cierto despertar en el cartel. Mi sueño despertador, devino motor.

### NOTAS

1. Cartel: “Sueños en análisis. Lo que adormece y lo que despierta”. Cartelizantes: Griselda Lozano, Yasmina Romano, Analia Rodriguez, Ricardo Seldes. Más Uno: Manuel Carrasco Quintana
2. Miller J.-A., “Despertar”, *Matemas*, p.120, Bs. As.. Manantial, 1987.
3. Laurent, E., “El despertar del sueño o el *esp de un sue*”, textos de orientación del Congreso de la AMP *El sueño, su interpre-*

*tación y su uso en la cura lacaniana, p. 2, .*

La serie, lo serio - El Trauma, el psicoanalista y su acto

# Lo que despierta en el análisis[1]

Manuel Carrasco Quintana

Lacan se pregunta cómo es que los sueños pueden hacer surgir repetidamente al trauma en tanto encuentro con lo real, al mismo tiempo que están al servicio del principio de placer, es decir del dormir.

¿Qué estatuto darle a esas apariciones traumáticas que se dan en los sueños, bajo la forma de pesadillas?  
¿Producen un verdadero despertar?

Estas preguntas fueron los disparadores de este trabajo de cartel, situadas en relación a un caso en el que los sueños vinculados a la muerte aparecían a repetición hasta que se produjo, transferencialmente, una deriva hacia un "soñé una vez más con mi amiga...la muerte".

Lacan nos advierte que la pesadilla nos impide el acceso a un verdadero despertar "un sueño te despierta justo en el momento en el que podría soltar la verdad...nos despertamos sólo para seguir soñando" [2]. Es que el único deseo fundamental en el sueño es el deseo de dormir. Entonces, no hay un verdadero despertar, como lo advertiría Lacan al final de su obra.

Sigamos la pista del deseo entonces. "El deseo del sueño no es más que deseo de cobrar sentido, y a ello satisface la interpretación psicoanalítica". [3] De aquí podemos recortar que hay un deseo en juego. Hay varios nombres para ese deseo. El deseo de dormir o, su equivalente, el deseo de cobrar sentido. Pero a ese deseo se le contrapone otro, el deseo del analista como deseo de despertar. Un despertar distinto al despertar del sueño que no es más que un deseo de seguir durmiendo. El analista debe saber que "del inconsciente no le llega a través del sueño más que el sentido incoherente que éste fábula para vestir de frase lo que articula". [4]

Finalmente, me gusta pensar que se trata de una puja de deseos. El deseo de dormir o de cobrar sentido, solidario a la idea de que todo sueño es finalmente una resistencia a lo real, versus el deseo del analista que opera intentando mostrar esa falla del sentido. O, como lo dice Lacan, "sería totalmente excesivo decir que el analista sabe de qué modo operar. Lo que sería necesario es que sepa *operar conveniente-mente*." [5] Lo que despierta, entonces, en todo caso, no son las pesadillas sino el deseo del analista.

## NOTAS

1. Cartel: "Sueños en análisis. Lo que adormece y lo que despierta". Cartelizantezantes: Griselda Lozano, Yasmina Romano, Analía Rodríguez, Ricardo Seldes. Más Uno: Manuel Carrasco Quintana
2. Lacan, J., *El seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis*, p. 60, Bs. As.: Ed. Paidós, 2002.
3. Lacan, J., *Reseñas con interpolaciones del Seminario de la ética*, p. 22, Bs. As.: Ed. Hacia el tercer encuentro del Campo Freudiano, Buenos Aires, 1984.
4. *Ibidem*
5. Lacan, J., *El momento de concluir*, clase 15 de noviembre de 1977, inédito.

La serie, lo serio - El Trauma, el psicoanalista y su acto

# Trauma-delirio[1]

Silvia Pino

No tenemos un psicoanálisis que lleva a alguien a escribir sus memorias, ese es el trabajo del proceso primario que sostiene la *proton pseudos* freudiana o la *escroquerie* lacaniana y, en términos de esta Conversación, el *true- matisme*.

El trauma como referencia de la vida de un sujeto, es una referencia que hay que localizar en la sincronía de la repetición. Lo que no cesa de no escribirse; un no cesa que, con Freud, aprendimos a leer como la fijación en la etiología de las neurosis y, con Lacan, lo que se encuentra en la hiancia de la causa.

Es una escritura siempre pendiente de reescritura. Aquello que Lacan advierte como la tiranía de la memoria, donde el concepto de repetición toma todo su valor y sostiene el principio económico de la homeostasis.

Lacan precisa el valor del descubrimiento freudiano en relación al trauma “Freud delira ahí justo lo que es preciso. Pues él imagina que lo verdadero es el núcleo traumático”. [2]

Se delira al costado de lo verdadero, porque lo verdadero se ignora en términos de la represión primaria. La represión primaria como respuesta a los instantes traumáticos, al impacto de la dimensión económica: la fijación constitutiva de la pulsión, el impacto de *lalengua* sobre el cuerpo.

Se trata del realismo del inconsciente freudiano como realidad muda, en tanto no encuentra la significación en el circuito simbólico imaginario de la representación.

“Realismo paradójal” sostenido en las dos caras de la fijación [3] que leemos como *trou- matisme* [4] y *trop- matisme* [5]. Es respecto de este nudo que Lacan encuentra la única justificación de nuestra intervención.

Para Lacan, la doctrina de Freud indica hacia dónde debe orientarse el problema abierto por su descubrimiento: hacia las relaciones con lo real -lo real como imposible y lo real pulsional.

Eric Laurent [6], subraya que Lacan nos deja indicaciones para reinventar el psicoanálisis al establecer el vínculo entre sugestión y ficción. ¿Cómo pensarlo desde la perspectiva del trauma?

Se trata de hacer *fixión* distinta de lo real. ¿Qué implica hacer *fixión* distinta de lo real? El dispositivo del pase tiene una conexión directa con esta pregunta, en la perspectiva de verificar un nuevo punto de apoyo para la satisfacción que se obtendría como efecto de “la rectificación, con posterioridad, del proceso represivo originario” [7] en la experiencia analítica.

## NOTAS

1. Cartel : “Trauma”. Cartelizantes: Adriana Dirzieh, Cynthia Barreiro, Marisa Chamizo, Silvia Pino. Más Uno: Silvia Chichilnitzky.

2. Lacan, J., "Hacia un significante nuevo", *Revista Lacaniana N° 25*, EOL, Bs. As.: Ed. Grama,.2018.
3. Dos caras ubicadas por Freud en sus textos La represion y Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descripto auto- biográficamente.
4. Lacan, J., *Seminario 21, Los no incautos yerran*, clase del 19 de febrero de 1974, inédito.
5. La referencia es el Trop de mal: la satisfacción paradójal localizada como un plus: mal de sobra, penar de más. Lacan, J., *El Seminario*, libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis", p. 174, Bs. As.: Paidós, 1981.
6. Laurent, E., "Disrupción del goce en las neurosis bajo transferencia", *Revista Virtualia N°36*, EOL, 2019.
7. Freud, S., "Análisis terminable e interminable", *Obras completas*, tomo XXIII, Bs. As.: Amorrortu, 1984.

La serie, lo serio - El Trauma, el psicoanalista y su acto

## Malas compañías[1]

Nicolás Bailo

En la clase del 12 de febrero de 1974 de su Seminario 21, Lacan decía lo siguiente:

*“(...) el saber inconsciente es cojo -no sólo es cojo sino que constituye claro obstáculo para que la relación sexual se establezca- en esos casos enfrentamos la necesidad de pasar por el discurso analítico, o sea que se tiene necesidad de decir verdadero, y sobre todo un poco de sospechar qué malas compañías tiene ese decir verdadero.[2]*

Tropezar con este párrafo, generó varias preguntas que me acompañaron a lo largo de la experiencia del cartel: ¿Cómo se relaciona el saber inconsciente con el trauma? ¿Cómo concibe Lacan lo verdadero a esta altura de su enseñanza? y finalmente, ¿Cuáles son las malas compañías del decir verdadero?

El modo en que se lee el trauma en la clínica orientó el trabajo de cartel y permitió delinear sus incidencias en la posición del analista frente a lo traumático. En *Causa y Consentimiento*[3], Miller despeja el viraje que sufre la enseñanza de Lacan a partir del sintagma de la *No relación sexual*. Pasamos de pensar el trauma de manera diacrónica, como un evento histórico en la vida del sujeto al modo de un estigma, a precisar que aquello que traumatiza al ser hablante es su imposibilidad de inscribir en lo real, la relación entre los sexos.

A la altura de *Los no incautos yerran*, seminario bisagra hacia su última enseñanza, Lacan precisa que *“todos inventamos un truco para llenar el agujero -trou-en lo Real. Allí donde no hay relación sexual, eso produce “traumatismo”-troumatisme-. Uno inventa”*[4]

Eso que se inventa es el decir verdadero, el saber inconsciente que se construye en transferencia. De este modo, en la experiencia de un análisis es necesario adentrarse en los laberintos que el decir verdadero nos propone, para dar lugar a la dimensión de lo *“contingente para que a veces y por error eso cese de no escribirse (...)”*[5]. Es justo en este punto donde aparece la advertencia de Lacan respecto a las malas compañías; el analista debería cuidarse de no caer en la seducción adormecedora del sentido, teniendo en claro que entre la verdad y lo real se encuentra la imposibilidad.

A partir de este recorrido, es posible ubicar una paradoja que anuda el trauma y la clínica en la última enseñanza: será necesario que el analista consienta a perderse en el laberinto del decir verdadero, contando como brújula con la política del *sínthoma*, una apuesta por sostener con su presencia el truco que cada parlêtre inventa para volver a llenar el agujero.

### NOTAS

1. Cartel: “Leer el trauma”. Cartelizantes: Florencia Menseguez, Ana Bianco, Morena Fernández, Nicolás Bailo. Más Uno: Débora Nitzcaner.
2. Lacan, J., Seminario 21 *Los no incautos yerran*, p. 90, inédito.

3. Miller, J.-A., *Causa y consentimiento*, Bs. As.: Paidós, 2019.
4. Lacan, J., *op. cit.*, p. 102
5. *Ibidem*, p. 87

## La serie, lo serio - El Trauma, el psicoanalista y su acto

# “No con un estallido[1]”

## Josefina Elías[2]

Del choque de la lengua y el cuerpo resulta una marca que se inscribe en el cuerpo, marca de goce de la que cada *parlêtre* es producto. Freud explicaba el trauma partiendo de la hipótesis de la histeria. Encontraba ahí un elemento irreductible ligado al hecho que los análisis no terminan, de allí la imposibilidad de curar. La *Urverdrängung*, o disconformidad fundamental con lo simbólico, marca original, “intraducida” del trauma. Lacan nombrará *sinthome*, acontecimiento de cuerpo, a eso incurable del *parlêtre* como respuesta de lo real, relativo al hecho de tener un cuerpo afectado, parasitado por el lenguaje.

Respecto del acontecimiento, no es lo estruendoso del estallido lo que traumatiza el cuerpo, el lenguaje en sí mismo es traumático. No es tanto lo que ocurrió sino lo que “*no cesa de no escribirse*”. El trauma siempre es actual, está escrito en el cuerpo.

### Una ética de la deflación

El nudo borromeo cambia la noción de interpretación, su función y su estatuto, ya que la noción misma de inconsciente se fue desdibujando de lo simbólico. Miller se pregunta “¿hay una interpretación borromea?” [3] El sentido de la palabra cambia, concierne a “lo que se modula en la voz”. Lacan hablaba de “manipulación interpretativa” [4], tal como se refería a los nudos, esos objetos agujereados manipulables. El embrollo borromeo de la interpretación encuentra su salida vía el equívoco. Se separan dos operaciones, efecto de sentido y efecto de agujero, el equívoco puede hacer sonar otra cosa que el sentido y abrir un vacío de significación. La resonancia corporal de la palabra, tiene parentesco con la pulsión, “el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir”, lo que *ecoa*, como se dice en portugués, lo que percute en el cuerpo, en sus orificios.

“El inconsciente es lo real, (...) lo real en tanto está agujereado”. [5] Lacan pasó de hablar del agujero corporal pulsional, al agujero del inconsciente. Agujero en el nudo, agujero del trauma. Así, “*traumatos*” señala el alcance que tiene la manipulación del significante, y el agujero del trauma del que estamos hechos.

Lacan apela a la poesía porque encuentra ahí el valor clínico de la interpretación, en tanto es amiga del equívoco susceptible de producir el agujero. La poesía, destituye el sentido, el cual puede ser aturdidor. La interpretación borromea, apunta a producir un agujero, no con el estruendo de un estallido sino con la fuerza del murmullo. En esa vía Lacan propone “el analista trauma”, con una formación que apunta a encarnar el sinsentido, una ética diría, de la deflación del sentido.

### BIBLIOGRAFÍA

- García, G., *Actualidad del trauma*, Bs. As.: Grama, 2005.
- Miller, J.-A. *El ultimísimo Lacan*, Bs. As.: Paidós, 2014.
- Lacan, J., *Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter*. Inédito

- Lacan, J., *El seminario 22 RSI*, clase del 8/4/75, inédito.
- Lacan, J., *El seminario, Libro 23, El sinthome*, Bs. As.: Paidós, 2013.

## NOTAS

1. *Los hombres huecos*, T. S Eliot.
2. Cartel fulgurante: "Trauma/síntoma". Cartelizantes: Guillermina Laferrara, Fernando Tarrago, Gloria Sensi, Pilar Ordoñez, Más Uno: Josefina Elías.
3. Miller, J.-A., *El ultimísimo Lacan*, Bs. As.. Paidós, 2013.
4. Lacan, J., *El seminario, Libro 23, El sinthome*, p. 168. Bs. As.. Paidós, 2006
5. Lacan, J., *El seminario. Libro 22: RSI*, inédito, 8/4/75

La serie, lo serio - El Trauma, el psicoanalista y su acto

# Operación analítica e invención[1]

Mariana Santoni

Si *“El verdadero núcleo traumático es la relación con la lengua”*[2] y como destaca Miller esto es lo que Joyce pone en evidencia, sería esa relación la que puede permitir hacer del goce invención, una invención singular. *“Uno inventa lo que puede, por supuesto.”*[3]

Tomando la propuesta del argumento puede interrogarse la operación analítica respecto de las invenciones *sinthomáticas*.

Miller caracteriza el término *“invención”* como *“una creación a partir de materiales existentes. Le daré de buen grado a la invención el valor del bricolaje”*. [4] Diferenciando así la invención de la creación ex nihilo, a partir de la nada.

La clínica contemporánea en el campo de la sexuación se presenta como una clínica de arreglos e invenciones singulares, se trata de inventarse un cuerpo y una nominación *bajo transferencia*. Sirviéndose de materiales existentes en el discurso de la época, a los cuales se les otorga una función nueva. Así la invención constituye al inventor.

En la experiencia analítica la invención singular del analizante surge articulada al acto del analista, Laurent se refiere a las locuras bajo transferencia para interrogar qué incidencia puede tener el acto analítico, destacando que ya no se trata del Nombre del Padre sino de una relación al Otro en tanto partenaire de goce. *“Entonces se revela, de acuerdo con la expresión de Schreber...que “Dios es una p...”, dicho de otro modo, un partenaire de goce. Esta revelación es una reducción que constituye la clave de la maniobra de transferencia con un partenaire de goce sin la garantía del Nombre del Padre”*[5] Esta maniobra de la transferencia en las psicosis orienta respecto del abordaje de la transferencia en la última enseñanza de Lacan, pasaje del régimen del patriarcado al partenaire de goce.

La posición del analista está en el lugar de “el que sigue” [6]. Sigue la invención singular del analizante que surge articulada al acto del analista, es bajo transferencia que el analista la aloja como tal.

La operación analítica apunta aquí a propiciar un anudamiento posible, no reproduce lo traumático, sino que se orienta a atemperar algo del goce acompañando al sujeto en su solución *sinthomática*.

## NOTAS

1. Dupla: Alejandra Antuña - José M. Damiano (responsables)
2. Miller, J. -A., "Lacan con Joyce", *Introducción a la clínica lacaniana. Conferencias en España*, p. 506., Barcelona: Gredos, 2006.
3. Lacan, J., *El Seminario 21, Los no incautos yerran*, Clase 19/2/74, inédito.
4. Miller, J. -A., "La invención psicótica", *Virtualia N° 16, Revista digital de la EOL*, marzo 2007.
5. Laurent, E., "Disrupción del goce en las locuras bajo transferencia. Conferencia inaugural del XI Congreso de la AMP", *Virtualia N° 36, Revista digital de la EOL*, marzo 2019.
6. Idem.

La serie, lo serio - El Trauma, el psicoanalista y su acto

# El análisis y la práctica del control en tiempos de covid[1]

Jazmín Torregiani

“No es la menor paradoja del control que sea preciso apoyarse en otro para acabar de admitir que no es el campo del Otro donde se encuentra una conclusión válida frente a las imposibilidades de estructura que se trata de enfrentar”. [2]

Del argumento para la conversación, tomamos para el trabajo del cartel, fundamentalmente la referencia a que “...nos encontramos frente a un acontecimiento que, por un lado, nos interroga sobre la actualidad del concepto de trauma, y por otro, sobre las herramientas con las que contamos para leer los diferentes modos de respuesta que van apareciendo, tanto a nivel colectivo como individual”. [3]

Las circunstancias actuales han puesto a prueba la capacidad de los analistas para arreglarnos con lo real sin ley.

Si bien estamos familiarizados con la sesión “no estándar”, la pandemia introdujo un cambio sin igual. El no estándar ligado al acto analítico, pasó a responder a un real que se impuso. Incluirlo en un análisis, hacer con eso caso por caso, no deja de constituir un acto; aun así, no va de suyo que eso que estamos poniendo en práctica constituya un psicoanálisis.

En este contexto, tal vez más que nunca, la formación, el análisis y el control resultan ineludibles para no perder la orientación por lo real del síntoma en este momento de gran turbulencia. Un espacio para reflexionar sobre nuestra práctica, la de hoy, la de ayer, sea al teléfono o en el consultorio.

En el análisis se podrá constatar, el punto en que esta gran conmoción para todos reenvía a lo que ha sido la gran conmoción del encuentro inaugural con lo real de cada Uno. Y el modo de respuesta singular, cuya insistencia encontramos en el síntoma.

Y del análisis al control, y del control al análisis...

En el control se pondrá en juego lo que del propio análisis no ha sido aún zanjado, remitiendo al practicante a su análisis. A su vez el control, puede constituirse como instancia de la cual servirse frente al imposible que supone la práctica del psicoanálisis, como lazo con el cual contar para atravesar los impasses de nuestra práctica. Más aún en esta situación inédita en la que nos encontramos, que implicó un reacomodamiento de alguna manera rápido, del que podemos ir ubicando en esta instancia sus efectos.

## NOTAS

1. Cartel: "Invenciones frente al trauma". Cartelizantes: Julieta Bermant, Karina Castro, Alma Montiel, Daniela Teggi. Más Uno: Jazmín Torregiani.
2. Berenguer, E., "Control: construir imposibles", *Revista Freudiana 89-90*, Barcelona: edita ELP, 2020.
3. [http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=jornadas&SubSec=conversacion\\_2020&File=conversacion-2020.html](http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=jornadas&SubSec=conversacion_2020&File=conversacion-2020.html)

La serie, lo serio - El Trauma, el psicoanalista y su acto

# Trauma y acto analítico[1]

Helga Rey

Hay un imposible de simbolizar con el cual el sujeto intenta arreglárselas en busca de una “*homeostasis subjetivante que orienta todo el funcionamiento definido por el principio de placer.*”[2]. Ese imposible, eso no simbolizable, ese ombligo del sueño, esa opacidad de la pulsión, es lo que Lacan llama “*la esencia del nudo*”[3], es agujero y cierre.

Es así como al trauma lo pensamos en dos tiempos, un primer tiempo, el tiempo del *troumatisme*, donde *lalengua* agujerea lo real; y un segundo tiempo donde un saber, el del lenguaje, intenta suturar algo de esa herida, un saber que busca anudar, saber del inconsciente.

Entonces, ese primer tiempo, ese agujero y cierre, ese ombligo rastro del cobijo de un vientre que cedió lugar para permitir la inserción del *parlêtre*; y luego, el segundo tiempo con el que nos encontramos en el trabajo analítico.

Tomo la pregunta formulada en el argumento de la Conversación: “*¿cómo juega su partida el acto analítico respecto del trauma?*”[4]

Miller propone en 1996 ir al revés en la interpretación, que no sería ir al servicio del principio de placer o interpretar *a la manera del inconsciente*[5], es una interpretación que buscaría una discontinuidad en el discurso que desarme el sentido.

Esta discontinuidad podría ser el saldo de un acto analítico, acto de la “*buena manera*”[6], corte en busca de una defensa a derribar. Lo podríamos pensar como una bomba por explotar, diría Bassols[7], o un “*pum*” diría Miller[8].

Ahora bien, entonces, ¿con qué nos encontramos desbaratando esa defensa?

“*Que el efecto de una interpretación, como he dicho, sea aislar en el sujeto el hueso... de non-sense*”[9]; el hueso de lo real, relación del sujeto con *lalengua*; y ahíla esencia del nudo; ese misterio al cual solo nos podremos acercar a través de una invención singular. Y “*el hecho de haber franqueado un psicoanálisis no podría ser vuelto a llevar al estado anterior*”[10]

## NOTAS

1. Cartel “El acontecimiento/trauma” Carterizantes: Julia Albano-Iván Madrussan-Verónica Pagola-Helga Rey. Más Uno: Deborah Lazzeri
2. Lacan, J., *El Seminario Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*, p. 63, Bs. As.: Paidós, 1988.
3. Lacan, J., *Respuesta de Jaques Lacan a una pregunta de Marcel Ritter*, 26 de enero de 1975.
4. Conversación EOL 2020. Argumento
5. Miller, J.- A., *Entonces ssssh*, p. 10, Bs. As.: Eolia, 1996.
6. Indart, J. C., Conferencia “Políticas del amor en psicoanálisis” Organizado por COR Cuyo IOM2. 2020.

7. Bassols, M , "Trauma y real", *Mediodicho N° 39*, p. 34, Córdoba: Ed EOL Sección Córdoba, 2013.
8. Miller J -A., " ¿Qué es ser Lacaniano?", *.El partenaire síntoma*, p. 44, Bs. As.: Paidós, 2008.
9. Lacan J. Seminario "Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis. Libro 11. Pág. 257-258.Paidós
10. Lacan .J. Seminario "Lo no sabido que sabe de la una-equivocación se ampara en la morra" Libro 24. Clase 14/12/1976. Inédito.

La serie, lo serio - El Trauma, el psicoanalista y su acto

## Analista trauma[1]

Analía Villamayor

Freud con el descubrimiento del inconsciente nos dio la primera versión de analista traumático en tanto que, con su descubrimiento, agujereó el discurso universal. Esto ya es una primera orientación. Por su lado Lacan en el *Seminario 19* enriquece la noción de función deseo del analista, sumándole el rasgo de "traumático". [2]

El organismo humano, luego cuerpo hablante, debe pasar por un analista que lo traumatice nuevamente, si consiente a tratar de encontrar o inventar una mejor respuesta a la dada inicialmente en su encuentro con el lenguaje. Los efectos de la operación del discurso analítico restarán goce.

La intervención analítica debe ir contra el sentido, agujereando el discurso del yo, pues es en este rasgo donde radica su condición de traumática. Constante vaciamiento de sentido con un residuo enigmático. Sin embargo durante el primer tiempo de la enseñanza de Lacan, eran intervenciones comandadas por el imperativo de la asociación libre.

En 1976 Lacan da un nuevo giro en su enseñanza al decir: "Cuando [...] el espacio de un lapsus ya no tiene ningún alcance de sentido (o interpretación), sólo entonces uno está seguro de estar en el inconsciente" [3]. Ya no se trata del Inconsciente transferencial. Por el contrario advertimos que la frase citada, enuncia la disyunción, el corte entre el S1 y el S2. Lacan plantea que el S1 no es un significante representativo. Ya estamos en la clínica del Nudo Borromeo con la propuesta de otro modo de intervención. La interpretación que ahora Lacan persigue, es lograda cuando ella toca algo en lo real, sin convocar al inconsciente transferencial, o sea cuando el S1 ya no produce cadena asociativa. Por el contrario efectúa algo del orden de lo alucinatorio, que aparece en forma errática, acontecimiento sin correlatos, sin historia y sin hacer lazo.

Para que la interpretación, desde un sentido siempre común, pueda resonar como una significación que solo sea vacío, Lacan en el *Seminario 24*, nos orienta hacia la escritura poética china. Un ruido de la lengua al que no se puede dar sentido y que paradójicamente permitiría escuchar, todo resuena en el cuerpo y allí donde la nominación falla, no alcanza la simbolización, el cuerpo es tocado por fuera de un efecto semántico. Puede aparecer un mareo, un llanto inexplicable o una risa. Y puede aparecer una palabra nueva, un significante nuevo lo llama Lacan, cuya especificidad sería no tener ninguna especie de sentido. Efectos contingentes, esperados a lo largo del análisis, sólo posible cuando algo de lo real es tocado.

### BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J., *El Seminario Libro XIX:...O peor*, Bs. As.: Paidós, 2012.
- Lacan, J., *Otros Escritos*, Bs. As.: Paidós, 2014.
- Miller, J-A., *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*, Bs. As.: Paidós, 2004.

- Miller, J-A., *El ultimísimo Lacan*, Bs. As.: Paidós, 2013.

## NOTAS

1. Cartel: "El trauma en la clínica". Cartelizantes : Alicia Prefumo, María Cristina Fierro Verri, Mirta Blasco, Analía Villamayor. Más Uno: Victoria Márquez.
2. Lacan, J., *El Seminario. Libro XIX: ...O peor*, pp. 149-150, Bs. As.: Paidós, 2012.
3. Lacan, J., "Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11", *Otros Escritos*, p. 599, Bs. As.: Paidós, 2014.

La serie, lo serio - El Trauma, el psicoanalista y su acto

## ¿Qué uso del tiempo en la sesión analítica?[1]

Carmen Rebellón

El tiempo dirá si la ausencia del consultorio para todos, en el país del psicoanálisis, puede considerarse como un suceso traumático en sí. Eso aún no lo sabemos. Lo cierto es que tiene estatuto de acontecimiento puesto que modificó nuestra praxis para siempre. Covid-19 ha dejado como saldo que se ponga en tensión la siguiente pregunta: *¿Es posible llevar adelante un psicoanálisis ante la ausencia de los cuerpos y del consultorio?*

A los inicios de la cuarentena se hablaba del cansancio de la videollamada o la llamada telefónica. El tiempo parecía distinto, se vivía como un continuo, por tanto me pregunté *¿Qué uso del tiempo en la sesión analítica a partir de la cuarentena?*

Freud destacó la atemporalidad del inconsciente. Lacan planteó en *"El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada"* una nueva noción de tiempo que será la que comandará el transcurrir de un análisis. Tres momentos lógicos que me han permitido una lectura de nuestra práctica durante este acontecimiento.

### Instante de ver

Al inicio de la cuarentena empezamos a atender de manera remota. Ese *"valor instantáneo de su evidencia"* dejaba en claro qué, analista y analizante debieron reubicarse a esta nueva modalidad.

Hallazgos: Ausencia de los cuerpos y redoblamiento de la imagen; aspecto que a muchos estorbaba. En otros casos, la voz en el teléfono permitía que los análisis transitaran sin mayores dificultades. *¿Por qué?*

### Momento de comprender

La lógica del discurrir de los análisis siempre es caso por caso.

El tiempo de la sesión analítica no es el tiempo psicológico puesto que *"la sesión es la sede de un desdoblamiento temporal"* [2] ya que en un análisis se trata del tiempo del inconsciente.

Entrevistas preliminares y análisis están sostenidos por: transferencia e interpretación, y un soporte ético orienta la cura.

El consultorio hoy soporta el discurrir de la sesión analítica en una abstracción del tiempo de la cotidiana-

nidad, otro tiempo -y espacio- en donde comandan girones de significantes que están vivificados por el goce del parlêtre.

La voz, soporte corporal del que no prescindimos, es con lo que hemos operado. En ocasiones hubo afectación de la palabra sobre el cuerpo del analizante. Otro recurso ineludible: el corte, que apunta a señalar lo real.

## ¿Momento de concluir?

Aún no. Sí es cierto que el tiempo psicológico cambió gracias al avance exponencial de la ciencia. Las consecuencias para la subjetividad de dicho avance las desconocemos, será cuestión de mantener el aire subversivo del psicoanálisis que insta una pausa en la vorágine de estos tiempos.

### BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J., "El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada", *Escritos, I*, Bs. As.: Siglo XXI, 2015.
- Miller, J.- A., *Los usos del lapso*, Bs. As.: Paidós, 2004..

### NOTAS

1. Cartel fulgurante: "Pandemia, trauma, práctica analítica". Cartelizantes: C. Rebellón, C. Cefalo, C. Medina, D. Virgí. Más Uno: Florencia Dassen.
2. Miller, J.- A., *Los usos del lapso*, p. 239, Bs. As.: Ed. Paidós, 2004.

La serie, lo serio - El Trauma, el psicoanalista y su acto

# Lo escrito en el trauma- garabateo[1]

Marina Parreño

La propuesta de un análisis exige desde su lógica la constitución del síntoma en la partida, y la función del analista requiere de tiempos de escucha y control para orientarse en la lectura que opera a través de la interpretación.

Entre las formaciones del inconsciente, el síntoma resulta guía para no perderse en los efectos laberínticos que el juego significativo crea en la escucha. Su permanencia y su carácter repetitivo resultan distintivos frente a lo florido y evanescente de otras formaciones del inconsciente. En su cara de verdad, enigmática y significativa, señala que hay sentido en juego, en tanto portador de goce mortificante alojado en el lazo al Otro. A lo largo de un análisis se apuesta a que estos sentidos vayan cayendo a partir la interpretación del analista que apunta al agujero, una lectura fuera de sentido a la que el sujeto debe consentir con su división. Así se irá cerniendo su cara más real, fija e indescifrable. Freud la encontró en los restos sintomáticos, lo que del síntoma es fuera de sentido e insiste.

Tiempo constitutivo al que se dirige un análisis. "... El goce del síntoma testimonia que hubo un acontecimiento..." - traumático, que trastornó y desvió el goce del cuerpo vivo- "Este goce no es primario pero es primero en relación con el sentido que el sujeto le da, y que le da por su síntoma en tanto que interpretable." [2]

El acontecimiento de cuerpo produce fijación significativa que opera fuera de sentido. Para Freud el trauma es sexual, primero como realidad, luego como fantasía. Lacan lo remite a *lo escrito* en tanto la relación que no hay, punto de vacío, de falla, de agujero significativo, que de la letra soporta la estructura.

En el recorrido de un análisis se intenta elucubrar un saber del inconsciente sobre este punto de indecible. La interpretación del analista "...apunta a la materialidad de la escritura, es decir la letra en tanto que produce el acontecimiento de goce que determina la formación de los síntomas. El saber leer apunta a esa conmoción inicial..." [3]

La apuesta de un análisis es incidir en el sujeto desde lo simbólico, en el que se cuele algo de lo vivo de la presencia del analista, apuntando a ese real. Apuesta al *sinthome*, goce no enlazado al padecer (tanto), ni al Otro constituido en el fantasma. Modo singular y vivificante de gozar.

Concluyendo "...La escritura es pues una huella donde se lee un efecto de lenguaje, es lo que ocurre cuando garabatean algo..." [4]

## NOTAS

1. Cartel: "Huellas del trauma". Cartelizantes: Romina Aguilera, Evangelina Fuentes, Yanina Maccarone, Marina Parreño. Más Uno: Verónica Carbone.
2. Miller, J-A, "Leer un síntoma", *AMP Blog*, 2011: <http://ampblog2006.blogspot.com/2011/07/leer-un-sintoma-por-jacques-alain.html>
3. *Ibíd.*
4. Lacan, J., *El Seminario Libro 20 Aún*. Libro 20, p. 147, Bs. As.: Paidós, 1992.

## La serie, lo serio - El Trauma, el psicoanalista y su acto

# Trauma y goce[1]

Julia Albano

Para Freud no basta un hecho que marque para que haya trauma, es necesario un segundo acontecimiento que relea el primero para que cobre valor traumático. La causa del síntoma no se debe ni al primer tiempo ni al segundo, lo real del trauma está siempre perdido en algún lugar entre los dos.

Lacan desplaza la contingencia del trauma: el encuentro con *lalengua* deja su impronta en el cuerpo del ser hablante. *“Estigma es un término excelentemente elegido (...) evoca el trauma y es al mismo tiempo un punto de fijación.”*[2]

El impacto realiza una efracción al mismo tiempo que inmiscuye un plus como exceso que se fija en el cuerpo, produciendo *efectos de sentido y efectos de goce* [3]. Suscita una defensa, un síntoma, e inscribe un saber indeleble allí donde *“el significante desfallece al captar aquello de lo que se trata (...) y tiene dificultades para dar cuenta del producto de goce”* [4]

Hacer de ese estigma un enigma será la apuesta del analista, con la orientación del fantasma hacia la significación del trauma; pero no sin introducir, en esa partida con el analizante, vía la interpretación, una discontinuidad, un corte, una ruptura, creando una dimensión distinta a la de agregar sentido. Reverso de la interpretación que no alimente el delirio y quede al servicio del principio de placer, sino que apunte a separar al sujeto de los efectos de goce que el significante le aporta, y a la realización subjetiva de un vacío donde habita la raíz del síntoma o la chance de un invento.

*“Inolvidable es, en un análisis, la interpretación que afecta el modo de anudarse del cuerpo con lalengua. Hacer resonar algo en esa juntura íntima, de eso se trata”*. [5]

Vacío de significación y resonancia de un goce en el cuerpo. Incumbe al analista *“poner en acción los efectos de afecto del trauma, por la fuerza de lo que se extrae de la espesura de la presión pulsional en el cuerpo: un significante nuevo y vivo”*. [6] Se espera de experiencia analítica *“restituir su lalengua al analizante”*, porque el encuentro del cuerpo y la lengua, siempre perdido, es lo más cercano al sentimiento de la vida.

### NOTAS

1. Cartel “El Acontecimiento/Trauma” Cartelizantes: Helga Rey, Verónica Pagola, Iván Madrussan, Julia Albano. Más Uno: Deborah Lazzeri.
2. Miller, J.- A., *Causa y Consentimiento*, p. 141, Bs. As.: Paidós, 2019.
3. Sanchez, B., “El cuerpo y los tres registros”, p. 9, *Revista Enlaces online* N° 20, p. 9, en revistaenlaces.com.ar
4. Miller, J.- A., *Entonces Sssh...*, p. 10, Barcelona: Eolia, 1996.
5. Stiglitz, G., “Resonancias en la juntura íntima”, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* N° 25, p. 132, Bs. As.: Grama, 2018.
6. Santiago, J., “El fantasma traumático del Hombre de los lobos”, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* N° 28 , 88, Bs. As.: Grama, 2020.
7. Martínez de Bocca, C., “Restituir Lalengua”, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* N° 28, p. 75, Bs. As.. Grama, 2020.

La serie, lo serio - El Trauma, el psicoanalista y su acto

# Trauma, sueño, fantasma[1]

Marisol Díaz

Desde Freud el estatuto del sueño es ser la vía regia de acceso al inconsciente, como una realización de deseo, como un límite a lo simbólico cuando habla del ombligo del sueño. Para Lacan el texto del sueño en el Seminario 20 *“se lee en lo que se dice de él, y se podrá avanzar si se toman sus equívocos”*. [2]

Los sueños producen un saber y cumplen una función en los distintos tramos de la experiencia analítica. El analizante puede dar cuenta del uso que le da a ese saber, la lectura posible de los sueños en su análisis, a partir de la interpretación del analista sobre dicha formación del inconsciente.

En su testimonio Gustavo Stigliz, relata un sueño que consiste en una frase escrita en el aire: “ud. es un delincuente” [3]. La interpretación analítica señala las letras u-d. La asociación se dirige a: uno y dos, uno y otro. El analista corta la sesión justo en la imagen del sueño que hace separación del sujeto y el ideal. La operación analítica reinventa el inconsciente como tratamiento de una fijación de goce enraizado en lo imaginario.

En su construcción fantasmática “delincuente” [4] era un nombre que su padre ponía a los que no compartían su estilo ni gustos, y el hijo simpatizaba con los delincuentes. En tanto, la rinitis que padecía quedaba asociada a su padre, será a partir de la maniobra analítica que se abrirá una perspectiva más allá de lo imaginario y se convierte en síntoma analítico. Las palabras introducidas *“Schwater cutter”* [5] son pieza clave para el despliegue significante de “gato negro”. [6] en la lengua familiar y apodo del padre que queda asociado al “corte negro” [7] para tocar algo de lo real y se produzca un acontecimiento de cuerpo.

El testimonio muestra la función y el uso singular que tuvo el sueño por vía de la interpretación del analista, tras lograr efectuarse un doble corte. Uno por el lado del analista cuando en el corte de la sesión produce un vacío entre las letras, y como efecto, aparece el sujeto y logra separar lo imaginario de lo real para deshacerse de la inscripción del goce en el cuerpo e ir más allá del sentido.

El sueño en este testimonio enseña que se ha localizado un núcleo de real inconsciente y que el analista va más allá del sentido y extrae una letra de goce. Analista traumático que traumatiza el sentido común, haciendo uso del sueño.

## NOTAS

1. Cartel: “Trauma y sueño”. Cartelizantes: Cintia Guisti, Marisol Díaz, Soledad Gallardo, Renata García. Más Uno: Zulema Buendía.
2. Lacan, J., *El Seminario Libro 20, Aún*, p. 116, Bs. As.: Ed. Paidós, 2010.
3. Stigliz, G., “Acá hay gato encerrado”, *Revista Freudiana N° 61*, Barcelona: Publicación de la ELP-Catalunya, 2011.
4. *Ibidem*
5. *Ibidem*

6. *Ibidem*
7. *Ibidem.*

La serie, lo serio - El Trauma, el psicoanalista y su acto

## Contingencia y efecto de formación[1]

Natalia Antelo

La propuesta de trabajar en torno al tema: control y trauma, tuvo un efecto retorno... a los inicios de mi práctica. En aquel entonces se produjo lo que considero un acontecimiento que tuvo un efecto de formación.

Me interesa poner al trabajo el punto de impasse que surge en un tratamiento que lleva al practicante al control. Entiendo este impasse, relacionado al acontecimiento, como un encuentro contingente que da cuenta de un real.

Es en la práctica del control que constato el efecto de intervenir en lo real. Sólo por esta vía es posible que entre en el terreno del análisis la dimensión del goce. Algo se conmueve en la propia posición del analista, a partir de esta constatación.

En los inicios de mi práctica con niños (fue allí donde esto se puso más en evidencia, quizás por haber menos simbolización), solía apelar a lo que en aquel entonces escuchaba a mi alrededor como "prestar significantes". Le hablaba al niño, en un afán de comprensión. No fue hasta encontrarme con el punto de imposibilidad, un punto de *¡Basta!* que me llevó a controlar, que la orientación de mi práctica se vio conmovida.

Las resonancias del encuentro con un grupo clínico con el que compartimos espacio de control produjeron un reencuentro con los efectos de aquella experiencia de los inicios. Lo traumático. Esta vez, pudiendo ubicar, en algún caso, la dimensión de la voz del analista como duplicación de lo insoportable. Y haciéndose clara, para mí, la separación de lo traumático del analista y del analizante.

Respecto de la posición del analista, cabe preguntarse cómo escuchar el "basta" pero así y todo sostenerse en un deseo. "No, basta" del todo.

En cada caso, en cada uno de los integrantes del mencionado grupo, se ha jugado la dimensión del trauma de un modo singular. En mi caso toma forma a partir de poder ubicar un interrogante que aprés -coup puedo encontrarlo en todo un recorrido desde el inicio de mi práctica. Se trata del modo de sostenerse en un deseo cuando se ubica un real como límite. ¿Cómo pensar ahí el deseo del analista?, ¿y la posición que de él es efecto? Pienso al control como lugar privilegiado donde diferenciar: por un lado, un impasse en la dirección de una cura, por otro, lo imposible por estructura y el modo en que esto tiene efecto en la formación de *un* analista.

NOTAS

1. Cartel: "Control y trauma". Cartelizantes: Natalia Antelo, María Micale, Daniela Detta, Ivanna Masso. Más Uno: Silvia Baudini.

La serie, lo serio - El Trauma, el psicoanalista y su acto

# Trauma y Pandemia[1]

María Soledad Gallardo

La pandemia y su correlato de muerte, se constituye en un acontecimiento traumático de gran envergadura para el sujeto de nuestra época, confrontando a la humanidad con un real que escapa al orden simbólico, al saber preestablecido, no pudiendo dar cuenta aún de los efectos que tendrá en la subjetividad, ni ponerle un freno a la irrupción de este virus que sigue las leyes precisas de la naturaleza.

Frente a lo real que irrumpe de manera traumática, varias han sido las respuestas: la ciencia; el cientificismo; la religión; la negación como defensa frente a lo real que lleva en el caso extremo a desafiar a la muerte cortocircuitando la vida; la ignorancia que se caracteriza por ignorar lo que se sabe; el confinamiento y el distanciamiento social.

Ante dicha situación, ¿qué nos puede ofrecer el psicoanálisis de la Orientación Lacaniana como respuestas posibles?

En el tratamiento de los sujetos que han atravesado acontecimientos traumáticos en masa, y frente a la posibilidad de realizar un verdadero trabajo de duelo, es muy importante ubicar lo real traumático, aquello que no cesa de no inscribirse más allá de dicho acontecimiento, lo que vuelve una y otra vez como el agujero de lo real imposible de localizar, nudo alrededor del cual gira toda la elaboración significativa de símbolos e imágenes.

Lacan dirá que “la guerra ha demostrado suficientemente que no es de una indocilidad demasiado grande de los individuos de donde vendrán los peligros del porvenir humano” [2], basta con el ejemplo italiano de la *docilidad* de Codogno frente a la *indocilidad vital* de Vo, en relación a la burocracia de la OMS, en el tratamiento y manejo de la pandemia[3].

En relación a la pandemia, Bassols[4], nos alienta a poder hacer una experiencia colectiva de lo real de la manera menos traumática posible, esto quiere decir que la humanidad deberá reconocerse a sí misma como un único sujeto frente a la irrupción de lo real, como ese colectivo que Lacan definió como “el sujeto de lo individual”, un sujeto que se enfrenta a un reto que solo podrá ganar de manera colectiva, con un acierto en su acción que debe ser colectivo.

El Psicoanálisis lacaniano nos convoca entonces, frente a lo real traumático de la pandemia, a un saber hacer con los restos, tratando de restituir algo del goce de la vida frente a la tragedia de tanta muerte.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bassols, M., “La ley de la naturaleza y lo real sin ley”, *Virtualia* N°38, Dossier – Pandemia, mayo 2020.
- Bassols, M., “Trauma en los cuerpos, violencia en las ciudades”, *Violencia y radicalización una lectura del odio en psicoanálisis*, Bs. As.: Ed. Grama, 2016.
- Fernández Blanco, M., “Pandemia, saber y poder”, 1era Conferencia del Ciclo *Pulsos de nuestra época*, You Tube.
- Lacan, J., “La psiquiatría inglesa y la guerra”, *Otros Escritos*, Bs. As.: Ed. Paidós, 2012.

## NOTAS

1. Cartel: Modalidades de respuestas a lo real del trauma. Cartelizantes: Andrea Amendola, Micaela Denotta, Renata García y Ma. Soledad Gallardo. Más Uno: Marisa Morao
2. Lacan, J., "La psiquiatría inglesa y la guerra", *Otros Escritos*, p 131, Bs As.: Ed. Paidós, 2001.
3. Vo (Veneto) y Codogno (Lombardía) son dos pueblos de Italia, ambos zonas rojas desde el comienzo de la pandemia, que dan cuenta de la diferente evolución de la enfermedad producida por el covid 19 ya que adoptaron diferentes políticas y estrategias frente a la misma. El pueblo de Vo, asesorado por médicos e investigadores realizaron test a toda la población, aislando a los positivos, frenando drásticamente la propagación del virus, evitando así muchas muertes. Su vecino Codogno, siguiendo las directivas de la burócrata autoridad sanitaria (OMS), hizo todo lo contrario, teniendo que lamentar un gran número de muertes.
4. Bassols, M., "La ley de la naturaleza y lo real sin ley", *Virtualia N° 38, Dossier -Pandemia*, mayo 2020.

La serie, lo serio - El Trauma, el psicoanalista y su acto

# La memoria, el analista y el tiempo[1]

Lilián Trejo

El trauma y la huella que deja, ¿se inscribirá en la memoria?, ¿se trata de las marcas en la historia del sujeto? El trauma es huella, en tanto ésta es afecto; presentado como un exceso de excitación que mantiene en el cuerpo y en la psique un desequilibrio permanente. Aquello que no se deja reabsorber, y que se impone como insistencia. De ese modo Freud[2], hace referencia a la huella que ha dejado, un acontecimiento tras de sí, en el sujeto, al que considera como un cuerpo habitado por afecto.

Ese acontecimiento no implica un hecho, sino más bien un encuentro inesperado. Su tesis será que el encuentro con la sexualidad y la agresividad serán marca traumática, a lo que sumará, la incidencia de la herencia de un tiempo primordial. Aquello visto y oído, que sólo más tarde presente efectos, será planteado desde sus inicios.

Miller señalará[3], que no será la seducción, ni la amenaza de castración, ni la pérdida de amor. Que el acontecimiento que deja huella, será en primera instancia, la relación del sujeto con la lengua, y el goce que esto conlleva.

Sin embargo, lo que se inscribe, no lo hace todo del mismo modo. Luego de la incidencia de *lalingua* como primera, habrá en la vida del *parletre* aquellos acontecimientos de cuerpo que no encuentran asimilación y se presentan en piezas sueltas, irrumpiendo en una iteración, casi como una primera vez.

Distingue Miller[4] que se trata siempre de acontecimientos discursivos, que dejan marcas en el cuerpo. Que lo perturban y producen síntomas en él; pero solo en la medida en que el sujeto en cuestión sea apto para leerlas, habiendo entonces, una elección y una responsabilidad en juego.

El concepto de fijación, no solo aporta un fundamento a la huella, sino que también da cuenta de que el trauma escapa a la cronología del tiempo. Por lo que, si hay un tiempo a considerar, será siempre en un *apres coup*, y en tanto que real, será siempre presente. El recuerdo encubridor, el síntoma y lo real del fantasma pueden dar cuenta de esto. Y será la presencia del analista, una de las posibilidades de que quede develado.

## NOTAS

1. Cartel: "Trauma y urgencia". Cartelizantes: Claudia Gambardella, María Paz Varela, Lilián Trejo, Omar Buamden. Más Uno: Ricardo Seldes.
2. Freud, S., "Angustia y vida pulsional". C.32. Nuevas Conf. de introducción al psicoanálisis, *Obras Completas XXII*, Bs. As.: Amorrortu editores, 1978.
3. Miller, J.-A., *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*, p.378, Bs. As.: Paidós, 2003.
4. *Ibidem* p. 373

La serie, lo serio - El Trauma, el psicoanalista y su acto

## Analista Trauma[1]

Florencia Menseguez

Si bien el trauma no fue un concepto fundamental, es por ser constituyente del *parlêtre*, que toma su relevancia como orientación en una cura analítica. Trataré de situar qué lugar ocupa el analista en la dirección de la cura, a partir de lo que entiendo por trauma. Para ello me serviré del sintagma Opacidad del analista trauma, tomado por Leonardo Gorostiza en "La Previa" de la Conversación de la EOL 2020 TraumaΣ.

Deberán darse algunas condiciones para que "el psicoanalista pueda calificarse como un trauma, "suficientemente bueno", porque es el que empuja a hablar y es el que sabe que el lenguaje, en su fondo más íntimo, queda fuera de sentido" [2]. Una de esas condiciones estará dada por "la variable X aparente que marca un sitio vacío que está en juego" [3], es el lugar que ocupará el analista, por saber que el lenguaje queda fuera de sentido, es ese lugar fuera de sentido, que le permitirá atrapar algo del real. La pieza aquí del analista, como partenaire del inconsciente, dará lugar a lo que el lenguaje elucubra a nivel del goce, no en términos significantes, que no alcanzan a nombrar algo de ese traumatismo, sino, a lo que equivoca respecto de la lengua sobre el cuerpo de cada parlêtre. Es la orientación hacia lo real del goce lo que hará deconsistir el sentido. Ese goce del trauma, es la opacidad del simbólico agujereado, y el analista encarna algo de ese goce no simbolizado.

¿Qué toma el relevo de lo opaco? ¿Qué salida posibilita el Analista trauma?

La posición del analista fuera del sentido, es el punto por donde no imaginariza con el goce, no se identifica, el analista no produce el trauma. A la altura del Seminario 19 Lacan nos dice que el analista reproduce la producción, no de una metáfora, ni de la historia del sujeto, sino, la producción de un S1, en el que converge la lectura del sujeto de su propio goce. Es el goce del síntoma, el analista lee el síntoma como acontecimiento de cuerpo, ese fuera de sentido en el cuerpo, que le permitirá atrapar algo del real. Es así que el analista "acompaña al sujeto a un más allá de los efectos de sentido y así elucidar su modo más singular de gozar" [4]. El analista trauma como recurso analítico, preserva esa cierta opacidad, y apunta al síntoma. Es el lugar que puede ocupar el analista "ya que su formación lo llevó a reducir el sentido del síntoma a su núcleo más próximo a una contingencia fuera de sentido". [5]

El trabajo realizado hasta aquí, me interroga respecto de qué sería reproducir el trauma en la psicosis. Y situar así la diferencia entre Analista trauma y Analista sinthome.

## NOTAS

1. Cartel: Leer el trauma. Integrantes: Ana Bianco, Florencia Menseguez, Nicolás Bailo, Morena Fernández. Más Uno: Débora Nitzcaner.
2. Laurent, E., "El Revés del Trauma", *Virtualia N°6*, Revista Digital de la EOL.,2002.
3. Lacan, J., "El lugar vacío", *El Seminario Libro 19... O peor*, p. 12, Bs. As.. Ed. Paidós, 2016.
4. Gorostiza, L., "Trauma y real", *Mediodicho N° 39*, p. 28, Córdoba: Edita EOL Sección Cba, 2013.
5. Laurent, E., *op. cit.*

La serie, lo serio - El Trauma, el psicoanalista y su acto

# La presencia incalculada del analista, también hoy[1]

Dalia Virgilí

¿Qué es el cuerpo: parcialidad, totalidad? ¿Qué es la presencia?

Algo del análisis se ha mantenido. Lo extraigo de mi análisis y de la práctica analítica.

En mi análisis escupo significantes sueltos, cada vez más solos, sin historia. Aparecen al modo sorpresa. ¿No es acaso la presencia del inconsciente siempre incalculada? El analista empuja y los efectos son en el cuerpo: síntomas derribados, mutaciones del goce: ligereza, reír, bailar. ¡Todo eso en pandemia!

Me pregunto por la presencia. ¿Qué es? ¿Hay reducción hoy? ¿El/la analista se reduce a la voz en el teléfono? ¿A la escucha breve? ¿A ser el contrapunto temporal en medio de tanta productividad y urgencia? ¿Puede el análisis sostenerse con un pedazo de cuerpo y tener efectos *en el* cuerpo?

Algunas referencias:

"...La brusca percepción de algo que no es tan fácil de definir..." [2].

En el seminario 1, la primera vez que Lacan refiere a la presencia conceptualmente la articula a la transferencia. Definición tan poética como precisa: es difícil hacerla tangible y se impone bruscamente.

Redobla asociándole los términos sentimiento y misterio. Un paradigma es Dios, de quien se ocupa en el Seminario 3.

Enric Berenguer escribió: "*Dios solo se manifiesta bajo la modalidad de un misterio mudo*" [3]. Esa presencia enigmática, ¿dónde se siente?: en el cuerpo.

Hay innumerables presencias luego del Seminario 4. Una muy precisa es la del analista: misteriosa e incalculada también, pero sobretodo real. "*El sujeto captará a su analista como una presencia real*". [4]

¿Esto cambia con el contexto pandemónico inédito? ¿Por qué hay añoranza del cuerpo a cuerpo? ¿Por qué se dice que la presencia del analista tiene más posibilidades con el volumen? ¿No es lo incalculado cualidad ineludible?

Sinatra advirtió en entrevista con Salamone: "*no hay garantía de que haya presencia del analista cuando está el cuerpo del analista en la realidad*". Agrego: decir que hay más posibilidades es ruido epistemológico: ¿más, menos, probabilidades?

Presencia y trauma:

"*Si no es por la vía del sentido, ¿cómo juega su partida el acto analítico respecto del trauma?*", pregunta argumento de estas Jornadas que encontró respuesta entre lecturas y análisis: ¡pues con la presencia

precisa del analista! Lo que se atrapa en una tautología nada cómica: cuando la hay, la hay. Es esa la condición de posibilidad para hacer con el trauma.

## NOTAS

1. Cartel: "Pandemia, trauma, práctica analítica". Cartelizantes: C. Cefalo, C. Rebellón, C. Medina, D. Virgíli. Más Uno: Florencia Dassen.
2. Lacan, J., "El yo y el otro yo", *El seminario Libro 1, Los escritos técnicos de Freud*, p. 73, Bs. As.: Ed. Paidós, 2009.
3. De la Trinité, M., "Posfacio", *De la angustia a la paz. Testimonio de una religiosa paciente de Lacan*, p.138, Barcelona: Ed. Ned, 2018.
4. Lacan, J., "Del análisis como bundling, y sus consecuencias", *El seminario Libro 4, La relación de objeto*, p. 81, Bs. As.:Ed. Paidós, 2008.

La serie, lo serio - El Trauma, el psicoanalista y su acto

# Deslocalización de la analista ¿Un trauma?[1]

Claudia Cefalo

*“El analista es un lugar, y en ese lugar se establece un lazo”.*  
J.-A. Miller [2]

La irrupción de la pandemia vino a poner en cruz algo de mi práctica analítica. Confundiendo sitio con lugar, parlêtre y analista practicante han quedado solapadas. El trabajo intenta reflexionar sobre si ello puede ser considerado (o no) un trauma.

Si concebimos al trauma como *“agujero en el interior de lo simbólico”* [3], el sujeto no puede responder a lo real si no es por la vía de la formación del síntoma.

Frente a la intromisión de un real sin ley que perfora el orden simbólico - armazón y referencia de la que me servía -, sobrevino una deslocalización de goce en el cuerpo que vino a juntar dos elementos que deben mantenerse disyuntos para que la operación analítica advenga, a saber: la distancia entre parlêtre y analista practicante. El resultado: la deslocalización.

El retorno fulgurante del síntoma de la neurosis infantil, permitió verificar en esta vuelta, que la vieja solución sintomática ya no responde a las coordenadas simbólicas conocidas. La respuesta fantasmática comenzó a vacilar.

Lo que me conduce a otra versión del trauma: *“hay simbólico en lo real... y esto es el lenguaje”*[4]. Aquí la palabrasufre un rebajamiento de sentido y potencia su valor de *“parásito, de epidemia, de salpicadura”* [5].

El lenguaje en sí mismo, como portador de un virus produjo una disyunción entre goce y sentido. Algo de esta pérdida de la referencia simbólica deja al descubierto que lo real es sin ley, es fuera-de-sentido y esto, ¡deslocaliza!

La deslocalización del consultorio y con ella la modificación del encuadre del dispositivo analítico me hizo perder de vista que la analista es en sí misma un lugar.

Regirme bajo una lógica binaria del lugar ¡con los peligros que ello conlleva! ha dejado mi lugar de analista practicante trastocado.

Reinventar al psicoanálisis en tiempos pandémicos no será sin *“...concebir al psicoanalista como objeto nómada y al psicoanálisis como una instalación móvil, susceptible de desplazarse a nuevos contextos”*. [6]

Si la analista es concebida un objeto nómada, ¿puede ser en sí misma/ir al lugar de un objeto topológico?

Pregunta que me invita a abordar la última enseñanza de Lacan para alcanzar otra concepción del *topos* que rompa con la lógica binaria del lugar y me permita cambiar de geometría.

## NOTAS

1. Cartel: "Pandemia, Trauma y Práctica Analítica" Cartelizantes: C. Medina, C. Rebellón y D. . Virgilí, C. Cefalo. Más Una: Florencia Dassen
2. Miller, J.- A., "La tentación del psicoanalista", *El lugar y el lazo*, p. 15, Bs. As.. Paidós, 2019.
3. Laurent, E., "El revés del trauma". *Virtualia N° 6*, Revista digital de la EOL, Año II, 2002.
4. *Ibidem*
5. Miller, J.- A., *op. cit.*, p. 145.
6. Miller, J.- A., Hacia PIPOL 4, 2009.

La serie, lo serio - El Trauma, el psicoanalista y su acto

# El lugar del analista-trauma[1]

Esteban Pikiewicz

El nombre propio Freud, indisoluble del significante psicoanálisis, es acontecimiento/trauma desde inicio del siglo XX hasta hoy. Instituyente de una función y un lugar: nueva "profesión", el psicoanalista, lugar-lector en/de la cultura como su partenaire; y en la neurosis, "en su interior (...) situado en su centro", "en calidad de objeto". [2]

El trauma es originario por ser hablante seres. Para Freud, primero, fáctico como escena sexual. Luego fantasía necesaria. Retomando dicha noción al final de su trabajo, como lo que es pura y absoluta pérdida. De allí que en Lacan será, Seminario XI mediante, un nombre de lo real. Para con su última enseñanza, decir que trauma es *lalengua* en tanto agujero, nuestro principio de *No hay*.

Ese "*troumatisme*" en la perspectiva de los nudos, reubica al analista como partenaire del trauma. "Recomenzando" [3] con *La tercera*, desde el lugar del calce I/S/R como objeto *a*, se funda el lugar y la oportunidad de su operatoria.

Porque si cualquier evento se vuelve traumático *apres-coup*, y vale como ello, el lugar del analista (que por silencio invita a que se hable) es sucedáneo del trauma en tanto causa la restitución de un sentido propio contra el sentido común. Este que hoy, está conglomerado en la noción de stress post-traumático. Allí, podría decirse, se acentúa el "lado" I/S del calce.

Pero también, dado lo repetitivo de la apelación al sentido por estar "enfermos" de él, promover en el límite, la elaboración del goce pulsional fálico, fuera del cuerpo. Y esto, diríase, más desde el "borde" S/R del calce; siendo "traumático" por reducir todo el sentido a una enunciación sin-sentido y singular.

Y más allá. Dado que "por su posición, reproduce la neurosis (...) [y] está en suma..." [4] en el lugar del inocente padre traumático. Lugar donde, "el analista en cuerpo, con toda la ambigüedad motivada por ese término" [5], presente y sin garantía de ello, es traumático. Porque puede incidir, "tocar", hacer que se experimente algo de ese Otro goce fuera de sentido, no pulsional, que tiene que ver con la vida y el cuerpo. Y esto desde esa "cara" I/R del calce.

Son estos tres "lados", sitios del calce, por el objeto *a*, que el lugar del analista se dibuja trauma. De una manera anudada. Según la oportunidad y la ocasión. Caso por caso.

## NOTAS

1. Cartel Fulgurante Conversación Trauma. Cartelizantes: Núñez Silvia, Pera Rosario, Pikiewicz Esteban, Tuñón José Luis. Más Uno: Zack Oscar.
2. Freud, S., "27° Conferencia: La transferencia", Conferencias de introducción al psicoanálisis, Parte III, *Obras Completas*, pág. 404, Bs. As.: Amorrortu, 1991.
3. Lacan, J., *El Seminario 21, Los no incautos yerran*, clase 1 del 13 de noviembre de 1973, inédito.
4. Lacan, J., "Cuestión de unos", *El Seminario Libro 19, ...O peor*, p.150, Bs. As.: Ed. Paidós, 2012.

5. Lacan, J., "Los cuerpos atrapados por el discurso", *El Seminario Libro 19, ...O peor*, p. 226, Bs. As.: Ed. Paidós, 2012.

La serie, lo serio - El Trauma, el psicoanalista y su acto

# Una lectura orientada por lo ilegible[1]

Patricia Pena

El trauma, la alucinación, la experiencia de goce perverso, y algunos momentos de angustia en la neurosis están en el borde y en el corazón del sistema del lenguaje, y dan cuenta de la categoría de lo real.[2]

El acontecimiento es un hecho de discurso que nos conduce al momento lógico en que el sujeto se enfrenta a lo real. Leer el trauma es imprescindible pues vela y devela a la vez, el trauma estructural.

Reducir el trauma a un axioma: “no hay relación sexual”, asegura que habrá al menos uno, aunque no sepamos cuándo, ni cómo, ni con quién se produjo o producirá el traumatismo.[3]

Acudimos a un analista por padecimientos o situaciones traumáticas, procurando alivio o respuesta a aquello que nos perturba. Leer, al igual que bien decir, están al inicio del lado del analista: un movimiento se pone en marcha y el leer se transfiere al analizante.

Una lectura que aísla los significantes fundamentales, los ciñe, en un recorrido necesario para apuntar a lo singular de cada uno.

Leer un síntoma, es leer el fuera de sentido, llevando la lectura al límite, apuntando a la materialidad de la escritura.[4]

Situar lo que para cada uno hace que un acontecimiento adquiera valor de trauma, no es sin un analista posibilitando elucidar los velos construidos como defensa ante lo real, y los modos de gozar.

Recorrer en el análisis las lecturas del inconsciente hasta recortar “su ilegible”, haciendo la experiencia de responsabilizarse de ese goce opaco repetitivo.

Que la lectura de lo ilegible esté en el horizonte ubica al analista como “sorprendedor de lo real”[5]: la mejor posición para interpretar destacando la nimiedad del detalle, aun ante la consulta de quien vivió la irrupción de una experiencia traumática. Instalar el fuera de sentido desde el principio crea las condiciones para no fascinarse por el relato, y para intervenir apuntando al vacío desde la primera entrevista, en un intento de ubicar que lo que retorna una y otra vez, en sueños o situaciones cotidianas, -difícil de tolerar o recordar-, es imposible de compartir, pues no es un hecho, sino precisamente aquello que no había llegado a ocurrir.[6]

Una lectura, un analista como una presencia, capaz de preservar, interviniendo por algún sesgo, una cierta opacidad que presentifique de alguna manera, el sinsentido. Si, al fin y al cabo, dice Pizarnik: “Todos estamos heridos”.

## NOTAS

1. Cartel: "Trauma y extimidad". Cartelizantes: Valeria Orlandoni, Ana Setton, Ivanna Masso, Patricia Pena. Más Uno: Luis Darío Salamone
2. Laurent, E., "El revés del trauma", Conferencia en Jornadas realizadas el 27 de abril de 2002 en Nueva York #Virtualia N° 6, *Revista Digital de la EOL*, Buenos Aires, julio 2002: <http://www.revistavirtualia.com/articulos/696/destacados/el-reves-del-trauma>
3. Miller, J.- A., "El estatus del trauma", *Causa y consentimiento, Los cursos psicoanalíticos de Jaques -Alain Miller* Capítulo VIII, Bs. A.: Paidós, 2019.
4. Miller, J.- A., "Leer un síntoma", *Revista Lacaniana de psicoanálisis* N° 12 pp. 9-18, EOL, Bs. As.. Grama, 2012.
5. Miller, J -A. y otros, "Apertura. De la sorpresa al enigma. *Los inclasificables de la clínica psicoanalítica*, p 19, Bs. As.:Paidós, 2005.
6. Bassols, M., "La llamada perdida del trauma y la respuesta del psicoanalista", *Blog de la Sección La Plata, Escuela de la Orientación Lacaniana*, 2015: <http://www.eol-laplata.org/blog/index.php/la-llamada-perdida-del-trauma-y-la-respuesta-del-psicoanalista/>

La serie, lo serio - El Trauma, el psicoanalista y su acto

## Marcas del trauma en el control[1]

María Luján Ros

Trauma y control, ambas nociones han estado presentes tanto en mi formación como a lo largo de mi análisis, pero nunca las había pensado articuladas. Agradezco al Más Uno del cartel por provocar este enlace. Una frase quedó resonando: en el control se ubica el punto traumático de quien controla. De aquí se desprenden una serie de interrogantes

¿Qué lugar ocupa el analista que va a controlar en ese relato? ¿Puede el analista controlador hacer de analista trauma, en tanto no alienta el sentido?

Control y análisis comparten un espacio íntimo, enlazado por la transferencia; puede haber efectos de análisis en el control y efectos de enseñanza en el análisis. Sabemos que *el psicoanalista en el psicoanálisis no es sujeto*[2], no obstante la función del controlador apunta a verificar que *el controlante hable de alguien diferente de sí mismo*. [3]

Si el deseo surge del propio análisis, Lacan propone que es en el control donde la *corrección del deseo del analista queda abierta*[4], *para limpiar la escoria remanente que interfiere en el tratamiento, ya sea la del fantasma del analista, o de su sinthome*. [5]

En el control hay una descontextualización[6], por eso no se trata del control del análisis, sino de analizar la relación del acto con el discurso y ver la implicación sintomática y/o traumática en el mismo. El vaciamiento progresivo de ese punto sintomático hace a la autorización.

El analista en control afina su estilo dando cuerpo a su rasgo singular. Como un Jano con sus dos caras, debe saber ocupar el lugar de objeto, pero también saber sostenerse sobre el hilo de su propia falta en tanto sujeto, en relación al analista controlador; quien presentifica *el lugar de la elaboración de un saber que apunta a lo real, imposible de soportar y de saber*. [7]

La práctica del control como formación deja marcas y permite identificar cómo los trazos de goce del practicante se embrollan en el discurso. Es un dispositivo que opera para hacer efectiva una desubjetivación[8] y comprobar el grado en que esta se ha llevado a cabo en el análisis.

### NOTAS

1. Cartel: "Efectos de control y trauma". Cartelizantes: Silvia Smazanovich, Evangelina Fuentes, María Soledad Soto, María Luján Ros. Más Uno: Guillermo Belaga.
2. Lacan, J., "El acto psicoanalítico", *Otros Escritos*, p. 397, Bs. As.. Paidós, 2012.
3. Laurent, E., "Su control y el nuestro", *Revista Freudiana* N° 30, Barcelona: Edita ELP, 2000.
4. Lacan, J., "Discurso en la Escuela Freudiana de París", *Otros Escritos*, p. 284, Bs. As.. Paidós, 2012.
5. Rueda, F, Rectificación del deseo del analista., *Jornadas ELP*, 2018.
6. Miller, J.-A., *El banquete de los analistas*, p 385, Bs. As.. Paidós, 2000.
7. Di Ciaccia, A., "Variaciones sobre el tema del control", *Lo real puesto al día en el siglo XXI*, Bs. As.: Grama, 2014.

8. Miller, J.-A., *El lugar y el lazo*, p16, Bs. As.: Paidós, 2013.

La serie, lo serio - El Trauma, el psicoanalista y su acto

# Ética, política y efectos en el control[1]

Ivanna Ludmila Masso

Sin tiempo de historizar en el control también se deja leer un lapsus, un equívoco, un significante que se escapa por *lalengua*.

El efecto: la angustia, la pregunta: ¿Es el control parte del propio recorrido analítico? ¿Puede la lectura de la enunciación tocar lo real del cuerpo? Una indicación que acepte: del control al análisis y del análisis al control.

Desde los historiales clínicos de Freud, las presentaciones de enfermos de Lacan hasta aquellas de los grupos clínicos en las instituciones, casuística en el Instituto, algo de nuestra clínica se comparte para poder conversar con otros.

El control es individual, de uno, también elijo compartirlo con otros. Lo que permite conocer diferentes modos, orientaciones, tipos, estilos pero ¿hay una política y ética del control?

Ante todo, es un pilar de nuestra práctica y de nuestra formación e implica ciertas elecciones: el lugar de la transferencia de trabajo y también de los recortes que se hacen del caso: *“La elección no puede pensarse sólo a nivel de idealidades, las elecciones están enraizadas en el cuerpo, en el goce del cuerpo (...) Lacan desarrolló una ética del psicoanálisis que conlleva que en la posición misma del analista hay una elección”*. [2]

Elección-enunciación, el analista elige, se aleja de la neutralidad benevolente (2) que se le confirió en algún momento; siguiendo a Miller suponemos a un analista que no es indiferente porque tiene una ética.

Parafraseando a Eric Laurent[3]: El analista trauma, es una posición del psicoanalista que acepta tomar riesgos calculados, se da como meta “perturbar la defensa”, hacer “trauma”. Acepta ponerse en juego y sabe por la experiencia de un psicoanálisis llevado a su término, que no hay “orden simbólico”. Aquello de lo que testimonia el “desorden simbólico”, es de lo real de *lalengue*..

El analista trauma no es alguien que traumatiza con su palabra, sino que es trauma a sabiendas, es decir no cree en el bien. Y es el espacio de control como descontextualización[4]. La posibilidad de un aprendizaje del “poder de la palabra”[5] que la ubica en el campo creacionista: vale decir que la extrae de la rutina del sentido. Un buen refugio para formarse en la herejía. [6]

## NOTAS

1. Cartel: “Control y trauma”. Cartelizantes: Natalia Antelo, María Micale, Daniela Detta, Ivanna Masso. Más Uno: Silvia Baudini.
2. Miller, J.-A., *Punto de Capitón*, 2017, en: <https://psicoanalisislacaniano.com/curso-de-jacques-alain-miller-ano-cero-dicta->

[do-en-la-escuela-de-la-causa-freudiana-20170624/](#)

3. Laurent, E., *El orden simbólico en el siglo XXI. No es más lo que era. ¿Qué consecuencias en la cura?*, VIII Congreso de la AMP, 2012.
4. Miller, J.-A., *El Banquete de los Analistas*, p.385, Bs. As..Paidós, 2002.
5. Laurent, E., *La práctica y el control*. <https://psicoanalisislacaniano.com/la-practica-y-el-control/>
6. Miller, J.- A., *Punto de Capitón*. Año 2017. <https://psicoanalisislacaniano.com/curso-de-jacques-alain-miller-ano-cero-dicta-do-en-la-escuela-de-la-causa-freudiana-20170624/>

La serie, lo serio - El Trauma, el psicoanalista y su acto

# Del trauma al síntoma en la urgencia[1]

María Paz Varela

El trauma es un agujero en el tiempo, indecible e innombrable. La vida queda suspendida. El impacto de una muerte trágica, con la desaparición del cuerpo de un ser querido, puede dejar a un sujeto perplejo, inmerso en el eterno despertar de un insomnio persistente que no da tregua ni descanso. A menudo en estos casos, la asociación libre no se presenta, ni siquiera el relato de lo acontecido. Frases entrecortadas y silencios suelen poblar las sesiones. El modo calculado de elegir cada palabra parece colocarlos ante la escena del hecho en donde nombrar la cosa la hace presente. La brecha entre significante y real está reducida.

Del lado del analista, sostener la incomodidad del S(A/), los silencios y las pausas, posibilitan el espacio/tiempo de la elaboración propia del tiempo lógico de comprender. Allí, en ese agujero, el sueño, como formación del inconsciente puede ser el gran intérprete que arme el relato de lo ocurrido.

El *analista no intérprete* accede a que *el inconsciente intérprete* funcione como el enlace que restaura la cadena significante rota. El horror aparece camuflado bajo el trabajo de la desfiguración onírica, permitiendo la reconstrucción de la escena traumática.

La angustia, otra de las respuestas ante lo trágico, a veces se desplaza anudándose a un significante cualquiera que se presenta como más inocuo que el recuerdo que se intenta evitar. La angustia ronda también alrededor de los sueños traumáticos, acechando a la defensa, forzando su falla y provocando el despertar.

Entonces, el analista, con el prudente coraje del que sabe que no sabe, espera el ensamble singular de las piezas sueltas, la constitución de un borde que circunscriba el agujero.

Ya en transferencia, el armado de un síntoma histérico como el asco, puede ser una tercera alternativa en la subjetivación de la urgencia. Sueño, angustia y síntoma constituyen un trípode, un recorrido posible en el trabajo que va de la urgencia/trauma a la urgencia subjetiva en el dispositivo de Pausa.

Un analista que haya dado varias vueltas dichas a sus propias urgencias, alejado de las tentaciones de la búsqueda del bien, de la compasión y de sus prejuicios, será uno que no haga obstáculo al despliegue del saber inconsciente y a las soluciones singulares de cada *parlêtre*.

## BIBLIOGRAFÍA

- Seldes, R., *La urgencia dicha*, Bs. As.: Colección Diva, 2019.
- Koretzky, C., *Sueños y despertares*, pp. 61-75, Bs. As.: Ed. Grama, C.A.B.A., 2019.
- Freud, S., "La interpretación de los sueños", *Obras Completas, Tomo V*, pp. 565-577, Bs. As.: Amorrortu, 1984.

NOTAS

1. Cartel: Cartelizantes: Claudia Gambardella, María Paz Varela, Lilian Trejo, Omar Buamden. Más Uno: Ricardo Seldes.

La serie, lo serio - El Trauma, el psicoanalista y su acto

# Pesadilla, interpretación y real[1]

Renata García

No ha faltado quienes han comparado las desgracias acontecidas en pérdida de vidas humanas, que ha traído aparejada la pandemia, a una pesadilla a escala global. En el marco del contexto de aislamiento social de los cuerpos en época de pandemia, el tener un sueño le posibilita a un analizante mantener a cierto resguardo una intimidad que hace a un soñar con el cuerpo. Además, de la dimensión metafórica que evoca las resonancias sobre qué significa tener un sueño para cada uno.

Sabemos que la angustia de la pesadilla debe ser leída por el analista en tanto indicio de la irrupción del objeto *a* que no es significantizable. Un real que se experimenta en el cuerpo bajo la modalidad de la emergencia en angustia. La angustia es entonces un afecto que señala un real imposible de ser absorbido por lo simbólico” [2]. Dicho en otras palabras, la característica fundamental de la angustia no es su relación con el decir, sino su relación con lo real. Para Lacan la angustia aparece cuando falta la falta.

En la pesadilla irrumpe un real que desbarata la escena onírica, poniendo en evidencia para el sujeto su posición de goce. Si éste es el que responde a su regla fantasmática que lo fija a la repetición, en cambio, la interpretación orientada a lo real es aquella que sabrá servirse de la angustia como brújula para implicar al sujeto subjetivamente en favor que algo de la fijeza de su goce comience a perder consistencia.

Podemos ubicar cómo la pesadilla le permite al analizante separarse de una posición subjetiva que implica un cambio en su relación acerca de aquello que no cambia en su modo de goce. El sujeto en el dispositivo analítico sueña para el análisis, como dice Lacan en *Apertura a la Sección clínica* sueña con el cuerpo. Un real despierta en la pesadilla, conmoviendo el velo del sueño que con su marco propiciaba el dormir. ¿La interpretación orientada a lo real, será aquella entonces capaz de arrancarle al trauma el sentido común que mortifica al sujeto, para disponerlo al servicio de *lalangue*, cuyas marcas de goce testimonian de la singularidad de un sujeto?

La interpretación por lo real será entonces aquella de la cual el sujeto no pueda desentenderse de sus efectos.

## NOTAS

1. Cartel: “ Modalidades de respuesta a lo real del trauma”. Cartelizantes: Andrea Amendola, Micaela Denotta, Soledad Gallardo, Renata García. Más Uno: Marisa Morao.
2. Koretzky, C., *Sueños y despertares*, p. 114, Bs. AS.: Ed Grama, 2019.

La serie, lo serio - El Trauma, el psicoanalista y su acto

# Acerca del traumatismo y la letra[1]

Valeria Orlandoni

Escribir sobre trauma, me evoca a ciertas frases pronunciadas por el Otro social, en el ámbito de una institución pública, en la cual ejerzo mi práctica con adolescentes. Diversos decires, acerca de lo que puede ser o no traumático para un sujeto.

Sabemos que para el psicoanálisis, lo traumático, el trauma, tiene otro estatuto. En los inicios, para Freud, está asociado a la primera teoría del trauma, donde el abuso sexual y la experiencia pasiva o activa de seducción se hallan en la base de toda neurosis. Siendo dicho trauma, universal, inevitable e inasimilable.

Así y todo, para Lacan, el trauma, también está en el inicio. Está antes del Otro, en el Uno, es el encuentro con la *lalengua*. En la clase del 19/04/77, Lacan refiere: “*Freud delira ahí justo lo que es preciso [...] pues él imagina que lo verdadero es el núcleo traumático*”[2], estableciendo que lo traumático, no tiene que ver con un episodio acontecido realmente, sino con el traumatismo de. Esa *lalengua* que ronronea, no hace lazo y que solo aporta goce al cuerpo. De esta manera, *lalengua*, no es una transmisión vacía, nos la enseñan Otros, siendo allí, donde subyacen las huellas y resonancias de los goces de la familia. Nos llega entonces, con esas impurezas y trazos de goce, que contingentemente impactan en cada uno.

Si pese a la indicación del analista, a que el analizante hable libremente, siempre termina hablando de lo que “*sus parientes próximos le han enseñado lalengua*”[3], de los que lo han traumatizado con sus marcas de goce, se tratará entonces, de leer en cada parletre, como un desafío cada vez, con quien está emparentado por *lalengua*. Esa lengua de familia y sus efectos.

Ahora bien, si el psicoanalista depende de la lectura que hace de su analizante, lo propio del analista no solo será cuestión de escucha, sino también de lectura. Lectura que bien sabemos, será del orden de lo ilegible, y que Lacan formula como “*lo escrito no- para- leer*”[4], como aquello que no quiere decir nada y donde en un sentido estricto, podemos situar a la letra. Letra que describe como S1, significante aislado, que está por fuera del discurso articulado.

Pero en definitiva, si de lo que se trata, es que el analista pueda “*leer-de-otro-modo*”[5], posibilitando una falta, una pausa, a esa pendiente de las palabras del analizante, en la medida en que ello suceda, habrá lugar para que aparezca el sinthome de cada quien. Sinthome que como refiere Miller, “*es del orden de la letra*”[6].

## BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J., “La Tercera”, *Intervenciones y textos 2*, Bs. As.: Ed. Manantial, 2010.
- Salman, S., “La pendiente del psicoanalista”, *Revista Virtualia N° 36*, EOL, 2019: <http://www.revistavirtualia.com/articulos/819/disrupcion-del-goce-en-las-locuras-bajo-transferencia-disciplina-del-comentario/la-pendiente-del-psicoanalista>.

NOTAS

1. Cartel fulgurante: "Trauma y extimidad". Cartelizantes: Ivanna Masso, Valeria Orlandoni, Patricia Pena y Ana Setton. Más Uno: Luis Darío Salamone
2. Lacan; J., *El Seminario 24 "L' Insu que Sait de L' Une -Bévue S' Aile Mourre"*, clase 19/04/77, p.41, inédito.
3. *Ibidem*, p.42
4. Lacan, J., "Epílogo", *El seminario 11. Los cuatro conceptos del psicoanálisis*, .p.288, Bs. As.: Ed. Paidós, 2016.
5. Lacan, J., *El Seminario 25. El momento de concluire*, clase 10/01/78,p.24, inédito.
6. Miller, J.-A., "La teoría del escabel", *Piezas sueltas. Los cursos psicoanalíticos de Jaques--Alain Miller*, p.82, Bs. As.: Paidós, 2013.

La serie, lo serio - El Trauma, el psicoanalista y su acto

# Trauma y época[1]

Silvia Baudini

¿Cómo pensar el trauma en el momento actual? La dimensión temporal de la acción del analista está puesta de relieve en Lacan: "*Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época.*" [2]

Zadig es la invención de JAM que une a nuestro horizonte la subjetividad de la época.

El trauma responde a una contingencia: la disrupción de la lengua en el cuerpo y sus consecuencias.

Preservar el valor de lo traumático, frente a la insistencia en adormecer, elección forzada que le toca a los analistas.

JAM trabaja en su curso *Punto de capitón*[3] el término freudiano *indifferenz*[4] traducido como neutralidad benevolente (IPA), para interpretar esta indiferencia y oponerla al deseo del analista, que no es deseo de nada, hay una elección en lo que se trata de obtener.

Laurent dice que el psicoanalista testimonia del rechazo de considerar su espacio de discurso como el de una "norma sin fuerza".

¿Qué pone en juego JAM en relación al "unir a su horizonte la subjetividad de la época"?: en la posición misma del analista hay una elección, el término "atención flotante" lo traduce como "la puesta en suspenso igual", y dice que se refiere a la escucha del analista y no a su acto.

Da 3 términos:

- 1) Comprometerse: término sartreano que implica que el intelectual tome parte en la historia
- 2) Resolución: término heideggeriano que no tiene que ver con la subjetividad o la voluntad. Es una "apertura esencial", por fuera del extravío del "se", singularidad máxima en su relación con "atreverse a ser uno mismo". Vivir su vida a partir de sí mismo, sin estar atrincherado.
- 3) La obra, término de Lacan en el *Informe de Roma* que implica la acción.

Considero que la práctica actual para el analista está orientada por lo que para cada época constituye trauma, en tanto no se desliga ni desliga al sujeto de lo traumático sino que se compromete en ello.

Miller en *El lugar y el lazo*[5] dice que el acontecimiento Freud fue taponado, tratado por medio de categorías tradicionales. Lacan reacciona a ese acontecimiento con su invención de lo real[6], lo que no tiene ninguna relación con el sentido. A lo que agrega que si el psicoanálisis triunfa no será más que un síntoma olvidado.[7]

¿Cómo entendemos ese triunfo del psicoanálisis en el espacio de la cura analítica?

NOTAS

1. Cartel "Control y Trauma". Cartelizantes: Natalia Antelo, María Micale, Daniela Detta, Ivanna Masso. Más Uno: Silvia Baudini.
2. Lacan, J., "Función y campo de la palabra y el lenguaje", *Escritos 1*, p. 309, Bs. As.: Siglo Veintiuno Editores, 1988.
3. Miller, J.-A., Curso dictado el 24 de junio de 2017 en la Escuela de la Causa Freudiana (ECF).
4. Freud, S., "Consejos al médico", *Obras Completas Tomo XII*, p. 112, Bs.As.: Ed. Amorrortu, 1975.
5. Miller, J.-A., *El lugar y el lazo*, Bs. As.: Ed. Paidós, 2013.
6. Lacan, J., *Le Séminaire Livre XXIII Le sinthome*, p. 132, París: Seuil, 2005.
7. Lacan, J., «La tercera», *Inventiones y textos 2*, p. 85, Bs. As.: Ed. Manantial, 1993.

La serie, lo serio - El Trauma, el psicoanalista y su acto

# Un lenguaje transferencial[1]

María Daniela Detta

Si el cartel permite constatar lo que pudo haber sido aprehendido de la relación con el saber analítico y el control permite maniobrar de otra forma, encuentro en estos dos dispositivos espacios cruciales para la formación del analista.

Recuerdo algunos controles donde el relato de lo que llevaba difería del cliché clásico, el sujeto acostado en el diván asocia, el discurso corre, hay sueños, asociaciones y el analista en atención flotante interpreta. Más bien controlaba casos donde la palabra del paciente no transcurría, la palabra era la cosa misma, no había metáfora ni metonimia. Lo limitado del mundo simbólico se hacía presente y la ausencia de relación con su decir daba cuenta de un real.

Como ocurre en un análisis, el control se dirige a lo que no cesa, tanto del sujeto presentado como a los decires del practicante. Me apoyo en la frase de Lacan: "Si el controlado pudiese ser colocado por el controlador en una posición subjetiva diferente de la que implica el término siniestro de supervisión, el mejor fruto que sacaría sería aprender a mantenerse el mismo en la posición de subjetividad segunda en que la situación pone de entrada al controlador"[2], como orientación para obtener un buen uso de la experiencia, un control que incluya la presentación de los relatos del sujeto más la enunciación del analista.

Luego de mi enunciación vino el impacto, el acontecimiento novedoso producido por la interpretación del controlador: "agarrar lo que hay del sujeto", interpretación que permite al analista prevalecer la transferencia. En la *Nota Italiana*[3] Lacan apunta al descubrimiento sobre el saber en lo real, pero sostiene que para el saber en juego en el psicoanálisis la palabra precisa es inventar. Si saber la verdad no alcanza, el control me permitió construir una lengua transferencial con el sujeto, armando un mundo con lo que hay, con el hay del goce, y con el hay del objeto a.

El agujero en el saber es por estructura y todos somos iguales ante la lengua por ser un asunto en común, pero es el analista lacaniano quien da oportunidad a lo más singular de cada sujeto, ya sea desde la abundancia del parloteo o desde lo limitado del mundo simbólico.

Concluyendo puedo sostener que un control permite un saldo que posibilita un cambio en la posición del analista permitiendo operar no con la división subjetiva del analista ni ocupando el lugar del saber, sino con el semblante del objeto a.

## NOTAS

1. Cartel: "Control y trauma". Cartelizantes: Natalia Antelo, María Micale, Daniela Detta, Ivanna Masso. Más Uno: Silvia Baudini.
2. Lacan, J., "Función y Campo de la Palabra y del Lenguaje en Psicoanálisis", *Escritos 1*, p. 243, Bs. As.: Ed. Siglo XXI, 2009.
3. Lacan, J., "Nota italiana", p. 327, *Otros Escritos*, Bs. As.: Paidós, 2012.

La serie, lo serio - El Trauma, el psicoanalista y su acto

# Entre el no retroceder y la clínica como lo real imposible de soportar[1]

María Micale

El control permite formarse en la disarmonía entre el ser hablante y su goce. ¿Cómo toca la posición del analista?

Lacan enuncia: “La psicosis es aquello ante lo cual el analista en ningún caso debe retroceder.” [2]

No retroceder frente a la psicosis es desmontar la defensa, para lo cual consideramos en todo sujeto hablante la dignidad de tal. Defensa que remite al trauma en tanto primer momento en que *lalangue* repercutió en el sujeto. Laurent dice: “en la psicosis (...) no se trata de “contener” sino de permitir la fuga del sentido de la buena manera” [3]. Ese agujero con el que se encuentra el ser hablante y que insiste es lo traumático que no deja de no escribirse. ¿Qué implica esto? El analista va en contra del no querer saber nada del propio goce. Tanto en la psicosis como en algunas presentaciones de la época, se constata que muchas veces no hay un cuerpo que se afecte con lo que dice. El analista presta cuerpo, intentando producir un enganche entre significativo y goce. Entiendo que es en el control, en tanto traumático, donde se pone en forma la enunciación del analista: un decir con una afectación del cuerpo.

No retroceder, pero ¿hasta dónde avanzar?

Lacan se refiere a que “la clínica es lo real como imposible de soportar”[4]. El analista lleva a control un caso en un momento de impasse. Momentos a los que alude Lacan como “los puntos de impasse, de sin salida que muestran a lo real accediendo a lo simbólico” [5]. Es decir, cuando lo simbólico ya no alcanza, la clasificación tiene su límite. El agujero se hace presente, no hay relación sexual, no hay Otro del Otro. Esto se verifica, resuena en el decir en el espacio de la supervisión, no solo por el saber teórico, sino por transitar el propio horror, ir más allá del no querer saber, lo fantasmático del analista. El sentido va en la línea del rechazo del agujero. Laurent ubica que “el analista, en la cura marca el lugar del agujero para velarlo” [6]. Momento en que algo se inscribe de manera contingente en el acto analítico. Se tratará de marcar el agujero como borde y no como abismo. Producir un acto de palabra donde el sujeto pueda bordear la invasión de goce.

En el control se despliega lo azaroso e imprevisible de la práctica, lo imposible y la modalidad del encuentro. El efecto de transitar el control ha sido habitar este espacio, autorizar lo que se juega en el deseo del analista, avanzar a sabiendas de lo real imposible.

NOTAS

1. Cartel: “Control y trauma”. Cartelizantes: Natalia Antelo, María Micale, Daniela Detta, Ivanna Masso. Más Uno: Silvia Baudini

2. Lacan, J., *Apertura de la Sección clínica*. Texto establecido por J.- A. Miller, Publicado en Ornicar? (versión francesa), 9 abril de 1977. Publicado en castellano por el CIEC. Traducción al castellano: Irene Agoff.
3. Laurent, E., *Cómo se enseña la clínica*. Cuadernos del Icdaba 13, p. 74, Bs. A.: Ed. Grama. 2010.
4. Lacan, J.,. *Ibidem*
5. Lacan, J.,. *Seminario El Libro 20, Aún*, p. 113, Bs. As.: Ed. Paidós 2015.
6. Laurent, E., *El orden simbólico en el siglo XXI . No es más lo que era ¿qué consecuencias para la cura?*, VIII Congreso de la AMP, Bs. As., 2012.

La serie, lo serio - El Trauma, el psicoanalista y su acto

# Urgencia y Trauma[1]

Ana Setton

“La urgencia es lo imposible de soportar  
para un sujeto al que ya nada divierte”  
J. Lacan[2]

En el contexto del malestar de nuestro tiempo, la urgencia se caracteriza como “síntoma contemporáneo” [3], efecto de la época de la “urgencia generalizada” [4] o de la “civilización del trauma” [5]. El psicoanálisis inscribe allí la clínica de las urgencias subjetivas.

Consideramos que “la urgencia no es el trauma sino su respuesta” [6] apremiante a un acontecimiento traumático. Esa relación entre trauma y urgencia ubica un encuentro inédito, del orden de lo *unheimlich*. Encuentro perturbador que señala el valor fundamental del trauma en su insistencia [7] como irrupción de lo pulsional inasimilable, angustia traumática en Freud, real fuera de sentido para Lacan.

Angustia, grito, silencio, perplejidad, mudez, pánico, agitación desanudada, violencia, son algunas de las presentaciones clínicas de la urgencia, que plantean en la mayoría de los casos y de un modo singular, un desarreglo entre sentido y goce que afecta la trama discursiva de quien se trata, su realidad, el lazo con los otros y con el propio cuerpo. Conmoción que a su vez provoca un forzamiento “a elaborar una nueva relación con lo real” [8]. ¿Cómo intervenir allí?

Orientados por una clínica de lo real, sostenemos que el hueso de la clínica de la urgencia se enlaza con una praxis orientada desde la última enseñanza de Lacan al operar con un real fuera de sentido. Es decir que, si bien se trata de una operación de elaboración que relanza la trama discursiva, eso no implica la reconstrucción del Otro perdido. Laurent afirma que “el analista ocupa el lugar de la pérdida esencial del objeto. Si puede ayudar a un sujeto a reencontrar la palabra después de un trauma, es que llega a ser él mismo el lugar del trauma” [9]. De ese modo, la presencia del analista en su estatuto de trauma posibilita el viraje de la urgencia como respuesta a la urgencia subjetiva como efecto analítico, en tanto tiempo de comprender del sujeto que permita localizar los puntos en que se desanudaron la cadena significativa y el goce de la pulsión. Y apuesta a inaugurar un trabajo de extracción de lo mortificante “imposible de soportar” [10] que apremia al ser hablante en la urgencia, en vías de una vida más vivible.

## NOTAS

1. Cartel: “Trauma y extimidad”. Cartelizantes: Ivanna Masso, Valeria Orlandoni, Patricia Pena, Ana Setton. Más Uno: Luis Darío Salamone
2. Lacan, J, citado por Leguil F. en “Reflexiones sobre la urgencia”, *La Urgencia: El psicoanalista en la práctica hospitalaria*, p. 26, Bs. As.: R. Vergara Ediciones 1988.
3. Seldes, R., *La urgencia dicha*, Bs. As.: Colección Diva, 2019.

4. Belaga, G., "Presentación La urgencia generalizada". *La urgencia generalizada 2*, p. 9, Bs. As.: Grama Ediciones, 2015.
5. Laurent, E., "El revés del trauma", en: <http://www.revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf/gH8svg5G3gcbDYYcZ2ikY-MIOPd1J5Esgb3mmgXrn.pdf> (2002), p.1
6. Seldes, R., *op. cit* , p..20
7. Tarrab, M., "La insistencia del trauma", *La urgencia generalizada 2*, p. 61, Bs. As.: Grama Ediciones, 2015.
8. Seldes, R., *op. cit*
9. Laurent, E., *op. cit* , p. 6
10. Lacan, J., *op. cit*

La serie, lo serio - El Trauma, el psicoanalista y su acto

## El sueño ¿un corte con efecto de poesía? [1]

Andrea Amendola

En el tránsito de un análisis, los sueños del final nos enseñan otra textura, otro espesor que los sueños propios del principio en donde la amplificación de lo simbólico prolifera enmascarando el eco pulsional.

El analista, advertido de que “la adecuación de lo simbólico no hace más que a las cosas fantasmáticamente” [2], se vale del *gesto quirúrgico* que convierte al corte en aquella operación modelo de la última enseñanza de Lacan.

Alejandro Reinoso en su texto *Un despertar poético a la risa*[3], relata en italiano el siguiente sueño: “estaba en un restaurante chino, saboreaba un arroz que estaba muy sabroso y lo comía con mucho gusto. Era un arroz a la cantonés (Il riso alla cantonese)”.

El analista, recorta el equívoco homofónico: la risa a la Lacan. Alejandro ríe a carcajadas, efecto vibrante que repercute en las tripas volviéndolo una caja de resonancia vital. “Un equívoco sorpresivo sin sentido” [4] que hace de la interpretación analítica una otra lectura con efecto de poesía.

Esta nueva escritura que se produce, introduce una mutación en el sujeto zanjando un antes y un después. Allí en donde antes el significante *serio* le “anulaba la vida” [5] a Alejandro, la operación analítica logra así traumatizar la ficción gozosa mortificante adherida a ese S1, equivocándola, propiciándole un después, en sus palabras: “Un despertar poético a la risa, significante nuevo que se inscribe en el cuerpo (...) transformación de la existencia seria y taciturna que abrió una puerta inédita a lo cómico. La risa (...) devino imprevistamente real de la vida”.

Así, el significante librado de toda articulación de sentido deviene signo, producto de un efecto de escritura, punto de apoyo al leer de otro modo de la interpretación, en esta ocasión, anagramáticamente. “Este uso considera al sueño como *une bévue*, un-tropezamiento que el analista viene a equivocar localizando un Uno con un efecto *witz* espirituoso y sin sentido”. [6]

Como AE Reinoso extrae una enseñanza del uso singular de su sueño: “es una escritura poética” que enseña sobre el inconsciente real que Lacan ubica en el Seminario 24 como *l’une-bévue*, dice: “la conciencia no tiene otro soporte que permitir una equivocación”. [7]

Entonces ¿podría considerarse que el sueño mismo opera como corte en el tejido del soñante, confrontándolo con un signo de lo real con efecto poético, réplica de aquel traumatismo fundante cuando *l’alengua* mordió la carne dejando un ombligo inmemorial en *les trumains*?

## NOTAS

1. Cartel. "Modalidades de respuesta a lo real del trauma". Cartelizantes: Soledad Gallardo, Micaela Denotta, Renata García, Andrea Amendola. Más Uno: Marisa Morao.
2. Lacan, J., *Seminario 25 Momento de concluir*, clase 15 de noviembre de 1977, inédito.
3. Reinoso, A., Papers +Un, [https://congresoamp2020.com/fr/el-tema/papers/01\\_papers.pdf](https://congresoamp2020.com/fr/el-tema/papers/01_papers.pdf)
4. *Ibidem*.
5. Miller, J-A., *Un esfuerzo de poesía*, p. 14, Paidós, Bs. As.: Paidós, 2016.
6. Reinoso, A., Papers +Un, [https://congresoamp2020.com/fr/el-tema/papers/01\\_papers.pdf](https://congresoamp2020.com/fr/el-tema/papers/01_papers.pdf)
7. Lacan, J., *Seminario 24 L'insue que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*, clase 10-12 de mayo de 1977, inédito.

La serie, lo serio - El Trauma, el psicoanalista y su acto

## Un jugar contra su gozar [1]

César Mazza

Un punto de partida: el trauma es el grado cero, inaugural, sorpresivo, donde la "herida y el cuchillo/ la víctima y el verdugo" [2] son idénticos, el sujeto deslocalizado es al mismo tiempo todos los elementos. El cuerpo es un agujero sin palabras, no hay imagen, tampoco está el emplazamiento del mundo.

En un segundo momento: la adoración del cuerpo propio es la superficie de inscripción del *trauma*, una consistencia mental, creencia de posesión que se desarmará cada tanto, en cuanto el cuerpo levante campamento. Momento solidario al rechazo de un *hablar con el cuerpo, sin saberlo*. Aquí, el *parlêtre* se cree amo de su ser; pero esta creencia no es más que un sometimiento. Pura hinchazón fálica (*gonfle*), que actúa el "yo no pienso original" [3], intento infructuoso de zafar del insoportable despoblado, de *la intemperie sin fin* (según testimonia el poema de Juan L Ortiz)[4]. En esta segunda escansión, afirma Eric Laurent, el sentido se añade con el goce de la palabra, enganchado a un escabel, disponible en la cultura o bocado precocido ofrecido en una propaganda comercial-política.

Un tercer momento podrá acontecer. El *eventus* se abrirá en la contingencia, otra sorpresa irrumpe, es el momento de la experiencia de un análisis. Tal vez, el *parlêtre* pueda arreglárselas con *lalengua* de otra manera.

Esta operación es llevada a cabo por la interpretación. "La interpretación opera con *lalengua*", dirá Lacan en *La Tercera*. Hay un jugar (*jouer*) con *lalengua* contra el gozar (*jouir*) del cual ella misma forma parte. La homofonía empleada por Lacan, por ejemplo, entre *Jouir/Jouer* o *nom/non*, no es de pura casualidad ni tampoco es arbitraria, será clave en el *giro joyceano* y brindará el material de este nuevo hacer con *lalengua*.

Lacan retocará su tesis sobre la cultura al articular la concepción de *lalengua* con los endiablados juegos de la homofonía. La inscripción del sujeto en la cultura dependerá de su inventiva en el uso de la homofonía [5]. Un jugar faunético que "descansa por entero en la letra" [6]. Acorde a este giro que se abre paso en el *ultimísimo Lacan*, tal vez se pueda ir ubicando alguna resonancia en el nudo del psicoanálisis en *intensión* con su *extensión*. El discurso analítico al no ser matemático, al no contar con una consistencia propia, requiere de una política en la cultura, para no quedar suelto. Esta inscripción del sujeto en la cultura es una forma de habitar *lalengua*, acorde a las inventivas de jugar-interpretar la homofonía y sus efectos.

### NOTAS

1. Dupla: Alejandra Antuña - José M. Damiano (responsables);
2. Baudelaire, C., "Las flores del mal", citado en *El reverso de la biopolítica* de Eric Laurent, p. 20, Bs. As.: Ed. Grama, 2016.
3. Miller, J.-A., "El inconsciente y el cuerpo hablante", *Revista Lacaniana* 17, p.28, EOL, Bs. As.: Ed. Grama,, 2014.
4. Ortiz, J. *Ah, mis amigos, habláis de rimas ... Obra Completa*, Santa Fe: Ed. UNL, 1996.

5. Seguimos el comentario de Milner, J-C. "Ida y vuelta de la letra a la homofonía" en *Descartes nro. 26*, Bs. As.: Ed. Otium ediciones, 2017.
6. Lacan, J., *El Seminario Libro 23 El sinthome*, p. 159, Bs. As.: Ed. Paidós, 2006.

La serie, lo serio - El Trauma, el psicoanalista y su acto

## Trauma y síntoma [1]

M. Paula Carasatorre

El decreto presidencial N° 714/2020 posibilita el acompañamiento durante la internación y en los últimos días de vida, de los pacientes confirmados con COVID- 19 o de cualquier otra enfermedad o padecimiento. Dicha disposición surge luego de que miles de personas en el mundo, a partir de la pandemia y con el fin de evitar seguir propagando el virus, han muerto en soledad.

Los testimonios de aquellos familiares que han perdido a un ser querido son varios y diversos, pero en casi todos se escucha lo insoportable que les ha resultado no poder despedirse del mismo. Más aún, los relatos se centran sobre todo en los momentos previos, en los últimos días compartidos, en escuchar esos que no paraba o esa fiebre que no bajaba y todo lo que hubieran hecho y que no hicieron para evitar el desenlace final. Nos encontramos entonces con sujetos que, lo real contingente de lo traumático, los ha atravesado. Este acontecimiento ubica un antes y después en la vida de cada uno de ellos; lo que sigue de aquí en adelante no será igual e implica arreglárselas con ello para hacer soportable lo fallido del encuentro. Los relatos de los afectados dan cuenta de ese no saber sobre lo real, no ha habido respuestas que dieran cuenta de lo exitoso de su proceder, una y otra vez mencionan lo que hubieran hecho y no hicieron porque no sabían, no se dieron cuenta, no lo habían pensado. Esto, que es lo que no ocurrió, es lo que no cesará de no realizarse, no cesará de no escribirse en la realidad de cada sujeto dando cuenta del agujero real del trauma.

¿Qué política entonces tomar como practicante del psicoanálisis frente a este acontecimiento? Teniendo en cuenta que la acción política implica qué hacer, cada vez, sosteniendo así la singularidad del uno por uno, la lectura de un síntoma será lo que posibilitará dar cuenta de lo que él mismo puede escribir sobre esa experiencia imposible de soportar que es el trauma. También la política será la de saber esperar el momento oportuno en la experiencia para atrapar algo de esta contingencia de lo que no cesa de no escribirse. Con el síntoma cada sujeto podrá escribir algo de lo imposible de decir en el inconsciente real del ser que habla. Es un escribir incesante, un escribir que posibilitará la lectura e interpretación, justamente porque perdura en el tiempo. Una política del síntoma se ocupará de lo imposible, pero un imposible que posibilitará hacer algo con lo real del trauma. El síntoma entonces, podemos concluir, orienta y dignifica.

### BIBLIOGRAFÍA

- Bassols, M., *Lo femenino, entre centro y ausencia*, Bs. As.: Grama, 2017.
- Lacan, J., *El Seminario Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Bs. As.: Paidós, 2003..
- Lacan, J., *El Seminario Libro 18, De un discurso que no fuera del semblante*, Bs. As.: Paidós, 2014.
- Laurent, E., *El reverso de la biopolítica*. Bs. As.: Grama, 2016.
- Miller, J-A, *Sutilezas analíticas*. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller, Bs. As.: Paidós, 2012.
- Miller, J-A, "La teoría del partenaire", *Lacanianiana N° 19*, pp. 31-80, Bs. As.: Grama, 2015.
- Miller, J-A, "Los ensayos", *Matemas II*, Bs. As.: Manantial, 2018.

- Tudanca, L., *Una política del síntoma*, Bs. As.: Grama, 2012.

NOTAS

1. Cartel: "El orden del trauma". Cartelizantes: Paula Carassatorre, Virginia Baroli, María Adela Pérez Duhalde, Ana Simonetti, Antonela Garbet, Mariella Lorenzi. Más Uno: Angélica Marchesini.

La serie, lo serio - El Trauma, el psicoanalista y su acto

# Trauma del diagnóstico, trauma del analista [1]

Vera Gorali

I) Parto del axioma lacaniano “el analista es dos en su práctica”.

Es el que se ofrece como partenaire-síntoma a su analizante y también el que re-flexiona acerca de la experiencia, extrayendo su lógica.

Esta elaboración se vuelca en controles, presentaciones y escritos que las Escuelas de Orientación Lacaniana esperan de sus miembros y participantes.

Las razones son explícitas: no alcanza con el saber supuesto que asegura el amor de transferencia.

Es necesario el saber expuesto como pilar de la construcción de una transferencia de trabajo.

Es lo que se denomina “formalización de la experiencia”. La formalización es el intento de abordar su real en la dimensión de lo simbólico para su transmisión.

Abordaje que no será matemáticamente integral. El aplanamiento implica un no-todo, una pérdida estructural.

La escritura del caso, al forzar la transformación de lo tridimensional en bidimensional, provoca en el analista un sentimiento de angustia, cuando no síntomas o inhibiciones. Lo cual no lo exime de dar cuenta de las razones de su quehacer.

La formalización implica redoblar el aplanamiento del pasaje de *lalangue* a la lengua compartida.

Cuando lo hacemos siguiendo una lógica modal se percibe que los agujeros del nudo sólo aparecen al dibujar el nudo sobre una superficie; también ahí podemos situar los puntos de cruce de los anillos.

Esta operación de simbolización formal equivale a trazar un modelo de inconsciente lacaniano, superficial, biplano, definido por el futuro anterior.

El nudo manipulable que armamos con tres anillos no nos permite aprehender los agujeros. Es solo un ejemplo material, consistente, del objeto matemático cuya condición es abstracta y real.

El nudo real no se aloja ni en la figurabilidad ni en su consistencia imaginaria.

El nudo real es un número abstracto.

II) Formalizar no es sencillo. Supone, como dijimos, la transmisión no integral del campo conformado por el dicho analizante en conjunción con el acto del analista, su decir. Es aquí donde se puede constatar que en esta hiancia aparece algo que me propongo nombrar como el trauma del analista.

La ineficacia del lenguaje para absorber el acontecimiento de cuerpo, así como la inevitable producción de restos sintomáticos a lo largo de la cura nos lleva a buscar en la clínica borromea una solución posible.

Es en sus cruces y trenzas donde según Lacan se pueden conjugar la sincronía y pero también la diacronía de la experiencia analítica, desde la entrada de análisis hasta el momento del pase conclusivo.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J, "La pequeña diferencia", *El seminario libro 19 ...O peor*, p 11, Bs As: Ed. Paidós, 2012.
- Miller, J.- A., "El traumatismo de la lengua", *Piezas sueltas*, p 47, Bs. As.: Ed. Paidós, 2013.

#### NOTAS

1. Cartel Fulgurante: "Trauma y Cuerpo". Cartelizantes: Celina Camps, Marcela Molinari, Mariela Gutierrez, Raquel Garcés, Verónica Escudero, Verónica Di Batista, Liliana Juan, Rosana Salvatori, Gisela Calderón. Más Uno: Vera Goralí.

La serie, lo serio - El Trauma, el psicoanalista y su acto

# Extimidad del trauma: Estigma-Enigma [1]

Catalina Bordón

*“El trauma se presenta siempre implacable, sin sentido, ineludible, porque concierne a lo más íntimo del sujeto, aun cuando aparente ser exterior”.[2]*

Ese interior/exterior, no complementario, podemos representarlo en la figura del toro, ya que la misma incluye un agujero y representa un afuera en el interior.

Hay un afuera en el interior, esta es toda la teoría del trauma en Freud, esa *herida sexual*, ligada al mal encuentro con lo sexual, enlazado al exceso sexual que es la causa del síntoma como defensa.

Los relatos de la historia que se construyen en un análisis, pueden ser acontecimientos (marcas que separan un antes y un después) vividos traumáticamente que quedaron fijados en el sujeto como Estigmas entendiendo a los mismos como pleno de sentidos, en tanto designan “las heridas, las marcas, las improntas, las cicatrices, las huellas”[3]. Es decir esas *Fixiones*, resultado de la conjunción entre ficción y fijación.[4]

El psicoanálisis se detuvo mucho tiempo allí, en una lectura de la modalidad freudiana de ir como un investigador hasta llegar por la vía del tiempo cronológico al sentido último. Pero cómo hacer pasar el Estigma al Enigma para dejar la puerta abierta a la interpretación?

Que el capítulo de la historia de un sujeto se vuelva enigma, es hacer entrar en esta partida al analista en el lugar mismo del trauma. . Él puede ocupar ese lugar *insensato*, porque el analista mismo pudo “reducir el sentido del síntoma a su núcleo más próximo a una contingencia fuera de sentido”[5]. Ese fuera de sentido del que participa el inconsciente, en tanto significantes no vinculados al significado. Ese fuera de sentido que da la forma lógica del síntoma y que está vinculado al traumatismo de la lengua y a la efracción de goce[6].

Pero bien, como nos dice M Bassols, un enigma descifrable es por donde tiene que pasar el síntoma en los comienzos de un análisis y “puede seguir siendo un enigma en especial cuando se trata de un enigma por excelencia, el del goce en su relación con lo sexual”[7].

Entonces, es en la diacronía, en las vueltas de la historia, que debemos situar *la fórmula sincrónica del trauma: No hay relación sexual*[8], que conlleva el *trou* del agujero del *troumatisme*. [9]

El testimonio del pase de Débora Ravinovich[10] da cuenta de esto. Hay un acontecimiento en su historia que produce un síntoma. Ese acontecimiento, devendrá *trouma* sólo por las intervenciones del Analista.

Ese testimonio nos muestra que de ese traumatismo, surgen dos categorías lógicas.:- El no cesa de no

escribirse (una niña que supo que la relación sexual no existe a partir de un llamado) y lo que no cesa de escribirse, que está en el centro de su síntoma (el no sé), como respuesta que recubre el llamado-traumático.

Por lo tanto es entre el estigma y el enigma, por donde podemos situar todas las ficciones, relatos o mitos que un sujeto puede armar, para armarse. El recorrido de un análisis permite desarmar ese entramado para así vaciar al síntoma del sentido fantasmático que le presta, y abordar, en el final, ese significante nuevo, quedando "la pura huella de un fuera -de -sentido que terminó por apagar los falsos centelleos de la creencia en el síntoma" .[11]

## NOTAS

1. Dupla: A. Antuña; J. Damiano (responsables).
2. Belaga, G., "El trauma en el post-analítico", *Revista E-Mariposa, No.8 Trauma.*, p.30, Bs.As.: Ed. Grama, 2015
3. Miller, J.-A., "El estatus del Trauma", *Causa y consentimiento*, p. 141, Bs. As.: Ed. Paidós, 2019.
4. Leserre, A., "El analista...pausa presencial", *Revista Anual de psicoanálisis Mediodicho No.41*, p. 51, Sección Córdoba, 2015 (tomando el autor el término *Fixión*, del texto "El atolondracho" de J. Lacan, la condensación entre *fiction* y *fixer*).
5. Laurent, E., "El revés del trauma" [www.revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf](http://www.revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf)
6. Laurent, E., *El reverso de la biopolítica*, p. 82, Bs. As.: Ed.Grama, 2016.
7. Bassols, M., *Una política del síntoma*: <https://psicoanalisislacaniano.blogspot.com/2007/09/una-politica-del...>
8. Miller, J.-A, *Causa y consentimiento*, .op.cit p.138.
9. Lacan, J., *Les Non- Dupes Errent, Seminario 21*, Clase 8 del 19 de febrero de 1974, inédito
10. Ravinovich, D., "Lo necesario y lo imposible", *Revista Anual de psicoanálisis Mediodicho No.41*, p.124: Córdoba: Ed. EOL Sección Córdoba, 2015.
11. Laurent, E., "El relámpago y el síntoma", *Revista Lacaniana de psicoanálisis No.28*, p.71, Bs. As.: Ed Grama, 2020.

La serie, lo serio - El Trauma, el psicoanalista y su acto

## Placer exquisito [1]

Roxana Chiatti

En la Conferencia de Baltimore dictada por Jacques Lacan en 1966, sitúa la marca, el rasgo unario como teniendo un efecto de borramiento dando la clave de lo que pasa en el sujeto del inconsciente donde se repite algo *peculiarmente significativo*. [2]

*El sujeto está aquí, por ejemplo, en esta cosa oscura que llamamos en algunos casos trauma o placer exquisito.* [3] Me sirvo de esta última cita, que localizo como epígrafe en uno de los testimonios de Débora Rabinovich.

Allí sitúa el trauma en relación a lo imposible y lo necesario. Pero, lo que quiero destacar es esta vía: *“El trauma me interesaba. Sin embargo, a mí no me había tocado. Buscaba algo terrible, una efracción al estilo de una bomba... Algo que hubiese inquietado, alertado a mí misma o a mi entorno. Me creía sin trauma. Buscaba el mío y no lo encontraba. Recién acercándome al final, lo supe”* [4].

La escena del trauma, jamás olvidada, pero sin encontrar su justo lugar, fue ubicada por el analista deviniendo el camino hacia el final del análisis. Algo oscuro que, aunque ordinario, no ingresaba en el saber. Fue necesario un empalme producido por la operatoria de la presencia del analista.

*“Al fin y al cabo, un psicoanálisis ¿qué es?, es la localización de lo oscurecido que se comprende [...] debido a un significante que marcó el cuerpo”* [5]. La posición del analista en la medida en que converja en un significante que emerja de ella, ordena, *“según el discurso cuyos efectos produjeron al sujeto. Se trata de reproducirlo [...] a partir de lo que fue su florecimiento”*. [6]

Analista trauma que muy bien localiza el testimonio de Débora: en circunstancias dolorosas, pide al analista llamarlo por teléfono. *Hablar con él por teléfono... a través de ese aparato, en contacto con la voz que salía de allí evoca por segunda vez la escena del trauma.*

Ese aparato que vehiculizó la voz, según nos dice, iba y venía con ella a donde quiera que esté. *“Y si, esa cosa oscura que el analista llamó trauma, tiene todos los condimentos del placer exquisito”* [7] ¿Cómo es que el trauma puede tener estos condimentos? ¿Podemos pensar con esto en un efecto vivificante del trauma?

Localizar la causa real de los efectos traumáticos de la palabra y su percusión en el cuerpo no es sin consecuencias de vida, por su esclarecimiento.

El testimonio de Débora me enseña, a modo de oxímoron, que el trauma implica dolor, dificultad, y al mismo tiempo produce la repetición de *algo peculiarmente significativo* que trae consigo una satisfacción que no se extingue desde su *florecimiento*. El florecimiento de algo peculiarmente significativo bien puede llamarse placer exquisito.

## NOTAS

1. Dupla: Camila Candiotti- Gustavo Slatopolsky (responsables)
2. Lacan, Jacques. "Conferencia de Baltimore", *El Psicoanálisis, Revista de la ELP N° 35*, <http://elpsicoanalisis.elp.org.es>
3. Ídem anterior
4. Rabinovich, D., "Lo necesario y lo imposible", *Revista Mediodicho N° 41*, pp. 124-125, Córdoba: Publicación de la EOL Sección Córdoba, 2015
5. Lacan, J.. "Cuestión de Unos". *El Seminario Libro 19 "...O peor"*, pp. 149-150, Bs. As.: Ed. Paidós, 2012.
6. Ídem
7. Rabinovich, D., *op cit*

La serie, lo serio - El Trauma, el psicoanalista y su acto

## Analista *contra* trauma [1]

Dolores Amden

“Es diciéndolo con mucha delicadeza como podemos pensar el psicoanalista como psicoanalista trauma”.  
Éric Laurent

“Las sesiones de análisis eran terribles; yo no podía no ir y al mismo tiempo era el horror. No podía mirarlo, aunque él me lo pedía tomándome de las manos: «¡Pero míreme!» Yo llevaba anteojos oscuros. Encontré el horror, el de la transferencia que desemboca siempre en las formas más arcaicas. (...) Si él no hubiera infiltrado simbólico mediante sus palabras, ni de lo vivido en las sesiones, jamás hubiera vuelto” [2].

Este fragmento del testimonio de Rosine Lefort acerca de su análisis con Lacan puede darnos una pista de lo que se trata la noción de *analista trauma*. Dicho sintagma, que surge de una cita que encontramos en el *Seminario 19*, ¿acaso apunta a la misma línea que sugiere al analista como quien *perturba la defensa* del *Seminario 24*? Son dos ideas que se enlazan si pensamos que el trauma convoca a la defensa. El sujeto no hace otra cosa más que defenderse de ese trauma, que se construye en el análisis, y no deja de velarlo con el fantasma -*fantasma cura trauma* dirá Guy Briole- y con el síntoma.

Volvamos a Rosine Lefort.

“Todos los días, veinte minutos, media hora en el silencio; él mantuvo su presión y yo toqué lo que jamás verdaderamente articulé sino en eco, la otra cara de todas las palabras de mis padres que me habían callado...”. La presión del silencio, que marca y posibilita, consueña con la idea que Lacan tiene acerca del analista al compararlo con el padre traumático. Lo cito: “Todo padre traumático está en suma en la misma posición que el psicoanalista. La diferencia es que el psicoanalista, por su posición, *reproduce* la neurosis, mientras que el padre traumático la *produce* inocentemente.

Se trata de reproducir este significante a partir de lo que fue su florecimiento. Constituir un modelo de la neurosis es, en suma, la operación del discurso analítico. ¿Por qué? En la medida en que le quita la dosis de goce” [3].

Lacan señala aquí otra orientación para el analista: como reverso del padre, opera para “quitar una dosis de goce”. Así, para incidir sobre *esa dosis de goce*, el analista en la transferencia se deja tomar por la neurosis y produce -o *reproduce*- una operación contraria, infiltrando algún tipo de simbólico -como leemos en el caso R. Lefort- con su interpretación. Quita una dosis de goce, pero sin gozar. En este punto, toma relevancia el *analista contra trauma*[4] que evoca Éric Laurent, allí donde de lo que se trata es, no de la vertiente sorpresa del trauma, sino de que el analista se dirija hacia la *zona trauma*[5] regido por la dimensión contingente de su acto.

## NOTAS

1. Cartel: "Zona trauma". Catelizantes: Ana Larrosa, Lisa Erbin, Adriana Lafogiannis, Paula Szabo. Más Uno: Silvia Salman.
2. Lefort, R., "El camino de la cresta sobre la duna. Entrevista de Judith Miller a Rosine Lefort", *Revista Lacaniana N° 14*, Bs. As.: Grama, 2013.
3. Lacan, J., *Seminario 19 ...O peor*, p. 150. Clase del 4/5/1972, inédito.
4. Laurent, É., "Comentario a la mesa del pase 1", *Revista Lacaniana 28*, p. 114, Bs. As.: Grama, 2020.
5. Salman, S., "Proximidad del trauma y lo femenino", *Revista E Mariposa N°8*, Bs As: Grama, 2015.

La serie, lo serio - El Trauma, el psicoanalista y su acto

# En torno al trauma: psicoanálisis en intensión y en extensión [1]

Flavia Valicenti

En 1967 Lacan refiere al psicoanálisis en extensión, “o sea todo lo que resume la función de nuestra Escuela, en tanto que ella presentifica el psicoanálisis en el mundo”[2]. Supuse la extensión como una cuestión cuantitativa, y abordé desde la falta en el saber y la presunción que intentaba velarla el sintagma “psicoanálisis en extensión y en intensión”. La transferencia de trabajo en el Cartel permitió bordear cierto saber.

“El psicoanalista” ¿tiene extensión? Si los analistas no son una “clase”, un conjunto definido por un rasgo de identificación ¿cómo pensar la Escuela en su extensión?

Lacan esperaba que fuera desde del “círculo interno” del psicoanálisis en intensión (la experiencia analítica y el pase), a partir de su hiancia, que se produjera el horizonte del psicoanálisis en extensión, sus significaciones en relación a los otros discursos. Nos pregunta: “¿No les parece notable que, en el origen de la experiencia analítica, lo real se haya presentado bajo la forma de lo que tiene de *inasimilable* (...) bajo la forma del trauma?” [3]. ¿No es esta acaso una invitación a considerar lo real del trauma implicado en la hiancia del psicoanálisis en intensión? ¿No será el horizonte que se despliega a partir de dicha hiancia, aquello traumático que se reactualiza en la extensión?

Los modos de hacer etnia que Miller[4] puntualiza nos señalan la insistencia del trauma, su *fuera de sentido*. Los dos primeros promueven, ante el agujero estructural, la identificación con el padre ideal. Tienden a universalizar la práctica del analista. Sólo el deseo del analista en lo particular y su posición ética podrán, navegando “sobre las aguas de la intensión y la extensión” [5], otorgar cierto tratamiento al trauma. El tercero es el punto de fuga decisivo, aquel que remite al trauma en su dimensión irreductible.

Sabemos que el trauma no viene de “la realidad” -tal como Freud lo supuso en su temprana teoría de la seducción- sino que irrumpe como extraño al funcionamiento de la “homeostasis subjetivante” [6]. ¿No será en tanto estructural e inevitable la causa misma de la existencia del psicoanálisis?

## NOTAS

1. Cartel fulgurante: “La extensión del trauma”. Cartelizantes: Ailén Heredia, Florencia Gardini, Eva Picón, Flavia Valicenti. Más Uno: Andrea F. Amendola.
2. Lacan, J., “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista en la Escuela”, *Otros Escritos*, p. 264, Bs. As.: Paidós, 2012.
3. Lacan, J., *El Seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, p. 63, Bs. As.: Ed. Paidós, 1987.
4. Miller, J.-A., *Del síntoma al fantasma. Y retorno*, p. 418, Bs. As.: Paidós 2018.
5. Argumento de la Jornada de Carteles 2020. <http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=jornadas&SubSec=conversa->

[cion\\_2020&File=conversacion-2020.html](#)

6. Lacan, J., *Op. cit.*, p. .63.

La serie, lo serio - El Trauma, el psicoanalista y su acto

# El analista trauma... ¿el trauma en el acto criminal? [1]

Eva Picón

Dante de la mano de Virgilio se aventura en los círculos del infierno, Lacan de la mano de Joyce, entra con paso pesado y vacilante en la zona incandescente donde arden y se retuercen mujeres-síntomas y hombres-estrago. El crimen, hecho que se nos presenta enigmático, puede ser sin duda la respuesta de los corazones heridos. Dice Miller, "¡El psicoanálisis los considera a todos culpables!" [2].

Frente a la construcción causal por parte del derecho, resta la discontinuidad esencial del acto criminal, su opacidad, vale decir, la insondable decisión subjetiva del criminal. Éste puede desear su castigo, que puede ser la meta secreta de su acto. Pero al considerarlo irresponsable por la ley jurídica, se le quita su humanidad responsable. Para el psicoanálisis se trata de la operatoria que en cada sujeto deja a un goce interdicto y eso mismo es constatable uno por uno.

¿Qué lugar el analista trauma?[3] En el *III Coloquio de la Orientación Lacaniana*, se plantea que será del lado del analista presentificar siempre la dimensión del "más de vida", restituir esta dimensión. Introducir un sentimiento de la vida o un más de vida, tratando de alzarse al nivel del trauma fundamental, del encuentro con *lalengua*. Aclara Laurent, "un analista traumatizante, gritón, horrible, una presencia descarnada. No" [4] Es la encarnación de esta presencia, que al mismo tiempo testimonia del impacto de *lalengua* sobre el cuerpo. La cuestión al dirigirse a la zona del trauma, lo terapéutico será mantenerse en esta zona, soportar.

Por lo tanto, el deseo del analista es el que opera tanto en la acción lacaniana como en el acto analítico. Pero no es lo mismo la experiencia de un análisis que la intervención analítica en dispositivos que no lo son. En los dispositivos asistenciales o jurídicos puede haber un analista, pero él no está allí como sujeto supuesto saber puesto por el analizante sino que está puesto por la demanda de la institución. ¿De qué manera entonces el analista puede hacerse presente en las instituciones para que su intervención no quede diluida ni confundida con otros discursos? Si el analista puede con su intervención mutar ese síntoma social en síntoma subjetivo, su acción será lacaniana [5]. El discurso analítico no produce un plan de regulación, ni un veredicto jurídico, ni reivindicaciones sobre víctimas y victimarios. Para el analista se tratará de recortar los significantes amos de un sujeto. ¿Un analista amigable? ¿De la cárcel del goce a una hospitalidad del goce? El extranjero tiene derechos y obligaciones, que en cierto modo, lo protegen.

## NOTAS

1. Cartel: "La extensión del trauma". Cartelizantes: Ailén Heredia, Florencia Gardini, Eva Picón, Flavia Valicenti. Más Uno: Andrea F. Amendola.
2. Miller, J.- A., "Justicia y Goce", *Piezas Sueltas*, pp.. 143-165, Bs. As.: Paidós, 2013.

3. Salman, S., "Proximidad del trauma y lo femenino", *Mariposa, Trauma* N°8, pp. 36-37, .2015,
4. Laurent, E., "Conversación", *III Coloquio de la Orientación lacaniana*, p.30, Bs. As.: Grama, 2013.
5. Greiser, I., "¿Qué es lo que el psicoanálisis puede aportar a la criminología?", p. 3, *Virtualia*, noviembre 2008: <http://www.revistavirtualia.com/ediciones/11>

## La serie, lo serio - El Trauma, el psicoanalista y su acto

# El despertar del trauma [1]

## Belén Zubillaga

Como sabemos “todos inventamos un truco para llenar el agujero (*trou*) en lo real. Allí donde no hay relación sexual, eso produce traumatismo. Uno inventa, lo que puede, por supuesto”. [2]

Ese choque inmemorable del significante con el cuerpo -al que se le agrega el sentido fantasmático y el síntoma- será el que el analista conmemora encarnándolo con su cuerpo, y reproduce “no inocentemente”. [3]

Sin embargo, el trauma es lo que no cesa de no ocurrir. “Un minuto más y la bomba estallaba” dice Lacan, y Bassols retoma para decir que el analista trauma con su audaz prudencia es aquel que “ejerce una explosión controlada de modo inesperado de la bomba de lo real” [4], artificiero de lo real, que a veces desactiva la bomba, otras agrega explosivos. El analizante ignora que trae una bomba y hay que mostrarle “el tic-tac, de la bomba de lo real que lo acucia”. [5]

Pienso que el analista trauma/tiza, si en lugar de fomentar “el placer del psicoanálisis” [6], adormeciendo/se con el sentido o con el silencio, se sirve del silencio -no de ese que concilia el sueño- sino del inquietante, el del tic-tac, que presentifica el *no hay*. Y lo romperá con todo aquello que junto a la brevedad de la sesión, impaciente y “aspira al despertar” [7].

La interpretación como pesadilla es aquella de la que no se podría huir despertándose por el impacto en el cuerpo, por lo inolvidable, lo que la acerca al trauma, por más indecible que sea; del que no hay recuerdo, ni tampoco despertar absoluto. [8]

Es posible “sorprender ese algo cuya incidencia original fue marcada como traumatismo”, [9] y producir un relámpago, ya que el despertar es eso, un relámpago, en el que “se deja de dormir” [10].

### NOTAS

1. Cartel Integrantes: Karina Castro, Fernanda Maillat, Alma Montie, Mariana Schwartzman, Belén Zubillaga. Más Uno: Luis Tudanca
2. Lacan, J., *El Seminario, Libro 21 Les noms du père*, clase del 1/1/17. Inédito.
3. Lacan, J., *El Seminario, Libro 19 ... O peor*, p. 150, Bs. As.: Ed. Paidós, 2012.
4. Bassols, M., “Trauma y real”, *Mediodicho N° 39 Eso Traumático*, p. 32, Publicación de la EOL Sección Córdoba, 2013.
5. Ibid 6.
6. Miller, J.-A., “Despertar”, *Scilicet El sueño: su interpretación y su uso en la clínica lacaniana*, p. 13, Bs. As.:Ed. Grama,, 2020
7. Ibid.
8. Laurent, E., “El despertar del sueño o el *esp du sue*” XII Congreso Asociación Mundial de Psicoanálisis: [https://www.congresoamp2020.com/es/articulos.php?sec=el-tema&sub=textos-de-orientacion&file=el-tema/textos-de-orientacion/19-09-11\\_el-despertar-del-sueno-o-el-esp-de-un-sue.html](https://www.congresoamp2020.com/es/articulos.php?sec=el-tema&sub=textos-de-orientacion&file=el-tema/textos-de-orientacion/19-09-11_el-despertar-del-sueno-o-el-esp-de-un-sue.html)
9. Brosky, G.,: “Lo real en el sueño”, *Lacanianos N° 28*, EOL, p. 163, Bs. As.: Ed Grama, 2020.
10. Lacan, J., *El Seminario libro 22, RSI*, Clase 11/2/75, *Lacanianos N° 28*, p. 14, Ed. Grama: Buenos Aires, 2020.

La serie, lo serio - El Trauma, el psicoanalista y su acto

## Causas mínimas [1]

Ana Larrosa

Trauma y causa. ¿Cómo pensar la causalidad, por fuera de la causa histórica freudiana, para precisar lo que en psicoanálisis opera como causa alrededor de lo cual se organiza la práctica psicoanalítica?

Orientada en lo que el pase enseña, tomo de *Après coup*[2], el último testimonio de Graciela Brodsky, dos puntos:

1. “El calzador sin medida, i>rhinocéros... eso no resuena en el público... que queda desconcertado por el peso que tiene para el AE esas creaciones insignificantes si se las compara con la densidad de la historia y del análisis, pero que son la causa más profunda por la que uno se presenta al pase”.

2. La palabra *inexistente*... marcó su encuentro traumático con el Otro y con *lalengua*. Da cuenta de este mal encuentro la escena con sus padres al regreso de una fiesta.

*“No fue un abuso, ni una violación... Pero fue un acontecimiento traumático que cobró valor por sus consecuencias reveladas en el análisis... Están los grandes acontecimientos... violencia en las calles, catástrofes y están los pequeños detalles, insignificantes,... que dejan marcas indelebles en el sujeto y de los que se ocupa el psicoanálisis”*

Podemos articular lo transmitido en el testimonio con tres referencias de Miller: En *Los divinos Detalles* cuando se refiere a que es pequeño un detalle cuando el valor que tiene aparece precisamente como desproporcionado con respecto a su tamaño, el poder del pequeño detalle quizás nos indique que vale más que todo. En “Causa y consentimiento” también encontramos la cuestión de la desproporción, y la causa. Esta desproporción está en el centro de la experiencia analítica.

Y en “La experiencia de lo real” Miller retoma lo que Lacan llama causas mínimas, dice que la experiencia analítica se debe reducir a esas causas mínimas .

Dice *“Cuando Lacan habla de la causa mínima se refiere a esta frase latina e invita al analista a no hincharse de importancia como el praetor, que sólo se ocupa de los máximis, de las cosas grandes, sino a saber que en las cosas mínimas yace el resorte de su acción”*.

*El texto de Silvia Salman retoma esta cita y nos acerca a la zona trauma: “El analista encarnando esta presencia testimonia el impacto que ha sido para cada analizante el encuentro de lalengua con el cuerpo y los efectos de goce que marcaron su existencia. De este modo el analista también se encuentra en la zona del trauma y hace existir la zona de la falta de representación...”*. [3]

La idea de causas mínimas nos permite separar la noción de trauma de aquellos acontecimientos inaugurales e históricos y, a la vez, poder ubicar la zona trauma en aquellas escenas sin sentido, en sonidos, gestos, palabras, marcas de la incidencia de lalengua en el cuerpo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Miller, J.- A., *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*, Buenos Aires, Paidós, 2003.
- *Los divinos detalles*, Buenos Aires: Paidós, 2010.
- *Causa y consentimiento*, Buenos Aires: Paidós, 2019.

## NOTAS

1. Cartel: "Zona trauma". Cartelizantes: Dolores Amden, Lisa Erbin, Adriana Lafogiannis, Ana Larrosa, Paula Szabo. Más Uno: Silvia Salman
2. AA.VV, *Lacanianas N° 18*, p 18, Bs. As.:Grama, 2015
3. AA.VV., *E-Mariposa 8 Traumas Proximidad del trauma y lo femenino*, Grama, Buenos Aires, 2015

La serie, lo serio - El Trauma, el psicoanalista y su acto

## Analista - Trauma [1]

Gisela Calderón

El rodeo dado bajo interrogantes hace decantar la elección del rasgo. Entre lo que aglomera lo fijo y lo que toca al cuerpo, articulado a la noción de trauma. Sabemos que la libido estancada empobrece la renuncia pulsional y dificulta una tramitación; coyuntura solidaria a la miseria real. El excedente perfora el discurso y se torna afable a que el goce agite, cuya exigencia en lo anímico, presenta lo traumático. El afecto liberado retorna para fijarse en un evento “que sería la causa que lo explicaría todo” señala Briole. El trauma indica que, en el “a posteriori”, algo del sujeto se desprende del mundo simbólico al que está ensamblado y permanece ajeno a su dominio.

El agujero da cuenta de la opacidad en la satisfacción donde la “discordancia” se homologa al trauma por los brincos suscitados. La interrupción de la cadena -nos dice Lacan- “verifica la estructura del sujeto como discontinuidad en lo real” y hace mella de la falta estructural. Un callejón sin salida del que el analista, orientado en la contingencia de lo real, ha de nacer en su posición porque él mismo ha “cernido la causa de su horror”, pudiendo reproducirlo -dice Lacan- respecto al analista trauma que reproduce rieles de la neurosis y, con ese modelo, el discurso analítico disuelve el privilegio que exige el goce.

El analista trauma es quien está advertido de la conmoción de goce y por ello, partenaire capaz de sumergirse en el agujero para extraer lo espeso, para surfear en lo inadecuado. Un acto y tacto diferente para hacer del mal encuentro una contorsión que habilite la operación de lograr dar sentido a lo que no lo tiene, a posibilitar un pasaje -tal cual señala Briole- “del evento considerado como una causa externa, a una cuestión del sujeto”, una historización a modo de prótesis. El analista se vale del vacío - “único modo de atrapar algo con el lenguaje”- y de la certeza de su acto, para propiciar un arreglo ameno porque se forma en el agujero, apostando a rebajar la dosis de goce, de molestarlo. Tal posición instala un margen de riesgos y cálculos, una experiencia que cuenta con “sus límites precisos” cuyo ascetismo no implica socorro ni coerción. Es la transferencia la que hace de borde y turba la disarmonía, sin desconocer los recursos del sujeto, para posibilitar la invención singular que restablezca el discurso y es en esa malla elástica donde se produce el salto que, afecto mediante, producirá su resonancia y una localización del cuerpo que lo toca de manera inédita.

### BIBLIOGRAFÍA

- Briole, G., “Traumatismo, repetición e iteración”, *Colección Diálogos 3, Trauma y despertar*, Guy Briole; Eric Laurent, p. 202. Buenos Aires: ICdeBA, 2019.
- Briole, G., “El trauma: momento de crisis por excelencia”. Crónica: Guy Briole “El trauma: momento de crisis por excelencia”, por José Manuel Álvarez. AMP Blog, 2015, rescatado en: <http://ampblog2006.blogspot.com/2015/05/cronica-guy-briole-el-trauma-momento-de.html>
- Freud, S., “Histeria”. *Obras completas*. (Vol.1), p.116/117, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2007.
- Lacan, J., “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo”. *Escritos 2*, p.762, Madrid: Biblioteca Nueva, 2013.
- Lacan, J., “Nota Italiana”, *Otros Escritos*, p.329, Buenos Aires: Paidós, 2012.

- Lacan, J., "La pequeña diferencia", *El Seminario, Libro 19, ... O peor*, p. 11. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Lacan, J., "El Uno que no accede al dos", *El Seminario, Libro 19, ... O Peor*, p.150/182, Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Miller, J, -A., "El traumatismo de *lalengua*", *Piezas sueltas*. Los Cursos psicoanalíticos de Jacques Alain Miller, J.-A., p.47, Buenos Aires: Paidós, 2013.

## NOTAS

1. Cartel Fulgurante "Trauma y Cuerpo". Cartelizantes: Celina Camps, Marcela Molinari, Mariela Gutierrez, Raquel Garcés, Verónica Escudero, Verónica Di Batista, Liliana Juan, Rosana Salvatori, Gisela Calderón. Más Uno: Vera Goralí.

La serie, lo serio - El Trauma, el psicoanalista y su acto

## Consentir al contra trauma[1]

Marisa Morao

El efecto de sentido taponar lo real traumático en la experiencia analítica. La interpretación opera al revés inyectando un imposible de escribir, es un decir que traumatiza al portar efecto de agujero. Cuando la interpretación “acentúa en el significante la materialidad, el sonido”[2], la interpretación de modo contingente traumatiza. Es el trauma analítico en transferencia.

Alejandro Reinoso en *Un despertar poético a la risa* [3] sitúa la seriedad como un significante amo de identificación del sujeto que estaba presente en el trabajo analítico, se encontraba a menudo con una sonrisa del analista que lo inquietaba. Dice: “Una sonrisa sin sentido (...) No entendía, no había nada para la risa en el goce que me aquejaba. Es en ese momento que produzco un sueño, soñado y relatado en italiano: “estaba en un restaurante chino, saboreaba un arroz que estaba muy sabroso y lo comía con mucho gusto. Era un arroz a la cantonés (Il riso alla cantonese)”.

El analista (... ) recortó el equívoco homofónico Il riso al Lacan-tonese, la risa a la Lacan. Efecto inmediato: reí a carcajadas, vibrando con todo el cuerpo; el analista también rió. ¿Qué era esta risa-a-la-Lacan? La-risa-a-la-Lacan, es una escritura poética de una interpretación que tocó las tripas, un equívoco sorpresivo sin sentido” .

La interpretación como “forzamiento por donde un psicoanalista puede hacer sonar otra cosa que el sentido”[4] produce un vacío que permite “un despertar a la ligereza del cuerpo, inicio de una transformación de la existencia seria y taciturna”[5]

¿Hay “interpretación acontecimiento” sin consentimiento subjetivo? ¿Podemos decir que la risa tiene un estatuto de acontecimiento del cuerpo, contingente?

En ese caso, de modo contingente “la insondable decisión del ser” permite consentir al acto analítico, acto que apuesta al corte que hace resonar otra cosa que el sentido. Es la decisión de admitir lo real para que la contingencia se inscriba como separación.

El consentimiento del final es ajeno a la defensa, se admite un real, un trozo de real que la interpretación lanza en la experiencia analítica. ¿Se trata de un nuevo uso del significante ligado a “el sentido es el uso? Eso consiste en “servirse de una palabra para otro uso” .[6]

### NOTAS

1. Cartel: Versiones del trauma sexual. Rasgo: Trauma y consentimiento. Cartelizantes: Alejandra Glaze, Paula Kalfus, Claudia Lázaro, Kuky Mildiner, Marisa Morao, Patricia Moraga. Más Uno: Elena Levy Yeyati.
2. Miller, J.-A., “El goce no miente”, *Sutilezas analíticas*, p.267, Bs. As.: Ed. Paidós, 2011.
3. Reinoso, A., “Un despertar poético a la risa”, *Papers 01, Textos preparatorios, Pag web del Congreso de la AMP 2020*, ([https://congresoamp2020.com/en/el-tema/papers/01\\_papers.pdf](https://congresoamp2020.com/en/el-tema/papers/01_papers.pdf))
4. Lacan, J., “Hacia un significante nuevo”, *Revista Lacaniana de psicoanálisis No. 25*, p.19, Bs. As.: Ed. Grama: 2018.

5. Reinoso, A., Idem.
6. Lacan, J., "Hacia un significante nuevo", *Revista Lacaniana de psicoanálisis No. 27*, p.18, Bs. As.: Ed. Grama, 2019.

La serie, lo serio - El Trauma, el psicoanalista y su acto

# La operación analítica interrogada[1]

Roxana Vogler

En el marco de la Conversación TraumaΣ, me interesó ubicar el viraje que efectúa Lacan sobre la operación analítica en su última enseñanza. Reformula la interpretación, trascendiendo el uso de la palabra, materia exclusiva del analizante, y ubica su eficacia en un *efecto de sentido real*, de significación vacía, en consonancia con el concepto de *amor real*[2], desprendidos de la lógica del *Haiuno*.

*“La palabra es un objeto de elaboración para el analizante (...) La cuestión sería explicar cómo tiene llegada la interpretación (...) Es necesario estrechar este efecto de sentido (...) que forma nudo, y de la buena manera (...) el efecto de sentido exigible del discurso analítico no es imaginario. Tampoco es simbólico. Tiene que ser real”. [3]*

Se vale de las tres consistencias homogéneas del nudo borromeo, RSI, para plantear una interpretación que no apunta a la cadena significante, sino a un fuera de sentido que reduce el significante a su unicidad:

*“Nos preguntamos si lo real del efecto de sentido proviene(...) de las palabras o bien de su jaculación (...) Se creía que lo que tiene llegada son las palabras, mientras que, si nos tomamos el trabajo de aislar la categoría del significante, vemos bien que la jaculación conserva un sentido aislable”. [4]*

Lacan habló de *jaculatoria* ya en los Seminarios 8 y 12, pero es en el Seminario 13 donde la vincula con la producción de un vacío al que el sujeto consentiría en transferencia:

*“(...) un vacío (...) sería obtenido en ese momento singular, brusquedad (...) que se realiza, por una palabra, una frase, una jaculación, una grosería, un pito catalán, una patada en el culo (...) esta suerte de payasadas o clownerías no tienen sentido sino respecto de una larga preparación subjetiva.”[5]*

¿Lo que Lacan designa como *interpretación jaculatoria* es esa buena manera de decir que anuda alrededor de un vacío, orientada por el deseo del analista en tanto *no-todo*, en su articulación con el amor real? Operación que *traumatiza* el sentido gozado de la repetición y produce *acontecimiento de cuerpo*; inscripción de una otra satisfacción en el cuerpo, no sin un resto que constituye su nobleza.[6]

## NOTAS

1. Dupla: Cecilia Rubinetti- Silvia Perassi.(responsables).
2. Lacan, J., *El Seminario Libro 22 RSI*, Clase del 11/2/75, *Revista Lacaniana N°28*, pp 15-16, Bs. As.: Ed. Grama., 2020..
3. Idem, p.17
4. Lacan, J., *El Seminario Libro 13 El objeto del psicoanálisis*, Clase del 15 de diciembre de 1965, inédito
5. Indart, J. C., *Políticas del amor real en psicoanálisis*, Conferencia en el IOM2 Nuevo Cuyo, 29/8/20, inédito.
6. Miller, J.-A., *Piezas sueltas*, p. 52, Bs. As.: Ed. Paidós, 2013.

\* Agradezco a Luis Tudanca haberme orientado en el rastreo del concepto de *amor real* en Lacan.

La serie, lo serio - El Trauma, el psicoanalista y su acto

# El trauma bajo transferencia[1]

Paula Rodriguez Acquarone

La elección del rasgo (lo indecible del trauma y presencia real del analista) remite a una pregunta por el lazo entre el trauma y el lugar del analista. Intentaré puntuar el recorrido en el cartel.

Comienzo por la relación entre el trauma y lo indecible.

Freud llama traumática a una situación de desvalimiento vivenciada. De ahí extrae la noción de angustia señal. Las formaciones de compromiso -sueño, síntoma- que en Freud intentan prevenir el estallido de angustia no son sin resto, no todo es susceptible de ser alcanzado por las representaciones. Existe lo reprimido primordial que no pasará al inconsciente, ya que este sólo conoce los elementos del significante. La cifra del inconsciente en Lacan esconde lo que hay detrás de la falta de representación, un real que gobierna nuestras actividades. El encuentro con lo real es siempre fallido y se presenta como trauma.[2] [3]

Podemos localizar ese agujero singular del encuentro con lo imposible de decir en la experiencia analítica, una clínica bajo transferencia. Se trata de cómo fue interpretado ese instante de perplejidad, de desvalimiento, la insondable decisión del ser que responde en un relámpago a ese plus de excitación no tramitable por el aparato psíquico. ¿cómo se hace presente ese agujero en la transferencia?. Es también lo que de la transferencia escapa a su vertiente significante, -suposición de saber, y que el analista encarna corporalmente. Eso que concierne a un modo de goce que organiza la memoria y condiciona la repetición, ese pasaje del goce al inconsciente que no es sin restos,[4] concierne a la transferencia y al lugar del analista en su lazo con lo indecible que resta. Hay algo en la transferencia imposible de representar.

¿Qué estatuto tiene el analista que encarna con su cuerpo vivo ese partenaire en la experiencia del análisis?. Ese analista que con su presencia encarna la parte no simbolizada del goce.[5]

En el testimonio de Graciela Brodsky[6], el analista, como el trauma, se presenta en la experiencia analítica con lo que tiene de inasimilable. Es el encuentro accidental en un segundo tiempo con el significante fiesta, encarnado en el cuerpo vivo del analista más allá del saber supuesto, lo que permite ubicar el tiempo 1 del trauma. Aquel recuerdo indeleble, que construye una historia, un síntoma, un modo de lazo al Otro, localizado bajo transferencia, testimonia sobre un camino que va del saber medio de goce a lo imposible de saber que orientará un deseo advertido, un saber hacer con lo indecible que resta.

## NOTAS

1. Cartel: Trauma y consentimiento. Cartelizantes: Ana C Gonzalez, Manuel Zlotnik, Mariela Yern, Paula Rodriguez Acquarone. Más uno: Angélica Marchesini
2. Lacan, *El Seminario Libro XI, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Cap V, Bs. As.: Ed. Paidós, 1986.
3. Gorostiza, L. Noche preparatoria Conversación EOL 2020,, inédito.

4. Laurent, Eric. "El pase y los restos de identificación": [http://www.letraslacanianas.com/images/stories/numero\\_6/el-pase/6\\_letras\\_6\\_pase.pdf](http://www.letraslacanianas.com/images/stories/numero_6/el-pase/6_letras_6_pase.pdf)
5. *Ibid* n.3
6. Brodsky, G., "Apres Coup", *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* N° 18, p.83, EOL, Año X, Bs. As.: Ed. Grama., 2015.

La serie, lo serio - El Trauma, el psicoanalista y su acto

## Analista y trauma [1]

Gustavo Stiglitz

El efecto traumático constitutivo del *parlêtre* es determinado contingentemente. La ocasión por la que el analista reconduce hacia la causa de la neurosis, también.

Del trauma señalamos tanto su vertiente de agujero (*trou*)- el agujero de la no relación, efecto de la irrupción de *lalengua* en el cuerpo -y su vertiente de exceso (*trop*)- el "excedente sexual", intraducible, que implica la respuesta de la insondable decisión del ser, plasmada en la fijación.

El encuentro con la lengua siempre es traumático porque introduce la no-relación en el cuerpo hablante. La elucubración que el lenguaje hace sobre ella no hace más que verificar que es imposible escribirla.

Es en este sentido que el trauma es sexual, es la herida de lo imposible de escribir, y comporta dos dimensiones temporales:

La diacronía de los dos tiempos del trauma y la sincronía de la repetición de lo mismo del goce, como invariable. Fijación de goce.

El análisis es una pendiente hacia ese punto, al que se ve confrontado el analizante, al modo de lo que T. S. Elliot dice del recorrido: "Llegar a donde empezamos y reconocer el lugar por primera vez".[2]

La presencia del analista es la oportunidad de hacer algo distinto allí.

Tras el trauma resta un significante enigmático. Esto es, radicalmente exiliado del sentido, en una tierra extraña interna. "*Unheimlich*", donde el equívoco translingüístico (Uno *heimlich*) nos permite leer el Uno de un goce sin amistad alguna con el significante.[3]

Es esa opacidad la que el analista encarna y de la que se hace partenaire.

A una tierra extraña interna sólo se le puede echar mano recurriendo a la presencia real que encarna lo más íntimo, en el exterior.

La transferencia, pensada desde la astucia del Sujeto supuesto Saber, desde el analista en el lugar del Otro o del semblante de objeto, hasta su caída, comporta siempre, una dimensión de extimidad. De punta a punta en un análisis.

El analista encarna, desde el inicio, lo más íntimo y opaco, lo radicalmente fuera del sentido, aquello que va más allá del inconsciente.

Lacan habla del "misterio de la presencia" del analista. Resuena con "el misterio del cuerpo hablante", otro nombre de la juntura íntima del sentimiento de la vida.

Misterio, a diferencia del enigma, indica un vacío en el saber, indescifrable, que toca lo real.

De un misterio a otro, la liberación de la transferencia hará que cese la demanda de sentido, abriendo a un uso más práctico del síntoma, a pesar de la *fixión*.

NOTAS

1. Cartel: "Trauma y real". Cartelizantes: Agustín Barandarán, Camilo Cazalla, Carlos Jurado, Christian Ríos. Más Uno: Gustavo Stiglitz
2. Elliot, T., *Little Gidding en Cuatro Cuartetos*. Traducción de Jesús Placencia. En <http://www.jesusplacencia.com/files/t-s-eliot-cuatro-cuartetos.pdf>
3. Bassols, M., *Una política para erizos*. Ed. Grama: Buenos Aires, 2018. Pág 159

La serie, lo serio - El Trauma, el psicoanalista y su acto

# Trauma, una extraña temporalidad [1]

Débora Nitzcaner

Jacques Lacan en *El seminario 11* hace referencia a la “extraña temporalidad” [2] freudiana del encuentro con el inconsciente, precisada como un “hallazgo que es, a un tiempo, una solución” [3]. Idea en sintonía con la de “invención”, señalada por el encuentro de “una buena cosa ya bien instalada en un rinconcito -agrega aquí- que se hace un hallazgo” .[4]

En el título de la Conversación EOL 2020, *TRAUMAS*, se puede establecer esta orientación, en tanto se lee al síntoma como *partenaire* del trauma y, en consecuencia, encontrar en él su funcionamiento real.

“ $\Sigma(x)$ ” [5] escrito por Jacques-Alain Miller, presenta al síntoma como “una función que transporta una formación del inconsciente a lo real”. Asimismo, establece una diferencia: si se aborda el inconsciente por sus formaciones, el *partenaire* del sujeto es el *Otro*; si es por el síntoma, el *partenaire* es el objeto *a*. Principio de alcance clínico que interroga acerca de cómo es alcanzado el trauma en una experiencia analítica y, al mismo tiempo, lo que se espera del síntoma en tanto invención de saber *sinthomático*.

*¿Por dónde empalma un analista?* La legitimidad de su posición está dada por el objeto *a* en tanto “analista trauma”. Instante leído como momento clínico de una experiencia en donde se sitúa el Uno que se repite por la estructura significante. Razón por la cual, en lo que se reproduce, “quita la dosis de goce” [6].

Al semblante del analista, Lacan lo compara con el actor griego por su valor de máscara, “su rostro no gesticula, no es realista” .[7] Será el analizante quien “encuentre su propio plus-de-gozar” [8] por su resonancia en el cuerpo.

Entonces, al ir más allá del inconsciente, señala J-A Miller, lo que se inscribe es la noción de *parlêtre*, donde “la función del inconsciente se completa [...] con lo que el cuerpo tiene de real” .[9] A mi entender, aquí se concibe la implicancia de reproducir lo *a*-temporal enraizado de un goce. Y, en este paso más, quedaría planteado el interrogante sobre la implicancia del “analista *sinthome*” por su diferencia con “el analista trauma” .

## NOTAS

1. Cartel: “Leer el trauma”. Cartelizantes: Florencia Menseguez, Nicolás Bailo, Ana Bianco, Morena Fernández. Más Uno: Débora Nitzcaner.  
Dupla: Alejandra Antuña - José M. Damiano (responsables)
2. Lacan, J., (1964) *El seminario, libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, p. 33, Ed. Paidós: Bs. As., 1993.
3. *Ibidem*, p. 33.
4. Lacan, J., *El seminario, libro 18. De un discurso que no fuera del semblante*, p. 46, Ed. Paidós: Buenos Aires, 2009.

5. Miller, J.-A., *Matemas II*, p. 150, Ed. Manantial: Bs. As., 1991.
6. *Ibídem*, p.150
7. Lacan, J. *El seminario, libro 19. ...O peor*, p.170, Ed. Paidós: Bs As, 2012.
8. *Ibídem*, p.150
9. Miller, J.-A., (1998-1999) *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*. Buenos Aires. Paidós. 2008, p. 136.

La serie, lo serio - El Trauma, el psicoanalista y su acto

## El brujo enmascarado[1]

Mariella Lorenzi

El analista es bifaz, como dice Miller[2], tiene una cara previsible, al modo del Dios de Descartes, y otra que aterroriza como el Dios del texto bíblico, atormentado, caprichoso e impredecible. Aquel semblante de paz regia, ese Otro que no se mueve demasiado, en determinado momento puede empezar a hacer trampas, provocando tanto el temor como el temblor.

En la primera clase del Seminario *La angustia*, Lacan hace referencia a “la máscara animal con que se cubre el brujo de la gruta llamada de los Tres Hermanos” [3]. Dicha gruta se halla en los Pirineos franceses, cuenta con cientos de esculturas, pinturas y grabados que datan del 13.000 a. C. Fue descubierta por los tres hijos del conde Béguen en 1914, y de allí su nombre. El arqueólogo Breuil, la hizo célebre por haber interpretado un hecho inédito para el arte rupestre, ya que además de los búfalos, jabalíes, caballos y leones, hay una figura antropomórfica que se destaca: “el hechicero”. Este enigmático personaje, se halla situado a 4 m de altura, dominando el espacio a su alrededor. Se cree que podría ser un brujo practicando un rito mágico, o el Dios de la caza, o un chamán. Lo que lo vuelve más interesante aún, es que porta una máscara hecha con cuernos de ciervo, pelos de león como bigotes, colmillos de jabalí, y pieles diversas que adornan su cuerpo, es decir partes de los mismos animales a los que buscaba atraer para luego cazar y terminar comiéndolos. Lacan emparenta esta expresión del arte paleolítico con la fábula de la mantis religiosa.

Esas partes del cuerpo, verdaderas piezas sueltas, funcionan porque atraen resultando familiares (*heimlich*), hasta que rápidamente pueden tornarse siniestras (*umheimlich*) dejando al sujeto preocupado por lo más íntimo de su goce.

Graciela Brodsky en su testimonio[4], relata que en ocasión de una fiesta, ve a su analista en la pista de baile “animado por un goce” que la divide, el analista habiendo sido “investido con los saberes” que siempre se le atribuyó, de pronto se vuelve traumático, inquietante encarnando “un goce que resiste a la nominación”, goce con que el que se las tuvo que ver siempre, aunque “haya procurado aplastarlo”. El analista reinstala con su presencia ese goce imposible de simbolizar, que estaba allí a la espera de ser convocado por algún brujo enmascarado.

### NOTAS

1. Cartel fulgurante: “El orden del trauma”. Cartelizantes: Paula Carassatorre, Virginia Baroli, María Adela Pérez Duhalde, Ana Simonetti, Antonela Garbet, Mariella Lorenzi. Más Uno: Angélica Marchesini.
2. Miller, J.-A., “La teoría del partenaire”, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis de la EOL N°19*, p. 36- 37, Bs. As.: Ed. Grama, 2015,.
3. Lacan, J., *El seminario, Libro 10, La angustia*, p.14, Bs. As.: Ed. Paidós, 2006,
4. Brodsky, G., “Après coup”, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis de la EOL N° 18*, p. 83, Bs. As.: Ed. Grama, 2015.

La serie, lo serio - El Trauma, el psicoanalista y su acto

# Trauma y demanda de análisis[1]

Valeria Casali

Para Freud el trauma es una pérdida fundamental frente a la que el inconsciente mismo es respuesta. Con Lacan, lo pensamos en términos de malentendido, mordedura de *lalangue*, acontecimiento cuya topología siempre incluye un agujero, respecto del que síntoma y fantasma son respuestas.

Fantasma como pantalla que intenta recubrirlo. Síntoma con su dimensión de envoltura formal, y también su punto de real imposible de reabsorber en lo simbólico.

Síntoma y fantasma entonces, inscriben en la singularidad de cada sujeto el trauma, son marca y la vez invención frente a la inmersión insensata en *lalengua*; la singularidad de cada quien para arreglárselas con la no relación sexual.

Me intereso por la conexión entre trauma y demanda de análisis. ¿Qué empuja a un sujeto a dirigirse a un analista, a hacer una demanda? Una vía para pensarlo es que las significaciones habituales se desgarran, lo que llamamos vacilación fantasmática. Otra vía es pensar que, en el anudamiento, el arreglo que se había conseguido, algo se desarregla.

Si "en el análisis se va de la necesidad fálica que no cesa de escribirse hacia la contingencia reencontrada del encuentro con lo real: lo que hizo trauma para un sujeto" [2]; la brújula del psicoanalista, desde el inicio, se orienta por escuchar en esa contingencia, la emergencia de un real traumático, que pone de relieve ese punto exterior a lo simbólico, ese real como imposible de soportar frente al que, señala Miller, "recurrir al analista es introducir un partenaire suplementario" [3].

Esta contingencia reencontrada introduce la temporalidad del trauma en su dimensión de urgencia, modalidad temporal que mueve al sujeto a hacer su demanda.

Con esta orientación, el movimiento de apertura de un análisis implica una lectura y construcción de *la inscripción del trauma en la particularidad inconsciente del sujeto* [4], y apuesta a conectar la emergencia de un real traumático en la demanda de análisis con el inconsciente transferencial, en tanto la entrada en análisis implica la puesta en forma del síntoma vía un decir. Síntoma, más transferencia.

Si las cosas marchan, un decir, un bien decir abre el camino, equivocando los mitos subjetivos, agujereando el sentido construido, hacia esa *una-equivocación*, borde de la irrupción de goce que hace agujero, para encontrar un nuevo arreglo, invención, tejido.

## NOTAS

1. Cartel: El trauma en la clínica. Cartelizantes: Marcela Más, Valeria Casali, Paula Ferder, Adriana Fanjul. Más Uno: Luis Tudanca.
2. Brousse, M. H., *Posición sexual y fin de análisis*, Bs. As.: Tres Haches, 2003
3. Miller, J.-A., "La teoría del Partenaire", *El Otro que no existe y sus comités de ética*, Bs. As.: Paidós, 2005.
4. Laurent, E., "El revés del trauma", *Virtualia VI*, 2002. <http://www.revistavirtualia.com/ediciones/6>

La serie, lo serio - *Troumanos*: invenciones y arreglos singulares

## Trauma en femenino[1]

Carolina Rovere

El trabajo de Leonardo Gorostiza[2] permitió afianzarme en el estatuto femenino del trauma a partir de la Carta 46 de Freud. Allí ubica la dimensión de un excedente, plus que pertenece a un orden sexual, y que tiene la particularidad de ser “no traducible” (Freud, 1896, p. 270). Nos plantea que el punto de partida sí o sí es un excedente y que no hay posibilidad de defenderse sin este plus. Ahora bien, esta marca por sí misma no determina automáticamente una defensa. Entonces la pregunta que va de suyo es: ¿qué produce la activación del mecanismo de la defensa? Lo que se puede vislumbrar es que se trata del acto mismo de traducción, a partir del pasaje de *lalengua* al lenguaje. Es el inconsciente quien traduce con la tinta del lenguaje y produce un nuevo material que, obviamente, no es sin resto.

La lectura del trauma en femenino se articula con lado No-todo de las Fórmulas de la Sexuación, en el punto en donde L. Gorostiza planteaba la dimensión del “no hay” y la del “hay”. De este modo es tanto el “no cesa de no escribirse” de lo *imposible* junto al “cesa de no escribirse” de la *contingencia*.

Miquel Bassols (2014)[3] subraya los efectos de lo que no cesa de no inscribirse en la dimensión traumática: eso que no cesa de no ocurrir; y pone como ejemplo los teléfonos que sonaban en los vagones explotados de Atocha. El trauma como imposible se lee aquí como la llamada que nunca cesará de no ser contestada.

El trauma también es contingencia, es decir, lo que sí se escribe. Por eso podemos decir que el trauma en femenino es *indecidable*, atributo que Lacan ubica en el *Seminario 19* y no retoma en la plasmación definitiva de los matemas del *Seminario 20*.

Lo indecible no pertenece al principio de contradicción que habita el lado Todo, y que determina que sea uno u otro, sino que es la categoría que articula lo imposible y lo contingente en el punto en donde es uno y otro siempre.

L. Gorostiza dice que este trauma como excedente no pertenece a la línea de los recuerdos, que sí implican una traducción en términos freudianos: trabajo que hace el inconsciente en su dimensión de lenguaje. Se trata del trauma de *lalengua* como anterior al lenguaje o al inconsciente. Esto puede leerse junto al *Seminario 23* en donde Lacan propone una anterioridad lógica del *sinthome* al inconsciente: “El inconsciente se anuda con el *sinthome* que es lo que hay de singular en cada individuo” (Lacan, 1975, p. 165). Dimensión que Miller trabaja en *El ultimísimo Lacan*.

El inconsciente y el Otro están ubicados entonces en el tiempo 2, mientras que el Uno y el *sinthome* están ubicados en el tiempo 1. Solo en un segundo tiempo el inconsciente se añade al *sinthome*. (Miller, 2007, p. 134)

La ultimísima enseñanza, ..., se trata de volver atrás, antes del Otro, es decir, operar una introducción del

Uno en su anterioridad al Otro”. (Miller, 2007, p. 135)

En el trayecto de un análisis podemos distinguir tres momentos: Se empieza por el *tiempo 2* a partir del inconsciente- transferencial, para luego abrirse hacia el *tiempo 1*, originario. La salida que se puede llamar *tiempo 3*, estaría nombrada por el sinthome como una nueva manera de anudarse. Miller en *Su-tilidades analíticas* propone el término *reengineering* (Miller, 2009, p. 192) ¿Se trataría entonces de una reconfiguración de ese sinthome originario?

#### NOTAS

1. Dupla: Camila Candioti- Gustavo Slatopolsky (responsables).
2. Gorostiza:L., “La opacidad del analista trauma”, ( 6/8/2020)
3. Bassols, M., : “La llamada perdida del trauma y la respuesta del psicoanalista”- Blog Sección La Plata (1/7/2015)

La serie, lo serio - *Troumanos*: invenciones y arreglos singulares

## Sueños-artificio[1]

Andrea Cucagna

Luego de publicar mi libro *Notas sobre belleza y exilio*, tuve que inventar otro escenario para dar marco al movimiento que me habita.

Los sueños, han sido para mí un laboratorio de investigación sobre las mutaciones subjetivas en un análisis.

Notas fue la segunda publicación que le dedicaba al tema, ¿qué podía hacer entonces?

La respuesta es este Cartel: siempre pensé que los sueños son precisos, en tanto que el Cartel puede ayudar a precisar los nombres que esas mutaciones van tomando.

Encontré una referencia en *Causa y Consentimiento*, en la que Miller nos anima a investigar la muerte subjetiva, ante un "verdadero trauma infantil", en la histeria.

¿Pueden los sueños localizar esos traumas infantiles, que dieron lugar a efectos de "muerte subjetiva", por ejemplo en la histeria?

El "más de vida" que aparece en el encuentro con un analista, y que le posibilita al sujeto tramitar las resonancias del verdadero trauma infantil, ¿son circunscritos en algunos sueños?

Un párrafo de Miller en su Seminario *Extimidad* me orienta: "Se trata de testimoniar un compromiso con la causa psicoanalítica, pero a partir de la parte atrapada, a partir de cierto no se puede hacer de otro modo, lo que es completamente distinto de la ideología de elección que implica el hecho de tomar partido."

**Sueño del "to be, yo"**

Hay tres mujeres y un médico forense. La mujer muerta, embellecida con encajes, tiene en el tobillo un artefacto.

Está la mujer que mira la escena, pero que ahora descubre que se deja alcanzar por la lluvia que sale del artefacto.

La tercera mujer, abre la puerta de la morgue y le dice a la que mira "cuidado, te puede intoxicar". La mujer que mira, le contesta al modo de un chiste "ojalá".

La soñante, dice esta vez que siempre amó el inglés, pero se dijo a sí misma, que nunca podría conversar en inglés, y lo abandonó.

Ahora su sueño le dice "to be, yo", tobillo. El sueño, tiene clima de *witz*, "dejarse intoxicar, por el artefacto, que llueve agua-vida".

## BIBLIOGRAFÍA

- Miller, J.- A., *Causa y consentimiento*, Bs. As.: Ed. Paidós, 2019.
- Miller, J.- A., *Extimidad*, Bs. As.: Ed. Paidós, 2010..

## NOTAS

1. Cartel "Los sueños entre poética y precisión". Cartelizantes: M. Gabriela Rost, Adriana Valmayor, Liliana Avola, Gloria Fontal, Noemí Cecchi, Marta Castro Riglos, Carlos R. Zapata, Anabella Racioppi, Jorge Sanda, Andrea Cucagna, Mariano J. Penel. Más Uno. Fernando Vitale.

La serie, lo serio - *Troumanos*: invenciones y arreglos singulares

## Del grupo a la Escuela[1]

Silvia Smazanovich

He decidido participar en un cartel sobre El control, tomando por rasgo Control y el objeto. El trabajo en el cartel, tal como lo indica Lacan en el Acto de Fundación, es compromiso con la Escuela[2]. Nos encontramos, hasta el momento, atravesando un riguroso recorrido por los textos de Lacan que abordan los fundamentos de la excomuni3n, sus antecedentes, la fundaci3n de la Escuela y sus consecuencias en la pr3ctica anal3tica. Sin desplegar, y a modo de s3ntesis, reducir3a dicho recorrido a los efectos, en la pr3ctica anal3tica, que ha causado la salida de Lacan de una Instituci3n, la I.P.A., con funcionamiento grupal, a la fundaci3n de una Escuela, cuya base se sostiene en el an3lisis con perspectiva al pase, el control y la investigaci3n en el dispositivo de cartel.

Encuentro en lo dicho una serie que me interesa para orientar este escrito: cartel, control y objeto a, posible de anudarse en el trauma.

Tomo en consideraci3n tanto la vertiente del trauma que proviene de la estructura misma del lenguaje, del choque de *lalangue* (ese cruce de la palabra y el cuerpo, anterior al sentido), como lo que cada uno encuentra en su vida como trauma. En ambas vertientes, la alteraci3n y fijaci3n en la econom3a de los goces produce en el sujeto un efecto mortificante. Los sentidos con los que el analizante intenta abordarlo son ya una defensa frente a ese real, innombrable. "...en el trauma algo cesa de escribirse, es el tiempo de lo posible donde el sujeto debe elegir leer que est3 frente a lo contingente, el tiempo de una invenci3n frente a lo real." [3]

Trauma es encuentro con el desencuentro, desencuentro respecto del cual no se tiene con qu3 responder. Es desencuentro con el objeto, con la no relaci3n complemento sexual.

Objeto a, ese invento de Lacan, es el lugar desde el que opera el analista. El analista encarna el semblante de objeto a, objeto que es falta de objeto. Su lugar deviene trauma porque es sinsentido, porque la interpretaci3n va contra el sentido. El objeto a es un elemento que queda fuera de lo simbolizable. Es el elemento libidinal por excelencia. Es una parte del cuerpo que el sujeto recupera por la v3a del fantasma. El Otro no existe pero funciona porque el sujeto lo hace funcionar a partir del objeto a. Esa es la f3rmula del fantasma; cuando se ocupa del objeto a, se enfrenta al Otro. En la transferencia el analista ocupa ese lugar, forma parte del programa de goce.

El deseo del analista es reverso del fantasma. Opera sabiendo cual es el objeto que a él lo determina, y no desde el fantasma. Estando advertido de su propio goce, puede objetar el goce del otro. En eso opera como causa. El analista, responsable de su posici3n, se ubicar3 en el lugar del a, o bien para conmovier, perturbar la defensa, o bien para ofrecer un borde posible a la irrupci3n de lo real. Ir3 calculando, como es sabido, uno por uno.

As3, an3lisis y an3lisis de control son, para el analista practicante, un movimiento íntimo y éxtimo. Palo-

mera, en El pase y el control, nos habla sobre la extimidad del control, una experiencia de afuera que se debe saber retomar desde el interior.[4]

La responsabilidad de su posición lo llevará a buscar en el control la orientación que, por los vientos identificatorios o los cimbronazos del encuentro con el real, puede perderse. Cuando el analista decide llevar un caso a control, si se trata de una práctica sostenida con cierta regularidad y no solo demandada ante la urgencia, estará en mejores condiciones de ubicar la resonancia del caso en el caso que es él en tanto analizante. Así, gracias al análisis de control, puede establecerse la posición del analista. De ese modo, análisis y análisis de control funcionan con un movimiento posible de ser pensado como banda de moebius.

“El deseo del psicoanalista es su enunciación”, dice Lacan en la Proposición[5]. No hay saber universitario que pueda dar cuenta de ello. El control de su posición y su acto, el del analista en tanto analizante, y el de los análisis que dirige, es fundamental para soportar, de la buena manera, esa experiencia insensata que llamamos trauma, en una apuesta a arreglárselas con ello. Finalmente, la orientación lacaniana y su orientación por lo real es una apuesta a la posibilidad de inventar algo que le permita a cada sujeto sentirse mejor, entrando en relación a los puntos vivos que lo habitan.

#### NOTAS

1. Cartel: “Efectos de control y trauma”.Cartelizantes: Evangelina Fuentes, Silvia Smazanovich, Soledad Soto, María Luján Ros. Más Uno: Guillermo Belaga.
2. Lacan, J., “Acto de Fundación”, *Otros Escritos*. p. 253. Bs. As.: Paidós, 2012.
3. Belaga, G., *Trauma, angustia, síntoma. Desafíos de la biopolítica*, p. 8, Bs. As.: Grama. 2014.
4. Palomera, V., *El pase y el control*, en: <http://www.eol.org.ar/>
5. Lacan, J., “Proposición del 9 de octubre de 1967”, *Otros escritos*, p. 270, Bs. As.: Paidós. 2012.

La serie, lo serio - *Troumanos*: invenciones y arreglos singulares

# Trauma y Nombre Propio[1]

Damián Leikis

El concepto de nominación que promueve Lacan en su enseñanza intenta responder a una pregunta por el *ser* en la experiencia analítica prescindiendo de las coordenadas que brindan las identificaciones fundantes de un sujeto. Miller[2] opone la nominación a la comunicación ya que la nominación *introduce* algo en lo real, por lo tanto apunta a captar la referencia en juego en tanto que la nombra, *aísla lo que hay*, establece una relación entre el sentido y lo real. Para establecer ese nexos recurrimos al Otro que lo garantiza, esa es la función del Nombre del padre.

Lo irreparable del trauma es haber sido afectados por la intrusión del significante en el viviente que deja una marca como *acontecimiento de cuerpo*[3]. Lo singular es la marca que se manifiesta como murmullo de *lalengua* que nos parasita. Hacerse un nombre es devolver esa marca al lugar del remitente, habiendo obtenido la ganancia de saber necesaria para que esta pueda ser aceptada.

El método psicoanalítico que inventa Freud aísla un singular del caso que realiza siempre uno por uno y cada vez, en lo particular del síntoma, el universal de la clase. Lo singular de una marca que se revela como efecto necesario de un encuentro contingente -en tanto que nadie sabe de qué maneras el significante afectará un cuerpo- configura una posibilidad de vida a partir de dibujar un contorno de imposibilidad que se asume como pérdida. El nombre propio es el nudo en el que ajustan y se aflojan estos términos. Lacan, en su última enseñanza, propuso como solución el *sinthome*[4], artificio hecho de verbo y carne que anuda los tres registros en un lazo que prescinde del padre no sin hacer uso de él.

Ante las nuevas configuraciones sociales que provocaron el declinar del Nombre del padre en la civilización y su consecuente impacto sobre las subjetividades, queda abierta la posibilidad de alojar en el dispositivo analítico efectos de falla en las nominaciones que vienen determinadas a modo del *orden de hierro*[5] por el avance de discursos tecno-capitalistas. Solo ante esas fallas el analista podrá intervenir para quienes consientan al método, es decir abran la puerta a la Otra escena.

## NOTAS

1. Cartel: "Traumatismos". Cartelizantes: Carlos Trujillo, Julieta Kraemer, Juan Pablo Dellamea, Damián Leikis, Nicolás Zalar, Gustavo Gómez. Más Uno: Carmen González Táboas.
2. Miller, J.-A., *Piezas sueltas*. Bs. As.: Ed. Paidós, 2013
3. Miller, J.-A., *Biología lacaniana y acontecimiento del cuerpo*. Bs. As.: Colección Diva, 2004.
4. Lacan, J., *El Seminario Libro 23. El sinthome*, Bs. As.: Ed. Paidós, 2006.
5. Lacan, J., *Seminario 21 Les Non-Dupes Errent*, inédito.

## La serie, lo serio - *Trumanos*: invenciones y arreglos singulares

# Tiempo de *decir*[1]

Yasmina Romano

Dos días antes de lo acordado pregunto, sobresaltada pensando que ya era tarde, si ya había empezado la clase del Seminario Diurno[2] que estrenábamos vía Zoom. -¡No! ¡Es jueves!- ¿Y hoy qué día es...?

Una paciente me llama un día antes de su sesión, pero en el mismo horario. Todos desorientados en tiempo y acomodándonos al espacio de nuestros hogares. Como en el film “El día de la marmota”, en los primeros tiempos de la cuarentena, lo sintomático era que todos los días parecían iguales, conformando un continuo sin cortes. Sin embargo, las sesiones empezaron a marcar un ritmo, una vez a la semana, a tal hora “nos vemos”. Pero, ¿qué es lo que nos proporciona la vivencia del tiempo?

En Los *trumanos*[3], JAM nos dice que “El tiempo es un preocupación de Lacan de manera constante -en el momento de detenerse- pero no solo. Anteriormente, en su escrito *Radiofonía*, ya había extraído el principio de “*hace falta tiempo*” para el análisis.” Nos reenvía así al Seminario *Momento de concluir* donde Lacan dice que “la ausencia de tiempo, es algo que se sueña, es algo que se llama la eternidad, y ese sueño consiste en imaginar que uno se despierta.” Pero aun despiertos “Uno se pasa su tiempo soñando, no se sueña solamente cuando se duerme. El inconsciente, es precisamente la hipótesis de que no se sueña solamente cuando se duerme.”

Algunos analizantes se quejan de cara a la eternidad de su fantasma, que parece aún más inmutable en tiempos de pandemia, para algunos, sinónimo de tiempo de detención. Si el inconsciente cae también del lado de lo eterno, lo fuera de tiempo y el sueño; entonces ¿cómo despertar?

Encuentro una orientación en la pregunta retórica de Lacan: “¿Qué quiere decir *decir*? Decir tiene algo que ver con el tiempo.” [4]

En *El Seminario 21* Lacan aclara que “no toda palabra es un decir, sin lo cual toda palabra sería un acontecimiento, lo que no es el caso, sin eso no se hablaría de “¡Vanas palabras!”. Un “decir” es del orden del acontecimiento (...). [5]

Si el *decir* en análisis es del orden del acontecimiento, es debido a que “lo que dice el analista es corte, es decir participa de la escritura, (...) equivoca sobre la ortografía.”[6] Eso ya es una escansión, es decir una dimensión temporal. Sólo a partir de que el analista “sueña otra cosa que lo que es dicho, que lo que es dicho con intención de decir, es decir conscientemente” [7] , solo así será posible salir de la rutina.

### NOTAS

1. Cartel fulgurante “Trauma-síntoma”. Cartelizantes: Griselda Lozano, Analía Rodríguez, Ricardo Seldes, Yasmina Romano. Más Uno: Manuel Carrasco Quintana.
2. Clínica de las toxicomanías: Inconsciente y goce toxicómano.
3. Miller. J.- A., “Textos de orientación al XII Congreso AMP: El sueño. Su interpretación y su uso en la cura lacaniana”, en: <https://congresoamp2020.com/es/articulos.php?sec=el-tema&sub=textos-de-orientacion&file=el-tema/textos-de-orienta->

[cion/20-03-02\\_los-trumanos.html](#)

4. *Ibidem.*
5. Lacan, J., *El Seminario 21, Los no incautos yerran*, clase del 18/12/73, inédito.
6. *Ibidem*
7. Lacan, J., *Seminario 25, Momento de concluir*, Clase Número 3, 20/12/77, inédito.

La serie, lo serio - *Troumanos*: invenciones y arreglos singulares

# Un tiempo éxtimo, reescribir la historia[1]

Javier Mondada

*El futuro influye en el pasado.  
(Minuto 36:24. Cap 10)*

La serie *Dark* teje, entre su telaraña temática, una suerte de personajes que, a través de una máquina del tiempo, intentan reescribir su pasado. Encuentros fallidos y algo invariante, imposible de domeñar, encuentra a los sorprendidos viajeros en los mismos lugares, causando justamente aquello que buscaban evitar.

Según Leserre[2] Freud inventa un inconsciente que también se podría admitir como otra *máquina del tiempo*. Lo que en un tiempo 1 fue placentero, en un futuro tiempo 2, es displacentero. Allí el trauma, cuyo efecto de retroacción, *nächtraglich* en Freud y *après-coup* en Lacan, rompe con la dimensión lineal del tiempo.

En *Dark*, eso se repite: se disloca la noción de tiempo, y luego también de espacio. Pero la serie juega a que, lo que reciben los viajeros, es su propio mensaje de forma invertida. Aquí nos resuena una inquietud que verbaliza Adam: ¿no es raro que sintamos una aversión mayor hacia las personas que más se nos parecen?

Nos introducimos con ello en una noción topológica, a través del neologismo de *la extimidad*, que Leserre liga con el de *Unheimlich*, en alusión al texto freudiano. “Como abajo es arriba”, reza la tabla esmeralda que Jona lleva tatuada en sus dorsales. Un siniestro, ominoso, juego del espejo, nos recuerda el texto de Borges, *per speculum in aenigmate*, donde cita: “los goces de este mundo serían los tormentos del infierno, vistos al revés, en un espejo”[3].

“Oodio el goce del otro porque me concierne”. La vía del otro especular, es una vía que puede llevar a lo peor. ¿Podríamos considerar que Jona no puede despegarse de esta vía, lo que lo lleva a encontrarse con su cara más siniestra? ¿Será lo que no soporta del goce del otro, lo que lo lleva a una búsqueda constante de elidir la historia, de borrar lo real, equiparando oscuridad con paraíso?

Jona estaba destinado a convertirse en otro, ¿o siempre fue el mismo?

En el análisis, el tiempo y espacio de la lógica cartesiana quedan revertidas en una dimensión que no apela al cronos clásico, sino al moebius que propone un tiempo éxtimo.

La apuesta se orienta hacia: utilizar la máquina del tiempo inconsciente para bordear aquello imposible de escribir, aquel disco fijo, ilegible, de la letra de goce.

¿Se trata de buscar la verdad del origen/pasado, o de un saber hacer con la historia y sus imposibles?

Qué mejor final que el rastro de los testimonios de quienes han pasado por la siempre inédita experiencia de un análisis.

#### NOTAS

1. Cartel: "El trauma del tiempo". Cartelizantes: Mariana Brebbia, Silvana Facciuto, Miguel López, Javier Mondada. Más Uno: Ricardo Seldes.
2. Leserre, A. "Del nachträglich freudiano a la extimidad lacaniana", 2016, .en: <http://uqbarwapol.com/del-nachtraglich-freudiano-la-extimidad/>
3. Borges (1952). "El espejo de los enigmas", *Obras Completas*, Tomo II, p. 98, España: Emecé, 1996.

La serie, lo serio - *Troumanos*: invenciones y arreglos singulares

# La invención singular frente al traum(a)[1]

Graciela Gerratán

Traum(a) y la relación sexual que no existe, rasgo elegido para el cartel cuyo nombre es Trauma y real en la última enseñanza de Lacan. La disyunción “y” un interrogante ¿existe una articulación entre trauma y la no existencia de la relación sexual?

Esta forma singular de escribir Traum(a), pretende mostrar un agujero en lo real. Real que Lacan presentó de diferentes maneras. Ubicar entre paréntesis la letra a, permite traer a escena el objeto a, que a la altura del *Seminario 20*, es sólo semblante, una ilusión de encuentro sexual, que no es más que un malentendido. Cada uno con su a, que taponan el agujero, de manera siempre fallida.

La no existencia de la relación sexual nos ubica frente a un imposible. O sea frente a un real. No existencia, expresada en lo que no hay.

No hay: un buen encuentro, causa-efecto, lo que “hace falta” para hacer existir la relación sexual. En síntesis, “Los cuerpos hablantes no saben qué hacer, en el registro de la gravitación sexual.” [2]

De este modo, la búsqueda de una articulación que se desprende del siguiente interrogante: ¿Es el mismo real? ¿Hay un intento de escritura de la relación sexual que no existe, en la singularidad del caso por caso? ¿En ese intento podemos ubicar lo traumático?

Lo real es sin ley, no hay una forma de encontrar una escritura que lo abarque en su totalidad, por otro lado la no existencia de la relación sexual, también implica una imposibilidad de escritura. Por lo tanto estamos frente a un real, frente a lo real del trauma.

El trauma como trou, agujero, aquello que no cesa de no escribirse. Esta imposibilidad de escritura orienta la clínica, y orienta posibles lecturas que pueden hacerse a los desafíos actuales, como por ejemplo aquellos relacionadas con las cuestiones de género, transexualismo y las diferentes nominaciones para dar cuenta de cómo un sujeto se autopercibe.

Cito a Miller: “La ausencia de la relación define el nuevo real, que está en juego, es decir el real al cual referirse en el psicoanálisis”. El desafío del analista es que lo traumático, no como escena originaria, al estilo Freudiano, sino como marca, como huella, pueda ser cifrado. Y frente a la irrupción de ese real, una invención. Tal como Joyce, que no necesito de un analista para ello.

## BIBLIOGRAFÍA

- Miller, J.-A., *El lugar y el lazo*, p. 62, Bs. As.: Ed. Paidós, 2013.
- Miller, J.-A., *Causa y consentimiento*, pp. 138-143, Bs. As.: Ed. Paidós, 2019.
- Lacan, J., *El Seminario Libro 20., Aún*, p. 62, Bs. As.: Ed. Paidós, 2012.

- Lacan, J., *El Seminario Libro 23, El Sinthome*, Bs. As.: .Ed. Paidós, 2006.

## NOTAS

1. Cartel: "Trauma y lo real en la última enseñanza de Lacan". Cartelizantes: G Gerratan; M.Laura Novello; Daniela Castresana; Evangelina Jacquemard. Más uno: Olga Molina. Más Uno: Olga González de Molina.
2. Miller, J.-A., *El lugar y el lazo*, p. 62, Bs. As.: Ed. Paidós, 2013.

La serie, lo serio - *Troumanos*: invenciones y arreglos singulares

# Agujero y sueños más allá de las ficciones del ser[1]

Griselda Lozano

Parto de la premisa del sueño como *efecto* de goce, y de su *uso*, diferenciado del *desciframiento* clásico freudiano.

Todo sueño tiene un punto de tope, punto oscuro, ombligo, donde confluyen las asociaciones y desembocan en lo *Unerkannte*, lo no-reconocido, imposible de desenmarañar. Ese *ombligo del sueño* es nudo y agujero, dice Gorostiza, punto de opacidad del inconsciente sobre el sexo y la muerte que agujerea el discurso marcando la imposibilidad de escribir la relación sexual. Agujero en el saber que resuena y produce ondas, dirá Lacan, para dar cuenta del *troumatisme* orientado por la perspectiva del "hay Uno" -estatuto ético y no óptico-, donde remarca que lo esencial de *lalengua* no es el sentido, sino el goce.

Si el trauma es de *lalengua*, en tanto marca de goce inolvidable que el encuentro contingente produce y percute en el cuerpo haciendo surgir un *parlêtre*, ese traumatismo de lo real inasimilable permanece como marca en el cuerpo de un acontecimiento de goce.

Mis preguntas son vastas. ¿Se puede encontrar en la lectura de los sueños ordinarios - para diferenciarlos de los de fin de análisis- una vía por la cual pesquisar esas resonancias de *lalengua* en el cuerpo y las modalidades de goce, que sin desacreditar la del desciframiento nos permita otra cosa que permanecer en el adormecimiento que el sentido plantea? *Algunos* sueños, incluso antes de una entrada en análisis ¿podrían ser acaso despertares, franqueamientos, constataciones, que impliquen un *uso* por fuera de la relación S1-S2, que arranque al *parlêtre* del sentido que adormece la ficción del fantasma? ¿Qué implica en la interpretación del sueño pensar el inconsciente, tal y como sugiere Miller, a partir de la iteración bruta, y no desde el sentido?

La aparición de la resistencia señalaría un momento álgido en la superficie del sueño, una zona de silencio opaco, índice del bloqueo de la máquina de interpretar. La resistencia, tomada como hecho de lo real, es el eje que guía el *uso* de los sueños en la perspectiva del *contrapsicoanálisis*.

Los sueños -especialmente los de fin de análisis- pueden tocar, cernir, constatar, indicar algo del real singular... ¿pero solo los del final?

Considero que hay sueños donde puede hacerse presente un goce no tomado en la máquina ficcional, donde el goce como acontecimiento de cuerpo se hace presente.

Su *uso* introduce a un más allá de las ficciones del ser. Se trata, dice Miller, de una *pragmática superior*, otro *uso* que el del sentido, separado de la interpretación que desestructura el sistema simbólico, también en los sueños ordinarios.

NOTAS

1. Cartel: "Sueños en análisis. Lo que adormece y lo que despierta". Cartelizantes: Griselda Lozano, Yasmina Romano, Analía Rodríguez, Ricardo Seldes. Más Uno: Manuel Carrasco Quintana

La serie, lo serio - *Troumanos*: invenciones y arreglos singulares

## Traumatismo de lo sexual[1]

Cristina Muller

Para Freud el trauma es un exceso de goce que irrumpe en el aparato psíquico. Es un acontecimiento en el cuerpo, de orden sexual, frente al cual el niño no sabe cómo responder. Para Lacan, lo traumático no se deriva del encuentro con la sexualidad en sí misma, sino de la ausencia de un saber preestablecido para dar cuenta de ello. El no saber es lo traumático. La lengua intentará nombrar fallidamente, con interpretaciones *après coup*, el agujero que la pulsión ocasionó.

El exceso de goce sucumbe a la represión, dejando marcas que permanecen como fijación. De ahí en más, sólo se podrá acceder a lo que bordea al agujero, a lo que de alguna forma intenta escribir lo imposible. A lo largo de la vida solo se escribirán algunos S1 que rememoran algo de aquel goce traumático por vía de la repetición. Miller, en "El partenaire síntoma" dice que es asombroso ver cómo el goce está condicionado por esa primera vez y que esa marca permanece como una "memoria activa", que no obstante resiste al saber.

Tomando como ejemplo el testimonio de Graciela Brodsky:

Tiempo 1: vuelta a casa de una fiesta vivido con gran júbilo por la niña, júbilo que se transforma en grito y llanto inolvidable. La confluencia de la risa, del excedente de sexualidad, con la falta de palabras para nombrar ese goce constituyen el acontecimiento traumático, la fijación. "Fiesta", será el S1 que lo nombra.

Tiempo 2: otra fiesta desencadena un fenómeno de angustia. No solo por la palabra "fiesta", sino porque allí se ve enfrentada al cuerpo vivo del Otro bailando, pero ella quedándose afuera. Entonces, al lugar del grito original va la angustia, que no sabe de él.

Entre ambas fiestas pasó toda una vida. Mientras tanto, el sujeto desplegó su construcción neurótica y se las arregló para dar consistencia al síntoma.

*"Que yo lo haya encontrado (al goce sexual traumático) arriba de un armario es pura contingencia. Que lo haya llamado fiesta, que haya intentado mantenerlo a distancia, que haya procurado aplastarlo y obstinado en interpretarlo, nada de eso impidió que volviera a encontrarlo en la mesa (de otra fiesta) en la que nunca quise estar."* [2]

Si para Freud la causalidad psíquica es producto del traumatismo sexual, para Lacan el verdadero trauma es su no inscripción. Los modos de goce del *parlêtre* son los pequeños inventos que intentan paliar las consecuencias de ese trauma estructural que introduce el lenguaje sobre el goce del cuerpo. Y de eso, no solo no se sabe, sino que además produce horror a saber.

NOTAS

1. Cartel "Trauma". Cartelizantes: Daiana Romero, Marcelo Castagnoli, Zulema Buendia, Cristina Muller. Más Uno: Nieves Soria
2. Brodsky, G., Testimonio "après coup", *Revista Lacaniana de Psicoanálisis N°18*, p. 88, EOL, Bs. As.: Grama, 2015.

La serie, lo serio - *Troumanos*: invenciones y arreglos singulares

# Trauma, despertar, contingencia[1]

Omar Buamden

Nos empezamos a encontrar en la clínica con algunos púberes que recientemente cambiaron su nombre, y en forma consecuente su género. De cuerpo biológico femenino, posiblemente al modo de Paul - antes Beatriz - Preciado, decidieron adoptar un nombre masculino.

Sabemos que se produce en la pubertad un despertar, a partir del encuentro contingente con el goce, traumatismo que se configura a partir de tener un cuerpo. Algo que no se puede cifrar, el no hay relación, se reduce al sin sentido de la relación sexual. El significante no puede dar con la cifra de la proporción - relación sexual. Entonces, será necesario envolver el goce despertado en la pubertad, con un fantasma, entendido éste como una conjunción singular del deseo y la pulsión, el inconsciente y goce. El recurso al fantasma se configurará como una defensa frente a lo traumático de la sexualidad que despierta en la pubertad. Condición de la puesta en acto del encuentro sexual, cuerpo-a-cuerpo, como posibilidad de acceso a un goce particular.

Una práctica particularmente sancionada por el colectivo LGBTQ+ es el *deadnaming*, esto es, cuando alguien llama al sujeto trans con el nombre de nacimiento, sin su consentimiento. El cuerpo biológico, o el significante operan como límites al goce de cada quien. En el tiempo del Otro que no existe, algo de esto se pone en cuestión. ¿Se podrá ubicar en el *deadnaming* un retorno de lo real desde los semejantes? El despertar de la adolescencia se adormece entonces por un intento de nominación, fallido, que retorna como real desde los semejantes y se vuelve insoportable. Allí la urgencia, quizás la consulta.

Es interesante ubicar que a partir de noviembre del 2018, dentro de la "Política relativa a las conductas de incitación al odio" de Twitter, se incluyó el *deadnaming* como práctica sancionada. Todo aquel usuario que se refiera a una persona trans por su antiguo nombre es merecedor de cierre o sanción por tiempo indeterminado de su cuenta.

¿Qué lugar para el psicoanálisis en esta coyuntura? Sabemos que frente al trauma del encuentro con la no relación sexual hay que arreglárselas de algún modo... habrá entonces que verificar si lo transexual se configurará como una invención singular posible para un sujeto. Verificación que no podrá ser sino uno por uno.

## BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J., "El despertar de la Primavera", *Intervenciones y Textos 2*, pp. 109-113 (J. Sucre, J., Demont, J.L. Trad.), Bs. As.: Manantial, 2010.
- Maleval, J-C., "Cuando Preciado Interpela al Psicoanálisis", 2019, en: <https://psicoanalisislacaniano.com/2019/12/01/preciado-psicoanalisis-maleval-20191201/>
- Pena, P., "Beatriz Preciado - Una sexualidad especial", 2016, en: <https://lecturalacanianana.com.ar/beatriz-preciado-una-sexualidad-especial/>
- Twitter - "Política relativa a las conductas de incitación al odio", en <https://help.twitter.com/es/rules-and-policies/hateful-con->

[\*duct-policy\*](#)

NOTAS

1. Cartel: "Trauma y urgencia". Cartelizantes: Claudia Gambardella, María Paz Varela, Lilian Trejo, Omar Buamden. Más Uno: Ricardo Seldes.

La serie, lo serio - *Troumanos*: invenciones y arreglos singulares

## Dark: elogio de la no eternidad[1]

Miguel López

Dark[2] es una serie cuya historia transcurre en 5 períodos de 33 años cada uno, con los ejes puestos en los años 1920, 1953, 1986, 1919 y 2052, con constantes “avances y retrocesos”.

Me sirvo de Heidegger para marcar que la serie corrobora la hipótesis que ha llevado al filósofo alemán a criticar la “interpretación vulgar del tiempo”[3] cuestionando la definición que al respecto elaboró Aristóteles.

Sin embargo, a contramano de Borges[4], la idea es pensar desde Dark un elogio de la no eternidad. Dice JAM en “Un esfuerzo de poesía”: “Tenemos que vérnoslas con el último hombre en la medida en que éste piensa dominar el tiempo, es decir que no cree que exista la irreparable. (...) Digo dominar el tiempo también en el sentido de que no soporta la edad: el último hombre aspira al presente eterno. (...)... estar del lado del tiempo, es decir, no del lado de quienes creen dominar el tiempo, no del lado de quienes aspiran al presente eterno. Ahora bien, no ser partidarios del presente eterno es también renunciar a la nostalgia, porque precisamente estamos en la nostalgia cuando no aceptamos el tiempo, cuando no aceptamos que pase el tiempo”[5].

Estas palabras de JAM ubican al psicoanálisis en una posición antagónica en la cual se desenvuelven los protagonistas de DARK. Jonas = Adan es justamente un militante de la eternidad, aquel que no cree en lo irreparable de lo real, en las contingencias ligadas a la existencia que pueden hacer sucumbir las coordenadas trazadas por el amor. Vive con respecto a Martha en un encapsulamiento nostálgico, una apuesta por un permanente retorno a aquello que indefectiblemente dejará de ser.

En *El Ultimísimo Lacan*, dice JAM : “La ausencia de tiempo es una cosa que se sueña, es lo que se llama eternidad”[6]. La eternidad como una continuación indefinida del tiempo es la apuesta de Jonas = Adan en Dark. Una máquina del tiempo para evitar el paso del tiempo, el real del tiempo que irrumpe marcando tanto el tiempo imaginario, el vivido, como el simbólico, aquel que es contado y numerado.

De este modo, es el psicoanálisis mismo un elogio de la no eternidad, una creencia en el tiempo real, a contramano de Dark, serie con avances y retrocesos temporales al servicio de la eternidad.

### NOTAS

1. Cartel: “El trauma del tiempo”. : Brebbia, Silvana Facciuto, Javier Mondada, Miguel López. Más Uno: Ricardo Seldes.
2. Serie de TV alemana
3. Heidegger, M., *El ser y el tiempo*, p. 455, Bs. As.: Fondo de Cultura Económica, 2012.
4. Borges, J. L., “*Historia de la eternidad*”, *Obras Completas 1*, Bs. As.: Sudamericana, 2011.
5. Miller, J.-A., *Un esfuerzo de poesía*, pp.156-157, Bs. As.: Paidós, 2016.
6. Miller, J.-A., *El ultimísimo Lacan*, p. 262, Bs. As.: Paidós, 2013.

La serie, lo serio - *Troumanos*: invenciones y arreglos singulares

# Trauma y fenómeno elemental[1]

Juana Posse

¿Cómo sería el estatuto de un goce que irrumpe y se vuelve trauma? ¿Debe ser en sí mismo "traumático" o cualquier irrupción de goce puede devenir en ello?

No hay una universalidad de lo traumático para el psicoanálisis. No hay en lo traumático un "para todos". Para Freud la noción de trauma remite a un acontecimiento, no a un hecho. El acontecimiento separa un antes y un después. Se vuelve trauma cuando dicho acontecimiento perturba un orden previo y no se asimila.

Aquello relatado en análisis, eso que un sujeto ubica como marcando un antes y un después en su vida, no necesariamente es "la catástrofe" que lo contextualiza, sino un detalle. Ese detalle puede volver insistentemente en los sueños, en el discurso y, probablemente luego, en la interpretación que el sujeto puede hacer del mismo. El analista, *con su interpretación*, habrá hecho que ese detalle no pase desapercibido.

En la psicosis, el detalle puede tener la forma de una demanda que se vuelve enigmática y frente a la cual el sujeto no puede dar respuesta. Durante el transcurso del análisis, el sujeto le dará al mismo una interpretación más o menos delirante que justificará subjetivamente la singularidad de sus rarezas y complicaciones en la vida. El suceso trágico será sólo el marco de la verdadera tragedia.

Lo traumático es un encuentro contingente con lo real. Frente a un hecho de índole catastrófico en el cual un sujeto se enfrenta a un nuevo acontecimiento, a un nuevo encuentro con lo real, puede la perplejidad aparecer como primera respuesta. Este nuevo acontecimiento contingente, trágico y disruptivo, requerirá un nuevo recurso que articule una defensa: el entramado de una argumentación delirante que encuadre, limite y apacigüe el efecto del goce que este acontecimiento arrastró. Este argumento delirante justifica y ordena todo lo que le acontece. Este efecto estabilizador del delirio no se perturba en un análisis, sino más bien, se lo sostiene en tanto funcione como tal para el sujeto.

Entonces podríamos pensar que un acontecimiento traumático en la psicosis tendría un estatuto similar al del fenómeno elemental. Pero... no sólo en la psicosis, ya que el sentimiento de extrañeza frente al acontecimiento traumático también se experimenta en la neurosis, con su respectiva incubación de argumentación delirante posterior. En este sentido y frente al trauma "todo el mundo es loco, es decir, delirante".

## BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J., *El Seminario Libro 3, Las Psicosis*, Bs. As.: Editorial Paidós, 2004.
- Lacan, J., "¡Lacan por Vincennes!", *Lacanianos N° 11*, Revista de la Escuela de la Orientación Lacaniana, Bs. As.: Grama, 2011.
- Miller, J.-A., *Un esfuerzo de poesía*, p. 286, Bs. As.: Editorial Paidós, 2016.

- Laurent, E., "El revés del trauma", *Virtualia N°6.*, Revista digital de la EOL, Bs. As., 2002: <http://www.revistavirtualia.com/ediciones/6>
- Brousse, M.- H., Conferencia 19/12/2014, "Qué es lo traumático", Seminario del Campo Freudiano, San Sebastián. YouTube.

## NOTAS

1. Cartel: "A cada uno su trauma... ocurrencia de lo real". Cartelizantes: Ávola Liliana, Contreras Silvia, Jorge Guillermo, Goldstein Valeria, Posse Juana, Tyrkiel Adriana. Más Uno: Andrea Berger.

La serie, lo serio - *Troumanos*: invenciones y arreglos singulares

# El cuerpo entre el trauma y la vida [1]

Griselda Enrico

## Un monstruo viene a verme[2]

Un monstruo que busca la verdad más íntima del sujeto que en la encrucijada de la enfermedad de su madre, aparece en el final de una pesadilla, que desvela y devela lo traumático, como lo que lo excede, lo que sabe que vendrá y que no se podrá detener, lo irreversible y su posición frente a eso: “*que termine*”.

“*Tengo miedo*” es el decir, allí confrontado a la separación con su madre, “*va a ser difícil*” dice el monstruo. Lacan en *La Tercera*, dice “¿De qué tenemos miedo? (...) De nuestro cuerpo”[3]. Allí Lacan define a la angustia como “el sentimiento que surge de esa sospecha que nos asalta de que nos reducimos a nuestro cuerpo (...) un miedo al miedo”.

Dolerá sí dolerá, pero no queda otra cosa que hacer. Frente a lo que excede, lo que resta es qué hacer con eso. Ahí se jugará la *singularidad radical* [4] de cada quien, en su modo de respuesta, de afrontar esos acontecimientos, al modo de la *elección forzada*. Lo que este relato cinematográfico nos enseña, es que se trata del duelo ante la pérdida, ante la separación y cómo pasar por ello.

“*No quiero que te vayas -dijo, con las lágrimas cayéndole por las mejillas. -Ya lo sé, mi amor -dijo su madre con su voz pastosa-. Ya lo sé. (...) Conor sujetaba a su madre con fuerza. Y al hacerlo, pudo por fin dejar que ella se fuera*”.

“*Las historias son criaturas salvajes -dijo el monstruo-. Cuando las sueltas, ¿Quién sabe los desastres que pueden causar?*”

He allí, en ese enunciado el fundamento de la metáfora de la que el cine se sirve, un monstruo amigo, que sitúa lo desconocido, extraño y familiar a la vez que el sujeto niño debe atravesar. Un monstruo que interviene allí en el encuentro con eso que excede (*tropmatisme*) y agujerea (*troumatisme*). ¿Podemos equiparar ese monstruo, al lugar del analista como “el que sigue” [5] al que sabe, acompañándolo hasta el lugar del consentimiento?

Momento de concluir, el umbral a atravesar es el de esa *singularidad radical*, donde no hay Otro, y eso requiere del consentimiento. El cine nos enseña sobre el duelo del Otro que no hay; instancia que se abre, ya no como la (madre) tierra que traga, sino como un camino a andar y que plantea vía elección forzada, un nuevo lazo con la vida.

## BIBLIOGRAFÍA

- Brousse, M. -H., *Coronavirus: ¿Elección forzada?* en: <https://zadigespana.com/2020/06/21/coronavirus-eleccion-forzada/>
- Lacan, J., *El Seminario, Libro 11, Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*. Bs. As.: Paidós, 1987.
- Lacan, J., *El Seminario, Libro 21, Los no incautos yerran*. Clase del 19 de febrero de 1974, inédito.
- Lacan, J., *El Seminario, Libro 24. L'Insu que sait de l'une-bevue s'aile `a mourre*. Inédito. Versión íntegra, 1976-1977.
- Lacan, J., "La Tercera", *Revista Lacaniana N°18*, EOL, Bs. As.: Grama Ediciones, 2015.
- Laurent, E., "El Uno solo" Entrevista, *Freudiana N° 83*, 2018, en: <https://www.freudiana.com/el-uno-solo/>
- Laurent, E., Conferencia Inaugural del XI Congreso de la AMP "Disrupción del goce en las locuras bajo transferencia". *Virtualia 35*, Bs. As.: EOL, 2019, en: .

## NOTAS

1. Cartel fulgurante: "Seminario 24". Cartelizantes: Gabriela Cuomo, Paula Pederiva, Adriana Soto, Griselda Enrico. Más Uno: Luis Tudanca
2. Atienza, B. -Horwits, M. - King, J. (productores) y Bayona, J. A. (Director).(2016). *Un monstruo viene a verme (Basada en un libro del mismo nombre de Patrick Ness)*. España - EEUU: *Apaches Entertainment La Trini - Participant Media - River Road Entertainment - Telecinco Cinema*
3. Lacan, J., "La Tercera", *Revista Lacaniana N°18*, Bs. As.: Grama Ediciones, 2015.
4. Laurent, E., "Disrupción del goce en las locuras bajo transferencia", Conferencia Inaugural del XI Congreso de la AMP, *Virtualia N° 35*, Revista digital de la EOL, 2019.
5. *ibidem*

La serie, lo serio - *Troumanos*: invenciones y arreglos singulares

## Trauma y Arte[1]

Por Julieta Kraemer

*Escrito con lápiz en el vagón sellado*

*Aquí en este vagón  
soy Eva  
con mi hijo Abel.  
Si ves a mi otro hijo,  
Caín, hijo del hombre,  
dile que yo...*

Dan Pagis.

Resiste e insiste a lo largo de los desarrollos del psicoanálisis y sus movimientos, el interés por el arte. ¿Puede ello esclarecer algo del análisis?, ¿puede pensarse como un modo, que -al decir de Lacan- no sólo permita un *saber hacer*, sino sostener algo del discurso psicoanalítico que no se deja cooptar por el discurso amo?

El arte, al igual que la experiencia del psicoanálisis, es una praxis que le da la posibilidad de tratar lo real mediante lo simbólico. Si el traumatismo es precisamente un factor ante el cual los esfuerzos del principio de placer fracasan, algo de eso irreductible que no puede tramitarse vía el significante, podrá entrar en juego con aquello que posibilita el arte como invención. Aquello que bordea, delimita, contornea eso que insiste con la crudeza del encuentro de la carne con el cuerpo. Incidencia de la lengua en el ser que habla *aún* haciendo gozar al *parlêtre*.

Una obra de arte no es solo una organización significativa, porque a partir del *Seminario VII* el funcionamiento significativo aparece en una dimensión no reductible a la del significante, esto implica que se constituye como lugar vacío y un lugar de origen para otra representación. El discurso del amo va a intentar evitar o soldar ese vacío.

El arte al igual que la experiencia del psicoanálisis no van a evitar ni a obturar, pero si *bordean el vacío central de la Cosa*. El arte como “organizador del vacío” lo define Lacan a la altura del Seminario de *La Ética*: lo bello como velo de lo inconsciente.

En *R.S.I* Lacan dice que la escritura implica una afectación del cuerpo, aconteciendo un nuevo anudamiento. El nudo mismo es una escritura. Y esta escritura soporta un Real. Quizás la apuesta sea pensar cómo el arte puede producir ese otro anudamiento, funcionar como escritura en el sentido de ser un modo de respuesta a lo real, a aquello que está exento de sentido; cernir este real imposible y de allí por supuesto, que la escritura esté en relación con lo que no puede escribirse.

Las marcas del horror ante una masacre, ante un hecho de semejante envergadura como la que se cita

brevemente con Dan Pagis acerca de la Shoá, muestra el inagotable esfuerzo del cine, las artes plásticas, la música, la danza, las performances, y la escritura para darle un “tratamiento” a lo traumático que implica ese real imposible de inscribirse y de hacerlo entrar en una lógica, o en un sentido donde nada de eso es posible de explicarse *aún*.

## NOTAS

1. Cartel Fulgurante: “*Traumotismos*”. Cartelizantes: Carlos Trujillo, Julieta Kraemer, Juan Pablo Dellamea, Damián Leikis, Nicolás Zalazar, Gustavo Gómez. Más Uno: Carmen González Táboas.

La serie, lo serio - *Troumanos*: invenciones y arreglos singulares

# Traumatismo. Psicosis[1]

Iván Madrussan

El traumatismo inaugura la incidencia de *lalengua* en el cuerpo del ser hablante “La extracción de un Uno de *lalengua* permite una inscripción, fundando el inconsciente. Se trata de la marca primera, el rasgo unario, que hinca el cuerpo.” [2]

“En la psicosis el traumatismo es un encuentro inédito con lo real, efecto de la falla en lo simbólico que constituye la forclusión. El significante no se hinca en el cuerpo”[3] no se inscribe, lo que normaliza la lengua y permite el lazo. El fenómeno elemental da cuenta del traumatismo, “podemos considerarlo como huella de *lalengua*, huella no inscrita en lo simbólico como marca, que hace señas desde lo real” [4]

Sobre el efecto del traumatismo en la psicosis, “las invenciones paranoicas recaen esencialmente sobre el lazo social. Para el paranoico el problema no es en relación al cuerpo, sino en relación al Otro. Entonces se ve llevado a inventar una relación al Otro.” [5] “Mientras que en el paranoico prevalecen las estructuras imaginarias y los fenómenos elementales son presignificantes, que servirán para el universo del delirio, para el esquizofrénico todo lo simbólico es real.

La esquizofrenia da cuenta de la falla en la incorporación de lo simbólico y sus consecuencias en el lenguaje y en la constitución del cuerpo. Se presenta como un lenguaje de órgano, donde los significantes no guardan relación con los efectos de significado. Los significantes sueltos no logran articularse con S2, con un discurso de sentido. “Es el único sujeto que no se defiende de lo real por medio de lo simbólico. (...) no se defiende de lo real con el lenguaje porque para él lo simbólico es real”[6].

El esquizofrénico tendrá que arreglárselas “sin la inscripción de un orden simbólico a partir del cual dar un sentido a un acontecimiento de cuerpo” [7]. El cuerpo está amenazado a estallar, no se sostiene, ante ello el sujeto intentara pequeños arreglos, concretos, invenciones, intentando reunificar el cuerpo y sostenerlo. Será en esa dimensión, que “la relación al analista puede ayudar a la invención, la ayuda a la invención de recursos para sostener el cuerpo. [8]

## NOTAS

1. Cartel: “El Acontecimiento/Trauma” Cartelizantes: Helga Rey, Julia Albano, Verónica Pagola, Iván Madrussan. Más Uno: Deborah Lazzeri
2. Belaga, G., y otros, “Sorprender el traumatismo en la presentación de enfermos”, en: <http://ea.eol.org.ar/01/es/template.asp?simultaneas/cereda/textos/ldonnarumma.html>
3. *Ibidem*
4. *Ibidem*
5. Miller, J.-A., “La invención psicótica”, *Revista Virtualia* N° 16, marzo 2007, en: <http://www.revistavirtualia.com/ediciones/16/indice>
6. Castellanos, S., “La esquizofrenia y los fenómenos de cuerpo”, en: <http://santiagocastellanos.es/la-esquizofrenia-y-los-fe->

[nomenos-del-cuerpo/](#)

7. *Ibidem*
8. Miller, *op. cit.*

La serie, lo serio - *Troumanos*: invenciones y arreglos singulares

## Trauma y Psicosis[1]

Juan Pablo Dellamea

Desde la clínica universal del delirio que propone a todo discurso como una defensa ante lo real queda excluido el tipo esquizofrénico. Al no servirse de un delirio como defensa el esquizofrénico puede enseñar algo más sobre la radicalidad del trauma.

En la psicosis el Otro no está separado del goce y la esquizofrenia, especialmente, no tiene Otro que *lalengua*. El Otro aquí no es aquel de lo simbólico y la palabra sino que es la fijación irruptora de *lalengua*.

Que el goce y el Otro no estén separados no significa que allí exista un encuentro, sino más bien un amontonamiento traumático entre *lalengua* y goce. En este imaginario particular no se constituyó el encuentro del goce con el Otro sino más bien una intrusión del Otro en el Uno. Lo real no puede ser excluido a través de discursos porque la palabra es la cosa misma, lo simbólico está en lo real, la palabra no mata la cosa porque es la cosa.

¿Qué papel juega el trauma en esta indefensión ante lo real? ¿Juega el papel del Uno fijado: 1,1,1,1?

El lenguaje como elucubración de saber sobre *lalengua* implica que lo simbólico sostenido en *lalengua* está conformado por S1 (S1,S1,S1), tal elucubración de saber es el resultado de poder ubicar tales S1 en cadena para formar un discurso. En la esquizofrenia el S1 no encadena.

¿Cómo hizo Joyce?

El conjunto de todos esos Unos solos abren un camino al síntoma. La función del síntoma es la del conjunto de todos esos Unos que no se unen con S2.

Joyce encarnó el síntoma, El *symptomme*: se abstrae del Otro y de toda significación pero no puede abstraerse de *lalengua*. Se abstrae del querer decir y de la referencia clarificando que la psicosis, al igual que la clínica universal del delirio, está en el texto.

### NOTAS

1. Cartel: "Trau (mot) ismos". Cartelizantes: Julieta Kraemer; Carlos Trujillo; Damián Leikis; Gustavo Gómez; Nicolás Salazar; Juan Pablo Dellamea. Más Uno: Carmen González Taboas.

La serie, lo serio - *Troumanos*: invenciones y arreglos singulares

## El trauma ya aconteció[1]

Yanina Maccarone

El trauma ya aconteció, y decir que el trauma ya aconteció nos sitúa en una paradoja respecto al tiempo, en tanto que lo acontecido para el sujeto, en la anterioridad lógica de su encuentro con *lalangue*, deja una marca singular por fuera del lenguaje e instaura un tiempo suspendido que se actualiza en lo que del trauma "no cesa de no ocurrir", afín al "no cesa de no escribirse".

Más allá del tiempo lógico de la elaboración de saber del sujeto del inconsciente, el trauma instaura una eternización, un no-tiempo que aún presente en el inconsciente, resuena en la repetición del síntoma y en una huella; la fijeza del fantasma.

En el Seminario 21 Lacan crea el neologismo "*troumatisme*" para dar cuenta de la irrupción del goce en el cuerpo como una experiencia sin correlato subjetivo, que funda un sujeto que se produce como vacío, como agujero. Una marca que es a la vez pérdida de goce y excedente de sexualidad, que el cuerpo como superficie de inscripción no logra escribir.

El sujeto traumatizado tratará constantemente de atrapar el momento de su desaparición con el artificio que el fantasma le provee en tanto conformado de significantes, imágenes, experiencias de goce en el cuerpo, lugares y acciones en las que el sujeto se perderá en esa búsqueda que intenta nombrar lo indecible. "Tentativa que se ve siempre marcada por el equívoco, al no disponer el cuerpo de un lugar estable para acoger el goce". [2]

Para concluir. El tiempo es un nombre de lo real, y a Lacan le fue necesario proponer una estructura lógica para incluir el tiempo en el recorrido de un análisis y en la elaboración de saber que se da en su dimensión. Los tres tiempos lógicos -instante de ver, tiempo de comprender y momento de concluir- que pueden darse en el recorrido de un análisis, reúnen, a su vez, lo laberíntico de la búsqueda que hace el sujeto traumatizado y lo que del analista orientará hacia el encuentro con un fuera de palabra, que engendrará la posibilidad del acto.

### NOTAS

1. Cartel: "Las Huellas del trauma". Cartelizantes: Romina Aguilera, Evangelina Fuentes, Yanina Maccarone, Marina Parreño. Más Uno: Verónica Carbone.
2. Laurent, E., *El reverso de la biopolítica*, p. 20, Bs. As.: Grama Ediciones, 2016.

La serie, lo serio - *Troumanos*: invenciones y arreglos singulares

# Trauma de *lalengua* en el autismo: agujero y Uno... también[1]

Ricardo Seijas

Hay en la clínica del autismo la posibilidad de recortar un momento lógico en el cual el *parlêtre* presenta una imposibilidad total del uso intencional del lenguaje y una falla profunda de constitución de lo imaginario y de los objetos pulsionales. Se manifiesta en numerosos fenómenos que impresionan como pura invasión de *lalengua*, es decir, como ausencia total de respuesta del *parlêtre*.

Eric Laurent[2] postula -a partir de esta clínica- la forclusión del agujero en la estructura autista. ¿De todo agujero? Schejtman[3] precisa que no, que sólo alcanza al agujero de lo reprimido primordial y al agujero pulsional. Entonces: no alcanza al *troumatisme* de la no relación sexual y la consiguiente escritura del Uno del goce.

Sin embargo, Laurent ubica muy bien una distinción: en el autismo no hay borramiento de ese Uno, más bien hay un fracaso permanente de su borramiento. Nos encontramos con un gran problema: hay trauma de *lalengua* pero, a la vez, no terminan de producirse sus consecuencias.

Pero, si leemos este momento clínico con la categoría de la singularidad, notamos inmediatamente que el *parlêtre* ya maniobra con lo real y lo hace a su estilo. Es decir, ya hay síntoma singular. Podríamos concluir entonces que no hay solo enjambre de *lalengua* o puro real: hay, por el contrario, localización de los objetos pulsionales (aunque retenidos), constitución de un cuerpo (no especular pero organizado, aunque sea parcialmente), elección de goce (iteraciones) y memoria (eco sin presencia de la imagen real).

Si no fuera así, ¿cómo un *parlêtre* autista podría replicar los significantes emitidos por otro sin su presencia? ¿O dar vuelta su cabeza para esquivar la mirada? ¿Cómo podría arrancarse los cabellos con sus manos? Finalmente: ¿por qué razón intentaría agujerear lo real si no hubiera ya un modo del agujero presente en esa intención?

El encuentro con *lalengua* ha resultado traumático de pleno sentido: ha producido un agujero particular y su condición: la extracción de una o varias marcas singulares de goce. Pero entonces: ¿cómo pensar aquel no borramiento?

Aporto una hipótesis: la existencia de un Uno-solo no significativo, una especie de letra bizarra extraíble del ruido infinito de *lalengua* sin nunca alcanzar el estatuto significativo. Esta letra permitiría al *parlêtre* -saber hacer mediante- alcanzar el uso del lenguaje y el acto del decir. Pero sobre todo sería donde podríamos ubicar la sede del consentimiento al acto del analista.

Para continuar la investigación nos apoyaremos en lo que Lacan nos dice en su seminario: no solo lo

simbólico agujerea (el significante!) sino también el verdadero agujero (hecho de imaginario y real), y el sinthome.

## BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J., *Seminario 21 "Los no incautos yerran" o "Los nombres del Padre"*, inédito.
- Lacan, J., *Seminario 22, RSI*, inédito.
- Lacan, J., *El Seminario, Libro 23, El sinthome*, Bs. As.: Paidós, 2006.

## NOTAS

1. Cartel fulgurante: "El trauma en la clínica psicoanalítica". Cartelizantes: Javier Garcia, Martina Cicchetti, Ezequiel Argaña, Guadalupe Nuñez, Ricardo Seijas. Más uno: Gustavo Stiglitz.
2. Laurent, E., *La batalla del autismo*, (capítulos 4 y 5), Bs. As.: Grama, 2013.
3. Schejtman, F. "¿Qué es un agujero?", en Miller, J.-A. y otros, *Estudios sobre el autismo*, Bs. As.: Colección Diva, 2014.

La serie, lo serio - *Troumanos*: invenciones y arreglos singulares

## El enigma del trauma[1]

Rosa Apartin

En la última enseñanza Lacan se refiere al *troumatisme* como el impacto de la *lalengua* sobre el cuerpo en tanto superficie de inscripción. Se trata del agujero en lo real frente al cual cada uno inventa lo que puede[2], De sus huellas, el *pârletr* teje la trama de su destino porque habla. El *trop matisme*, es el traumatismo por ese exceso de goce opaco al sentido que viene a ocupar el lugar del agujero de la no relación sexual. Se trata del agujero del trauma, que puede tener o no tener bordes que localicen esa irrupción de goce.

El acontecimiento traumático único, lo que vela y desvela del trauma, es constituyente de esas marcas singulares en el cuerpo que despiertan una marca anterior de ese exceso de excitación inasimilable[3]. Lo que Freud denominó .punto de fijación, con sus efectos de repetición y defensa. Su lectura se da porque está escrito en el cuerpo. Para hacerle frente se requiere del síntoma, letra de goce y del fantasma que se interpone con lo real.

El testimonio de Santiago Castellanos transmite en el inicio una vivencia prematura de un exceso de goce que perturbó el cuerpo sin una posible nominación y el objeto mirada que localizó algo de eso. El encuentro contingente con un padre, caído en un bar por el excedente de alcohol, fue ese instante de tiempo petrificado, fijado como un agujero en la existencia[4], solidario de un agujero en la operación significativa. Se preguntó si estaba vivo o muerto. Levantó al padre, y lo condujo a su casa. Evidencia del encuentro traumático entre el significante y el goce que determinó un antes y un después. La incidencia de *lalengua* sobre el cuerpo indica como el dolor se erigió en un significante amo que, articulado con otros significantes, intentó por el equívoco atrapar algo de ese goce, que conmocionó el cuerpo.

El levantarse y salir de ese lugar una y otra vez fue el síntoma, como acontecimiento de cuerpo encarnado en la enfermedad y la muerte. El enigma del enunciado materno sin sentido, "*hay algo más pero no te lo puedo decir*", fijó la actualidad del trauma en relación a lo no dicho, promoviendo el sentido desde la significación fálica y el fantasma. La ligadura del trauma con el fantasma escenificaba el curar o salvar al Otro. Luego de desembrollarse de aquello que estaba enredado, al final del análisis, el *parlêtr* se servirá del *sinthome* como una invención singular para arreglárselas con esas marcas del traumatismo que impactaron al cuerpo y sus efectos.

### BIBLIOGRAFÍA

- Castellanos, S., "Ensamblajes y Piezas sueltas". *La experiencia de un análisis*, testimonios y otros textos, Bs. As.: Ed. Grama, 2019.
- Lacan, J., *El Seminario Libro 23, El Sinthome*, Bs. As.. Ed. Paidós, 2006.
- Laurent, E., *El reverso de la biopolítica*, Bs. As.: Ed. Granma, 2016.
- Miller, J.-A., *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*, Bs. As.. Ed. Paidós, 2004.

## NOTAS

1. Cartel: "Trauma contingencia de un encuentro". Formado por: Nora Cappelletti, Verónica Carbone, Vanesa Ciravegna, Fabiana Frattini, Beatriz Gomel, Guillermina Iraeta, Claudia Nahmed, Silvia Misliam, Olga Molina, Nora Piote, Adriana Tyrkiel, Norma Villella. Más Uno: Rosa Apartin.
2. Lacan. J., *Seminario 21 Les Nom- Dupes Errent* (Los No Incautos Yerran) o *Les Noms Du Père* (Los Nombres del Padre), 1973-1974, inédito.
3. Miller. J.-A., *Un esfuerzo de Poesía*, p 286, Bs. As.: Ed. Paidós, 2016.
4. Castellanos, S., *"Ensamblajes y Piezas Seltas", La experiencia de un análisis*, testimonios y otros textos, Bs. As.: Grama, 2019.

La serie, lo serio - *Troumanos*: invenciones y arreglos singulares

# Trauma y duelo. Dos dimensiones del agujero[1]

Luz Mariela Coletti

La noción de trauma en el psicoanálisis lacaniano no es del orden contingente.

Se trata de un *trou-matisme*, un agujero, producto de la incidencia de *lalangue* sobre la carne, que deja por un lado un plus, un goce de más que no puede ser significado, y un menos de sentido, un agujero, una pérdida.

“Todos *troumanos*”, todo humano pasa por esa experiencia, necesaria.

¿Qué ocurre con esa pérdida inaugural? ¿La encontramos también en los síntomas o se tramita por otras vías?

Hay una pérdida estructural y hay pérdidas en la vida, que resuenan con aquella.

Lacan señala que el *trou-matisme* es un *trou* en lo Simbólico, pero el duelo es un agujero en lo Real, del cual tampoco hay representación posible.

Clínicamente encontramos duelos traumáticos. ¿Como se deslindan, son labores diferentes?

Freud ubicó que el duelo era un problema relativo a la pérdida del objeto y al Otro.

Se trata especialmente de perder lo que el sujeto es para ese Otro. Lacan agrega que duelamos aquel de quien éramos su falta. Duelo y deseo se articulan.

El objeto no es un elemento ubicable en el traumatismo de *lalangue*.

Decimos “trabajo de duelo”, el cual se liga a la sustitución y al consentimiento, pero no trabajo del trauma, hablamos de respuesta, tejido de una trama, una cicatriz, un síntoma.

El síntoma es una posibilidad de respuesta al *trou*, pero a la pérdida no le corresponde necesariamente un síntoma sino un trabajo de duelo.

El duelo puede encontrar cierta resolución, un final. Pero no todo duelo concluye, ni tampoco concluye todo en cada duelo. Algo resta sin reabsorberse.

¿Acaso no sucede algo similar con el trauma?

Lacan en el Seminario 6 indica: “El duelo, que es una pérdida verdadera, intolerable, provoca un agujero en lo real. La relación que está en juego es la inversa a la *Verwerfung* (donde lo simbólico es rechazado y retorna desde lo real) [...] es precisamente ese agujero el que indica el significante faltante (el falo). Por ese hecho, como en la psicosis, a ese lugar vienen a pulular todas las imágenes que conciernen al

fenómeno del duelo. El duelo está así emparentado con la psicosis.” [2]

Podríamos afirmar que en el duelo, como en el trauma, algo “no cesa de no escribirse”.

Además de necesarios, son imposibles. El trauma y el duelo insisten en no dejarse olvidar.

En el instante del traumatismo, choque que deja sin respuesta al sujeto, se produce una pérdida que tampoco puede significarse.

Algo del duelo quedará sin sentido y habrá que dar un consentimiento (admitir tal pérdida) y efectuar un trabajo, tanto de bordeado y zurcido, para que advenga el olvido y escribir un nuevo trazo en las orillas mismas de lo imposible de decir.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J., *El Seminario Libro 6 El deseo y su interpretación*, Cap XVIII, Bs. As.: Paidós, 2014.
- Lacan, J., *El Seminario Libro 10 La angustia*, Cap XXIV, Bs. As.: Paidós, 1988.
- Lacan, J., *El Seminario 21 Les Non-Dupes Errent* clase del 19-02-74, inédito.

#### NOTAS

1. Cartel: “Trauma-Clínica” Cartelizantes: Breglia Andrea, Coletti Luz Mariela, Cora Maria Eugenia, Diaz Silvina. Más Uno: Breglia Alejandra.
2. Lacan J., *El Seminario Libro 6 El deseo y su interpretación*, Cap XVIII, p 371, Bs. As.: Paidós, 2014.

La serie, lo serio - *Troumanos*: invenciones y arreglos singulares

## Nuevas intervenciones[1]

Clara Medina

Con el aislamiento social se inicia el interrogante de cómo pensar la clínica psicoanalítica mediada por los gadgets. ¿Cómo intervenir a través de los dispositivos que se introducen en el espacio de la sesión analítica, teniendo en el horizonte que los mismos son objetos que ofrece el mercado tratando de taponar la castración? ¿Cómo producir un intervalo en esta cotidianidad de los sujetos en análisis o en entrevistas?

Si pensamos el lazo social dentro de los cuatro discursos, ¿cómo pensamos el lazo en la conexión virtual? ¿pseudodiscurso capitalista? La virtualidad se pone de manifiesto con la constitución misma del Yo. La idea platónica de la existencia de una realidad iluminadora en contraposición a un mundo de imágenes engañosas dentro de la caverna queda sin sustento. Entendemos una realidad compuesta por apariencias y no confundimos realidad con el registro de lo Real en el psicoanálisis lacaniano -que se entrelaza e interrumpe en el trauma.

El lazo virtual cambia la perspectiva entre tiempo y espacio. Lo público y lo privado ha perdido su delimitación clara. Para la sesión, los pacientes inventan su espacio: cocheras, autos, baños o una caminata para estar "a solas" hablando con la analista. Para Miller: "*De alguna manera, un análisis consiste en escuchar la radio(...) El análisis es el operador que permite escucharse a sí mismo por la radio en directo.*" [2]

Entonces, ¿cómo intervenir? Pensamos los *gadgets* en tanto sustitutos del objeto *a* proporcionados por la ciencia y que podrían llegar a ser síntomas para el sujeto. Son las *letosas*, en tanto objetos articulados con el cuerpo, donde más allá de la verdad, se articulan con lo real, dando la idea de cómo algo de lo vivo se deposita en ellos. Puede auspiciar tanto de suplencia como también como algo enloquecedor.

Advertir ello permite tener la intensión para que la sesión no quede reducida al goce del *blablabla* y que no se produzca una desconexión de la palabra con el cuerpo. Pensar las intervenciones en el orden de prender o apagar la cámara, realizar una llamada telefónica, utilizar un objeto portátil o uno de escritorio permite analizar qué se privilegia y/o se evita en cada caso. Analizar en la singularidad la versión del objeto *a* en tanto causa de deseo o como plus de goce.

Para Lacan no hay progreso: añorar el pasado es una nostalgia al Nombre del Padre y destacar esperanzadamente el futuro tampoco puede ser una salida posible a estar a la altura de la época.

### BIBLIOGRAFÍA

- Miller, J.-A., *La utilidad directa*, 2005: [http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=publicaciones&SubSec=on\\_line&File=on\\_line/psicoanalisis\\_sociedad/miller-ja\\_lautilidad.html](http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=publicaciones&SubSec=on_line&File=on_line/psicoanalisis_sociedad/miller-ja_lautilidad.html)
- Lacan, J., *El Seminario Libro 17, El reverso del psicoanálisis*, s. As.. Paidós, 2008.

## NOTAS

1. Cartel: "Pandemia, trauma, práctica analítica". Cartelizantes: C. Cefalo, C. Rebellón, C. Medina, D. Virgíli. Más Uno: Florencia Dassen.
2. Miller, J.-A., *La utilidad directa*, 2005: [http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=publicaciones&SubSec=on\\_line&File=on\\_line/psicoanalisis\\_sociedad/miller-ja\\_lautilidad.html](http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=publicaciones&SubSec=on_line&File=on_line/psicoanalisis_sociedad/miller-ja_lautilidad.html)

La serie, lo serio - *Troumanos*: invenciones y arreglos singulares

# Trauma y sexuación[1]

Ana Cristina Bianco

El punto de arribo de este cartel me permite formular la pregunta que subyace al rasgo y que seguramente abre a la investigación que continuará en torno a la articulación entre trauma y sexuación.

## El recorrido

El estatuto del cuerpo viviente es el gozar de sí mismo. Sin embargo, lo que distingue el cuerpo del ser hablante es que su goce sufre la incidencia de la palabra; se trata de un acontecimiento que introduce una disrupción de goce y trastorna el goce de su naturaleza de cuerpo.

Hablamos de acontecimiento[2]-y no de fenómeno- porque ese goce fue producido por el significante, un significante que, además, opera fuera de sentido. Acontecimiento traumático.

Es así como adviene el *parlêtre*, *troumatizado*. El acontecimiento funda un agujero en el saber pero a la vez introduce un asunto de cuerpo.

En términos de la ultimísima enseñanza de Lacan nos encontramos con el par *no hay-hay*; el *no hay* de la inexistencia de la relación sexual es correlativo a un *hay*: hay el goce.

El argumento nos recuerda que es sobre el agujero del trauma, en el lugar de ese real, que el fantasma como pantalla intenta recubrir ese primer encuentro traumatizante y fundante del *parlêtre*. Fantasma que articula dos elementos heterogéneos: el sujeto del significante y el objeto pequeño □[3].

Pero no todo goce ingresa allí. En su clase del 16/03/2011, J.-A. Miller[4] nos señala que al mismo tiempo, en correlación con el significante Uno se inscribe el goce opaco al sentido. El goce opaco al sentido es una referencia del orden de lo real. A diferencia del objeto pequeño □ que es un goce transparente al sentido e incluso es goce-sentido. O, como afirma Lacan en *La Tercera*[5], el objeto □ es el núcleo elaborable del goce.

Es decir que el anudamiento RSI, el *sinthoma*, el goce Uno de cada quien, es también respuesta a lo traumático de lo real. Es un goce que testimonia que hubo acontecimiento, fijación en el sentido freudiano[6].

## La pregunta

Para el psicoanálisis el trauma siempre es sexual. Trauma y sexualidad son indisolubles: nuestro ser sexuado es indisoluble de nuestra condición de ser hablante[7].

Ahora bien, si la sexuación no se equipara a sexualidad, sino que es también una respuesta; o como dice Daniel Roy[8] la sexuación es *el movimiento mismo por el que el cuerpo hablante se hace al ser sexuado*, o más bien *como una concreción que se opera alrededor de esta falla*, ¿cómo se articula la sexuación, en tanto movimiento o concreción, al fantasma y al sinthome?

## NOTAS

1. Cartel: "Leer el trauma". Cartelizantes: Florencia Menseguez, Nicolás Bailo, Ana Bianco, Morena Fernández. Más Uno: Débora Nitzcaner.
2. Miller, J.-A., *Leer un síntoma*, 2011, en <http://ampblog2006.blogspot.com/2011/07/leer-un-sintoma-por-jacques-alain.html>
3. Miller, J.-A., *Causa y Consentimiento*, Bs. As.:Ed. Paidós, 2019.
4. Miller, J.-A., *El ser y el Uno*, inédito, 2011.
5. Lacan, J., "La Tercera", *Revista Lacaniana de Psicoanálisis N° 18*, EOL, Bs. As.: Ed. Grama, 2015.
6. Miller, J.-A., *Leer un síntoma*, *op.cit.*
7. Roy, D. (2020) *Ser Sexuado (I)*, en <https://institut-enfant.fr/zappeur-jie6/etre-sexue-1/>
8. *Ibid.*

La serie, lo serio - *Troumanos*: invenciones y arreglos singulares

# Trauma y síntoma[1]

Celina Camps

Sabemos que el trauma para el psicoanálisis se distancia de los acontecimientos históricos ya que de lo que se trata es de ese golpe de la lengua que impacta el cuerpo. Miller en *Leer un sintoma*[2] introduce el término clinamen haciendo referencia a la impredecible desviación que sufre el goce. Acontecimiento originario y al mismo tiempo permanente.

G. Brodsky en su testimonio nos transmite cómo ese acontecimiento singular cobrará valor por sus efectos y consecuencias reveladas en el análisis [3]. Esa escena que ella nominó fiesta será leída en su estatuto de trauma cuando una contingencia la confronte con lo vivo del goce encarnado en el analista. La escena del trauma y sus dos tiempos son ya un tratamiento de esa risa, puro murmullo por fuera del sentido.

M. Serra ubica en su testimonio los dos elementos fundamentales que se tejieron y destejieron desde el principio hasta el final de su análisis: una fuerte sensación corporal “el vaivén”, que de chica intentaba calmar con una frase *tranquila hay jamones en el techo* y la escena de seducción con el padre. “El padre subía sus dedos por mis piernas hasta llegar a las nalgas para simular el mordisqueo de unos bichitos-la relación entre el cuerpo y el goce fue atrapada por el lenguaje, por la ley que el lenguaje introdujo con el *a eso no se juega* que espetó la madre” [4]. El sujeto respondió con su libra de carne, piernas y nalgas devinieron “jamón”, el sujeto era ese objeto ofrecido al Otro. El análisis permitió vaciar el lugar del objeto y reducir la compulsión de seducción, síntoma que había comandado su vida. “Pude entonces acoger el significante seductora no como una identificación que hace pantalla sino como un modo de funcionamiento -el mío de siempre- a partir del real irreductible del vaivén” [5]. Reducir el síntoma a la letra, desembrollarse del sentido y de la relación con el Otro, de las ficciones- trauma construidas por la neurosis infantil posibilitará un saber hacer vivificante con ese puro acontecimiento de cuerpo.

El sujeto se arma una vida con sus estrategias neuróticas dándole un tratamiento a ese traumatismo original. Pero, como sabemos, lo simbólico falla, es débil para nombrar y atrapar lo real. En un análisis ese fracaso y su lectura permitirán otra vuelta por el agujero del trauma. Se trata de orientarnos por el trauma como posibilidad.

## NOTAS

1. Cartel Fulgurante “Trauma y cuerpo”. Cartelizantes: Rosana Salvatore, Verónica Escudero, Verónica Di Battista, Raquel Garcés, Marcela Molinari, Mariela Gutierrez, Liliana Juan, Gisela Calderón, Celina Camps. Más Uno: Vera Gorali.
2. Miller, J.- A., “Leer un síntoma”, *Revista Lacaniana* N° 12, Bs. As.. Ed. Grama, 2012.
3. Brodsky, G., “Après Coup”, *Revista Lacaniana* N° 18, Bs.As.: Ed. Grama, 2015.
4. Serra, M., “Sueños de transferencia”, *Revista Lacaniana* N° 24, Bs. As.: Ed. Grama, 2018.
5. Serra, M., “Vaivén”, *Revista El Psicoanálisis* N° 32, Barcelona, 2018.

La serie, lo serio - *Troumanos*: invenciones y arreglos singulares

## ImPresión del trauma[1]

Eva Silvera

Propongo reflexionar sobre lo real del trauma ligado a la condición de existencia en la obra de Louise Bourgeois. La artista confesó su lucha por definirse a través del arte y significar los traumas de la infancia que la atormentaron a lo largo de su vida. Declaró el arte como su modo de analizarse y de usar su escultura como herramienta de exorcismo. Imágenes, objetos, pasado y presente son fundidos en formas contradictorias que coexisten en una representación escultórica de sus traumas.

Por medio de la creación y la palabra, apostó a reparar algo de la fractura que aquellas contingencias generaron en su vida y a las cuales quedó ligada. Persiste en su regreso a tiempos pasados, y a partir del uso simbólico de elementos, es que invoca e imprime escenas y a otros, en su presente; en palabras de Lacan: "lo real es lo que siempre vuelve al mismo lugar" [2].

Aquello que se presentó en forma traumática, intentó hacerlo tangible como forma de arreglárselas con la angustia, para que se soportara más allá de sí misma. Intentos fallidos de un encuentro con lo real a través del borde imaginario, simbólico, de lo que no cesa de no reproducir. Una historia devida marcada por un agujero, donde su obra encarna ese tiempo ahuecado, complejo de *hystorizar*. La fuerza de su angustia la lleva al mismo sitio, a una marca indeleble, indecible. Lacan plantea que lo real es el objeto de angustia, no tiene mediación posible. Una y otra vez negocia con sus marcas, las inscribe en un texto y contexto distinto, buscando un registro donde negociar con lo inasimilable. Al decir de Lacan, "la *tyche* será el encuentro con lo real, y su función (...) se presentó primero en la historia del psicoanálisis bajo una forma que ya basta por sí sola para despertar la atención- la del trauma" [3]. Por lo tanto, este encuentro será del orden fallido, un mal encuentro.

Para Louise Bourgeois, la *ImPresión* del trauma en la expresión de su obra adquiere el valor reconstitutivo de un sentido de lo que no lo tiene, resultando una producción inmensa, de compleja clasificación, o inclasificable. Creación que cuenta un imposible que le permitió construir una ficción y rellenar ese real agujereado. Una creación con sentido que organizó su caos interno y suturó el agujero del trauma para no perderse. Anudada a un goce mortificante, buscó una salida vivificante a través de la mutación de sus obras. A modo de invención, de restauración, el efecto vivificante del trauma queda impreso en su obra.

### NOTAS

1. Cartel: "La sorpresa del trauma". Cartelizantes: Sofía Muñoz, Silvia Bottazzi, María Fernanda Martínez y Eva Silvera. Más Uno: Vera Gorali.
2. Lacan, J., *El Seminario Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, p. 57, Bs. As..Ed. Paidós, 2010.
3. *Ibidem*, p. 63

## La serie, lo serio - *Troumanos*: invenciones y arreglos singulares

# Cuerpo-trauma[1]

Paula Szabo

El rasgo decantó luego del primer encuentro del Cartel en el que la propuesta de pensar el trauma en una dimensión espacial y sincrónica, como una zona a balizar, imantó mi elaboración sobre el tema.

La espacialidad resuena para mí en el cuerpo, la temporalidad en el pensamiento lógico. Me dejo llevar por la zona.

Cuerpo-trauma, sumergida en una lectura de textos sobre el tema, uno cobra relieve. Laurent en *El reverso de la biopolítica* retoma el estadio del espejo y dirá: "Luego, en *Radiofonía*, [Lacan] propone un dispositivo en el que el cuerpo le adviene al sujeto sin la acción de ningún agente. Ya no hay ningún padre que garantice la operación mediante la cual la carne, con la impresión del signo, deja al desnudo por un lado, el cuerpo como muerto o conjunto vacío y, por otro lado, lo incorporal y fuera-del-cuerpo del objeto a en tanto que objeto o subconjunto de goce (...)" [2]

Este párrafo revoloteando se deslizó, ¿no hay ningún padre que garantice la operación, no ya la del estadio del espejo sino la operación-trauma?, ¿el trauma es sin padre? Marie-Helene Brousse en la Conferencia *¿Qué es lo traumático?* [3] lo formula de otro modo, dice que en la ficción del fantasma se atribuye en un escenario un autor, a aquello que no lo tenía, para dar cuenta del efecto de goce en el cuerpo que cortocircuita. Armándose un nuevo circuito en torno al cual se organizará de ahí en más la vida de un sujeto. El trauma como lo que no pudo ser realmente nombrado, simbolizado en la vida de un sujeto, es un enigma en relación con fenómenos de cuerpo, impensable, oscuro. La primera interpretación que viene, es una interpretación en términos de fantasma, el Otro me ... con ese acontecimiento se arma una relación al Otro, la significación sexual cópula.

Así el sintagma zona-trauma es para mí un modo de inconsistir al Otro, por un lado, y consistir al cuerpo por el otro.

El cuerpo, entonces, le adviene al sujeto sin la acción de ningún agente, le adviene en un acontecimiento de cuerpo "traumático" donde un goce imposible de negativizar irrumpe contingentemente. En el análisis la construcción del fantasma monta una escena, recuerdo encubridor mediante y le adjudica un autor, un agente. El desmontaje de esa escena permitirá disipar al *partenaire* imaginario. Tal como lo propone Miller en *Sutilezas analíticas* [4] borra el o los *partenaires*, permitiendo el acceso al goce como imposible de negativizar, y así el sujeto -encarnado- ya no estará obligado a robar el goce a escondidas, sino que podrá hacer con él una nueva alianza.

### NOTAS

1. Cartel "Zona trauma". Cartelizantes::Ana Larrosa, Paula Szabo, Dolores Amden, Adriana Lafogiannis y Lisa Erbin. Más Uno: Silvia Salman.
2. Laurent, E., *El reverso de la biopolítica*, p. 59, Bs. As.: Grama, 2016.

3. Brousse, M.-H., *¿Qué es lo traumático?*, Seminario del Campo Freudiano,, Conferencia en Donostia, San Sebastián, diciembre 2014: <https://youtu.be/FwwH8eZYTx4>.
4. Miller, J.- A., *Sutilezas analíticas*, p. 232, Bs. As.: Paidós, 2011.

La serie, lo serio - *Troumanos*: invenciones y arreglos singulares

# El traumatismo de *lalengua* y la no relación sexual[1]

Silvana Pawluk

Mi rasgo: el traumatismo de *lalengua* y la no relación sexual. ¿Existe articulación? ¿Uno acontece antes que el otro? ¿Ante qué el *parlêtre* inventa su respuesta sintomática? Extraigo dos ejemplos de testimonios de pase de Gustavo Stiglitz:

- La repetición de los fonemas "nonino" de la madre que quería dormirlo[2], da cuenta del encuentro con *lalengua*, ante el cual, al responder "no" a ese deseo melancolizado materno, el deseo y el goce quedan ligados a una posición subjetiva donde la tendencia es el rechazo por el Otro.[3]

-La frase del padre "de 8 a 9, mamá y papá hablan", dio un contraste entre la fracción de una hora y la significación de la atemporalidad que pasaba al centro de la relación entre los sexos: un hombre y una mujer hablan eternamente porque no se termina de decir todo ya que no hay inscripción de la relación sexual; pero no todo el tiempo porque está el cuerpo del Otro sexo y su goce indecible[4]. Esto atestigua también sobre la construcción de un fantasma de exclusión[5], exclusión que instrumentalizada con el síntoma fue transformada en un recurso para la inclusión.[6]

Estas escenas dan cuenta de lo que se pudo articular respecto a la construcción de la respuesta a lo traumático del encuentro con *lalengua* y con la sexualidad. Esa respuesta es lo que el *parlêtre* se inventa para llenar el agujero de lo real. Allí donde no hay relación sexual, uno inventa lo que puede[7] y es de esa invención, en el transcurso de un análisis, de donde se podrá arribar a las marcas inscriptas en aquel primerísimo encuentro traumatizante del que no hay recuerdo alguno.

Los recuerdos tempranos son acontecimientos pantalla, porque del encuentro de *lalengua* con el cuerpo no se tiene recuerdo alguno[8]. Estos recuerdos, que son construidos bajo transferencia, permiten situar una intromisión de goce que no cesa de no escribirse, pero no rememoran la causa del trauma que está a nivel del parásito del lenguaje.[9]

Entonces, ese primerísimo encuentro ¿es con *lalengua* o con la no relación sexual? Son dos caras de lo mismo: si el traumatismo de *lalengua* es el trauma del Uno solo, sin el Otro, esto introduce al mismo tiempo el agujero de la no relación sexual[10]. Así, no se trata sólo de un no hay -el agujero de la no relación sexual- (*trou*), sino también de un hay goce (*trop*), goce de *lalengua* que hace marca y que fijará un programa de goce incesante en el *parlêtre*.

## NOTAS

1. Cartel: "El trauma y el final del análisis". Cartelizantes: Noelia Garassino, Florencia Sosa Fraire, Yanina Gallo Vergniaud, Silvana Pawluk. Más uno: Gustavo Stiglitz

2. Stiglitz, G., "Hablar no todo", *Revista Lacaniana de Psicoanálisis N° 13*, p. 77 Buenos Aires: Grama, 2013.
3. Stiglitz, G., "Hablame", *Revista Mediodicho N° 36*, p. 163-164. Córdoba: Edita EOL Sección Cba., 2010.
4. *Ibidem*. p.77.
5. *Ibidem*, p. 164.
6. Stiglitz, G., *op cit*, p. 78.
7. Lacan, J., *Seminario 21*, Los no incautos yerran, clase 8 del 19 de febrero de 1974, inédito.
8. Brodsky, G., Conversación EOL 2020 TRAUMAS, 6 de agosto de 2020.
9. Ordoñez, P., "¿Tenemos memoria?", *Huellas del Trauma, en La serie, lo serio, textos*. Publicación virtual de La conversación EOL 2020 TRAUMAS
10. Gorostiza, L., . Conversación EOL 2020 TRAUMAS. 8 de octubre de 2020.

La serie, lo serio - *Troumanos*: invenciones y arreglos singulares

# ¿El principio es el fin y el fin es el principio?[1]

Noelia Garassino

*El principio es el fin y el fin es el principio*[2] resuena con un encuentro primerísimo que es construido en un análisis para ser nombrado al final, es decir, no en el sentido de repetir en el final de lo que se trató al principio sino de hacer otra cosa con la repetición.

En su último Testimonio Graciela Brodsky nombra que lo imposible de decir estuvo desde el inicio y marcó su encuentro traumático con el Otro y con *lalengua*: “De regreso a casa mis padres me alzan, ríen, y me sientan arriba de un armario. El clima era gozoso, pero en mí, que todavía no disponía del lenguaje, esas risas incomprensibles, ese sonido, esa excitación enigmática provocaron un grito y un llanto que aún recuerdo.”[3]

Encuentro del que se conmemora una repetición de goce, “este goce repetitivo solo tiene relación con el significante Uno...está fuera del saber, no es más que un autogoce del cuerpo”[4]. Esta conjunción contingente del significante y el goce tiene como entrada la efracción[5]. ¿Dónde situar esa ruptura en la escena traumática? Tal vez a nivel de la “Risa”: “mi encuentro contingente con el murmullo de *lalengua* que se presentó como la risa incomprensible de mis padres...la confluencia de la risa, del excedente de sexualidad con la falta de palabras de la niña para nombrarlo”. [6] Convergen el *tropmatisme*, el exceso de la risa, y *troumatisme*, el agujero por la falta de palabras, convergencia que no cesa de no escribirse salvo sus marcas. El trauma “no es tanto lo que ocurrió y que podemos recordar más o menos, sino aquello que no podemos dejar de repetir sin recordar” [7].

Es posible articular lo imposible del “*No hay relación sexual*” con  $S(\mathcal{A})$ , este último como “un real perfectamente denominable”[8] y que aparece como un límite en el análisis, “no hay ningún significante que diga bien del ser del sujeto en lo simbólico, eso lo excluye de su origen y se tiene un nivel de lo indecible y, sin embargo, hay marca de eso en el inconsciente, hay un estigma, una cicatriz”[9]. A su vez,  $S(\mathcal{A})$  sirve para pensar el encuentro con un goce que está de más, que se siente y nada se sabe[10]. ¿Es este de más el exceso o excedente de sexualidad del trauma?

El choque contingente con *lalengua* y el Otro introduce lo imposible de la relación sexual y en conjunción una reiteración de goce en el síntoma. En el fin del análisis y del desciframiento, se trata de ¿otro uso en la contingencia y en la imposibilidad de lo irreductible del *sinthoma* como solución singular?

## NOTAS

1. Cartel: “El trauma y el final del análisis”. Cartelizantes: María Silvana Pawluk, Florencia Sosa Fraire, Yanina Gallo Vergniaud, Noelia Mariana Garassino. Más uno: Gustavo Stiglitz.
2. Frase extraída de la serie “*Dark*” de la televisión alemana sobre suspenso y ciencia ficción creada por Baran no Odar y

Jantje Friese (2017-2020).

3. Brodsky, G., "Après coup", *Revista Lacaniana de Psicoanálisis N°18*, EOL, p.85, Buenos Aires: Grama, 2015.
4. Miller, J. A. "Clase 8 del 23 de marzo de 2011", *La orientación lacaniana*, Curso inédito del 2010-2011.
5. Miller, J.-A., *Idem*
6. Brodsky, G., *op. cit.*, p.86.
7. Bassols, M., "La llamada perdida del trauma y la respuesta del psicoanalista", Conferencia en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata, 27 de noviembre de 2014.
8. Lacan, J.; Ritter, M., "Respuesta de Lacan a una pregunta de Marcel Ritter", Strasbourg, Inédito, 1975.
9. Schejtman, F. "Agujero y autismo", p.593, VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología: XXII Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015. <https://www.aacademica.org/fabian.schejtman/18>
10. Lacan, J., "Dios y el goce de L/A mujer", *El seminario, Libro 20, Aun*, p.90, Buenos Aires: Ed. Paidós, 2008.

La serie, lo serio - *Troumanos*: invenciones y arreglos singulares

## El trauma y sus barreras[1]

Luis Darío Salamone

Me sorprendió, una vez más, mi ignorancia. Como esa que procura apagar los recuerdos de un acontecimiento traumático. Esta semana escuché una vieja canción de La oreja de Van Gogh donde la contingencia de un viaje en tren da lugar al amor. Una joven narra el momento donde las miradas se cruzan y generan un estremecimiento. Tímidamente el amor se abre camino en un vagón, lo tan esperado sucede. Se llega a un túnel donde la luz se apaga y ella le regala el último soplo de su corazón. El coro, con aliento de melotrón, nos introduce en una dimensión de tristeza, aún más profunda que la que servía de preámbulo. Una sensación extraña me invadió, me empujaron a querer saber las razones que habían llevado a la creación de ese tema. “Una historia de amor sobre la que nunca hubiéramos querido escribir”.

La canción se llama “Jueves” [2]. La clave está en la fecha: 11 de marzo de 2004, cuando varios trenes en las cercanías Madrid sufrieron atentados en los cuales fallecieron 198 personas.

¿Cómo un tema tan bello podía remitir a una tragedia histórica que ha devenido en traumática para tantas almas?

En principio se juega una barrera que al sujeto lo frena ante lo innombrable, ante la rigidez criminal. Lo bello en su irradiación deslumbrante remite a lo verdadero. A una verdad que no resulta agradable. Se convierte en barrera. Nos detiene, pero tras eso se encuentra “el campo de la destrucción absoluta” [3]. Así como el dolor es el partenaire del bien, lo bello lo es del mal.

La canción es un homenaje, y tras su belleza recuerda el trauma. Pero esto no implica un tratamiento del mismo. Sólo es el recordatorio de un amor que remite a otros amores truncados, a los destinos sesgados, al odio desatado, a una pulsión de muerte que la sociedad no logra regular.

Lo traumático no deja de quemar, solo está presente tras las barreras que no son las de las vías de un tren. El tratamiento de lo traumático sólo será posible en cada caso, siempre y cuando se esté dispuesto a enfrentar el horror al saber, a soportar el encuentro con un agujero insondable.

En el trabajo del cartel recorrimos la topología del trauma, su carácter éxtimo: el sinsentido que lo determina[4], la urgencia que implica [5]el equívoco capaz de convertirlo en otra cosa[6], y la posibilidad de que pueda ser leído de otra manera[7].

El tratamiento analítico permite que eso no queme tanto, aunque sepamos que las golondrinas de Bécquer, a las cuales se refieren nuestra canción, ya no volverán.

### NOTAS

1. Cartel: “Trauma y extimidad”. Cartelizantes: Ivanna Masso, Valeria Orlandoni, Patricia Pena y Ana Setton. Más uno: Luis Darío Salamone
2. <https://youtu.be/hs5V7k13cqg>

3. Lacan, J., "La pulsión de muerte". *El Seminario Libro 7, La ética en psicoanálisis*. p. 262, Buenos Aires: Ed. Paidós 1988.
4. Pena, Patricia, "Una lectura orientada por lo ilegible".
5. Setton, Ana, "Urgencia y trauma"
6. Masso, Ivana Ludmila, "Cuerpo y acontecimiento de cuerpo".
7. Orlandoni, Valeria, "Acerca del traumatismo y la letra".

La serie, lo serio - *Troumanos*: invenciones y arreglos singulares

## La envoltura formal del trauma[1]

Monica Biaggio

Lo traumático tiene dos vertientes, una como hecho que irrumpe desde lo exterior, que produce perplejidad, como por ejemplo un accidente, el estallido de una bomba o para mencionar lo que actualmente nos atraviesa, una pandemia. Ni el accidente, ni la bomba ni la pandemia son lo real, pero sí lo es lo que produce en quienes se ven afectados por ese acontecimiento traumático[2]

Por otra parte, el trauma desde su aspecto subjetivo y singular, fue en los inicios para el primer Freud un hecho de la realidad que había provocado en el sujeto histérico un exceso libidinal, -primera escena del trauma- reanimado retroactivamente por una segunda escena aparentemente anodina.[3] Toda la teorización del mecanismo de defensa se articula a este momento de la obra freudiana. Más tarde produce el pasaje del trauma a la fantasía cuando Freud exclama que sus histéricas lo habían engañado, puesto que todas le contaban lo mismo.

Por su parte Lacan, va elaborando el concepto de trauma a lo largo de su obra en la medida que lo real va cambiando de estatuto. Así la *Tyche*, el encuentro con lo real estará determinado por la presencia inusitada del objeto *a* que Lacan lo muestra en esa lata[4] que de pronto nos atrapa o en el cuadro *Los embajadores* de Holbein[5]. La presencia del objeto determinará un punto de angustia: lo traumático se presenta.

En este punto es que el síntoma tiene una cara significativa y otra que no lo es, dice J.-A. Miller en *La envoltura formal del síntoma*, "El síntoma tiene sus formas, son formas que están plegadas a la lógica de su vaciamiento" [6]. Vaciamiento que se produce por las vías de un análisis.

Al final de su obra, -luego que el objeto *a*, ya no constituye lo real, sino un falso real en tanto había sido tomado por el significante; paradigma del goce discursivo[7], Lacan se sirve de la topología para dar cuenta del agujero y el traumatismo cambia de estatuto. Ya no será traumatismo sino *Troumatisme*. Siendo *Trou* el agujero y no la falta.[8]

Cito a J.-A. Miller: "¿Por qué no dar a ese trauma su nombre, la Cosa, y ver que sin duda *a* minúscula es aquí residuo del trauma, ¿el residuo de causalidad traumática primaria? (...) como residuo, es lo que nos queda de la Cosa cuando esta ha pasado por la operación que le da sentido. (...) es lo que permanece rebelde a la operación de significantización, lo que queda del trauma...". [9]

La no relación sexual, podría pensarse ya como un tratamiento lógico, y más adelante topológico del agujero. Si volvemos al mito del Andrógino, lo traumático es el corte mítico, ese agujero que no podrá jamás enmendarse, a lo sumo será sutura. Anudamiento cuya consecuencia es el no hay relación sexual. Ese encuentro imposible con la complementariedad en todos sus aspectos. Serían dos momentos diferentes de eso traumático. Dos momentos escritos por Lacan en el término de *Troumatisme*, neologismo que condensa trauma y agujero. Su envoltura es el *sinthoma*, que viene a mostrar cada vez lo que no

hay pero que sin embargo constituye la potencia de la que es posible servirse para eventualmente saber hacer.

## NOTAS

1. Cartel: "Síntoma, trauma y retorno". Cartelizantes: Andrea Carpi, Claudia Zampaglione, Débora Sznaider, Silvia Mizrahi y Mónica Biaggio. Más Uno: Luis Tudanca.
2. Brousse, M.-H., "¿Qué es lo traumático?", recuperado de: [https://www.youtube.com/watch?v=CWia54i\\_34A](https://www.youtube.com/watch?v=CWia54i_34A).
3. Freud, S., "Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa", *Obras Completas*, Vol.III, Bs. As.: Amorrortu, 1991.
4. Lacan, J., *Seminario Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, p. 102, Bs. As.. Paidós, 2010.
5. Lacan, J., *op.cit.* p. 93.
6. Miller, J.-A., *La envoltura formal del síntoma*, Manantial, p. 15, Bs. As.: Manantial, 1989.
7. Miller, J.-A., *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*, p. 221, Bs. As.: Paidós, 2011.
8. Tudanca, L., "Del trauma al traumatismo", en *e-Mvriposv*, N°8, p. 32, agosto 2015.
9. Miller, J.-A., *Causa y consentimiento*, p. 109, Bs. As.: Paidós, Bs. As, 2019.
10. Laurent, E., "El revés del trauma", en *Virtualia*, Revista digital de la Eol, N°6, junio/julio, 2002.

La serie, lo serio - *Troumanos*: invenciones y arreglos singulares

## Mal-digo-el-trauma[1]

Alma Montiel

Todo surge en la charla del cartel, allí decanta mi interrogación sobre esa electricidad que nos habita, que nos constituye, que es un 'en más' y no un 'en menos'... y que al mismo tiempo que golpea, aloja en su centro una imposibilidad de decir.

Parto entonces de ese 220ww (como lo hemos llamado) y lo imposible de decir, como una manera de metaforizar al trauma.

Mi pregunta ronda, apoyándome en la idea de Miller en su texto *Leer un síntoma*, en la articulación del saber leer y el bien decir.

De alguna manera, J-A Miller pone el 'saber leer' en relación al trauma... tomando el término de *clinamen* como ese punto que conmociona al viviente y lo marca.

"El saber leer apunta a esa conmoción inicial, que es como un *clinamen* del goce - *clinamen* es un término de la filosofía de los estoicos (...) al encuentro material de un significante y del cuerpo, es decir al choque puro del lenguaje sobre el cuerpo." [2]

Me deslizo por esa pendiente, para pensar cuál sería la mejor manera de bien decir el trauma... ¿es posible? ¿Cómo decir sobre él de la mejor manera posible sabiendo que siempre y en todos los casos hay algo que queda mal dicho?

En ese sentido, mal digo el trauma... y me atrevo a decir que no podemos más que mal decirlo todos. Puesto que no hay manera de decir de él, sino mintiendo puesto que la verdad que construimos (sobre el trauma) tiene estructura de ficción.

Sea cual sea la ficción que armemos, vale la pena recordar que ese núcleo (traumático) que nos constituye tiene una enemistad profunda con el significante, que lo condena y nos condena siempre a decir de manera inexacta, errónea, dislocada sobre el trauma.

Quizás la cuestión radica en cómo, sobre ese fondo de mal-decirlo, encontramos una manera de abordarlo.

Desde esta perspectiva me parecen antagónicos la idea de bien decir y el trauma. Pero, por otro lado, entiendo que esa tensión hace al corazón mismo de la praxis analítica. Entre lo que se dice y lo imposible de decir navegamos y hacemos nuestras travesías analíticas.

Es en esa tensión y haciendo existir esa inexistencia, que radica la posibilidad de una posición propiamente analítica. La inexistencia, el agujero, el 'no hay' como fundamento del psicoanálisis mismo es lo que tendríamos que poder sostener incluso diciendo del trauma. Verificamos eso en los testimonios de los AE con las ficciones que se han construido para decir de lo indecible de alguna manera.

NOTAS

1. Cartel fulgurante hacia la Conversación EOL 2020. Cartelizantes: M. Fernanda Maillat, Karina Castro, Belén Zubillaga, Mariana Schwartzman, Alma Montiel. Más Uno: Luis Tudanca.
2. Miller, J.- A., "Leer un síntoma", en: <http://ampblog2006.blogspot.com/2011/07/leer-un-sintoma-por-jacques-alain.html>

La serie, lo serio - *Troumanos*: invenciones y arreglos singulares

# Lo que queda del traumaΣ al final del análisis[1]

Silvia Mizrahi

Lo que deviene traumaΣ en la vida de un sujeto, los modos de interpretarlo y tratarlo y lo que queda de él transformado por el trabajo analítico, es una de las principales enseñanzas que nos dejan los testimonios de AE.

*Lalengua* traumatiza en tanto un fuera de sentido singular, experiencia de goce que afecta al cuerpo por lo adquiere un valor estructurante. El trabajo de la neurosis se consagra a dar sentido a lo imposible de significar y en una vía de elaboración del trauma por medio del síntoma.

“Todos inventamos un truco para llenar el agujero (*Trou*) en lo Real. Allí donde no hay relación sexual eso produce “*troumatismo*”. [2]

Para el psicoanálisis importa la respuesta que da el sujeto a eso que es contingente. Decisión insondable. Ahí se localiza lo más singular, el modo en que cada uno respondió a ese agujero traumático y el goce que de dicho encuentro se habrá fijado para siempre.

El testimonio de I. Kuperwajs[3] permite ver la articulación entre el trauma y *lalengua*. Lo que es traumático es retomado con una palabra nueva que hace irrupción en *lalengua* y que permite después construir la neurosis. Ese “*espamodesollozo*”, tratado a lo largo del análisis en términos de retener el aire, el grito, el llanto, es el trauma que fija el goce al silencio, dando lugar al síntoma de “callar”. Todo su testimonio sigue el hilo de la huella del silencio; en el trauma, en el síntoma, en los sueños, en el fantasma hasta “recuperar su propia voz”. “Hablar, con la voz más suelta” deviene el *sinthome* que se nutre de algunos restos: un estilo discreto y un espasmo sonoro que toma el cuerpo: “Un espasmo habitado por un silencio vital que resuena”. Al final se trata de constatar que “ese saber depositado es un depósito traumático” por lo tanto resta “hacer pasar al sujeto por el agujero de *lalengua*”[4].

L. Tudanca testimonia del “eco de *lalengua* en el cuerpo” [5]; sonidos guturales, gritos, risas, trozos de sin sentido circunscribieron “la orilla del trauma” y dejaron su marca en el cuerpo, de las que extrae tres elementos que constituyeron su neurosis, una oreja, un grito y una risa. Luego del recorrido analítico quedan esos mismos tres elementos, pero depurados. Al decir de E. Laurent: “Resto sintomático sin padecimiento.” [6] Lo depurado es el acontecimiento de cuerpo extraído de la maquinaria edípica, del cual se libera un goce para otro uso, un nuevo uso del goce para la vida, disponible para hacer de esas piezas sueltas otro trazo, un estilo, en consonancia con el *sinthome*. “El trauma deviene eso, lo que “habla” con el Uno, en el cuerpo, de la “no relación sexual” [7]

En el final del análisis surge como testimonio “una satisfacción de la que hay que decir que es, pues no

se demuestra." [8]

Cada AE dice de eso que queda en singular, de cómo el análisis "restituye en su desnudez y fulgor los azares que nos llevaron a diestra y siniestra" [9], y de cómo una vez que la relación con el *sinthome* se vuelve satisfactoria, se ha re-suelto el traumaΣ.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J., *El Seminario 21 Los nombres del padre*, inédito.
- Miller, J.-A., *Sutilezas analíticas*, Bs. As.: Paidós, 2011.
- Tudanca, L., "Las piezas sueltas que perduran", *Revista Lacaniana N°26*, EOL, Bs. As.: Grama, 2019.
- "Del síntoma al sinthome", *El orden simbólico en el siglo XXI*, AMP., Bs As: Grama, 2012.
- "Troumatisme", *Revista Lacaniana N° 16*, EOL, Bs. As.: Grama, 2014.
- Kuperwajs, I., "Huellas", *Revista Lacaniana N° 28*, EOL, Bs. As.: Grama, 2020. EOL.
- *Trauma*, *Revista e-Mvriposv N° 8*, Bs. As.: Grama, 2008.

#### NOTAS

1. Cartel "Síntoma, Trauma y retorno" Cartelizantes: Andrea Carpi, Débora Sznaider, Mónica Biaggio, Claudia Zampaglione, Silvia Mizrahi. Más Uno: Luis Tudanca.
2. Lacan, J., *El seminario 21 Los nombres del padre*, p. 67, inédito, clase 19 de febrero de 1974.
3. Kuperwajs, I., "Huellas", *Revista Lacaniana N° 28*, EOL, Bs. As.: Ed. Grama, 2020..
4. Ídem 2. Comentario E. Laurent. p. 114.
5. Tudanca, L., "Del síntoma al sinthome", *El orden simbólico en el siglo XXI*, p. 57, AMP WAP . Bs As: Grama 2012.
6. Tudanca, L., "Las piezas sueltas que perduran", *Revista Lacaniana N°26*, EOL, .Bs. As.: Ed. Grama, 2019.
7. Tudanca, L. "Troumatisme", *Revista Lacaniana N° 16*, EOL, .Bs As.; Grama, 2014.
8. Miller, J.-A., *Sutilezas analíticas* pp. 129-147, Bs. As.: Paidós, 2011.
9. Ídem 5, p. 96.

La serie, lo serio - *Troumanos*: invenciones y arreglos singulares

# Lo traumático y los sueños del final[1]

Florencia Sosa Fraire

A partir de lo trabajado en el cartel y de la lectura del argumento para la Conversación, extraigo de allí el siguiente recorte: “No hay, por supuesto, un tratamiento preestablecido en la clínica en intensidad, pero tampoco lo hay en la extensión. Frente al agujero que crea el trauma, puede ser curativo lograr restituir la trama de sentido que estuvo presente en la irrupción del mismo. Sin embargo, al mismo tiempo que se le propone al *parlêtre* comunicar la experiencia traumática, sabemos que por estructura experimentará los límites de la comunicación,  $S(A)$ ” [2]. Me surgió la pregunta acerca de un tratamiento posible de lo traumático haciendo uso de los sueños que se presentan en la experiencia analítica. Leyendo los testimonios de pase, encuentro que muchos de ellos nombran los sueños del final. ¿En qué difieren de los otros sueños que se presentan en el transcurso del análisis? Graciela Brodsky, en su artículo *Lo real en el sueño*[3], nos habla del uso que hacen los AE del sueño como índice de haber tocado un real o índice de la emergencia de un límite de la interpretación, de lo ininterpretable que es al mismo tiempo un límite en el análisis. Nos encontramos con ejemplos como el sueño del rinoceronte de Débora Rabinovich, el CiMi-No de Kuky Mildiner, las tres Z tachadas de Irene Kuperwajs, por nombrar algunos. ¿Hay algo allí de lo traumático que pueda cernirse? En la última publicación de la *Revista Lacaniana N° 28*, Gabriela Galarraga en su texto *El sueño a la Letra*[4] nos dice que el sueño interpreta desde su ombligo el traumatismo inaugural. De lo que se trata entonces es de leer en el relato del sueño esa trama singular que la *lalengua* fue tejiendo. Hablando del ombligo, diferencia que para Freud el ombligo del sueño da cuenta de un lugar insondable, en el que la traducción del mismo se detiene en el sentido sexual. Y que Lacan, va más allá planteando la inexistencia de la relación sexual. Pienso entonces que el uso de los sueños del final, permiten al analizante llegar a ese fondo de *no hay*, no hay relación sexual, no hay palabra que nombre, no hay más nada que decir. Lo que sí hay es mucho para seguir trabajando.

## NOTAS

1. Cartel: “Trauma y fin de análisis” Cartelizantes: Gallo Vergniaud, Yanina Garassino, Noelia Pawluk, Silvana Más Uno: Gustavo Stiglitz.
2. Argumento Conversación EOL 2020 TRAUMAS, 28 de julio de 2020: [http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=jornadas&SubSec=conversacion\\_2020&File=conversacion-2020.html](http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=jornadas&SubSec=conversacion_2020&File=conversacion-2020.html)
3. Brodsky, G., “Lo real en el sueño”, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis N° 28*, p. 164, Publicación de la Escuela de la Orientación Lacaniana, Año XV, Bs. A.: Grama, Agosto 2020.
4. Galarraga, G., “El Sueño a la Letra”, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis N° 28*, p. 80, Publicación de la Escuela de Orientación Lacaniana, Bs. As.: Grama, 2020.

La serie, lo serio - *Troumanos*: invenciones y arreglos singulares

# Trauma y repetición[1]

Evangelina Fuentes

Al inicio de su enseñanza, más precisamente en el Seminario 2, Lacan sitúa la repetición como manifestación del orden simbólico. La liga a la “repetición automática de los significantes”[2] con su carácter de *automatón*. A partir del Seminario 11, momento de viraje en su teoría, la repetición es articulada a lo real del trauma en tanto inasimilable para el sujeto. Cada vez que eso se repite hay un encuentro fallido con el goce y el hecho de que no pueda ser simbolizado hace de lo real del trauma el motor de la repetición.

Recorriendo el Seminario 21 nos encontramos con el invento de Lacan del neologismo *troumatisme* para enlazar la vertiente del agujero de lo real (*trou*) y su dimensión traumatizante. Nos dice que allí donde nos encontramos con el agujero provocado por la intrusión de lo simbólico en lo real de la no relación sexual, cada sujeto inventa un saber para colmarlo[3]. Lo real del sexo, lo que toca el cuerpo, queda fuera de la palabra no pudiendo acceder a un relato. Es trabajo de la neurosis darle sentido a eso que siempre está en falta, lo que no cesa de no escribirse. Inventamos un saber con los malentendidos de la cadena signifiante y los ecos de *lalengua*. Construimos diversas soluciones, entre ellas el fantasma, para arreglarnos con la repetición de aquello incurable.

El *parlêtre* está enredado en la búsqueda de palabras que no existen y es trabajo del análisis reducirlas a su repetición, al síntoma que las soporta. Me pregunto: ¿qué concluye un análisis? ¿No se trata de hacer del punto de la repetición, que siempre lleva al fracaso, un nuevo saber?

A partir del trauma el sujeto queda “esclavizado” a una repetición signifiante que el recorrido de un análisis le permitirá poner un punto de capitón. La experiencia analítica le permite, en una biografía, que algo cese de no escribirse (*sinthome*) del agujero en lo real de la no relación sexual.

## NOTAS

1. Cartel: “Huellas del trauma”. Cartelizantes: Romina Aguilera, Evangelina Fuentes, Yanina Maccarone, Marina Parreño. Más Uno: Verónica Carbone.
2. Miller, J. -A., “Al encuentro de un real”, *Lacanianos* N° 28, p. 29, Publicación de la EOL, Bs. As.: Grama, 2020.
3. Lacan, J., *El Seminario, Libro 21 Los nombres del Padre*, Clase 19/02/74, Inédito.

La serie, lo serio - *Troumanos*: invenciones y arreglos singulares

# Sintraumatizar al Otro [1]

Gabriela Basz

Este escrito retoma la referencia de Lacan presente en *Joyce el síntoma* acerca del gran escritor del Renacimiento François Rabelais: “Si se sigue un poco la lectura de esta referencia en el Bloch y von Wartburg que comentamos, se descubre que Rabelais hace del *sinthome* el *symptomate*. No resulta sorprendente, es médico y *symptôme* ya debía tener su lugar en el lenguaje médico, pero no es seguro. Si sigo en la misma vena, diré que él sintraumatiza algo.” [2]

Monje de la Iglesia católica, luego médico y con un enorme gusto por la enseñanza, Rabelais tuvo que utilizar diferentes seudónimos debido a la censura sobre su obra. Particularmente las versiones de “Gargantúa y Pantagruel”, esos gigantes glotones cuyas lecturas divertían a sus pacientes melancólicos por su lenguaje escatológico, sexual, perturbador. Censurado, perseguido, acusado de ateísmo, fue un verdadero conmovedor de los semblantes de su época. Lacan siguió su huella, retomándolo en varias ocasiones. De la cita inicial nos interesa remarcar la transformación de *sinthome* a *symptomate* (¡hace del síntoma su partener!), sintraumatizando la lengua. Efectivamente, es Rabelais quien usa *sintrوماتos* en lugar de *sinthome*, trazando la vía hacia nuestro moderno síntoma. Es interesante el cambio de ortografía al que se autoriza (igual que Lacan), lo que hace surgir la dimensión de *lalengua* en su equivocidad. Ese mismo impacto lo produce su uso de lo grotesco, lo carnavalesco, la risa. Con la risa irrumpe lo imprevisto que permite hacer caer ciertos ideales, lo cómico que desenmascara la rigidez de los semblantes.

En Rabelais un nuevo significante viene a sintraumatizar al Otro del lenguaje. Y, entonces, el síntoma puede introducirse en la lengua. Podemos plantear que Lacan nos propone una vía inversa: “del síntoma al *sinthome*”. Recupera el término *sinthome*, planteando interrogar la diferencia entre ambos: “Joyce tiene un síntoma que parte de que su padre era carente, radicalmente carente- solo habla de eso. He centrado la cosa en torno del nombre propio y he pensado- hagan lo que quieran con este pensamiento- que por querer hacerse un nombre Joyce compensó la carencia paterna.”

“Pero es claro que el arte de Joyce es algo tan particular que el término *sinthome* es justo el que le conviene” [3]. Así surge la pregunta: ¿Un síntoma *sinthomatizado* es un síntoma *destraumatizado*?

## NOTAS

1. Cartel fulgurante “Síntoma y trauma”. Cartelizantes: Alejandra Glaze, Marisa Morao, Silvia De Luca, Marcela Ruda. Más Uno: Gabriela Basz.
2. Lacan, J., *El seminario Libro 23: El sinthome*, p. 160, Bs. As.: Paidós, 2006.
3. Lacan, J., *op cit*, p. 92.

La serie, lo serio - *Troumanos*: invenciones y arreglos singulares

## Todos *trumanos* traumatizados [1]

Alejandra Breglia

La observación de un niño pequeño que refiere Lacan en el Seminario 11[2], seguido de haber mencionado al niño del *fort-da*, nos aportan ciertas pistas para ubicar a partir del "niño traumatizado" las dos caras del significante, el Otro arropa, arrulla, con sus palabras, y la cara de goce que señala el agujero (*trou*) del lenguaje.

Aprendemos a hablar la lengua que es del Otro, y esto deja huellas.[3] Aprender a hablar tiene consecuencias y el *sinthome* -que "surge de la marca que excava la palabra cuando adquiere el giro del decir" [4]- será el arreglo que velará ese agujero una vez que *lalengua* percutió el cuerpo y el desgarró se produjo necesariamente.

De ese trauma-agujero queda como efecto un afecto de goce sobre el cuerpo, acontecimiento de cuerpo, que inscribe un modo singular de gozar y señala a su vez, para cada uno, lo que fue ese impacto siempre enigmático del significante en el cuerpo.

Nacemos del malentendido y traumatizados, y en eso, nos humanizamos. "Trauma, no hay otro: el hombre nace malentendido." [5] Lacan nombra al *parlêtre* como *les trumains*, utilizando ese neologismo que en francés se pronuncia igual que *l'être humain*, "el ser humano". [6]

Si acordamos que justamente en el cuerpo se aloja el impacto de *lalengua* que hace eco en lo más singular de cada uno, el recorrido de un análisis permitirá ubicar esas marcas alojadas en el *sinthome* - sabiendo que hay algo a lo que no se va a poder llegar- para arribar a "saber hacer", una manera de "salvación por los desechos." [7]

Aquél truco que cada quien se inventó -lo sepa o no- para llenar el agujero de lo real,[8] al confrontarse contingentemente con el *troumatisme*[9], y nos hace a "todos locos" [10], trumanizados, *troumanizados* y malentendidos.

### NOTAS

1. Cartel Fulgurante: "Trauma – Clínica". Cartelizantes: María Eugenia Cora, Andrea Breglia, Mariela Coletti y Silvina Díaz. Más Uno: Alejandra Breglia.
2. Lacan, J., *El Seminario Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, pp. 70-71, Bs. As.: Paidós, 1995.
3. Miller, J.-A., *El ultimísimo Lacan*, p. 190, Bs. As.: Paidós, 2012.
4. Miller, J.-A., *El inconsciente y el cuerpo hablante*: <https://www.wapol.org/es/articulos/Template.asp?intTipoPagina=4&intPublicacion=13&intEdicion=9&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=2742&intIdiomaArticulo=1>
5. Lacan, J., *El Malentendido*, 10 de Junio de 1980, inédito.
6. Lacan, J., *El Seminario Libro 25, El momento de concluir*, clase 5 del 17/1/78, inédito.
7. Miller, J.-A. "La salvación por los desechos", *El Psicoanálisis N° 16*, Revista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis, Barcelona, 2016: <http://elpsicoanalisis.elp.org.es/numero-16/la-salvacion-por-los-desechos/>
8. Lacan, J., *El Seminario Libro 21, Los no incautos yerran*, clase 10 del 19/2/74, inédito.

9. Lacan, J., *El Seminario Libro 21*, idem.
10. Lacan, J., *El Seminario Libro 25, Momento de concluir*, inédito.

La serie, lo serio - *Troumanos*: invenciones y arreglos singulares

# Sueño y trauma en Louise Bourgeois

Rosana Salvatori[1]

Los sueños se anudaron a su creación artística posibilitando una solución singular en torno al agujero que lo real cavó en lo simbólico.

Para Lacan el arte está más allá de lo simbólico: “hay más verdad en el decir del arte que en cualquier bla-bla” [2]. La obra de arte contemporánea se separa del sentido del bla-bla para orientarse, como en la ciencia, hacia una escritura de lo real.

El trauma de cada *parlêtre* es marca en un cuerpo vivo que como acontecimiento de goce “perturba un orden previo y no se asimila” [3]. Freud lo llamó **fijación** y ubicó en relación a los sueños traumáticos las marcas de lo que excede al principio de placer. En tanto algo no se satisface, hay un recomenzar.

L. B. logró con su arte una «manipulación particular de la imagen, una vía para saber hacer con el síntoma» [4]. El arte, como “la experimentación o «más bien» la reexperimentación del trauma” [5] le permitía transformar un goce en exceso en otro goce, más vivificante.

Los temas recurrentes de sus sueños y de sus obras eran la destrucción del padre, el miedo al abandono, las arañas, la posición sexuada: Su “fijación” fue “el abuso infantil”. [6]

¿De qué modo la psicosis se sirve de la angustia cuando esta otorga la certeza de la indignidad? Ella consintió a una respuesta: hacer arte con la materia de los sueños. Las obras surgían de su cuerpo.

En sus “*Cells*” ubicaba objetos inquietantes haciendo sentir el clima pesadillesco de las mismas.

¿Podemos pensar que lo real que la despierta es lo contingente del trauma que se armó por la falla paterna?: lo visual del sueño se paga con la angustia que le impide seguir soñando.

El sueño al servicio de inventar con el arte un tratamiento de lo inasimilable, es material para que “el lenguaje en sus afinidades con el agujero no se coma lo real y sostenga en los artistas... un lenguaje propio con el que continuar cavando el surco, para que el agujero no se vuelva a cerrar [7].

El artista, con su escabel, hace arte con el goce opaco del síntoma, en tanto “el *parlêtre* analizado todavía tiene que demostrar su saber hacer con lo real, su saber hacer con él un objeto de arte, su saber decir, su saber decirlo bien” [8].

## NOTAS

1. Cartel: “Trauma y cuerpo”. Cartelizantes: Verónica Escudero, Celina Camps, Verónica Di Batista, Mariela Gutiérrez, Raquel Garcés, Marcela Molinari, Gisela Calderón, Liliana Juan y Rosana Salvatori. Más Uno: Vera Gorali.
2. Lacan, J., *Seminario 24, L'insu que sait de l'une-bévues aile à mourre*. Clase 11-01-77, inédito.
3. Miller, J.-A., *Un esfuerzo de poesía*, Cap.XVIII, “Del padre a la mujer”. Paidós, Buenos Aires, 2016, p. 286.
4. Laurent, E., *El reverso de la biopolítica*, “El imposible retrato del artista”, p. 203, Bs. As.: Grama ediciones, 2016.
5. Bourgeois, L., *Escritos psicoanalíticos. El retorno de lo reprimido*, p.102, Bs. As.: Fundación PROA, 2010.

6. *Ibid.*, p.75.
7. Congreso AMP, *El sueño su interpretación y su uso en la cura analítica*. Oniria. Entrevista a Anne Ganivet-Poumellec.
8. Miller, J.-A., "*El inconsciente y el cuerpo hablante*". Revista Lacaniana 17, p. 29, Bs. As.: Grama ediciones, 2014.

La serie, lo serio - *Troumanos*: invenciones y arreglos singulares

# La sorpresa del presente [1]

María Adela Pérez Duhalde

Se dice que al sol y a la muerte no se los puede mirar de frente, Miller afirma que con el tiempo ocurre lo mismo: "hay un *horror temporis*" [2].

Trauma y tiempo es el rasgo de trabajo que se impuso para mí en el contexto de la pandemia. El confinamiento y la suspensión del movimiento, han dejado al descubierto la dimensión temporal. Lo advierto como practicante y como analizante también. Tiempo libidinal que se vive de manera singular: el tiempo que hay, el que pasó, el que se va volando o es eterno, el que no alcanza, el que suspende o aviva proyectos, el que empuja a concluir, el porvenir, el tiempo como un valor, una oportunidad, el tiempo como una carga...

El analizante a lo largo del recorrido de un análisis busca salir de la prisión del fantasma, y esto lleva tiempo. Tarrab evidencia de la relación entre acto analítico y tiempo. Señala que en el análisis se trata de la duración necesaria del tiempo de elaboración a la vez que del tiempo de la inmediatez, la sorpresa del presente y la brusquedad del acto analítico, que supone para el analizante la detención en un instante: "El acto analítico debe producir un corte en el tiempo del fantasma" [3]. Ese corte convoca a lo real, trastocando el peso del paso del tiempo y evidenciando la fuga del sentido que el fantasma congela. Se busca cernir el trozo de real aislable por el síntoma, en torno al que gira siempre una vida y la determina más allá de cualquier semblante. Ubica que la enunciación de la interpretación básica del psicoanálisis podría pensarse como: "eso de lo que sufres, es de lo que gozas, todo el tiempo".

Volviendo sobre la pandemia que como eje central o telón de fondo aparece en la consulta, si cada uno sabe que va a morir y tiene éxito en ignorarlo [4], qué implicancias clínicas tienen sobre el tiempo y la repetición, la presencia cotidiana de la enfermedad y la muerte que no se dejan desmentir. Cómo repercute en el cuerpo que cada uno tiene, la irrupción sin velo de la dimensión del organismo que provoca la angustia. Se me ocurre que en algunos casos, "la sorpresa del presente" opera en la misma dirección que el acto analítico. Traumatismo temporal que sacudiendo la concepción de inmortalidad que nos reserva el inconsciente [5], puede ser usado en el análisis entramado con los trozos de real de cada uno, aportando nuevas pistas para salir de la prisión del fantasma.

## BIBLIOGRAFÍA

- Ansermet, F., "La mort en embuscade", *La cause du désir Num 96*, París: Navarin, 2017.
- Freud, S., "De guerra y de muerte" (1915), *Obras completas, Tomo XIV*, Bs. As.: Amorrortu, 1998.
- García, G., : *Actualidad del trauma*, Bs. As.: Grama., 2005
- Laurent, E., "Las biopolíticas de la pandemia y el cuerpo, materia de la angustia", <http://www.eol.org.ar/biblioteca/lacan-cotidiano/LC-cero-892.pdf>
- Lacan, J., "Conferencia en Ginebra sobre el síntoma", *Intervenciones y textos II*, Bs. As. Manantial, 2007.
- Miller, J.- A., *La erótica del tiempo*, Bs. As.: Tres Haches., 2001.

- Miller, J.- A., *Los usos del lapso*, Bs. A.: Paidós,, 2018.
- Naparstek: "El nudo de las generaciones", *Pase y transmisión*, COL-Grama, Bs. As., 2004
- Tarrab: "Un corte en el tiempo del fantasma", *En las huellas del síntoma*, Grama, Bs. As., 2005

## NOTAS

1. Cartel fulgurante: "El orden del trauma". Cartelizantes: Paula Carasatorre, Virginia Baroli, Antonela Garbet, Mariella Lorenzi, Ana Simonetti y María Adela Pérez Duhalde. Más Uno: Angélica Marchesini.
2. Miller, J.- A., *La erótica del tiempo*, p. 19, Bs. As.: Tres Haches, 2001.
3. Tarrab, M., "Un corte en el tiempo del fantasma", *Las huellas del síntoma*, p. 56, Bs. As.: Grama, 2005.
4. Ansermet, F., "La mort en embuscade", *La cause du désir N° 96*, p. 75, París: Navarin, 2017.
5. Freud, S., "De guerra y de muerte" (1915), *Obras completas, Tomo XIV*, Bs. As.: Amorrortu, 1998.

La serie, lo serio - *Troumanos*: invenciones y arreglos singulares

# Trauma y acontecimiento [1]

Yanina Gallo Vergniaud

Parto de mi rasgo: *trauma y acontecimiento de cuerpo* ¿son dos modos de leer la marca de *lalengua* impactando en el hablanteser? acontecimiento de goce, traumatismo de lalengue, acontecimiento traumático...

Miller refiere que el nombre del trauma en Lacan es la no relación sexual, no hay buena relación del sujeto con la sexualidad. Entonces, "el axioma *no hay relación sexual* significa que siempre hay trauma, que la cosa siempre sale mal. Ese axioma es correlativo de otro: *Siempre hay un excedente de sexualidad*" [2]. Está el *trou*, del agujero, y el *trop*, del exceso.

Si ubicamos el trauma a partir del *troumatisme*, del agujero que introduce la imposibilidad de la relación sexual, ¿es posible leer el acontecimiento a partir del excedente?

Ese exceso, que toca al cuerpo y se escabulle al sentido puede apresarse *apres-coup*, a partir de leer las huellas del acontecimiento. Me fue posible captar algo de esto en uno de los testimonios de Angelica Marchesini:

"...había regresado a mi casa sin que mis padres me oyeran. la puerta de su habitación estaba cerrada. Apoyé la oreja sobre la puerta, de modo de espiar con las orejas. Una nebulosa: lo único nítido fue que, sacudida por un espasmo abdominal, quede arrodillada de dolor, junto a la puerta. Del otro lado, escuché una respiración fuerte y vi todo rojo" .[3]

En otro testimonio indicará que en este acontecimiento de goce, el cuerpo quedó implicado: "algo de la respiración tocó el cuerpo antes de haber sido apresado por el sentido" [4]. El acontecimiento una vez leído, vía el dispositivo analítico, permite resignificar la serie: apnea de sueño, dificultad para pronunciar la letra erre, espasmos... Entre ser el falo, respirador de la madre, y el ronquido del padre, el neutralizador viene a apaciguar el ruido que, éxtimo, parece venir del Otro. Neutralizar el ruido del Otro, mantenerlo a raya. El ronquido hará sus veces atacando al lazo. Será el ronroneo el que venga a suavizar el ronquido.

Si el trauma se remite a un no-hay estructural, implica que no se trata de un accidente. Al *no-hay* la relación responde un *hay* excedente. Pero ¿Siempre hay acontecimiento? ¿o se trata de una escritura-lectura posible a partir de la experiencia del análisis?

En el testimonio un sueño del final interpreta: roncadera histórica. Roncadera, un resto no dialectizable, un modo de hacer con el goce opaco, que se vuelve un mas de goce en el cuerpo, un goce del cuerpo vivo.

## NOTAS

1. Cartel: "Trauma y fin de análisis". Cartelizantes: Yanina Gallo Vergniaud, Garassino, Noelia Pawluk, Silvana Sosa Fraire, Florencia. Más Uno: Gustavo Stiglitz.
2. Miller, J.-A., *Causa y consentimiento*, p. 143, Bs. As.: Paidós, 2019.
3. Marchesini, A., "La escritura del fantasma", *Revista Lacaniana* N°24, Bs. As.: Grama, 2018.
4. Marchesini, A., "El ruido soy yo", *Revista Mediodicho* N° 45, Córdoba: Publicación de la EOL Sección Córdoba, 2019.

La serie, lo serio - *Troumanos*: invenciones y arreglos singulares

## Trauma y goce [1]

Raquel Garcés

El trauma es un choque violento que el aparato psíquico no puede tramitar. Un plus de excitación, excedente sexual, o sea una dimensión estructural y constituyente de todo hablante ser. Un acontecimiento contingente que reaviva la fijación de todo hablante ser. [2]

El choque de *lalangue* y el cuerpo es el trauma, el Uno en el cuerpo propio de la no relación sexual, goce fijado allí y el síntoma no cesará de inscribirse, se presentará como acontecimiento de cuerpo.[3] “Inventamos un truco para llenar el agujero trou en lo Real. Allí donde no hay relación sexual, eso produce troumatisme. Uno inventa, lo que puede, uno inventa lo que puede.” [4]

Me sirvo de 2 testimonios de D.R. [5], para articular con el rasgo goce.

A los 5 años, al atender el teléfono, una voz femenina dice: “Débora soy la novia de tu papá”. Su mamá pregunta, ¿quién era? ella respondió: “No sé, nadie”

El síntoma, “no sé” no cesará de repetirse, defensa frente al goce traumático, la dejó fijada al silencio, a la inhibición y una relación difícil con el saber. En la primaria creyó no saber leer. Un examen no aprobado en la adolescencia le motivó a pedir un análisis.

Un sueño muestra la identificación al padre: “Me miraba en el espejo, veía mi cara como la de mi padre antes de afeitarse”(…)“Mi posición era la de un niño”. “El saber sólo lo tenían los hombres”.

Su posición fálica le impedía el saber sobre lo femenino: “devino el *no sé, no puedo, no podré ser mujer*”. Años más tarde en sesión tiene un lapsus, habla de una artista que admiraba, “era una sub mujer”.

“Mi estilo caballeresco me impedía acceder a las insignias de la mascarada femenina”. Lo femenino quedó del lado de la devastación. *El estrago habitó en el amor*.

Otro sueño, D. se ponía lentes de contacto, “uno tenía un sticker con la letra M, dar la vuelta sería una W pensó la soñante...Me di cuenta, sacarla era peor, quedaría un pegote”.

Si bien en su análisis las identificaciones cedieron, “no por completo”. La pregunta, ¿soy hombre o soy mujer? “sigue estando de una manera más lúdica”. No queda claro, “algo hay que mantener, sino sería peor”.

El sueño del rinoceronte, le permite hacer una operación de “*intraducción*”. “Esa imagen extraña me chocaba y su significante argentino”. D. juega con equívocos translingüísticos, en dos idiomas “*Rit No Sé- Zero Honte*”. Descompone la palabra, la lleva al “*No sé*”, significante del síntoma. Un nuevo modo de hacer con él *No sé*, no de impotencia, transformado, ahora no la avergüenza.

## NOTAS

1. Cartel: Trauma y cuerpo, Cartelizantes: Celina Camps, Gisela Calderón. Liliana Juan, Marcela Molinari. Mariela Gutierrez, Verónica Escudero, Rosana Salvatori, Raquel Garcés, Mas Uno: Vera Goralí
2. Gorostiza L. "La opacidad del analista trauma" Texto de la primera Noche preparatoria, Conversación 2020, inédito.
3. Lacan, J., *Seminario Libro 20 Aún*, Bs As.: Ed. Paidós, 1992.
4. Lacan J., *Seminario 21 "Les Non-Dupes Errent"*, clase del 19/02/1974, inédito.
5. Rabinovich, D., "El laberinto de mi deseo de saber", *Lacanian N° 18*, EOL, Bs. As.: Ed. Grama, 2015; "Bordes de lo femenino", *Lacanian N° 20*, EOL, Bs. As.: Ed. Grama, 2016.

La serie, lo serio - *Troumanos*: invenciones y arreglos singulares

# Mme. Guyon, una mística del trauma [1]

Ana Rosa Concaro

Mme. Guyon, mujer cristiana perseguida por su experiencia de fe, en sus escritos relató con sencillez y profundidad las vivencias personales; dejándola sujeta a persecuciones y mil vicisitudes. Mantuvo estrecha correspondencia durante un año con Fénelon. En la primera carta expresa cómo su exterior se va apagando, pero en el “fondo una actividad continua aunque profunda” [2]. Ese estado lo denomina “el principio que anima y que impulsa a los hombres”, y que de ese “acto” no se da cuenta, es el criterio de la pureza interior. Un amortiguamiento del deseo, de los sentidos, dejarse apagar por completo: ese es “el grado más perfecto del amor” [3], que está unido “al grado de sacrificio”; esto implica inmolarse y buscar el dolor posible. Es interesante resaltar que es “una muerte que implica actividad”, dejarse quitar y entregarse hasta la pérdida de uno mismo. Goce de eso indecible, inasimilable, S(A/)

Mme. Guyon introduce un neologismo: “*pasividad*” [4], se trata del sacrificio positivizado, acción y pasión; pasar del estado *pasivo* a la *actividad*. Acto que marca un antes y un después.

La “Pureza del amor se conforma pues con la negación de lo propio, privación, renuncia o negación de todas las cosas”. “Desnudez y vacío” [5], cuerpo desnudo, no es cuerpo idealizado, es la representación del cuerpo tocado por el goce. Un puro goce infinitizado hasta la reunión con Dios, “...goce femenino, un goce que excede toda medida ... introduce lo infinito...” [6].

Freud desarrolla una teoría del trauma y de los tiempos del síntoma: “Trauma precoz- Defensa- Latencia- Desencadenamiento de la neurosis- Retorno parcial de lo reprimido” [7], y los efectos del trauma pueden ser positivos y negativos. El primero “representan esfuerzos para reanimar el trauma, para recordar la vivencia olvidada o, mejor aún, para tornarla real, para poder vivenciar nuevamente una réplica del mismo... para reanimarla mediante una relación análoga...” [8] En los grados de unión con Dios, “itinerarios del alma”: retorno-transformación-reunión con Dios, ahí “se vuelve el alma de esa alma”; reflejan la atracción irresistible a la experiencia del trauma, vivencia en armonía del alma con Dios: “despojamiento, muerte”, retorno al agujero, “abismo del fango”. Lacan dice: “Misticismo... una manera de volver a encontrar, en algún lado más allá de la Ley, es decir más allá del Nombre-del-Padre como Otro de la Ley, la relación con *Das Ding*. Sería un Dios que no se asimila completamente a lo simbólico del Padre. Por el contrario, emerge la figura de un Dios ligado al enigma mismo de lo real.” [9].

“Transformación”, segundo tiempo, actividad amorosa que fluye hacia un objeto, pero luego se extingue, para destruir todo sentimiento; recorriendo un “Infierno temporal”, experiencia de “exceso” “excesus” [10], “éxtasis”, salida de sí, ausencia de todos los sostenes.

La Institución Iglesia, estructura que funciona a partir de la excepción, Dios Padre, donde las místicas,

presentes con un goce más allá del goce fálico, han "troumatizado" la estructura Iglesia.

## BIBLIOGRAFÍA

- Le Brun, J., *El amor puro. De Platón a Lacan*, Córdoba, Ediciones Literales, 2004.
- Freud, Sigmund. "Moisés y la religión monoteísta", Segunda parte, *Obras Completas, Tomo IX*, p. 3303, Madrid: Biblioteca Nueva, 1975
- Lacan, J., "Cap. VI", *Seminario XX*, p. 79, Bs. As.: Paidós, 2009.
- Miller, J.-A., "Teoría de la causa", *Causa y Consentimiento*, p. 131, Bs. As.: Paidós, 2019.
- Gorostiza, Leonardo, "Un tantito de más de gozar...Santa Teresa (una lógica del goce)", *Intervención efectuada en la mesa redonda sobre el tema "Las mujeres y la escritura" .. Exposiciones del Simposio del Campo freudiano*, Bs. As.: 10-10-1989
- Gorostiza, L., "La herejía del Maestro Eckhart. Una referencia de diología anti teológica", *Internet*
- "El cuarteto de Jacques Lacan", *Revista Lacaniana 28*. Publicación de la EOL. Año XV, Bs. As.: Grama, 2020.

## NOTAS

1. Dupla: Camila Candiotti- Gustavo Slatopolsky (responsables)
2. Le Brun, J., "El encuentro entre Fénelon y Mme. Guyon y la invención del amor puro", *El amor puro de Platón a Lacan*, p.175, Córdoba: Ediciones Literales, 2004.
3. *Ideem.*, p 157
4. *Ibidem.*, p 178
5. *Ibidem.*, p 157
6. Miller, J.-A, "Genealogía de Dios", *Un esfuerzo de poesía*, p. 246, Bs. As.: Ed. Paidós, 2016.
7. Freud, S., "En Prefacio II, apartado C", *Moises y la religión monoteísta*, Obras Completas. Tomo IX., p. 3289, Madrid: Biblioteca Nueva, 1975.
8. Freud, S., "Moisés y la religión monoteísta". *Segunda parte, Obras Completas. Tomo IX*, p 3303, Madrid: Biblioteca Nueva, 1975,
9. Gorostiza, L, "Ante la escasez de significante", *¿Somos todos religiosos?*, p.89, Bs. As.: Ed. Grama., 2020..
10. Le Brun, J, *op.cit.*, p.183.

La serie, lo serio - *Troumanos*: invenciones y arreglos singulares

Del trauma a un “saber hacer” surrealista [1]

Adriana Tyrkiel

*“La mujer blanca se vistió de negro... todo era negro incluso sus pijamas y su jabón pero cuando lloraba... sus lágrimas eran azules y verdes... lloraba mucho aquella mujer y tocaba la flauta”.[2]*

El arte es un modo de tratamiento de lo oscuro, lo impensable y lo indecible. Un tratamiento singular del vacío a través de una invención. Tanto el vacío como lo oscuro son maneras de nombrar lo traumático e intentar atraparlo.

No hay una verdad sobre el trauma, hay ese real inasimilable imposible de simbolizar.

Es lo disruptivo que aparece sin sentido y perfora. Es lo que concierne a un sujeto.

Como no hay relación sexual, frente a lo traumático existen invenciones propias.

El artista tiene la ventaja de inventar un saber hacer singular que le lleva la delantera al psicoanalista, al decir de Lacan.

Leonora Carrington, la última surrealista, elaboró con sus propios desechos una invención. Pudo crear en ese abismo que la consumió un sentido. André Bretón, creador del surrealismo la consideraba una embajadora de otro mundo, una bruja y una profetisa, alguien que había estado al otro lado y regresaba para develar paisajes secretos y criaturas terribles.

A través de sus pinturas logró mostrar su lado oscuro, reinventando esa situación traumática, surrealista y contingente que le tocó vivir en tiempos del nazismo.

Su pintura “Autorretrato...”[3], que es una ficción de su historia, fue realizada al mismo tiempo que el cuento “La debutante”[4] donde muestran su lado oscuro representado en una hiena.

Ella creó su mundo de sueño con seres extraordinarios. Sus obras son oníricas. Sus cuadros oscuros, enigmáticos y atemporales, parecen una formación del inconsciente.

Sus figuras misteriosas, sus rostros expresivos, su oscuridad, muestran las marcas de su historia, la pesadilla del nazismo y su estadía en el psiquiátrico Santander.

Ese infierno permaneció en su memoria como ese “otro lado” que plasmó en sus pinturas y en su libro “Memorias de Abajo”, en donde habla de abusos sexuales, condiciones insalubres y drogas. Esta ficción le permitió anudar algo del agujero del trauma.

Lo vivido pareciera quedar inscripto como un mal encuentro que ha modificado radicalmente el curso de su vida. Su mirada nunca volvió a ser la misma.

Esta artista nos enseña que las obras que tocan lo real son las que más despiertan nuestras propias chispas, nos interrogan y nos conmueven. Como dice Miller respecto al surrealismo “son estas obras las que nos aportan algunas gotas de poesía”.[5]

## BIBLIOGRAFÍA

- *Lacan y el Surrealismo*. Referencias en la obra de Lacan. Publicación de la Fundación Casa del Campo Freudiano. Año VII, N° 31. Buenos Aires, Argentina, 2003.
- Brousse, M.- H., *¿Qué es lo traumático?* Conferencia del 19 de diciembre 2014, Seminario del Campo Freudiano en San Sebastián. Youtube.
- Miller J.- A., Capítulo VII. "El estatus del trauma", *Causa y consentimiento*, Bs. As.: Paidós, 2019.

## NOTAS

1. Cartel: "A cada uno su trauma...ocurrencia de lo real". Cartelizantes: Avola Liliana, Contreras Silvia, Jorge Guillermo, Goldstein Valeria, Posse Juana, Tyrkiel Adriana. Más Uno: Berger Andrea.
2. Carrington, L., "Negro cuento de la mujer blanca" en *Leche de sueño*, p. 30, México: Fondo de Cultura Económica, 2015.
3. "Autorretrato en el Albergue del caballo de Alba", 1937.
4. [https://es.scribd.com/document/346928944/La-Debutante-Leonora-Carrington-pdf?campaign=VigLink&ad\\_group=xx-c1xx&source=hp\\_affiliate&medium=affiliate](https://es.scribd.com/document/346928944/La-Debutante-Leonora-Carrington-pdf?campaign=VigLink&ad_group=xx-c1xx&source=hp_affiliate&medium=affiliate)
5. Miller. J.-A., *Un esfuerzo de Poesía*, p 143, Bs. As.: Paidós, 2016.

La serie, lo serio - *Troumanos*: invenciones y arreglos singulares

## “Atravesando la noche” [1]

Ana Simonetti

En su libro “Atravesando la Noche” [2] Andrea Suárez Corica da testimonio y escribe 79 sueños que la acompañaron durante 9 años; de los que dice no sólo recordarlos, sino tener la necesidad de escribirlos “suelos en papelitos”. Sueños en su mayoría de angustia, escenas crudas, horror y repetición.

En las palabras que prologan el libro, Andrea agradece a algunos otros por sus detalles únicos, por lo que se puede hacer juntos y “por ayudar a parir lo indecible”, decir propio que -entiendo- alude a cierta elaboración posible, sobre la existencia de lo imposible de decir.

Decide reunir esas escrituras y hacer de eso un libro a publicar no en cualquier momento. En un momento que ubica como “clave, bisagra, me pasó de todo pero ese era un temor concreto, yo me moría.” Momento en que estaba por cumplir la misma edad que tenía su madre cuando fue asesinada, víctima del terrorismo de estado. Dirá: “No sé porqué ese y no otro, pero estaba segura que me iba a agarrar algo en el cuerpo y no llegaba”, pudiendo ubicarse, tal vez, una diferencia entre la trama lineal de la historia como continuidad simbólico- imaginaria, en oposición a los fragmentos con los que lo traumático agujerea dicho entramado.

Durante el tiempo que el libro estuvo en la imprenta, dejó de recordar los sueños y una vez publicado y presentado en diferentes lugares, afirma “empecé nuevamente a recordar los sueños pero sin angustia, me cambiaron, empecé a tener sueños de vida, nadie me persigue”. Agregará: “fue como un dejar que eso se escriba en otro lado”. Me pregunto si esta escritura de los sueños posibilitó, tal como dice Fabián Naparstek [3], alguna escritura de ese horror de lo real en el campo del Otro, tal como dice Andrea, quien nombra a este trabajo de escritura como “salvavidas” y “red” donde pudo tirar su cuerpo. Efecto que ubica en el cuerpo y describe como un lugar.

No dejó de soñar, me dice [4], tampoco de escribirlos, pero ya no con la urgencia de registrarlos y, sobre todo, sin la necesidad de compartirlos.

### NOTAS

1. Cartel Fulgurante: “El Orden del trauma”. Cartelizantes: Mariella Lorenzi, Antonella Garbet, Virginia Barolli, Maria Adela Pérez Duhalde, Maria Paula Carasatorre y Ana Simonetti. Más Uno:: Angélica Marchesini
2. Suárez Corica, A., “Atravesando la Noche”, 79 Sueños y testimonio acerca del genocidio, La Plata: Ed. La Campana, 1996.
3. Naparstek, F., “El sueño crudo y el sueño cocido”. Presentado en las Jornadas de la EOL 2019 hacia el XII Congreso de la AMP “El sueño, su interpretación y su uso en la cura lacaniana”.
4. Sostuvimos una conversación telefónica a la que muy amablemente accedió la autora.

La serie, lo serio - *Troumanos*: invenciones y arreglos singulares

## Trauma y *sinthome* [1]

María Marciani

En su Conferencia *Leer un síntoma*[2], Miller parte de Freud, hasta llegar a la dimensión del síntoma en la última enseñanza de Lacan. Más precisamente en los últimos apartados se dedica a precisar el estatuto del síntoma, su carácter repetitivo que implica lo traumático y que, por ende, podría invadir todo el comportamiento. Es allí donde formula que, en ese sentido, el síntoma es lo que nos da el psicoanálisis como "lo más real". Un real, que es resto de la operatoria freudiana de la interpretación, persistencia del síntoma más allá del sentido. Pasa después a conectar tal como lo hizo Freud al síntoma con la satisfacción pulsional, leída por Lacan como goce, goce que no es primario, sino que es acontecimiento de cuerpo producido por el significante, por la percusión en el cuerpo del significante. Acontecimiento originario para el sujeto y a la vez de carácter permanente, dimensión del Uno que se itera, con su impronta siempre disruptiva y traumática.

Es en su texto *La Tercera*[3] donde Lacan va a comenzar a desplegar a partir de la lógica borroniana este goce, al que arriba Miller en su recorrido, para localizarlo en la intersección de lo simbólico y lo real, goce que denomina fálico, "fuera de cuerpo" y que diferencia de la significación fálica, del sentido, que va a situar en la intersección de imaginario y simbólico. Agregando que lo simbólico, en este momento de su enseñanza, ya no se trata del lenguaje sino de *lalengua*, es decir, de esta dimensión del significante Uno que itera sin lógica ni orden alguno, y cuya propiedad, es el agujero. Lo imaginario en el nudo también cobra otro estatuto donde lo propio es la consistencia, es allí donde ahora tenemos otro recurso frente a lo disruptivo de *lalengua*, y donde se va a localizar otro goce, en la intersección de lo imaginario y lo real, un goce "en el cuerpo", que sostiene el imaginario corporal.

Un reordenamiento necesario, ya que en este texto Lacan afirma que en la economía del síntoma hay dos goces, no solo el fálico sino también este otro goce, un goce en el cuerpo. Es decir, el síntoma comporta un real que no participa del devenir del Uno mortífero de *lalengua*, que no produce ningún objeto, ni participa del armado de las zonas erógenas.

Real, imaginario y simbólico ya no son lo que eran, y la noción de nudo viene a romper con la rigidez de las estructuras para adentrarnos en un universo móvil, sinuoso de "empalmes y suturas" de anudamientos y desnudamientos.

A partir de la última enseñanza ya no podemos hablar de ningún núcleo traumático, sino de un goce que itera, fuera cuerpo y frente a eso los arreglos *sinthomáticos* del *parlêtre*, serán los que posibilitaran enlazar otro goce "en el cuerpo", que permitirá sostener el cuerpo frente a esa irrupción siempre traumática de la lengua. Arreglos de mayor o menor alcance, ajustes más o menos duraderos ya que lo real puede siempre hacer su aparición de manera inédita.

NOTAS

1. Dupla: Cecilia Rubinetti- Silvia Perassi (responsables).
2. Miller, J.-A., Blog AMP, en: <http://ampblog2006.blogspot.com/2011/07/leer-un-sintoma-por-jacques-alain.html>
3. Lacan, J., "La tercera". *Revista Lacaniana N° 18*, Bs. As.: Ed. Grama, 2015.

La serie, lo serio - *Troumanos*: invenciones y arreglos singulares

# Habitar poéticamente *lalengua*: Andrea Zanzotto [1]

Natalia Paladino

Muchos poetas del *novecento* han sido traducidos. Sin embargo, a diferencia de Ungaretti y Quasimodo, este amigo de Montale y colaborador de Fellini es poco conocido en español. Zanzotto extremó los límites del equívoco; sumergiéndose en la materialidad fónica del “enjambre zumbante”, hizo de la escritura un testimonio intraducible de lo que define como “eterna rehabilitación de un trauma cuya naturaleza se ignora”.

Si el Inconsciente es elucubración de saber que defiende de *lalengua*, Z opera dejándose ultrajar por ella. En su experiencia poética, el sujeto es colocado en el punto central del desfase que concierne y trastorna al mundo; con un progresivo desapego del sentido y un uso cada vez más generalizado de la metonimia Z trastoca al lector y al semblante. Habitar el enjambre sin hacer pie en un S1: deslocalización que nombra el neologismo *gnessulólogo* creando una realidad centrífuga, desmigajando la cotidianidad y sus enganches, transparentando un real que revela que el encuentro con *lalengua* es para el ser hablante el único acontecimiento digno de llevar el nombre de trauma. La escritura es definida como “terror, fascinación y ‘principio de resistencia’: defensa paradójica contra el *trou* por el que se deja arrastrar.

Siguiendo a Di Ciaccia[2], en la disgregación lenguajera el yo del poeta se va en añicos allí donde en Joyce el ego constituye el redondel que mantiene juntos los miembros del cuerpo de la lengua. Z no toma distancia del trauma: no lo *sintraumatiza*. Pero si Joyce no está en la búsqueda del Otro ni de alguna verdad, Z revela su necesidad de un Otro en un llamado que no termina de dirigir. El Otro de Z es la lengua misma, pero advendrá el discurso lacaniano: conocer a Lacan es un enganche decisivo; en varios textos el poeta se dirigirá a quien formalizó en su enseñanza lo que para él era experiencia aterradora y sin nombre.

De ese incorporal estoico de la lengua-objeto muerto que lo deja sin cuerpo, a su incorporación en un cuerpo vivificado, el *ultimísimo* Zanzotto reencuentra en el dialecto el goce de *lalengua* hablada -“verdadera droga fónica”- confrontándonos con la experiencia de lo intraducible: *lalengua* véneta escrita de homofonías y raíces etimológicas infinitas encuentran su consagración en la invención del *parlêtre*. En sus propios términos, “quizás es el punto focal que genera en torno de sí el campo/lugar donde precisamente lo indecible lengua / *lalengua* puede presentarse sin traicionarse: como poesía”.

## BIBLIOGRAFÍA

- Zanzotto, A., *Tutte le poesie*, Milano: Mondadori,, 2011
- Agosti, S., *Una lunga complicità: scritti su Andrea Zanzotto*, Il saggiatore, 2015

- Binetti, R., *Geografie del Soggetto. Per una teoria poetica degli anni Settanta: Andrea Zanzotto e Franco Fortini*, Mario Luzi Editore, 2020.

## NOTAS

1. Cartel: "RN205". Cartelizantes: Paola Olmedo, Mauricio Vecchione, Rocío Lago, Gabriela Trofino, Laura Petrosino. Más Uno: Natalia Paladino
2. Di Ciaccia, A., "Andrea Zanzotto o il 'mancamento' radiale": <https://www.wapol.org/ornicar/articles/dcc0112.htm>

La serie, lo serio - *Troumanos*: invenciones y arreglos singulares

# El Troumatisme de Donna Williams [1]

Gabriel Tanevitch

Donna Williams, sujeto con autismo de alto rendimiento, en su libro “Alguien en algún lugar” testimonia de una experiencia a sus 4 años a la que llama: “la Gran Nada Negra”. “Las paredes crecieron y me dolían los oídos. Tenía que salir fuera de la habitación, fuera de esta cosa que llevaba puesta encima, ahogándome dentro de un caparazón de carne. Un grito salió de mi garganta (...) con mi cuerpo golpeando las paredes como un gorrión que volara hacia la ventana. Mi cuerpo temblaba. Aquí estaba. La muerte estaba aquí. No quiero morir, no quiero morir, no quiero morir. La repetición de la palabra acababa fundiéndose en un patrón de una sola palabra, la única que quedaba: La palabra morir (...) Siendo más joven, la Gran Nada Negra venía por mí una y otra vez. Me atrapaba como una araña en su red y me asfixiaba en un vacío”[2]. El *troumatisme*[3] consiste en la operación de agujereamiento de lo real que constituye *lalengua*. Una vez producido ese agujero, es posible el pasaje al lenguaje. El autista habita *lalengua* y no el lenguaje. En el pasaje de *lalengua* al lenguaje se inscribe el borde del agujero en lo simbólico. Este pasaje queda impedido por la forclusión del agujero: tesis que desarrolla Eric Laurent en relación al autismo y que retoma para dar cuenta de la angustia de D. Williams al ser tragada por la Gran Nada Negra. El niño con autismo está traumatizado por *lalengua*, pero ésta no agujerea, no hace el *trou*. El agujero negro aparece a cielo abierto en Donna Williams en su Gran Nada Negra. Experiencia subjetiva que F. Tustin[4] llama el «agujero negro en el autismo».

Hablar de agujero y forclusión del agujero resulta una paradoja que E. Laurent resuelve al distinguir topológicamente el agujero del vacío, de acuerdo con la presencia o ausencia de borde. El agujero sin borde que refiere D. Williams se cierra sobre lo vivo de su ser como pura presencia de la muerte. En lugar de una imagen en el espejo que daría forma a su cuerpo, es el muro del espacio el que se cierra sobre sí misma. Ella encuentra una salida con el uso de los dobles: “Willie y Carol me habían salvado de la Gran Nada Negra”[5]. Este doble puede ser un objeto, un compañero imaginario o un semejante. El doble de la psicosis es persecutorio, en el autismo es tranquilizador. Está en lo real pero es un objeto familiar que domina y es cercano. El doble funciona como borde del cuerpo. Suple la ausencia de borde que localiza al goce que se repite en el Uno de goce, llamado doble real por los Lefort y Maleval.

## NOTAS

1. Dupla: Camila Candiotti y Gustavo Slatopolsky (responsables).
2. Williams, D., *Alguien en algún Lugar*, pp 123-124, Need Ediciones, 2012.
3. Lacan, J., *El Seminario, Libro 21. Los desengañados se engañan*,. inédito. Clase del 19-2-74.
4. Tustin, F., *Barreras autísticas en pacientes neuróticos*, Bs. As.: Amorrortu, 1997.
5. *Op cit*, p. 125

La serie, lo serio - *Troumanos*: invenciones y arreglos singulares

## Lalangue *trou-music* [1]

Valeria Goldstein

¿Podríamos encontrar algún puente que ligue *lalangue*, el trauma y la música?

Lacan en su última enseñanza, con su neologismo *lalangue*, escrito en una sola palabra, holofraseada, homofónica a *llalation* -la-leo en castellano- y articulada a lo que llama lingüistería, alude a ese enjambre de S1 sueltos, sin sentido que, lejos de servir a la comunicación, son solidarios al malentendido y al equívoco.

*Lalangue* "nos afecta primero por todos los efectos que encierra y que son afectos." [2]

¿Cómo nos vemos afectados por *lalangue*?

El cuerpo hablante -dice Bassols- es goce de *lalangue*, pura *lalangue* incrustada en la carne, "perceptible a través de las resonancias asemánticas que la palabra produce en el cuerpo." [3]

*Lalangue* da cuenta del impacto-trauma-del decir sobre el cuerpo hablante vía resonancia. Resonancia que necesita del vacío para producirse, un ámbito donde eso resuene. Así el cuerpo pasa a ser el instrumento donde se lacran ciertos significantes.

El neologismo *troumatisme* con el que Lacan vigoriza al trauma, da cuenta cómo el niño se topa con un agujero -*trou*- en su comprensión de palabras que le caen como rayos, viviendo así una experiencia de encuentro con lo real inasimilable. "El niño lacaniano es el niño traumatizado." [4]

J.-A. Miller se pregunta: "¿Qué significa que haya traumatismo?" [5]. Respondiendo que el sonido de *lalangue* nunca es armónico, hace del ser que la habita y hablará, un enfermo, pero ...hay posibilidad de hacer con ella una obra.

Nina Simone cantante, compositora y pianista estadounidense de jazz, blues y soul, de quien extraemos las frases: "el sonido es inaudible, como gritar sin voz", "la música siempre me pasa por la cabeza y es tan intensa que uno sentía que se salía de sí", supo con *lalangue* que la traumatizó hacerse un nombre propio: "*High Priestess of Soul*", alta sacerdotisa del soul. [6]

Entonces de aquellos sonidos que nos arrullaron, nos calmaron o extasiaron, en forma de nanas o canciones de cuna, de esos primeros ruidos, gritos, risas que oímos en tanto intraducibles que impactan sobre nosotros, está hecha *lalangue*.

Propongo a *lalangue*, esa ocurrencia de lo real para cada quien, la propia "*trou-músic*" capaz de enlazar-se al Otro y hacerse canción.

NOTAS

1. Cartel "A cada uno su trauma...ocurrencia de los real". Cartelizantes: Ávola Liliana, Contreras Silvia, Jorge Guillermo, Gol-

- dstein Valeria, Posse Juana, Tirkiel Adriana. Más Uno: Andrea Berger.
2. Lacan, J., *El Seminario Libro 20 Aún*, p. 167, Bs. As.: Ed. Paidós, 1995.
  3. Bassols, M., "El cuerpo, lo visible y lo invisible", *El cuerpo hablante.*, p.27-28, Bs. As.: Grama Ediciones, 2015.
  4. Lacadée, P., "El niño lacaniano es el niño traumatizado", *Psicoanálisis inédito*, Traducción: Lorena Buchner: [www.psicocanalisisinedito.com/2014/09/philippe-lacadee-el-nino](http://www.psicocanalisisinedito.com/2014/09/philippe-lacadee-el-nino).
  5. Miller, J.-A., *Piezas sueltas*, p.47, Bs. As.: Ed. Paidós, 2013.
  6. *¿What happend Miss Simone?* (Documental Netflix)

La serie, lo serio - *Troumanos*: invenciones y arreglos singulares

## Trauma y síntoma (en *La tercera*) [1]

Juan Pablo Mollo

Tres puntuaciones sobre el síntoma revelan el hilo rojo de *La tercera*: primero, lo que “no funciona” en el discurso del amo; segundo, “viene de lo real” y da que hablar (no hay que darle de comer sentido al pececito); y tercero, “no se reduce al goce fálico”.

Sobre nuestra conversación trauma-sigma dos características se agregan: la presentación de angustia como “síntoma tipo” de todo acontecimiento de lo real; y segundo, el síntoma como letra que “no cesa de escribirse a partir de lo real”.

Trauma es una noción movediza que puede aplicarse a: “reventar la pantalla”; también a la “civilización” de *lalengua* que constituye los objetos *a*; y a la “irrupción de un goce fálico”. Por ende, es posible distinguir: “trauma- lalengua” y “trauma-síntoma”.

No obstante, también se puede separar “trauma-síntoma” de “síntoma-anudamiento”: si no se reduce al goce fálico, es viable ampliar la noción de síntoma hacia un goce “fuera de lenguaje”. El síntoma no solo es una letra de repetición sino también un instrumento de equilibrio (los dos goces están en el mismo lugar del acontecimiento del cuerpo).

El nudo “básico” [2] invita a considerar dos cuestiones clínicas: no es obvio distinguir cuando el goce está “fuera” o “en” el cuerpo; y segundo, hay diferencia entre exceso pulsional (paradigma de la adicción) y desprendimiento de lo imaginario (no sentir el cuerpo).

El nudo siguiente da movimiento con “la irrupción de goce fálico” [3]: el síntoma es una anomalía que se despliega sobre la falta fundamental de no relación sexual.

Cuando el *gozoy* cede al articularse al inconsciente, insiste un *Ello se goza* en transferencia. El inconsciente (saber hecho de *lalengua*) ayuda a curar la anomalía: si bien el desciframiento no podrá salir de un cifrado (es nuestro “exorcismo”), sirve para hacer recular el goce fálico del síntoma.

Si el síntoma viene de lo real y se incrusta como letra en el territorio de *lalengua*, es factible “contratacarlo” con *lalengua* misma: la interpretación como *ready-made* despierta el equívoco (no unívoco).

Equivocar el síntoma abre a otra dimensión: Lacan utiliza las metáforas de “domesticar” y “ganarle terreno” al síntoma; y cuando esto sucede, se separa del fantasma y se reduce a un resto sintomático (que estaba desde el principio a nivel represión primaria). El saber inconsciente ya no está; y se gana una otredad de goce. Después del análisis, el síntoma incurable puede quedar de un lado y el inconsciente de otro

El síntoma puede usarse para otra cosa, sin el sufrimiento que daba el goce fálico. Hay síntoma sin trauma. La pragmática del síntoma preserva la imagen corporal y su goce en el cuerpo.

BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J., "La Tercera", *Revista Lacaniana N° 18, Publicación de la Escuela de la Orientación Lacaniana*, Bs. As.: Ed Grama, 2015.
- Indart, J. C., *El cuerpo, goces y ficciones*. IV Jornadas de la EOL. Sección La Plata, 2017: <http://www.eol-laplata.org/blog/index.php/ponencia/>

NOTAS

1. Dupla: Alejandra Antuña - José Damiano (responsables).
2. Lacan, J., "La tercera". *Revista Lacaniana N° 18*, p.28, Bs. As.: Ed Grama, 2015.
3. Idem p. 29

La serie, lo serio - *Troumanos*: invenciones y arreglos singulares

# Trauma y psicosis [1]

Angélica Marchesini

En su última enseñanza, Lacan relaciona la idea del inconsciente con el traumatismo que produce sobre un sujeto el significante *lalengua* y su goce. El inconsciente está formado por esos significantes, que fueron investidos y traumatizaron. Así, lo que encontramos como núcleo del inconsciente[2] es el traumatismo del significante enigma, del significante goce, que obliga a una invención subjetiva. Para Lacan, el inconsciente mismo será una defensa contra lo real.

El traumatismo, en la psicosis, es un encuentro inédito con lo real. La extracción del Uno de *lalengua*, que permitirá fundar un inconsciente, no se produce. Y tampoco el Uno en el cuerpo le facilitará al sujeto inscribir el traumatismo. El psicótico, más bien, es asiento de fenómenos incomprensibles aunque después, en el mejor de los casos, tiene el tiempo de incubación del delirio para comprender de qué se trata.

A veces, el psicótico se queda en la perplejidad, y en ella se renueva el traumatismo del significante enigma. J.-A. Miller apunta que no hay que desencadenar el traumatismo, sino acercarse a él indirectamente, vía sus emergencias fugaces[3].

Desde un inconsciente rechazado, en los psicóticos de lo que se trata, más bien, es de cernir la defensa. Si el inconsciente no está como defensa de lo real, ¿se puede, entonces, hablar de perturbar las defensas?[4]. El loco apela a la locura como defensa, y necesita eso para poder vivir: si se plantea "soy Dios porque, o soy Dios o soy esquizofrénico", es fácil comprender que la defensa no es lo peor que puede pasarle. Lo que hacemos, entonces, es asistir para que el sujeto se anude a un síntoma que le permita sobrevivir, mediante la creación de un *sinthome* reparador.

E. Laurent[5] señala que el trauma se ubica junto a la alucinación, ese sentimiento de extrañeza en que el sujeto se sumerge en la experiencia alucinante. Un analizante lo dice así: "El mecanismo de defensa para mi problema es no sumergirme en la realidad". En *El sinthome*. Lacan opone los sentimientos de realidad e irrealidad. Si el sujeto necesita defenderse de algo, mejor no vulnerar su defensa, ya que el fenómeno elemental da cuenta del traumatismo.

Álvarez coincide al plantear que no hay que perturbar la defensa ni desmantelarla, sino apuntar a fortificarla. Como analistas, "no podemos quitarle al loco las protecciones y sacarlo a empujones de su guarida, dejándolo a la intemperie en su desnuda realidad" [6]. Lo que importa es ubicar para cada psicótico un modo de la defensa contra el goce, un soporte y un buen uso, que permita el restablecimiento del funcionamiento, de modo tal que el sujeto sea capaz de sustentarse en el mundo.

NOTAS

1. Más uno de los siguientes carteles:

"El orden del trauma". Cartelizantes: Paula Carassatorre, Virginia Baroli, María Adela Pérez Duhalde, Ana Simonetti, Antonela Garbet, Mariella Lorenzi. Más Uno: Angélica Marchesini.

"Trauma y consentimiento". Cartelizantes: Mariela Yern, Paula Rodríguez Aquarone, Manuel Zlotnik, Ana Cecilia González. Más uno: Angélica Marchesini.

2. Miller, J.-A., "La invención psicótica", *Virtualia 16*, Revista digital de la EOL: Bs. As., 2007. <http://www.revistavirtualia.com/ediciones/16>
3. Miller, J.-A., *Los inclasificables de la clínica psicoanalítica*, p.19, Ed. Paidós: Bs. As., 1999.
4. Álvarez J. M., *Principios de una psicoterapia de la psicosis*, p. 180, Xoroix Ediciones: Barcelona, 2019.
5. Laurent, E., "El revés del trauma", *Virtualia 6*, Revista digital de la EOL: Bs. As., 2002. <http://www.revistavirtualia.com/ediciones/6>
6. Álvarez J. M., Ibid.

La serie, lo serio - *Troumanos*: invenciones y arreglos singulares

# Letra, trauma y Autismo[1]

Camila Candiotti

La relación singular entre letra y trauma, lleva a preguntarnos por el caso particular del autismo. El trauma de *lalangue* a nivel de la letra, recorta e imprime -a una vez- los primeros detritos. Litura, tachadura, residuos de goce en el cuerpo que se cristalizan, y constituyen el germen del lenguaje. El trauma de la letra o letra como primer trauma, ¿cómo pensarlo en el autismo?

Vino a mí, un recuerdo. El obsequio de una librería muy conocida de Italia (La Feltrinelli). A modo de promoción, regalaba una toalla de playa que decía: "*lettore: nome comune di persona libera*". Preciosa invención! El acto de leer, sinónimo del estatuto de ciudadano. El acceso a las letras de la mano del sujeto de derechos. La lectura como afirmación del ser hablante.

¿Qué ocurre en el autismo? Se sitúa en un tiempo anterior a *lalangue*, allí el sujeto se congela[2]. Los autistas de alto rendimiento usan el lenguaje. No hay allí letra, ni par significante[3]? Quizá, haya cierta huella rudimentaria, invariante, singularísima, que permite arribar a una lengua propia. En el otro extremo, el autismo precoz infantil, presentifica la forclusión del agujero[4] que remite a la cara más real del goce. El "sentimiento delirante de la vida[5]" está ausente, un viviente desafectado, que no hace cuerpo.

La inexistencia del balbuceo, distingue al autista. Las fonaciones jaculatorias no se producen, quedando el sujeto detenido[6]. El pasaje de *lalangue* al lenguaje no ocurre, aunque hable.

La perspectiva del signo[7] es fructífera. El signo se asocia de modo rígido a la cosa. Esbozo simbólico, que opera cierta extracción del excedente de goce mortífero. Se dispondría -así- de un puente, fijo, primario, pero posible, a partir del cual el autista construye su mundo.

Finalmente, el autismo nos afecta a todos. Para el psicoanálisis no hay especialidades, además, las categorías en juego, enseñan acerca de la naturaleza del ser hablante. Me pregunto: ¿el autista está en un traumatismo permanente al no inscribirse la letra que perfora un pleno de goce, o al no inscribirse el trauma vive en un real insoportable? En definitiva, en la clínica del autismo -y en general-, se trata de saber captar cuál es la solución en cuestión.

## NOTAS

1. Dupla: Camila Candiotti- Gustavo Slatopolsky (responsables)
2. Lacan J., "Conferencia en Ginebra sobre el síntoma", *Intervenciones y textos 2*, p. 134, Bs. As.: Ed. Manantial, 2001.
3. Lacan, J., "Lituratierra", *El Seminario, Libro 18: De un discurso que no fuera de semblante*, p.110, Bs. As.: Ed. Paidós, 2009.
4. Laurent, E., "Los autistas, sus objetos y sus cuerpos", *La Batalla del autismo. De la clínica a la política*, p. 81, Bs. As.: Ed: Grama, 2013.
5. Laurent, E., "A modo de Prólogo: Entrevista a Eric Laurent", *El sentimiento delirante de la vida*, p. 11, Bs As: Ed: Colección Diva, 2011.
6. Lacan, J., "La tópica de lo imaginario", *El Seminario, Libro 1: Escritos técnicos de Freud*, p. 164, Bs. As.: Ed. Paidós, 2006.

7. Maleval J-C., "Primacía del signo", *El autista y la voz*, p. 163, Barcelona: Ed. Gredos, 2018.

La serie, lo serio - *Troumanos*: invenciones y arreglos singulares

## El choque de *lalangue* sobre el cuerpo[1]

Mariana Schwartzman

Este escrito es la síntesis de lo que estoy trabajando en un cartel fulgurante sobre el trauma, con Luis Tudanca como Más uno.

La pregunta que me hice fue la del choque entre *lalangue* y el cuerpo, que indefectiblemente me llevó al trauma y, tomando el caso Juanito a partir de la Conferencia de Ginebra, incluyó al *sinthoma*.

Si hay un agujero real para el ser hablante, que es el no hay relación sexual, el *troumatisme* es el que muestra pero también tapa el agujero. El trauma es lo disruptivo, es algo que aparece sin sentido y perfora, es por eso que en la última enseñanza se precisa del *sinthoma* para anudar, para zurcir. Ese *sinthoma* no es el del final del análisis, está desde el principio.

El *trou* no es únicamente agujero del *no hay*, es un intermediario entre el *no hay* y la historia. Trae también el *hay*. Tanto en Freud como en Lacan, el *hay* sería irrupción de goce fálico y esto es lo que se ilustra con Hans en dicha Conferencia, al tomar sus primeras erecciones.

El trauma entonces tiene dos caras: la no relación sexual y el goce. Si hablamos de goce fálico-pulsional, hablamos de goce y de significativo. Antes del traumatismo hay goce autoerótico y en cierto instante un goce hétero irrumpe y muestra el agujero del *no hay*. La respuesta privilegiada a esta irrupción es el *sinthoma*, el truco, que anuda. *Lalangue* entra aquí en juego, ya que es la que transporta, vehiculiza ese goce, es la acción del significativo sobre el cuerpo. Este simbólico, a la luz de la última enseñanza, es sin sentido, es por eso que en Ginebra Lacan dice que Juanito se asusta, que ese goce lo asusta. El trauma podría pensarse entonces como algo de uno mismo que a uno lo asusta.

El trauma, sin sentido, tiene que ver con lo sexual... pero también está en juego *lalangue*, lo inasimilable. No hablamos aquí de lo simbólico que miente, que es delirio, lo simbólico como benefactor y como orden. Aquí no hay orden simbólico, se trata de un murmullo, de ruidos que el lenguaje intentará, fallidamente, ordenar.

Volviendo al goce fálico, Lacan dice que es parasitario. A esto se lo puede entender como un organismo que vive en el cuerpo a expensas del organismo... el significativo mismo hace vivir el goce fálico. Es real pero efecto del significativo (sería como la pulga del significativo).

Por último, como esto es choque con el cuerpo pero fuera de cuerpo, podría pensarse que si uno se desembrolla de algo de esto, de lo simbólico, gozaría más de la vida. Este goce sí es *en* el cuerpo, entre real e imaginario, más allá de lo simbólico.

NOTAS

1. Cartel: "Trauma". Cartelizantes: Karina Castro, Fernanda Maillat, Alma Montiel, Mariana Schwartzman, Belén Zubillaga.  
Más Uno: Luis Tudanca.

La serie, lo serio - *Troumanos*: invenciones y arreglos singulares

# Trauma y segregación[1]

Marcela Negro

El trauma es irrupción de goce en el cuerpo como acontecimiento contingente. Introduce dos dimensiones subjetivas: una, la de lo necesario (no deja de escribirse); otra, la de lo imposible (no cesa de no escribirse).

La segregación es respuesta en lo colectivo al *trauma original* reduplicado en el *trauma colectivo*. Es lo que no cesa de escribirse en el otro, porque el odio a sí mismo no cesa de *no* escribirse en el sujeto.

El goce perdido en el trauma es localizado en el otro, produciendo efectos de segregación. La universalización propia del discurso de la ciencia y la lógica de mercado, en cambio, forcluye el *trauma*. 'Todos sin excepción' hace que la segregación tome visos de aniquilación de quien es la supuesta sede del goce. Lo diferente no tiene lugar ni siquiera segregado dentro de un marco simbólico que lo introduce en las dos vertientes del 'no cesa...'. .

M. Vieira señala que la época precisa de la *extimidad*, ya que "tener extrañeza es un gesto de humanidad (...) la extrañeza es el fundamento del lazo"[2]. Sostener la condición de *extimidad* permitiría virar la aniquilación hacia una segregación 'más benigna'. Lo opone a la paranoia, propia de la época, donde la diferenciación del objeto malo es radical: este se vuelve totalmente exterior. Lo expulsado es sede de lo a destruir. Rechazo absoluto a la alteridad en uno: algo a hacer desaparecer.

La forma benigna preserva al otro: en ella, este guarda algo del secreto que uno no sabe de sí. Si bien lo *éxtimo* es producto de la expulsión de lo rechazado, da también la posibilidad de ir a buscar en el Otro, por la vía del amor, el objeto de deseo que nos falta.

En el trauma colectivo, señala Bassols, lo más singular se juega en lo que no cesa de no escribirse: algo que pudo haber sucedido un instante antes del trauma, pero no aconteció. Entonces, el goce irrumpe en el cuerpo como efecto de "un Otro que ya no existe más"[3]. Punto común con el trauma subjetivo pensado como la imposibilidad de respuesta del Otro al sujeto. La *extimidad* se constituirá a partir de la respuesta del sujeto.

La época forcluye el real que no cesa de no escribirse imponiendo la aniquilación de lo Otro (que derivaría en un goce sin pérdida). ¿Cómo puede el psicoanálisis hacer lugar a lo *éxtimo* en sujetos tomados por el discurso capitalista?

El psicoanálisis es llamado a sostener lo *éxtimo* en tanto fundado en "una política del síntoma"[4] por ser eso que construye un sujeto para responder a la forma que tomó en él lo imposible.

## NOTAS

1. Dupla: A. Antuña- J. Damiano (responsables)
2. Vieira, M., Conferencia "¿Cuántos elementos tiene una invención?", del 26/9 en el Departamento de Psiquiatría y Psicoa-

nálisis (ICdeBA).

3. Bassols, M., "La llamada perdida del trauma y la respuesta del psicoanalista", <http://www.eol-laplata.org/blog/index.php/la-llamada-perdida-del-trauma-y-la-respuesta-del-psicoanalista/>
4. Laurent, E., "El superyó a medida" <https://elp.org.es/el-superyo-a-medida-sobre/>

La serie, lo serio - *Troumanos*: invenciones y arreglos singulares

## Saber hacer con el trauma[1]

Ana María Gallegos

La introducción del concepto de *parlêtre* ha marcado una inflexión en la enseñanza de Lacan. Al sujeto del inconsciente que procede de lo lógico puro, de dimensión ontológica, Lacan le va a proveer un cuerpo afectado por la resonancia de la palabra. Esto equivale a decir que el hombre tiene un cuerpo, un cuerpo hablante, un cuerpo que es el instrumento con el que el hombre habla[2]. "Hablo con mi cuerpo, y sin saber. Luego, digo siempre más de lo que sé"[3]. Y la pulsión es el modo en que el cuerpo le hace resonancia, es el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir[4]. El hecho de ser hablante ya lo implica sexuado, afectado por el trauma del choque de la lengua con el cuerpo, por el encuentro con el agujero en lo real de la no relación sexual.

En el seminario 21 Lacan dice que allí donde no hay relación sexual, eso produce "traumatismo" (*troumatisme*), un agujero en lo real. Y allí todos inventamos un truco para llenar el agujero, inventamos saberes"[5]. Y agrega que "uno" connota bien el goce -sería lo que "hay", el exceso- y que "cero" quiere decir que "no lo hay", lo que falta.

Esto es desplegado por Laurent en tres tiempos lógicos: "Hay una emergencia de goce, un 'eso se siente' que es el traumatismo, que es un impacto de goce que se escribe como síntoma sobre la superficie del cuerpo abarrancada por las nubes significantes. Luego, una palabra pasa al decir"[6], pero como lo propio del decir es existir respecto de todo dicho, "no puede atrapar el tiempo primero sin equívoco, por lo tanto, sin saberlo", y el trauma queda así captado en el hiato irreductible entre escritura y palabra. "Después viene el tiempo del saber, que sólo puede deducirse en el après coup de los equívocos de la palabra".

Es decir que ese es el punto de partida. Como lo dice Lacan en *Joyce el síntoma*: "Lo importante (...) es darse cuenta de que LOM tiene un cuerpo". Porque "tener, es poder hacer algo con"[7].

Miller señala que "saber hacer ahí"[8] tiene un lugar cuando la cosa de la que se trata escapa, conserva siempre algo de lo imprevisible. No es un saber articulado. Es saber *desembrollarse con*; y de eso se trata en un análisis, de "poder hacer algo con lo imposible de escribir de la no relación sexual". Es de lo que testimonian los que finalizaron sus análisis.

### NOTAS

1. Dupla de trabajo: Camila Candiotti -Gustavo Slatopolsky (responsables).
2. Miller, J.-A., "Habeas Corpus". *Lacaniana N° 21, EOL*, Bs. As.: Ed. Grama, 2016.
3. Lacan, J., *Seminario Libro 20 Aun*. p.144, Bs. As.: Ed. Paidós, 1985.
4. Lacan., J., *Seminario Libro 23. El Sinthome*, p. .18, Bs. As.: Ed. Paidós, 2006.
5. Lacan, J., *Seminario 21 Les Non-Dupes Errent*, Clase del 19/02/74, inédito.
6. Laurent, E., *El reverso de la biopolítica*. p. 75, Bs. As.: Ed. Grama, 2016.
7. Lacan, J., "Joyce el Síntoma", *Otros Escritos*, p. 592, Bs. As.: Paidós, 2012.

8. Miller, J.- A., "La teoría del partenaire", *Lacaniana N° 19*, p.. 78, EOL, Bs. As: Ed. Grama, 2015.

La serie, lo serio - *Troumanos*: invenciones y arreglos singulares

# Una imagen indeleble: trauma, cuerpo y *sinthome*[1]

Ana Cecilia González

Hay trauma.

Es la hipótesis cero del psicoanálisis, histórica y estructuralmente, según Freud.

Hay *troumatismo*.

Es el impacto de *lalengua*, tal fue la conclusión de Lacan.

Entre uno y otro, una línea hipernítida, en el psicoanálisis y en cada análisis llevado a su fin.

El trauma está en el núcleo de la estructura, que se muestra como un puñado de elementos, minimalista.

En este texto quiero destacar el valor de una imagen que se vuelve indeleble, cuando logra engarzar tres de ellos: trauma, cuerpo y *sinthome*.

“El agua que se desliza por las grietas” [2], es la imagen de la que testimonio Cecilia Gasbarro, “índice del encuentro inmemorial con *lalengua*” [3].

Ese momento, en el que un S1 percute y agujerea, sólo puede ser construido en análisis: un broncoespasmo en la pileta del club, “una experiencia de cierre de la salida del aire y a la vez el deslizamiento del agua en el cuerpo” [4]. No hay recuerdo, sólo retazos de dichos y el asma de un hermano mayor.

Así, el cuerpo se constituye a partir del trauma. Lacan llega a decir que el cuerpo es un agujero. “Simplemente, de su cuerpo no tiene estrictamente ninguna idea. Cree que es yo [*moi*]. Cada uno cree que es él. Es un agujero. Y después, afuera está la imagen. Y con esta imagen hace el mundo” [5]. Podemos leer esta cita de dos modos: 1- la imagen es la del cuerpo, en su vertiente especular; 2- la imagen es cualquier imagen, destacando la contingencia radical de una imagen que hace cuerpo, que permite anudar y ulteriormente agarrar el imaginario corporal desfalleciente, ante cada nuevo traumatismo.

Luego, en otro tiempo lógico, de esa imagen se hará un mundo, es decir, se montará el fantasma. Ello tiene lugar mediante la inserción en una escena y la prevalencia de un objeto *a*: el agua de una lluvia torrencial se desliza por las grietas de la casa, mientras las hermanas Danaides intentan contenerla con baldes, bajo la mirada triste del padre.

Cuando el análisis logra por fin conmovir el “engrampado” del síntoma con el fantasma y el goce fálico, aquel se suelta y habilita para otros usos. Solo entonces podemos situar su valor de *sinthome* que hace lugar a Otro goce, en el cuerpo: del agua que se desliza por la grieta del S(A) barrado, a la pasión por el deslizamiento, la diferencia absoluta de un *parlêtre*.

Para concluir, una cita de J.-A. Miller que ahora me resulta un poco menos enigmática: “La respuesta última que trae el Seminario *El momento de concluir* es que este significante nuevo no es un significante, sino más bien una imagen”. [6]

## NOTAS

1. Cartel: “Trauma y consentimiento”. Cartelizantes: Mariela Yern, Paula Rodríguez Aquarone, Manuel Zlotnik, Ana Cecilia González. Más Uno: Angélica Marchesini.
2. Título de un testimonio presentado en el VIII Enapol en la mesa “Una imagen indeleble en el análisis”, San Pablo, Julio de 2015, inédito.
3. Gorostiza, L., “Opacidad del analista-trauma”, texto de la primera Noche preparatoria Conversación 2020, inédito.
4. Gasbarro, C., “Equivocar el síntoma”, *Lacanian* N° 23, EOL, Bs. As.: Ed Grama, 2017.
5. Lacan, J. “El fenómeno lacaniano”, *Uno por Uno* N° 46, Barcelona: Eolia, 1998.
6. Miller, J.-A : *El últimísimo Lacan*, p. 246, Bs. As.: Ed. Paidós, 2013.

# Bibliografía

## Sigmund Freud

- “Manuscrito K. Las neurosis de defensa”, en *Obras Completas*, Vol. I, Amorrortu, Buenos Aires, 2006.
- “Carta 52”, en *Obras Completas*, Vol. I, Amorrortu, Buenos Aires, 2006.
- “Carta 69”, en *Obras Completas*, Vol. I, Amorrortu, Buenos Aires, 2006.
- “Carta 101”, en *Obras Completas*, Vol. I, Amorrortu, Buenos Aires, 2006.
- “La *proton pseudos* histérica”, en *Obras Completas*, Vol. I, Amorrortu, Buenos Aires, 2006.
- “Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos: comunicación preliminar”, en *Obras Completas*, Vol. II, Amorrortu, Buenos Aires, 2007.
- “Sobre la psicoterapia de la histeria”, en *Obras Completas*, Vol. II, Amorrortu, Buenos Aires, 2007.
- “Las neuropsicosis de defensa”, en *Obras Completas*, Vol. III, Amorrortu, Buenos Aires, 2005.
- “La sexualidad en la etiología de las neurosis”, en *Obras Completas*, Vol. III, Amorrortu, Buenos Aires, 2005.
- “Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis”, en *Obras Completas*, Vol. VII, Amorrortu, Buenos Aires, 2007.
- “Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad”, en *Obras Completas*, Vol. IX, Amorrortu, Buenos Aires, 2006.
- “La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna”, en *Obras Completas*, Vol. IX, Amorrortu, Buenos Aires, 2006.
- “Recordar, repetir y reelaborar”, en *Obras Completas*, Vol. XII, Amorrortu, Buenos Aires, 2007.
- “Trabajos sobre metapsicología”, en *Obras Completas*, Vol. XIV, Amorrortu, Buenos Aires, 2007.
- “De guerra y muerte. Temas de actualidad”, en *Obras Completas*, Vol. XIV, Amorrortu, Buenos Aires, 2007.
- “18° conferencia de introducción al psicoanálisis. La fijación al trauma. Lo inconsciente”, en *Obras Completas*, Vol. XVI, Amorrortu, Buenos Aires, 2007.
- “19° conferencia de introducción al psicoanálisis. Resistencia y represión”, en *Obras Completas*, Vol. XVI, Amorrortu, Buenos Aires, 2007.
- “23° conferencia de introducción al psicoanálisis. Los caminos de la formación de síntoma”, en *Obras Completas*, Vol. XVI, Amorrortu, Buenos Aires, 2007.
- “24° conferencia de introducción al psicoanálisis. El estado neurótico común”, en *Obras Completas*, Vol. XVI, Amorrortu, Buenos Aires, 2007.

- “Pegan a un niño. Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales”, en *Obras Completas*, Vol. XVII, Amorrortu, Buenos Aires, 2007.
- “Lo ominoso”, en *Obras Completas*, Vol. XVII, Amorrortu, Buenos Aires, 2007.
- “Más allá del principio de placer”, en *Obras Completas*, Vol. XVIII, Amorrortu, Buenos Aires, 2007.
- “El problema económico del masoquismo”, en *Obras Completas*, Vol. XIX, Amorrortu, Buenos Aires, 2007.
- “Nota sobre la pizarra mágica”, en *Obras Completas*, Vol. XIX, Amorrortu, Buenos Aires, 2007.
- “La negación”, en *Obras Completas*, Vol. XIX, Amorrortu, Buenos Aires, 2007.
- “Inhibición, síntoma y angustia”, en *Obras Completas*, Vol. XX, Amorrortu, Buenos Aires, 2006.
- “El malestar en la cultura”, en *Obras Completas*, Vol. XXI, Amorrortu, Buenos Aires, 2007.
- “32° conferencia de introducción al psicoanálisis. Angustia y vida pulsional”, en *Obras Completas*, Vol. XXII, Amorrortu, Buenos Aires, 2006.
- “¿Por qué la guerra? (Einstein y Freud)”, en *Obras Completas*, Vol. XXII, Amorrortu, Buenos Aires, 2006.
- “Moisés y la religión monoteísta” Ensayo III, Parte I, en *Obras Completas*, Vol. XXIII, Amorrortu, Buenos Aires, 2006.
- “Esquema del psicoanálisis” Parte I y III, en *Obras Completas*, Vol. XXIII, Amorrortu, Buenos Aires, 2006.
- “Análisis terminable e interminable”, en *Obras Completas*, Vol. XXIII, Amorrortu, Buenos Aires, 2006.
- “La escisión del yo en el proceso defensivo”, en *Obras Completas*, Vol. XXIII, Amorrortu, Buenos Aires, 2006.

## Jacques Lacan

### Seminarios:

- *El Seminario, Libro 1, Los escritos técnicos de Freud*, Paidós, Buenos Aires, 1981, capítulos III, IV, VIII, XV, XVII, XVIII, XXII.
- *El Seminario, Libro 2, El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, Paidós, Buenos Aires, 1983, capítulos II, V, VI, XIII.
- *El Seminario, Libro 3, Las psicosis*, Paidós, Buenos Aires, 1984, capítulos IV, VIII, XII, XVI.
- *El Seminario, Libro 4, La relación de objeto*, Paidós, Buenos Aires, 1994, capítulos II, IV, XIII.
- *El Seminario, Libro 5, Las formaciones del Inconsciente*, Paidós, Buenos Aires, 1999, capítulos XIV, XIX, XXII, XXVI.
- *El Seminario, Libro 6, El deseo y su interpretación*, Paidós, Buenos Aires, 2014, capítulos I, VII, XII,

XVII, XXIV.

- *El Seminario, Libro 7, La Ética del Psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1988, capítulos I, X, XI, XIX.
- *El Seminario, Libro 8, La transferencia*, Paidós, Buenos Aires, 2003, capítulos XXII, XXVI.
- Seminario 9 “La identificación”, clases 13 de diciembre y 20 de diciembre de 1961, inédito.
- *El Seminario, Libro 10, La angustia*, Paidós, Buenos Aires, 2006, capítulos IV, VIII, XIX, XXII, XXIII, XXIV.
- *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1987, capítulos IV, V, VI, X, XX.
- Seminario 12 “Problemas cruciales para el psicoanálisis”, clases del 3 de febrero y 10 de junio de 1965, inédito.
- Seminario 13 “El objeto del psicoanálisis”, clases del 8 de diciembre de 1965 y del 23 de febrero de 1966, inédito.
- Seminario 14 “La lógica del fantasma”, clase del 7 de diciembre de 1966, inédito.
- Seminario 15 “El acto analítico”, clase del 13 de marzo de 1968, inédito.
- *El Seminario, Libro 16, De un Otro al otro*, Paidós, Buenos Aires, 2008, Capítulos XV, XVI, XVII, XX.
- *El Seminario, Libro 17, El reverso del Psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1992, capítulo VIII.
- *El Seminario, Libro 19, ... o peor*, Paidós, Buenos Aires, 2012, capítulos III, XI.
- Seminario 21 “Los no incautos yerran” “Los nombres del padre”, clase del 19 de febrero de 1974, inédito.
- *El Seminario, Libro 23, El sinthome*, Paidós, Buenos Aires, 2006, capítulo IX, Anexo “Joyce el síntoma”.
- Seminario 24, “*L’insuquisait del’unebévues’aile à mourre*”, clase del 19 de abril 1977, inédito. (Clase publicada bajo el título “Hacia un significante nuevo, en Revista *Lacaniana* n° 25, Grama, Buenos Aires, noviembre 2018).
- Seminario 25 “El momento de concluir”, clase del 17 de enero de 1978, inédito.
- Seminario 27 “El malentendido”, clase del 10 de junio de 1980, inédito.

### **Escritos, Otros Escritos:**

- “Acerca de la causalidad psíquica”, *Escritos1*, Siglo XXI editores, México, 2009.
- “Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis”, *Escritos1*, Siglo XXI editores, México, 2009.
- “Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la *Verneinung* de Freud”, *Escritos1*, Siglo XXI editores, México, 2009.
- Lacan, J, “Variantes de la cura-tipo”, *Escritos1*, Siglo XXI editores, México, 2009.

- “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud, *Escritos1*, Siglo XXI editores, México, 2009.
- “De un designio” *Escritos1*, Siglo XXI editores, México, 2009.
- “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, en *Escritos 2*, Siglo XXI editores, México, 2009.
- “Observación sobre el informe de Daniel Lagache: “Psicoanálisis y estructura de la personalidad”, en *Escritos 2*, Siglo XXI editores, México, 2009.
- “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”, en *Escritos 2*, Siglo XXI editores, México, 2009.
- “Posición del inconsciente”, en *Escritos 2*, Siglo XXI editores, México, 2009.
- “Lituratierra”, en *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012.
- “Los complejos familiares en la formación del individuo”, en *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012.
- “Del Psicoanálisis en sus relaciones con la realidad”, en *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012.
- “El atolondradicho”, en *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012.
- “Radiofonía”, en *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012.
- “Prefacio a *El despertar de la primavera*”, en *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012.
- “El ombligo del sueño es un agujero. Respuesta a Marcel Ritter”, *Freudiana*, Nº 87, Revista de psicoanálisis de la ELP-Catalunya, Paidós, Barcelona, 2019.

## Jacques-Alain Miller

### Cursos:

- *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*, Paidós, Buenos Aires, 2003, cap. IV, XII, XX, XXI, XXII.
- *Los usos del lapso*, Paidós, Buenos Aires, 2004.
- *El partenaire-síntoma*, Paidós, Buenos Aires, 2008, cap. V, XV, XVII, XVIII.
- *Extimidad*, Paidós, Buenos Aires, 2010.
- *El ultimísimo Lacan*, Paidós, Buenos Aires, 2012.
- *Piezas sueltas*, Paidós, Buenos Aires, 2013.
- *El lugar y el lazo*, Paidós, Buenos Aires, 2013, cap. IV, VII, XV.
- *Un esfuerzo de poesía*, Paidós, Buenos Aires, 2016, cap. IX, XVI, XVIII.
- “Curso de la Orientación Lacaniana: El Uno solo”, inédito. Publicado en *Freudiana*, *Revista de psico-*

*nálisis de la ELP-Catalunya*, Barcelona. (Curso difundido inicialmente como “El Ser y el Uno”). Clases:

- - del 2/2/2011, “Lo real en la experiencia analítica”, *Freudiana* N° 75, sept.-dic. 2015.
- - 4/5/2011, “Más allá del pase”, *Freudiana* 69, sept.-dic. 2014.
- - 15/6/2011, “Usos lacanianos de la ontología”, *Freudiana* N° 77/78, mayo-dic. 2016.

## Otros Libros:

- *Estructura, desarrollo e historia*, Gelbo, Bogotá, 1999.
- *Lo real y el sentido*, Colección Diva, Buenos Aires, 2003.
- *Introducción a la clínica Lacaniana. Conferencias en España*, Gredos, Barcelona, 2006, apartados 6, “Cómo se inventan nuevos conceptos en psicoanálisis”; 28, “Seminario sobre las vías de formación de los síntomas”; 29, “Lacan con Joyce”.

## Artículos:

- “Marginalia de Milán sobre Análisis terminable e interminable”, *Uno por Uno* N° 41, Eolia, Barcelona, 1994-5.
- “Observaciones sobre padres y causas”, *Introducción al método psicoanalítico*, Eolia-Paidós, Buenos Aires, 1997.
- “Sobre *Die Wege der Symptombildung*”, *Freudiana, Revista de psicoanálisis de la ELP-Catalunya*, N° 19, Paidós, Barcelona, enero - abril 1997
- “La invención psicótica”, en #*Virtualia* N° 16, Año VI, marzo de 2007 <http://www.revistavirtualia.com/articulos/500/formas-contemporaneas-de-la-psicosis/la-invencion-psicotica>
- “A merced de la contingencia”, en *Consecuencias, Revista de psicoanálisis, arte y pensamiento*, N° 2, noviembre 2008. <http://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/002/template.php?file=arts/alcances/miller.html>
- “Síntomas y tipos clínicos”, Cap. VI, *Conferencias porteñas*, T. 2, Paidós, Buenos Aires, 2010.
- “El psicoanálisis, su lugar entre las ciencias”, en *Consecuencias, Revista de psicoanálisis, arte y pensamiento*, N° 9, noviembre 2012. <http://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/009/template.php?file=arts/Alcances/El-psicoanalisis-su-lugar-entre-las-ciencias.html>
- “Causa y traumatismo en Freud y Lacan”, *Freudiana, Revista de psicoanálisis de la ELP-Catalunya*, N° 84, Barcelona, agosto-noviembre 2018.
- “Los Trumanos”, XII Congreso AMP, *El sueño. Su interpretación y su uso en la cura lacaniana*, El tema, Textos de orientación. [https://congresoamp2020.com/es/articulos.php?sec=el-tema&sub=textos-de-orientacion&file=el-tema/textos-de-orientacion/20-03-02\\_los-trumanos.html](https://congresoamp2020.com/es/articulos.php?sec=el-tema&sub=textos-de-orientacion&file=el-tema/textos-de-orientacion/20-03-02_los-trumanos.html)

# Éric Laurent

## Libros

- *Síntoma y nominación*, Colección Diva, Buenos Aires, 2002.
- *Lost in Cognition. El lugar de la pérdida en la cognición*, Colección Diva, Buenos Aires, 2005. [Capítulos "El origen del Otro y el objeto postraumático", "El tratamiento de la angustia postraumática: sin estándares, pero no sin principios"]
- *Blog-note del síntoma*, Tres Haches, Buenos Aires, 2006 (Capítulos II y III)
- *El goce sin rostro*, Tres Haches, Buenos Aires, 2010.
- *El niño y su familia*, colección Diva, 2018 (Capítulos 6 y 8).
- *La batalla del autismo*, Grama, Buenos Aires, 2013, (Capítulos 4 y 5)
- *Estamos todos locos. La salud mental que necesitamos*, Gredos, Barcelona, 2014, Apartado "Topología del trauma".
- *El reverso de la biopolítica*, Grama, Buenos Aires, 2016.
- Laurent, E. y Briole, G., et al., *Trauma y despertar*, IcdeBa-ICF, Colección Diálogos 3, Buenos Aires, 2019.

## Artículos:

- "El revés del trauma", #Virtualia Nº 6, Revista Digital de la EOL, Buenos Aires, julio 2002.
- "Mentiras de la felicidad I y II", Revista *Enlaces* Nº 22, Grama, Buenos Aires, 2016. Lecturas *on line*.
- Laurent, É., Ventura, O., Berenguer, E., "Presentación de El Reverso de la biopolítica", Revista *Enlaces* Nº 23, Grama, Buenos Aires, 2017.
- "El traumatismo del final de la política de las identificaciones", Revista Digital *La libertad de pluma*, Nº 1, marzo 2018
- "El extranjero éxtimo" I y II, Revista digital *La libertad de pluma*, Nº 4 y 5, Buenos Aires, Nº 4: dic. 2018, Nº 5: marzo 2019
- "El niño como lo real del delirio", *Psicoanálisis con niños* 3, Grama, Buenos Aires, 2010.
- "Mentiras de la felicidad: síntomas, efectos terapéuticos y algo más". *El Caldero de la Escuela*. Nueva serie. Nº 10, Grama, Buenos Aires, 2009

## Libros de Otros Autores:

- AAVV, *Estudios psicoanalíticos. Trauma y Discurso 4*. Eolia/Miguel Gomez, Málaga, 1998.
- AA.VV., *Lacaniana*, Nº 26, "El factor infantil", Grama, Buenos Aires, junio 2019
- Ahumada, L., *Trauma, Padre, Síntoma*, CID, Bogotá, 2004.
- Arenas, G. y otros, *Piezas útiles. Consecuencias de la última enseñanza de Lacan*, Grama ediciones,

Buenos Aires, 2014.

- Bassols, M., *Lo femenino entre centro y ausencia*, Grama, Buenos Aires, 2017.
- Brousse, M.-H., *Lo femenino*, "El agujero negro de la diferencia sexual" y "Segunda parte No para todo. Sobre la importancia del vacío", Tres Haches, Buenos Aires, 2020
- Delgado, O., *Huellas freudianas en la última enseñanza de Lacan*, Vol. 3. *La clínica de lo real en Freud*, Grama ediciones, Buenos Aires, 2017
- Delgado, O. "El concepto de trauma en Freud en el núcleo de la elaboración Lacaniana sobre la angustia", en *El problema de Lacan*, Grama ediciones, Buenos Aires, 2011.
- Furman, M., *Sin agujero*, Tres Haches, Buenos Aires, 2020
- García, G., *Actualidad del trauma*, Grama ediciones, Buenos Aires, 2005.
- Gorostiza, L., "Prólogo", en Sotelo, I., *Clínica de la urgencia*, JCE Ediciones, Buenos Aires, 2007.
- Marchesini, A., *Marcas de una historia*, Grama, Buenos Aires, 2019.
- Naparstek, F., *El fantasma aún*, Grama ediciones, Buenos Aires, 2018
- Mandil, R., *La Bolsa, (el vacío) y la vida. Una experiencia de análisis*, Tres Haches, Buenos Aires, 2017
- Torres, M., *De los síntomas al síntoma*, Cuadernos del ICdeBA, Buenos Aires, 2020
- Torres, M., *Fracaso del inconsciente, amor al síntoma*, Grama, Buenos Aires, 2008. (cap. VI/VIII)
- Schejtman, F., "¿Qué es un agujero?", en Miller, J.-A. y otros, *Estudios sobre el autismo*, Colección Diva, Buenos Aires, 2014.
- Vieira, M.A., *La escritura del silencio (voz y letra en un análisis)*, Tres Haches, Buenos Aires, 2018
- **Artículos de Otros Autores:**
- AAVV. "El niño y el trauma", #*Virtualia* N° 29, Revista Digital de la EOL, Buenos Aires, noviembre 2014. <http://www.revistavirtualia.com/articulos/157/consecuencias-de-la-ultima-ensenanza/el-nino-y-el-trauma>
- Amado, S., "El trauma: la sexualidad anacrónica", *Lacaniana*, N° 26, Grama, Buenos Aires, junio 2019, pp. 45-48
- Bassols, M., "El cuerpo hablante y sus estados de urgencia", #*Virtualia* N° 32, Revista Digital de la EOL, Buenos Aires, julio 2016.
- Bassols, M., "Psicoanálisis en intensión y en extensión: los tres puntos de fuga", Revista *Freudiana* N° 26. Año 1999 (Disponible on line) <http://psicoanalisislacaniano.blogspot.com/2007/09/psicoanlisis-en-intensin-y-en-extensin.html?m=1>
- Bassols, M., "La llamada perdida del trauma y la respuesta del psicoanalista", Blog de la sección La Plata, Escuela de la Orientación Lacaniana, julio 2015 <http://www.eol-laplata.org/blog/index.php/la-llamada-perdida-del-trauma-y-la-respuesta-del-psicoanalista/>
- Bassols, M., "Trauma y real", Mediodicho pregunta a Miquel Bassols, *Mediodicho* n° 39, EOL, Córdoba, 2013

- Basz, S., "Trauma, El objeto aire y el cuerpo hablante", #Virtualia N° 32, Revista Digital de la EOL, Buenos Aires, julio 2016.
- Basz, S., "Del trauma original al objeto a", Enlaces N° 22, Grama ediciones, Buenos Aires, 2016.
- Belaga, G., "El trauma en el post-analítico", e-MARIPOSA N° 8, Grama, Buenos Aires, agosto 2015, pp. 30-32
- Briole, G., "El trauma de un pueblo, ¿Qué paz después de la guerra?", *Avances en Psicología Latinoamericana*, vol. 36, núm. 1, 2018. <https://revistas.urosario.edu.co/xml/799/79954963001/index.html>
- Briole, G., "Trauma: momento de crisis por excelencia", *El Psicoanálisis*. Revista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis, N° 27, 2015. <http://elpsicoanalisis.elp.org.es/numero-27/crisis/el-trauma-momento-de-crisis-por-excelencia/>
- Briole, G., "Rostro(s) del acontecimiento traumático", *Lacaniana*, N° 26, Grama, Buenos Aires, junio 2019, pp. 163-175
- Córdoba, M. A., "Una interpretación poco ortodoxa", *Lacaniana*, N° 25, Grama, Buenos Aires, noviembre 2018
- Delarue, A., "La lógica de la repetición en los sueños traumáticos", *Scilicet*, Grama, Buenos Aires, 2020.
- Delgado, O., "Auflösung", *Lacaniana*, N° 25, Grama, Buenos Aires, noviembre 2018.
- Delgado, O., "Angustia y trauma", #Virtualia N° 23, Revista Digital de la EOL, Buenos Aires, julio 2011.
- Delgado, O., Loray, A., Lax, M., "Arkangel o los caminos del síntoma", *Enlaces* N° 24, Grama, Buenos Aires, 2018. *Lecturas on line*.
- Frangiadaki, M., "Un despertar sin tregua", *Scilicet*, Grama, Buenos Aires, 2020.
- Fuentes, A., "Trauma y urgencia", *El Psicoanálisis*. N° 34, Revista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis, ELP, Barcelona, 2019
- García, B., "Recorrido del trauma en Freud y Lacan", *El Psicoanálisis*. N° 34, Revista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis, ELP, Barcelona, 2019
- Gorostiza, L., "Trauma y real", Mediodicho pregunta a Leonardo Gorostiza, *Mediodicho* n° 39, EOL, Córdoba, 2013
- Gorostiza, L., "El padre después del pase", *Lacaniana*, N° 15, Grama, Buenos Aires, noviembre 2013, pp. 77-79
- Gorostiza, L., "El trauma y lo inconmensurable", e-MARIPOSA N° 8, Grama, Buenos Aires, agosto 2015, pp. 28-30
- Koretzky, C., "Trauma y despertar", EOL, *Mediodicho*, N° 39, EOL, Córdoba, 2013
- Kuperwajs, I., "Tomar la palabra", *Lacaniana*, N° 27, Grama, Buenos Aires, noviembre 2019, pp. 113-115
- La Barbera, R., "Sueños traumáticos y repetitivos. Del Wunsch a lo real", *Scilicet*, Grama, Buenos Aires, 2020.

- Lacadée, P., “El niño lacaniano es el niño traumatizado”, Psicoanálisis inédito, 27 de septiembre de 2014. <http://www.psicoolisisinedito.com/2014/09/philippe-lacadee-el-nino-lacaniano-es.html?m=1>
- Lázaro, C., “El Otro materno, un traumatismo sexual”, *Sexuación y otras investigaciones*, Pequeño Hans/Tres Almenas, Buenos Aires, 2001.
- Mildiner, K., “En los límites del análisis”, #Virtualia N° 28, Revista Digital de la EOL, Buenos Aires, julio 2014.
- Naparstek, F., “El zumbido de la mosca”, *Lacaniana*, N° 26, Grama, Buenos Aires, junio 2019, pp. 49-51
- Passos Ribeiro de Campos, S., “La travesura del *sinthome*”, *Lacaniana* N° 10, Grama, Buenos Aires, octubre 2010, pp. 57-62
- Rabinovich, D., “Primer Testimonio”, Revista Lacaniana N°18, Grama, Buenos Aires, 2015
- Salman, S., “Proximidad del trauma y lo femenino”, *e-MARIPOSA* N° 8, Grama, Buenos Aires, agosto 2015, pp. 35-37
- Sánchez, B., “La vieja rutina y una nueva poética”, *Enlaces* N° 24, Grama, Buenos Aires, 2018, *Lecturas on line*.
- Tarrab, M., “La insistencia del trauma”, *La fuga del sentido y la práctica analítica*, Grama editores, Buenos Aires, 2008.
- Testa, A., “Sueños traumáticos bajo transferencia”, *Scilicet*, Grama, Buenos Aires, 2020.
- Torres, M. “De los síntomas al *sinthome*”, *Enlaces* N° 21, Grama, Buenos Aires, 2015, *Lecturas on line*.
- Torres, M., “Soledades”, *Enlaces* 22, Grama, Buenos Aires, 2016, *Lecturas on line*.
- Torres, M., “Actualidad de los debates freudianos en la civilización del trauma”, #Virtualia Número extraordinario, Revista Digital de la EOL, Buenos Aires, mayo/junio 2020.
- Tudanca, L., “Del trauma al *troumatisme*”, *e-MARIPOSA* N° 8, Grama, Buenos Aires, agosto 2015, pp. 32-35
- Urriolagoitia, G., “El sueño traumático y la *tyche*”, *Scilicet*, Grama, Buenos Aires, 2020.
- Veras, M., “La era del trauma”, #Virtualia N° 11, Revista Digital de la EOL, Buenos Aires, julio 2004.
- Vitale, F., “De la pesadilla de la historia a los acontecimientos de cuerpo”, *Lacaniana*, N° 24, Grama, Buenos Aires, julio 2018, pp.102-105
- Vitale, F., “El trauma, el sueño y el *sinthoma*”, XII Congreso AMP, *El sueño. Su interpretación y su uso en la cura lacaniana*, El tema, Textos de orientación. [https://congresoamp2020.com/es/articulos.php?sec=el-tema&sub=textos-de-orientacion&file=el-tema/textos-de-orientacion/20-06-04\\_el-trauma-el-sueno-y-el-sinthoma.html](https://congresoamp2020.com/es/articulos.php?sec=el-tema&sub=textos-de-orientacion&file=el-tema/textos-de-orientacion/20-06-04_el-trauma-el-sueno-y-el-sinthoma.html)
- Wolodarsky, D., “La voracidad de la mirada”, *Lacaniana* N° 15, Grama, Buenos Aires, noviembre 2013, pp. 174-176
- Revista *e-MARIPOSA* N°8, “Trauma”, Grama, Buenos Aires, agosto 2015

## Videoteca

- Briole, G., "El trauma de un pueblo. ¿Qué paz después de la guerra?" <https://youtu.be/rm9xRYNkXDE>
- Brousse, M.-H., "¿Qué es lo traumático?", Seminario del Campo Freudiano en San Sebastián, Conferencia en Donostia, diciembre 2014, <https://youtu.be/FwwH8eZYTx4>.
- Palomera, V., "La sociedad del trauma". <https://www.youtube.com/watch?v=syjxLhhgDBg>
- García, G., "Sobre el trauma". <https://youtu.be/bVQNGN-bNWA>
- Laurent, E., "Los Niños de hoy y la parentalidad contemporánea" (18-05-2018) <https://youtu.be/j-Y89V6ofHo>
- Entrevista a Esthela Solano: "Un torbellino en torno de un agujero". <https://youtu.be/tzVoSoogLfE>

# Programa

## Viernes 4 de diciembre

17 hrs.

*Mesa de Apertura*

**Conversación 2020 TraumaΣ**

Angelina Harari (*Presidente AMP*), Daniel Millas (*Presidente EOL*), Mirta Berkoff (*Más-uno Cartel organizador*)

*Coordina:* Débora Rabinovich

17,40 a 19,30 hrs.

*Los AE conversan sobre Trauma y Sinthome*

Damasia Amadeo de Freda, Carlos Rossi, Irene Kuperwajs, Fernando Vitale

*Interlocución:* Mauricio Tarrab

*Coordina:* Esteban Klainer

## Sábado 5 de diciembre

9 a 11,15 hrs.

*Conversación I*

**Bajo sospecha**

*Dupla:* Roberto Bertholet - Daniela Fernández (responsables)

Gloria Aksman, Dolores Amden, Eliana Amor, Ivana Bristiel, Ángeles Córdoba, Gastón Cottino, Silvana Facciuto, Mariana Gómez, Graciela Horowitz, Pilar Ordóñez, Marta Pagano, Gabriel Racki, Christian Ríos, Silvia Salvarezza, Norma Sierra

*Lectora:* Ennia Favret

**Sintomatizar el trauma**

*Dupla:* Nieves Soria - Leticia Varga (responsables)

Cynthia Barreiro, Marcelo Barros, María Laura Errecarte, Andrea Fenik, Silvia García, Marisol Gutierrez, Adriana Lafogiannis, Claudia Lázaro, Graciela Lucci, Carmen Palmieri, Enrique Prego, Marita Salgado, Fabián Schejtman, Greta Stecher, Natacha Zarzoso

*Lector:* Ricardo Seldes

**Respuestas al trauma y operación analítica**

*Dupla:* Alejandra Antuña - José Damiano (responsables)

Jorge Assef, Catalina Bordón, Nora Cappelletti, César Mazza, Juan Pablo Mollo, Marcela Negro, Débora Nitzcaner, Esteban Pikiewicz, Ana Piovano, Silvina Rojas, Mariana Santoni, Jorge Santopolo, Graciela Schmitzer, José Luis Tuñón, Alicia Yacoi

*Lector:* Oscar Zack

*Coordina:* Nicolás Bousoño

## 11,15 a 11,30 hrs.

*Presentación X ENAPOL*

*Lo nuevo en el amor. Modalidades contemporáneas de los lazos*

Lizbeth Ahumada Yanet (*Presidente del X ENAPOL*)

## 11,30 a 13 hrs.

*Conversación II*

Testimoniar el trauma

*Dupla:* Camila Candiotti - Gustavo Slatopolsky (responsables)

Ana Rosa Concaro, Roxana Chiatti, Osvaldo Delgado, Jorge Faraoni, Ana María Gallegos, Mariana Li Frai-  
ni, Roberto Mazzuca, Gustavo Moreno, Silvia Ons, Natalia Paladino, Carolina Rovere, Gabriela Salomon,  
Mariana Schwartzman, Gabriel Tanevitch

*Lectora:* Silvia Salman

Disarmonía fundamental y arreglos *sintomáticos*

*Dupla:* Cecilia Rubinetti - Silvia Perassi (responsables)

Patricio Álvarez, Sonia Beldarrain, Andrea Blasco, Lucía Bringas, Karina Castro, Josefina Elías, Cecilia Gas-  
barro, Paula Husni, María Marciani, Sohar Ruiz, Sabina Serniotti, Eugenia Serrano, Laura Valcarce, Roxana  
Vogler, Rosa Yurevich

*Lector:* Luis Tudanca

*Coordina:* Irene Greiser

## 13 a 13, 20 hrs.

Conclusiones, Ideas, Problemas

Jésus Santiago (*Secretario AMP*)

## 13,20 a 13,30 hrs.

Cierre

Fernando Vitale (*Director EOL*)